

Esta obra es una reproducción digital de un documento propiedad del Ministerio de Cultura que ha sido objeto de un proyecto de restauración y digitalización por el Instituto del Patrimonio Cultural de España y se conserva, en depósito, en la biblioteca Tomás Navarro Tomás del CSIC.

Podrá ser utilizada con fines de consulta, estudio o investigación, siempre que se respete la autoría y la integridad de la obra, en los términos previstos por la legislación vigente. No se permite en ningún caso el uso comercial de la obra, ni en todo ni en parte. Cualquier otra utilización deberá ser autorizada expresamente por el CSIC.



294

Partes judiciales del medio

Olmedo.

Láminas \_\_\_\_\_

## Olmedo.

Dice León de Rosmital en su "Viaje" que los habitantes de Olmedo eran en su tiempo "peores que los mismos paganos, porque cuando alzan en la misa el Cuerpo de Dios ninguno dobla la rodilla, sino se quedan en pie como animales brutos, y hacen una vida tan impura..." Y añade más adelante: "viven entre ellos muchos paganos que llaman sarracenos". Esto se refiere a los años 1465 a 1467, y aclara algo el carácter de los monumentos olmedanos, la persistencia en ellos de tradición mahometana. Porque es indudable la existencia en Olmedo de una población morisca de artesanos que, desde el siglo XII, perdura allí, guardando, con tradiciones artísticas, tal vez creencias y recuerdos, que merecen la nota y la atención de un viajero en pleno siglo XV. Claro que todo ello es de un valor relativo y yo no pretendo exagerarlo, sino tan solo señalar la coincidencia de estas palabras y del acentuado sello morisco de las edificaciones artísticas de Olmedo en bien distintas épocas, sello que, es cierto, se ve así mismo en otros lugares de que no tenemos esas noticias, pero a los que tal vez pudieran aplicarse igualmente.

Ese carácter se acusa, primero, en las iglesias de ladrillo de fines del XII o principios del XIII; sigue luego en las yeserías mudejares de sepulcros de fines del XIV, XV y XVI, y es ejemplo insigne de esa modalidad la capilla entera de la Mejorada, principalmente su bóveda, hermana de la del castillo de Medina y de las de Tordesillas, en Santa Clara.

A la armonía, a la unidad del conjunto contribuyen las murallas y las puertas, de tipo morisco también; cerca medio destruida, pero aun característica y bella.

Y así, la fuerte Olmedo, una de las "aljamas" de Castilla, se muestra con un firme relieve y una clara personalidad, que aparece desde el arte mozárabe, como lo evidencian restos guardados aun en un templo olmedano.

296

## San Miguel. (1)

Iglesia muy completa; interesantísima.

Planta : tres naves, las laterales muy estrechas, todas de cinco tramos; el último de la central ocupado por tribuna de efecto lamentable; capilla mayor anchísima, casi tan ancha como las tres naves, pero con un solo arco de comunicación a la central, de manera que el arco resulta estrecho para la amplitud que interiormente tiene el presbiterio, muy profundo además, ya que se compone de dos tramos antes del hemiciclo con que cierra la cabecera; ésta parece corresponder más bien a templo de una sola nave. Ciertamente que las laterales, por su angostura, mejor que naves, semejan refuerzos y contrarresto de la bóveda central. De todos modos, la cabecera es desproporcionada.

Las tres naves, que alcanzan gran altura, se cubren con cañones apuntados sobre fajones del mismo punto. Como los fajones son cuatro por cada nave y los apoyos son solo dos por lado, sucede que dos de esos arcos abarcan de las claves de los arcos longitudinales.

Estos son tres por lado, desiguales, mayor el medianero, sigue el de arriba, y menor el de los pies; son de herradura apuntada, con impostas muy voladas, como zapatas, y están recuadrados por alfiz que diseña un trozo de muro rehundido. Los apoyos son todos pilares esquinados.

Al arco de separación del primer tramo de la Epístola le añadieron un angrelado de yeso como de fines del XV, al arreglar toda esa parte.

El triunfal, agudo, arranca de repisas; la capilla mayor lleva cañón sobre arcos de medio punto en los tramos de presbiterio, y horno en el hemiciclo.

Huecos de luces solo en los muros laterales, pues la cubierta del cuerpo de iglesia es a dos aguas.

A los pies de la nave mayor, como dije, hay una tribuna y, bajo ella, sepulcro de yeserías labradas de arte mudejar y de hacia principios del si-

287

glo XV. En el primer tramo de la nave de la Epístola se ve otro sepulcro de yeserías también, muy exornado, muy finó, con elementos más góticos que el anterior y de la segunda mitad del mismo siglo. Al colocar el enterramiento decoraron todo el tramo de la nave, <sup>angrelando</sup> ~~decorando~~ el arco como vimos y poniendo crucería en la bóveda .

En la misma nave se abre una capilla cuadrada, con cúpula sobre trompas sin interés y también en esa colateral hay un retablito pintado en tablas, del XV, no malo.

Bajo la capilla mayor está la de la Virgen de la Soterraña. Es amplia y por eso lo es también la mayor, tal vez siguiendo los muros de la cripta; es alta y por eso la mayor está levantada sobre gradas. A la Soterraña se penetra por escaleras que tienen el arranque en el eje del templo. La Virgen es de devoción antigua, anterior probablemente al templo, cuya capilla mayor hubo de someterse, como digo, a la de abajo; pero no se crea que ésta tiene aire de vejez. Precisamente por muy venerada la Virgen ha sido muy reformado el santuario, e incluso se le ha aumentado rebasando su planta actualmente la del ábside alto, cosa improbable en lo antiguo. Hoy adopta planta octogonal y se cubre con cúpula de hacia fines del XVII, desprovisto todo de importancia; está el recinto decoradísimo.

Puertas. Hubo una en el imafrente, al eje. La de hoy está en el muro del Norte; la iglesia guarda orientación ritual.

Exterior. Lo más interesante es la cabecera, que puede verse bien. Responde a lo visto en el interior; es decir que el ábside parece responder a nave única, aunque uno solo es lo ordinario en el estilo, incluso para los templos de tres naves; el caso de tres ábsides no es general; lo que choca en éste es su amplitud respecto de la anchura total del monumento. La cubierta de éste a dos aguas ayuda a la suposición de una nave.

En esta cabecera se acusan bien sus partes : presbiterio y hemiciclo; éste se alza sobre zócalo y se compone de tres cuerpos separados por impostas con sardiner en el último, y así también el coronamiento que, además, lleva cornisa volada. En los tres cuerpos hay series de arquerías ciegas de medio punto y dos arquivoltas con dobles jambas. Es el ábside común del estilo, pero bello, como siempre.

Torre. A los pies del templo, hacia Norte, sobre un cubo de la muralla, aprovechado para ello.

La iglesia de San Miguel de Olmedo es monumento de gran importancia para la historia del arte castellano-morisco de ladrillo por conservarse bien el interior del monumento, que en casi todos los similares se halla reformado o rehecho o arruinado. Pertenece el templo olmedano a ese arte que Lampérez llama románico de ladrillo, pero que es bien independiente y que, no obstante adoptar formas románicas, cuenta con recursos sobrado propios y originales para constituir un arte exclusivo, como lo mudejar, que al fin trabaja también sobre elementos y fondos ajenos, a veces, para crear un estilo de valor propio.

A esa rama tan española de arte medieval, un poco románica y un mucho mahometana, producto de una fusión de gentes y de hábitos, cosa popular, indígena, sin ingerencias francesas o con los recuerdos indispensables de esas ingerencias, a esa rama que tal vez halla origen en lo toledano bien viejo, pertenece San Miguel.

No creo muy hacedero fijar concretamente su fecha. Se tiene al monumento, como a sus análogos, por obras del siglo XIII. Acaso no pocos de esos templos sean anteriores, de fines del XII. No son de fácil cronología los pilares esquinados, las impostas, las molduras de sardiner, todo bien anterior al XIII, y asimismo la ojiva apuntada, tradicional ya en lo hispano-árabe. Es decir, que solo aquello que haya de románico en el monumento será la guía: planta general y, sobre todo, cabecera. En efecto, los ábsides cilíndricos de estos edificios son un dato valioso que nos indica una fecha colocada entre los finales del XII y....bien entrado el XIII acaso. Pero los templos más viejos de la serie no serán anteriores al último cuarto del XII, probablemente.

Lo decorativo que hoy se ve en San Miguel, los adornos del tramo a la Epístola y los sepulcros, es cosa mudejar, para no romper con la tradición. Todo es obra de yesería labrada, fina y graciosa, de la que es foco notable esta tierra. Estos sepulcros de San Miguel, uno de principios del XV y el otro de los finales, son trabajos muy ricos: el primero más moro que cris-

tiano; el segundo casi todo de elementos góticos tratados al modo mudejar, como pasa siempre con estas labores, que van bastardeándose con el tiempo. Y gótico-mudejar es también el angrelado del intradós y los adornos del frente del arco que da entada al tramo. Fecha de éstos, la misma que para el sepulcro, fines del XV. Y de ella también la crucería del tramo, muy por bajo del cañón primitivo.

300

## La Trinidad. (11)

Templo abandonado, hoy convertido en teatro. Es de igual tipo que San Miguel, pero acaso más moderno. Se le llama también el Hospitalillo.

Solo cabe examinar de él el exterior, pues por dentro ha desaparecido todo rastro de iglesia.

Se ve bien el muro del Norte y la cabecera. Corresponde a una capilla mayor profunda y se acusa fuera con un tramo recto y un ábside poligonal de muchos lados. Lleva la obra un banco de mampostería, siendo el resto de ladrillo. Esta parte tiene dos órdenes de arcaturas, de arco doblado, molduras de separación de cuerpos, no en el ábside, sino en el tramo, y fajas verticales entre las ventanas; alero muy volado, de piedra, sobre canes en nacela, estrechos, de tipo avanzado.

En el muro del Norte, todo de mampostería con cintas de ladrillo, se abre una puerta de herradura apuntada, con impostas salientes y despiezada por juntas radiales, en tres arquivoltas; va recuadrada por alféiz y tuvo en las enjutas escudos de armas.

No será descaminado fechar a la movida cabecera de la Trinidad en la primera mitad del siglo XIII, así, con cierta vaguedad, por que lo imponen los monumentos de este arte. Los canecillos parecen confirmar la data, y no ciertamente lo más antiguo del periodo indicado. La puerta podría ser aun más moderna.

III  
Remina X CIV



201

## San Andrés. (11)

Parroquia. De interés solo conserva la cabecera, de ese arte indígena, semirrománico, de que Olmedo es foco tan importante. Luce mucho el ábside, torneado, de ladrillo, muy esbelto. Consta de zócalo de piedra y tres órdenes de arquerías; los dos bajos, iguales; el último, de mayor altura; impostas horizontales, cornisa de doble sardiner y alero sobre arquillos, muy gracioso. Es tambor de más elevación que los anteriores y correspondería a iglesia importante.

El cuerpo de ella está hoy renovadísimo; rehechas las naves en mediados del siglo XVI, sin carácter alguno; con añadidura, en la misma época, hacia la Epístola, de otra nave supletoria.

La capilla mayor responde a lo visto y, salvo los inevitables retoques, se conserva íntegra. Se compone, como en San Miguel, de presbiterio y hemicycle, aquél cubierto de cañón apuntado y éste de horno. Arcos triunfal, fajón del tramo recto y de entrada al ábside, apuntados también.

Al Evangelio, con ingreso por el presbiterio, hay un recinto, o sacristía vieja, que fué capilla, de fines del siglo XIV, y donde se guarda un primoroso sepulcro de yeserías mudéjares, de marcado sabor arábigo. Es acaso la obra más vieja de ese carácter que se conserva en Olmedo y la primera de la serie que produjo en el lugar la escuela, la primera de las que han llegado a nosotros, naturalmente. Cobija a la tumba un arco de herradura ojival, dentro de un alfiz formado por banda en la que, con caracteres góticos, se desarrolla la inscripción siguiente: Aquí yace Velasco Ruiz e su mujer Elvira Ruiz e finó a veinte dias del mes de ivlio año del Señor de mil e CCC e noventa y un años. - Ave M. -

Obra de fines del siglo XIV <sup>o mejor</sup> principios del XV, aparte la inscripción, no tiene elemento gótico alguno. En la tumba, en las enjutas, en todos los espacios dejados entre el alfiz y el arco, una menudada decoración cua-

Thómases: XCIII, XCIV

902

ja todas las superficies con labores vegetales, vástagos y estrellas, etc. Hoy está todo aquello muy embotado por los sucesivos encalijos que ha sufrido. En la tapa inclinada del túmulo aparece el blasón del sepultado. Como digo, en estas yeserías apenas se aprecia influjo cristiano; es el reseñado acaso al ejemplar más típico que de tal arte puede hallarse por estas tierras.

Otros enterramientos quedan en San Andrés. Están en el presbiterio y tienen estatuas yacentes, de caballeros: uno imberbe, armado, con cota de mallas y paje a los pies; el otro con ropas largas sobre las armas, espada entre las rodillas y también paje; ofrecen escaso interés.

Colección de tablas pintadas, del siglo XVI; escuela de Castilla; doradas, estofadas. Asuntos: la Virgen, el Niño y dos Santos; San Pedro; Martirio de San Andrés; otro Santo; la Flagelación; Cristo en el Sepulcro. Interesantes en general y expresivas; algunas flojas de dibujo; otras retocadas.

Retablo mayor. Gran pieza. Es ageno a San Andrés, pues procede del convento de la Mejorada, para donde fué labrado. Al quedar suprimido el monasterio de jerónimos, y al recogerse sus obras, el retablo quedó en San Andrés.

Tiene la obra la consagrada forma de tríptico, con las alas oblicuas, para adaptarse a una capilla de planta ochavada; el cuerpo central más ancho que los laterales. Y a lo alto consta de un zócalo, una predela, dos cuerpos y un ático de iguales dimensiones que los cuerpos bajos, pero con carácter de coronamiento, por hallarse ya sobre los entablamentos que marcan esa disposición.

En el zócalo hay adornos de grutescos y telieues de figuritas, cabezas de angelillos, etc., y en lo más extremo de él, a ambos lados, cartelas que dicen, al Evangelio:

ESTA OBRA MANDO

FAZER LA SEÑORA DOÑA

y a la Epistola:

FRANCISCA DE ZVNIGA

EN EL AÑO DE 1526 AÑOS

Predela. Se atiende a la división de los cuerpos. Bajo las columnas,

303

los extremos, escudos de armas; hacia el centro, en nichos con casquete de conchas, estatuillas de los Evangelistas; bajo los compartimientos laterales, dos medallones con relieves, que son : al Evangelio, dama sentada con ropas movidas, en disposición decorativa - no creo que sea retrato, ni mucho menos -; a la Epístola, figura de viejo escribiendo, como profeta, de bellísima traza.

El paño central del retablo ha desaparecido y lo han sustituido por otro barroco con estatua mala de San Andrés. De lo primitivo, en ese paño central, quedan, además de la predela, dos columnas grandes y los entablamentos. Esas columnas, como las demás de los lienzos, alcanzan a toda su altura y tienen el tercio bajo acanalado profusamente, mientras que la parte alta lleva grutescos; los capiteles son compuestos. Laterales. Evangelio : abajo, en relieves, Cristo camino del Calvario; arriba, Anunciación. Epístola: Oración del Huerto y Nacimiento. Sobre estos cuerpos va un entablamento que resalta en las columnas y lleva en el friso grifos muy delicados.

Atico. A plomo de las columnas extremas de abajo, columnillas abalaustradas; luego relieves correspondiendo a los compartimientos bajos; más hacia el centro, encima de los intercolumnios del cuerpo central, otros relieves entre columnillas también abalaustradas, y en el centro el Calvario, descollando la cruz bajo un arco. A los lados entablamentos que resaltan sobre las columnillas y relieves, como obliga la disposición armónica de todo el retablo. Estos relieves del ático son, de izquierda a derecha : Nacimiento de la Virgen, Resurrección, Pentecostés, y Adoración de los Reyes. El Calvario tiene, junto al Crucifijo, a la Virgen, San Juan y la Magdalena.

Son muy característicos la Oración del Huerto, la Anunciación, las estatuillas de los nichos y el medallón de la Epístola, amén de las columnas y de algún otro adorno. En la arquitectura es algo frío el retablo; lo esculpido, no todo, es muy hermoso. La Anunciación basta para filiar la obra como de Berruguete. Y en efecto, Alonso Berruguete labró este retablo para el monasterio de la Mejorada en la fecha anotada y hasta hace poco mal leída. ¡Lástima de la añadidura barroca que he sustituido al paño central! Descompone mucho el conjunto ese adhesio indecoroso y altera profundamente el trabajo.

Va muy bien al retablo la fecha, y sin ser éste de lo mejor de Berru-

guete, merece un estudio monográfico y detallado.

El templo de San Andrés, como sus hermanos, parece edificación de hacia principios del siglo XIII. De lo exterior solo queda el ábside, que es modelo en su estilo, por lo gallardo, y la torre, de ladrillo, baja, con arcos de medio punto.

La primitiva fábrica sufrió en los siglos XIV y XV reformas, y una total reconstrucción el cuerpo de la iglesia en el XVI, con alteración absoluta del monumento.

908

## San Juan

=

Templo muy reformado. Lo viejo es también del estilo visto en los demás ejemplares olmedanos de la época : la primera mitad del XIII.

Tiene esta iglesia una nave apuntada, cuyos fajones eran contrarrestados por contrafuertes; pero todo está renovadísimo. La capilla mayor, semicircular, se cubre con casquete recubierto de adornos modernos.

En el presbiterio, al Evangelio, hay un sepulcro con estatuas yacentes; de relieve muy plano y pobre : él vestido de armadura y con espada; ella con tocas y libro; son Garci-González de Cotes y su mujer Teresa Rodríguez; falleció el caballero en 1413.

Costeadas por esta familia deben ser las reconstrucciones efectuadas en el templo durante el siglo XV. De fines de esa centuria es la sacristía, antes capilla y enterramiento de los Cotes.

Es el recinto de planta cuadrada cubierto de cúpula sobre trompas con trompillos de arquillo angrelado que cobija blasón apoyado en repisa calada; por la imposta corre el cordón franciscano. Todo en primorosa labor de yesería. Da luz a la capilla una rosa gótica, de traza y exorno muy decadente, como el resto.

Sepulcros. Tres, de la familia dicha. Uno formado por arco angrelado, conopial, recuadrado por gran alfiz que deja espacios cuajados de tracería gótica; en las enjutas, estrellas; el conopio con crespas y cogollo; en los muros interiores del lucillo, arcaturas de medios puntos angrelados; yeserías muy finas, a base de elementos góticos degenerados, mas de carácter mudejar. Este sepulcro es de la misma mano que otros de la Mejorada, de hacia fines del XV. Pertenece el reseñado al caballero Jerónimo de Cotes. Los otros dos enterramientos son renacientes, de la primera mitad del siglo XVI; y con elementos de tal época forman conjuntos mudejares, bien alejados ya, sin embargo, de los tipos originarios, tan poco cristianos. Estos ele -

mentos de ahora son columnas, entablamentos, grutescos, etc. Pertenecen asimismo estas tumbas a la familia Cotes.

Como estos tipos de San Juan son los enterramientos que veremos en el monasterio de la Mejorada y acaso de las mismas manos.

Volviendo a San Juan, al lado de la Epístola, con acceso a la nave, hay una gran capilla sin importancia.

Por el exterior no ofrece interés el templo. Sobre el ábside, que por fuera es octógono, hay una torre; se ven algunos arquillos ciegos, de ladrillo, que acusan la fecha probable de la fábrica primitiva; o sea, los comienzos del siglo XIII.

207

## Santa Maria.

Iglesia Parroquial. Apenas conserva indicios que ilustren sobre la obra primitiva. No obstante debió ser de fundación contemporánea a las demás que van examinadas. Dícelo en alguna parte, la torre.

Pero todo fué rehecho. Hoy tiene una gran nave cubierta, muy recientemente, de madera; capilla mayor cuadrada, con bóveda de crucería estrellada, de principios del XVI y, al Evangelio, una nave colateral, con puerta en el eje.

Retablo mayor; magnífico. Políptico, que, a lo ancho, se divide en cinco cuerpos, y, a lo alto, en zócalo, predela, cuatro cuerpos de compartimientos cuadrados, ático y frontón. El cuerpo central no obedece a esta ordenación y sus divisiones horizontales no corresponden con las de los cuerpos laterales; tiene solo tres nichos, y el frontón encima. Las divisiones verticales están hechas con columnas abalaustradas, riquísimas, sobre pilastras en la predela. De esas columnas las extremas, resaltan mucho de toda la obra y son de dos clases; las bajas tienen la altura del cuerpo que las corresponde, las altas alcanzan la elevación de dos cuerpos; son elegantísimas. Las restantes tienen iguales proporciones unas y otras, salvo dos de la zona central, que por hallarse sobre uno de los nichos, son más pequeñas. Las divisiones horizontales están realizadas por entablamentos que resaltan sobre las columnas extremas y sobre los dos cuerpos flanqueantes del central, salientes ambos. El atico comprende parte del último nicho central y dos compartimientos a los lados. El remate, donde está el Calvario, es un compartimiento coronado por entablamento y frontón triangular. En los ~~fr~~isos de división, hay esculpidas figuritas aladas de ángeles.

De modo que son doce los compartimientos en los cuerpos laterales, destinados a alojar pinturas. En ellas se desarrollan pasajes de la vida de

la Virgen, de modo discretísimo. Es trabajo de mediados del XVI; está fechado en el cuadro de la Adoración de los Reyes: 1550. También este retablo necesita un estudio detenido, imposible de hacer en estas notas. Requiere la busca de notas en el archivo parroquial. Algo he rebuscado yo en libros del siglo XVI, sin hallar nada referente al retablo.

Lo esculpido son, en la zona central, las estatuas de la Natividad de la Virgen, la Asunción y el Calvario en el remate. En el frontón el Padre Eterno. En el Calvario, junto al Crucifijo la Virgen y San Juan. En los compartimientos laterales del ático, dos medallones con relieves.

Parece casi todo ello de la época de Berruguete, y, las pinturas, se ve que son anteriores a la muerte del maestro: 1561.

Acierta muy bien un Arqueólogo - Agapito Revilla - al decir que este retablo tiene la misma ordenación que el de Juni en la capilla de los Alderetes, de San Antolín de Tordesillas, asentado en 1569. En efecto, la misma ordenación tienen ambas obras, aunque varían en no pocos detalles. Y algunos bien importantes, como en los cuerpos flanqueantes del central, totalmente de escultura en Tordesillas y de pintura en Olmedo. De todos modos no sería descaminado atribuir a Juni alguna participación en el retablo de Olmedo, sin embargo de notarse entre éste y el de la Antigua, de Juni también, una absoluta disparidad, y asimismo con el de la capilla de los Benavente, de Rioseco.

¿Y las pinturas de esta obra olmedana?.... Necesita, repetimos, estudiarse esa cuestión. Sin ello, no es posible aventurarse a afirmar nada.

Tiene esta iglesia otro sepulcrito de yeserías, como los ya vistos, pero de poca importancia; está en la nave mayor, hacia los pies y se forma con un lucillo decorado, con pináculos, todo en un semigótico decadentísimo y con el sabido acento mudéjar: es obra de fines del XV o principios del XVI.

La sacristía es un rectángulo de bóveda sobre trompas, con exornaciones del renacimiento recordando temas mudéjares y tratadas al modo tradicional <sup>en</sup> Olmedo.

Al exterior, nada importante. Una puerta que abre a la nave baja del Evangelio, tiene algún detallito semigótico, como de principios del XVI. En



909

la torre, hay restos de un sardiner que acusa construcción antigua, de la  
drillo. El ábside es insignificante.

010

## San Pedro.

Parroquia. Es una iglesia del siglo XVIII, sin interés alguno. Planta de cruz y cúpula en el crucero.

Conserva restos de la Mejorada: parte de una sillería coral. Es toda de tracerías góticas avanzadas y con recuerdos mudéjares. Cada silla tiene en el respaldo una serie de arquillos apuntados; sobre ella, cortando el espaldar, una moldurita y encima dos medallones, uno sobre otro, con ruedas de aspas curvas, unas veces; otras el sello de Salomón - de estirpe mudéjar - etc, encerrados, cada medallón, o mejor cada rosa de estas, en un aro ojivo. Las misericordias son de moldura y los brazos de los siales, muy sencillós, renacentistas ya; parece obra de fines del XV, y, en ciertos detalles, de comienzos del XVI.

También se guarda en San Pedro, de la misma procedencia, un facistol primoroso. Es una obra de la primera mitad del siglo XVI, en lo que tiene de antiguo, pues se halla unido a trozos posteriores y toscos. El pie es interesante, y, en la parte alta hay un templete de cuatro columnas abalaustradas que sostienen un dosel circular; encima linterna de planta cuadrada con columnitas abalaustradas y candelabros, más cubierta cuadrada también. Esto, amén de figuritas y otros adornos, todo del arte llamado plateresco, o, mejor, renacimiento del primer periodo, y de lo más lindo y fino de estas tierras, tan abundantes en trabajos de ese estilo.

Queda, junto al templo, un claustro del convento de la Merced, pues la iglesia, antes de trasladar a ella la parroquia de San Pedro, fué monasterio, de mercenarios. El claustro tiene poco digno de anotarse: arcos de medio punto y capiteles sencillísimos, de moldura: están tapiadas las arquerías: parecen del XVII.

*Pila de agua bendita en capitel mozárabe, obra.*

311

## Otros templos

Sancti Spiritus. De monjas bernardas. Sin importancia.

La Madre de Dios. De Dominicanas - Principios del XVI - Sin interes.

Santa Isabel de Jesus. De franciscanas. Bóveda de cruceria estrellada.

La Concepción. De franciscanas - Ladrillo - Capilla mayor con cubierta de cruceria estrellada: restos mudéjares.

Ermita de San Antón. Extramuros. De ladrillo con puerta de herradura apuntada, alfiz que la encuadra y sardiner en la cornisa. Pudiera ser obra del siglo XV.

La Vega. Es la del cementerio. Conserva apreciables restos románicos: el <sup>testero</sup> ~~ábside~~ y una puerta al Sur. El <sup>testero</sup> ~~ábside~~ es cuadrado, abovedado con cañón; y, exteriormente, con imposta de billetes, en la corona. Arco toral de medio punto; capiteles muy destrozados, cimacios de billetes y de círculos con flores. La puerta era rica: varias arquivoltas; de ellas una baquetonada; otra con florecillas estrelladas de seis pétalos; otra más con flores y una guarnición de billetes. Han desaparecido las columnas y los capiteles que se alojaban en los codillos de las jambas. Quedan dos cimacios, uno de vastagos serpeantes con flores y el otro de billetes. Tal vez tuviera pórtico esta iglesita, que siempre fué pequeña y de poca importancia, no obstante la portada lujosa, hasta cierto punto, y dentro siempre de la modestia y pobreza que tiene, en general el románico de la comarca, bien escaso, por cierto.

Es <sup>la</sup> románica la ermita de la Vega, de fines del XII.

912

## Restos de muralla.

---

Quedan algunos lienzos de la cerca, que debió ser buena. Es de mampostería en unos lados y en otros de hormigón y mortero de cal, a veces encintados de ladrillo. Las torres muy numerosas, son de planta cuadrada, también de hormigón, con ángulos de ladrillo; almenas picudas. Algunas torres, sobre todo las que flanquean puertas, son de planta circular. Hay, todavía, alguna puerta interesante. Tiene dos arcos, uno de herradura, entre cubos que la encierran y la defienden. Resulta el conjunto de la puerta, de tipo muy musulmán, como toda la muralla olmedana.

Hay en todos los monumentos de Olmedo una constante influencia árabe de tal eficacia que no se borra, aun bien dentro de tiempos avanzados.

---

313

Monasterio de la Mejorada. (1)

---

A pocos kilómetros de Olmedo estan los restos del famoso convento de frailes jerónimos, llamado "de la Mejorada" porque la fundadora, Mari Pérez, consagró a la fundación la mejora que sus padres le hicieron al morir. Ello fué en el siglo XV, y, de lo viejo del gran monasterio, queda tan solo una capillita primorosa.

Al exterior, no acusa interés alguno: es una construcción cuadrada, pintada de amarillo. Y cuadrada es su planta. Los muros, interiormente, se hallan vaciados por arquerías muy profundas y altas, de medio punto, y en algunas de ellas, se alojan sepulcros. La capillita debió ser enterramiento familiar.

De la planta cuadrada se pasa a la circular por una serie de trompas, cuatro grandes y ocho pequeñas, que forman en la imposta un polígono de diez y seis lados; y sobre ellos se asienta la cúpula. Cada trompillon se apoya en su centro en un voladizo formado por el arranque angular de una bóveda de arista, que lo subdivide en dos, rellenandose de este modo el hueco que queda bajo la trompa: el sistema es exactamente igual al seguido en una bóveda de la torre albarrana de Medina del Campo. Y aún hemos de verle otra vez en Tordesillas siempre con un resultado brillante.

La cúpula tiene nervadura de lazo, formada por una gran estrella de diez y seis radios pareados que se entrecruzan y se combinan con otras bandas que cortan al casquete en el arranque, hacia el centro y en torno a la clave, resultando en los cruces estrellas de ocho puntas y entre lazos. Toda la cúpula está pintada de azul.

Los sepulcros alojados en las arquerías son magníficos: de yesería del tipo ya visto. Los hay góticos muy decadentes y los hay francamente rena-

111  
dominas = XCV, XCVI

cientes. Unos y otros parecen de las mismas manos que labraron los de San Juan de Olmedo. En los góticos el lucillo es, a veces, zarpanel, con angrelado que perfila un medio punto; lleva laborcitas en las enjutas y va atajado todo por moldurita sobre la que se desarrolla un tímpano de claraboya riquísima; a ésta la cobija otro medio punto partido en el centro por el conopio, encrespado, y acogollado, gablete del zarpanel, y recuadra a toda la obra un alfiz con bandas labradas; en las enjutas, tracerías finas, y, sobre todo, crestería de arquillos invertidos que corre hasta el sepulcro inmediato; amén de vástagos y combinaciones de crucecillas, que no dejan espacio vacío..... Otras veces la claraboya marca un escarzano, bajo conopial, resultando el tímpano del arco bajo calado por una profusa labor ojival; las enjutas cuajadas de adornos, y por crestería la del sepulcro inmediato.... Otro tiene un solo gran arco angrelado sobre columnitas, y se exorna en albanegas y bandas con crucecillas y flores, flanqueando al conjunto altas agujas caladas con laborcitas como de ventanas y castilletes, más pináculos sobre arquillos y remate de crestería. Algún otro enterramiento es más sencillo. Todos presentan en los tres lados de su interior arcaturas de medio punto con crestería gótica. Y queda otro lucillo del renacimiento, con p lastrillas, grutescos, frisos decorados y medallones con retratos - dos de mujer y tres de hombre - en orlas de laurel.

De los góticos, los hay, dos por lo menos, que son de la misma mano, y tienen, los góticos y los renacientes, sus hermanos y coetáneos, como dije, en San Miguel y en San Juan de Olmedo, sin contar lo comarcano, que no es poco ni despreciable.

Los ojivales son de la segunda mitad del XV, muy adelantada, o al acabar; los renacientes, de principios del XVI. Y todos bajo la marcadísima influencia mudéjar de tan poderosa eficacia en Olmedo y su tierra. Cada vez encanta más esta escuela de yeseros que hizo acaso de Olmedo un verdadero foco de ese arte durante más de un siglo, que sepamos; que halla antecedentes castellanos, conocidos, en lo de Tordesillas y en lo de Curiel, de tan puro recuerdo árabe, o hispano árabe; <sup>tal vez coincidentes</sup> ~~que sigue~~ con el enterramiento de San Andrés, <sup>sigue</sup> y luego con los vistos, desparramándose por la llanura, llegando a Cuéllar, Pefafiel, la Armedilla, Alcazrén, Iscar, tierras de Avila, de Me-

dina, de Fresno el Viejo; alcanzando a Peñaranda de Duero y a más lugares y rincones, decorando iglesias y palacios espléndidamente; plegándose a la moda del momento y siendo siempre actual, pero sin olvidar la tradición ni el acento y haciendo el milagro de combinar con elementos extraños y bastardos conjuntos mudejares. Y por la gracia, por el primor, por la riqueza, por la finura de la ejecución, por la elegancia de las composiciones, por la pureza y seguridad de la traza, por el alto sentido decorativo de tales obras, son estos sepulcros, en general, verdaderos e importantes temas de estudio, no acometido aun, que pudiera resultar fructífero en enseñanzas, para la paupérrima escultura decorativa actual.

Pero la capilla de la Mejorada supera, sin duda, en interés a las obras que guarda, con ser insignes. Es, dentro de lo mudejar castellano, de un poderoso acento moro. Las trompas, musulmanas de la más clara estirpe oriental, y la laceria de la cúpula, de una gran elegancia decorativa. Fecha : ya he escrito que el siglo XV, pero ocurre que en 6 de Octubre del año 1404, firmaba el infante don Fernando un privilegio en Medina otorgando al prior y monjes del monasterio de Santa Maria de la Mejorada sus tercias de Pozal de Gallinas. Es de suponer que la donación obedeciese a hallarse en construcción el monasterio. Mas si ella se otorgaba en 1404, la fundación ha de ser anterior; es decir, que lo más tarde que pudo fundarse ha de en los primeros años del siglo XV. Galíndez Carvajal en sus "Adiciones" afirma que el fundador del convento fué el propio Don Fernando, pero nótese que en el privilegio llama el infante al monasterio ya de "la Mejorada", confirmando que la fundación se debe a Mari Pérez y a su mejora, tan bien empleada.

La capillita mudejar no debe pasar muy acá de los primeros años del siglo XV, a juzgar por cosas de Tordesillas, y, en ese caso, la bóveda del castillo de Medina será algo posterior a lo de la Mejorada, o contemporáneo, pues la historia de la Mota y el estudio arqueológico están por hacer.

Y no queda más de la Mejorada, salvo un trozo de ruinas de una capilla semigótica, de principios del XVI : parte de un arco ojivo, de piedra, y parte de un friso donde se lee : "...caballero Alonso de Fonseca. Acabose año MDXIII esta capilla...."

Resta algo de la antigua cerca de la finca, con garitones en los ángulos y alguna dependencia, con arcos, que hoy es establo o cuadra, pero sin carácter ni interés; y menos al lado de la capilla descrita, enterramiento familiar, no se sabe de quién - ¿la familia de la fundadora? - pues han borrado las figuras de los escudos, que hoy aparecen en blanco, y han desaparecido las tumbas sobre las que estarían las inscripciones recordatorias.

---



917

Alcazarén

---

Láminas \_\_\_\_\_

318

Alcazarén

Alcazarén es otro de los pueblos de la comarca sobre que influyen Olmedo y Cuéllar ; posee ejemplares de edificios semi-románicos de ladrillo, interesantes, como siempre, y, como siempre también, repitiendo casi con carácter de copia el tipo consagrado; y ello llega a producir cierta monotonía. De las dos iglesias de Alcazarén una está casi derruida : San Pedro, y la otra muy modificada, con partes primitivas: Santiago.

Y nótese que en estas construcciones de ladrillo, de hacia el XIII, lo que se hunde siempre primero son los pilares y arcos de separación de las naves; aparecen rehachos éstos, subsistiendo a veces las bóvedas y los muros de la nave alta; es decir, que los nuevos arcos y sus apoyos están "metidos" bajo lo viejo, y previo apeo y suspensión de ello.; en ocasiones, se viene al suelo lo viejo y lo rehecho; y otras veces, las más, han reconstruido el cuerpo de las iglesias, pero siempre y en todo momento, han resistido los ábsides valientemente, muy completos, por cierto.

San Pedro. (1)

Iglesia grande, rectangular, de tres naves, con tramo anteabsidal y ábside torneado. Esto es lo que resta primitivo, más parte de la torre, que escuadrada.

El ábside y el tramo llevan, al exterior, las conocidas arquerías ciegas, en tres órdenas, de elementos levemente apuntados, y corona de molduras sobre sardinel.

Al interior esta cabecera tiene arcos apuntados, cañón en el presbiterio y horno en la capilla, arrancando las cubiertas de imposta a sardinel, y los arcos de nacela, todo en ladrillo.

En el siglo XVI fueron rehechos los arcos de separación de naves, como en Santa Maria de Mojados y, como allí, conservando las bóvedas primitivas, pues hay indicios de ello; hoy se hallan hundidas. Las ~~es~~ desfiguraron un tanto con la aplicación de yesones; al cañón del presbiterio también alcanzó la máscara. Esos arcos longitudinales nuevos son de piedra, rebajados, con apoyos cilíndricos que llevan moldura por capitel.

Ennoblecen al hemiciclo de esta iglesia unas pinturas interesantísimas; quedan restos de ellas: parte de un apostolado que ocuparía todo el muro, al modo de la decoración de las basílicas primitivas. Las figuras que hoy se conservan son cinco Apóstoles a media altura de la pared; bajo ellos, un ancho zócalo de rayas como cuadrículado en losanjes, y, a los lados, más abajo, flanqueando a la mesa de altar, dos figuras más: un ángel y otra persona sentada.

Los Apóstoles - de los que puede identificarse a San Pedro y a San Pablo - ¿otra figura el Bautista? - aparecen de pie, con la cabeza algo inclinada, barbudos, con ropas de muchos pliegues, túnica y manto unos ostentan atributos, otros libros.

El ángel está medio arrodillado, presentando cinta con leyenda, entre las manos; se halla borradísima, pero los caracteres parecen del siglo VIII. La figura frontera, al otro lado del altar, desorienta; muy deshecha ya; parece barbuda, mas su correspondencia con el ángel y el hallarse sentada ayuda a suponerla una Virgen de Anunciación; tiene pliegues de ropas muy angulosos e inclina la cabeza hacia un lado.

Todos los personajes están pintados al fresco y en colores rojo y negro, únicamente.

Rodea al contorno de las ventanas una greca de tallos como en "rincaux"; ésta y la orla del manto o de la túnica de algunos Apóstoles me parecen cosa mediorománica.

Por todo me atrevo a sospechar, en hipótesis rectificable, que es-

tas pinturas tan interesantes son obra del siglo VIII, acaso avanzado, acaso tocando en el XIV. Conozco otro ejemplar análogo : la decoración del ábside de iglesia hermana en estilo a la de Alcazarén, contemporánea suya y de su misma advocación : San Pedro, de Toro; también de ladrillo, de cabecera igual a lo visto, de hacia comienzos del XIII. Las pinturas son de los mismos temas, composición, desarrollo y manera que lo de Alcazarén.

Desde luego, se aprecia un arcaísmo extraño en la disposición del apostolado, en torno al ábside, como en las viejas decoraciones de mosaico : la misma teoría, y los personajes aislados, rígidos y fantasmales . Semeja cosa de importación italiana, y ayuda a pensarlo el grupo de la Anunciación, con las orlas de los ventanales.

Considero esta decoración de una gran importancia por su escasez, ya que apenas quedarán en España modelos de ello, y por que nos ilustra sobre el aspecto interior de estos santuarios medio mudéjares; bien que tales pinturas serán sin duda tomadas de templos románicos de la época y anteriores.

Esto de Alcazarén ha salido a luz al derruirse la iglesia, pues las pinturas se hallaban bajo los enlucidos y encaladuras seculares que, al caer ahora, han dejado al descubierto tal tesoro. Que bien pronto desaparecerá totalmente, por encontrarse, ya que está arruinado el templo, al aire libre todo ello, a la lluvia y al sol.

921

Santiago. (1)

---

Fué iglesia de la misma época y del mismo estilo que la anterior, de ladrillo también.

De lo viejo queda el ábside, que es torneado, con tres zonas de ar-  
caturas ciegas, de medio punto y la cornisa conocida.

Junto a la cabecera, la torre, rehecha sobre la antigua, cuadrada.

El ábside por el interior tiene bóveda de horno y triunfal apun-  
tado.

El cuerpo de la iglesia fué réconstruido totalmente en el siglo  
XVII, edificando tres naves separadas por pilares cuadrados y por  
escarzanos, sin interés ya. Menos aun tiene la capilla cubierta de  
cúpula y que se abre arriba, al Evangelio.

Guarda el templo algunas esculturas buenas; por ejemplo, una Santa  
Teresa del tipo de las de Gregorio Fernández y de su escuela, y un  
Crucifijo.

(1) lám. XC VIII

---

022

Iscar

-

Láminas \_\_\_\_\_

320

Iscar.

---

Pueblo rico en templos, asentado a la vera de una alta colina encimada por un castillo muy erguido, vigilante y esbelto.

Se halla hoy muy destrozado ya, pero aun impone su silueta magnífica.

Está al Norte del poblado, y quedan de la obra la torre, cuadrada, grande, con cubos angulares, y parte de las murallas que cerraban un recinto de planta de barco, o sea el contorno que dió la colina, al cortarle la cima para crear meseta de asiento. Algo parecido al castillo de Peñafiel, pero menos importante, más reducido todo, con la esencial diferencia de la colocación de la torre, aquí a un extremo del monumento. Los muros conservan cubos cilíndricos, espaciados.

Parece construcción del siglo XV, aunque se la menciona ya en la "Crónica" de Alfonso XI, como existente por el año 1333, en la casa de Haro.

Probablemente, lo actual será lo que hicieron los Zúñigas, condes de Miranda del Castañar, señores también del castillo más adelante. Por su tiempo, según la "Crónica" de Enrique IV, suena mucho la hazaña del conde de Treviño, que con Don Pedro de Velasco, el marqués de Santillana y el duque de Alburquerque, tomó la fortaleza de Iscar para vengar una afrenta de honor. De esa época deben ser las grandes reformas del castillo, si no fué reedificación casi total, ya que es el periodo en que se construyen y reconstruyen la mayor parte de los castillos de tierra valisoletana.

---

324

Pero aun tienen mayor interés las iglesias de Iscar, totalmente desconocidas, como las de Mojados, Alcazarén, etc. y, sin embargo, en tierras bien viaderas y bien cercanas a Valladolid.

Tres son los templos de la villa, reformadísimos dos y otro arruinado.

San Miguel. (//

Debió ser un buen monumento románico, de excelente estilo. Lo que resta, viejo, corresponde a buena escuela de mediados del siglo XII. Ello es tan solo el ábside, cilíndrico, orientado, al que rodea un zócalo en el que apoyan grandes columnas de basa ática con garras y capiteles muy exornados; éstos amparan un alero liso que tiene además canecillos decorados con cabezas humanas, rosáceas y molduras. Entre las columnas se abren tres ventanas de medio punto, de doble arquivolta guarnecida de billets; columnas en los codillos, de basas como las anotadas, capiteles historiados, destrozadísimos, y cimacios decorados con hojas.

Marcas de cantero :  ; poco variadas; estas dos están repetidísimas.

Al interior, el arco triunfal, muy alto, de medio punto, voltea sobre capiteles magníficos, historiados, con figuras rígidas, actualmente policromadas; entre las personas hay animales con la cola retorcida sobre el lomo; además, figura con lanza, cogiendo el freno de un caballo. Es aventurada la interpretación de estas escenas, dada la altura a que están los capiteles. En los cimacios se ven aves y leones.

Cubre al hemiciclo una bóveda de horno con imposta de billets.

Debió tener tres naves esta iglesia, y las bajas acabarían en testeros planos; queda hacia el de la Epístola alguna columna antigua todavía.

Lo restante del templo, sin importancia, es moderno; en la tribu-



928

na hay alguna labor de yesería regular, del siglo XVI.

La cabecera, único resto del que fué interesante monumento, acusa, como dije, buena escuela. Debió el templo ser obra rica en escultura historiada, según revelan los descompuestos capiteles del exterior y sobre todo los dos del arco triunfal, piezas que pueden señalarse como ejemplares notables del estilo, y más teniendo en cuenta que se hallan en una iglesia rural.

Sospecho que ellos son de mano distinta de la que labró los exteriores, aunque difícil es determinar nada, ya que se hallan tan deshechos que apenas conservan el relieve.

No resulta sencilla tampoco la empresa de fijar escuela a este románico, por la escasez de elementos de juicio y porque los que restan son de aquellos comunes a tal arte; pero algo de la escultura parece acusar procedencia del S O de Francia, con los sabidos influjos orientales; por ejemplo, los cimacios del interior.

---

Iscar aparece repoblada en 1086 por Alvar Fáñez de Minaya. Aca-so medio siglo después edifican la iglesia de San Miguel artistas franceses, sin duda alguna, y probablemente recién llegados, por lo disciplinado del monumento; bajo influencias que, se va viendo, actuaron mucho por estas tierras, y precisamente en las repoblaciones de tiempos de Alfonso VI.

---

## San Pedro.

Otra iglesia de ladrillo, de ese estilo románico-mudejar de que tan abundante se muestra la comarca de Olmedo.

San Pedro de Iscar es como sus hermanas. Hoy no queda de ella sino el ábside, semicircular, con sus zonas de arquerías de medio punto, y con su gran alero sobre sardinel. No falta la torre cuadrada, como siempre. Este ábside se halla precedido del tramo de presbiterio, que presenta órdenes de arcaturas.

Por el interior da entrada a él un arco toral de medio punto, arrancando de pilastras esquinadas, sin capitel y con impostas en nacela; se aboveda por cañón que lleva a lo medianero un fajón con impostas de nacela, como toda la bóveda. ~~Como~~ Según lo visto, es el arco triunfal, y el Hemiciclo de la capilla cubre con horno; los huecos, de medio punto, son muy abocinados. En este interior, por el estado de la ruina, se aprecia bien la estructura de estas cabece-  
ras. Fué el templo de tres naves que hoy están completamente derruidas.

Al Evangelio, en el tramo de presbiterio, hay un sepulcro de lucillo de medio punto cairelado, con conopio; arquillos calados en las enjutas, y alfiz recuadrando a toda la obra. Es gótico mudejar, de yeserías, del tipo olmedano - fines de XV -, pero de escasa significación dentro del grupo.

## Santa Maria. (1)

Otro ejemplar de la serie románico-mudejar, de principios del siglo VIII. Esta fecha, que se da a los templos del estilo, necesita revisarse. Es tan solo probable; y es también probable que en bastantes iglesias del tipo repetido haya que retrasarla.

Este templo de Santa Maria es grande. Como siempre, o casi siempre, queda en él, a lo primitivo, la cabecera: ábside redondo, con tres zonas de arquerías de medio punto, sardineles y alero volado; tramo anteabsidal. Al interior, cañón en éste y horno en la capilla; nada de columnas ni de capiteles; de ladrillo, pilares, impostas de arranque y cubiertas.

El cuerpo de la iglesia fué reedificado en el siglo XVI, en tres naves, con arcos apuntados sobre pilares cilíndricos; bóvedas de cañón llenas de yesones aplicados.

Guarda esta iglesia un soberbio retablo mayor de pinturas, distribuido en registros rectangulares de recuerdo gótico. Es del siglo XVI, en su mitad primera. Pieza grande, en imposibilidad de estudiarse actualmente, por lo obscuro del templo. De todos modos, los cuadros bajos, un tanto "accesibles", anuncian una obra de positiva importancia, desconocida, y que, para ser analizada, requiere iluminación especial.

11  
Lam. C.

328

Mojados.

-

Láminas. \_\_\_\_\_

## Mojados.

El bello pueblo de Mojados, que se sienta en la falda de una colina, sobre el río Cega y frente al gran valle del Duero, tiene dos templos interesantes : Santa María y San Juan.

## Santa María.

Iglesia parroquial. Planta : tres naves separadas por dos, enormes arcos longitudinales, un tramo para presbiterio y ábside cilíndrico, orientado; torre cuadrada, adosada al Sur del presbiterio.

Construida con mampostería y ladrillo, al exterior ofrece el atractivo de su ábside y de su portada. El primero está decorado con dos órdenes de arquerías ciegas de medio punto superadas por otra serie de huecos, igualmente ciegos, rectangulares. Tanto el ábside como el cuerpo del templo han sido cubiertos modernamente por una segunda techumbre, quedando entre ésta y la primera un buen espacio, para efectuar las reparaciones precisas cómodamente. Ello ha motivado que el tambor del ábside y los muros laterales del edificio hayan sido reaalzados, para soporte del nuevo tejado, con una paredilla perforada por ventanitas muy profusas y de efecto detestable.

La puerta se abre a Occidente en el eje del hastial, formando cuerpo resaltado, y se compone de columnas cortas y gruesas con capiteles vegetales y de tres arquivoltas de medio punto. Esta puerta y los contrafuertes que la flanquean, son casi las únicas partes de piedra bien labrada que tiene el exterior.

La torre es de mampostería y tapial, y termina en tejado a cuatro aguas.

A dos es el del cuerpo de la iglesia, actualmente, pero acaso el antiguo tejado marcara las alturas de las bóvedas.

Al interior, éstas son de cañón apuntado, estrechísimo para las naves

laterales, y cargando sobre fajones.

Los arcos de separación, rehechos en 1557, de piedra, moldurados, arrancan de pilares de planta circular, simplicísimos, y muy en desacuerdo con los arcos en el arranque, no obstante ser contemporáneos. Los apoyos primitivos serían pilares esquinados, de ladrillo, y los arcos, de ladrillo también, apenas apuntados.

Las naves laterales se cortan bruscamente en sus refteros con un muro, a la altura del toral de la mayor; éste, que es apuntado, tiene la clave muy por bajo del cañón de la nave media y, para alcanzarlo, trasdosa con un muro de bastante altura. Sigue el tramo de presbiterio, estrecho, con cañón sobre fajón a su mitad, peraltado, e intercala en el arco triunfal, que es peraltado también; por fin, el hemiciclo, con bóveda de horno.

Esta es la iglesia de Santa María.

Su clasificación ofrece escasas dificultades. Se trata de un ejemplar más del arte semi-románico de ladrillo en la comarca olmedana, y levantado hacia principios del siglo VIII. Tan olmedana es Santa María de Mojados que parece obra de los que anduvieron en San Miguel de Olmedo, tanta es la semejanza de los dos monumentos, interior y exteriormente; difieren en la cabecera, ya que la de Olmedo, amplísima, parece construida con el pie forzado de la capilla soterraña. La de Mojados, más proporcionada, lleva en su contra un afrentoso y total revoco del ábside, no se sabe si para repararlo o para "embellecerlo", que ha destrozado al bello elemento. Y, por el interior, la añadidura, tal vez precisa, de los grandes arcos de piedra, metidos a mediados del siglo XVI, por ruina de los viejos, como pasó en templos hermanos de éste. Pero aventaja a San Miguel la iglesia de Mojados en que conserva íntegra la fachada primitiva, con su puerta medio románica, y ello es de tenerse en cuenta, ya que escasean no poco los hastiales viejos en monumentos del estilo este. En Cuéllar queda alguna portada así, aunque distinta de la comentada.

Son, pues, hermanos San Miguel y Santa María, y aun la cabecera ~~que~~

291

cuya amplitud es distinta, ofrecen al exterior idéntica composición, en las series de arcaturas.

Retablo mayor. Obra poco importante, pero sí discreta, de Alonso de Herrera, toda de pinturas, con escenas de la vida de Cristo; está fechada en 1607.

---

San Juan. //

---

Es monumento más sencillo, de una sola nave, con arcos que fueron ojivos y hoy están reformados; el cañón que cubre a la nave es aun apuntado; está toda la iglesia muy recompuesta y desfigurada.

A la nave sigue el consabido presbiterio que cubre con bóveda de crucería bastante tosca y ruda; los nervios son gruesos de sección rectangular. El ábside, semicircular, tiene casquete de horno.

Ya se adivina cómo será el exterior, aparejado como lo de Santa Maria. Torre cuadrada a los pies, ábside torneado, con dos zonas de arquerías de medio punto, muy resgadas. El edificio, aquí también, ha recibido segunda cubierta, con el consiguiente realzamiento de muros y con las ventanitas en la parte nueva. Tampoco falta el revoco total del ábside.

San Juan es otro monumento del mismo estilo que Santa Maria, acaso algo más moderno, y, desde luego, menos importante; muy recompuesto.

111

San. C. I

---

032

Portillo.

Láminas \_\_\_\_\_

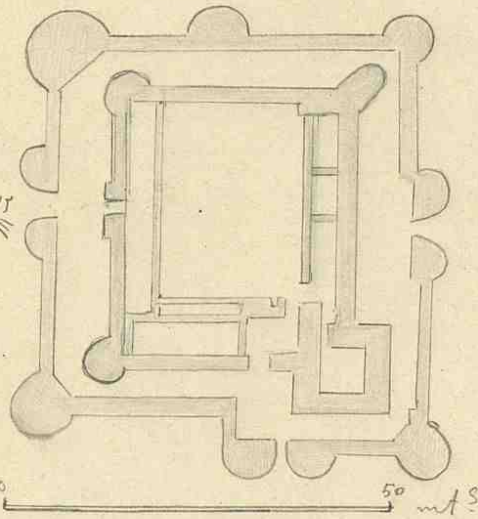


Castillo de Portillo -  
croquis de la planta



657

Note



0 50 mt S

333

## Portillo. ///

## El castillo.

Descuello mucho sobre el empinado cerro en que se asienta la villa, ya bien señera y decollante de suyo.

Tiene la fortaleza dos recintos, al modo de la Mota de Medina, y ya por ello merece atención, pues son raros los castillos de doble cerca por la comarca.

Recinto exterior. Planta casi cuadrada, que no lo es del todo por el resalto que tiene a Oeste-Sur. Al Sur cortina entre dos cubos angulares; puerta hacia el medio de la cortina, entre otros cubos más pequeños. Al Norte disposición igual, pero los cubos de ángulo son de distinto diámetro muy grande el de NE, de curva peraltada en planta el de NO. Tanto la cortina del Sur como la del Oeste retallan hacia su parte media, resaltando en dirección a su encuentro, con lo cual todo el ángulo SO del castillo se destaca en la planta para dejar espacio a la torre del homenaje, unida al recinto interior. En la parte resaltada de la cortina Oeste se abre otra puerta entre cubos, junto a la torre. La cortina oriental no tiene puerta; en su medio destaca un cubo semicilíndrico.

Recinto interior. Era habitable en las alas de N, S y O, en torno al patio; al E solamente había la galería o arcada que corría por los muros del ámbito. Con vistas al centro, las habitaciones apoyaban en la gruesa cerca de este recinto interior. A él se entra por dos puertas; una al N y otra, doble, al O. Entre los dos ingresos de esta entrada queda un patizuelo cuadrado, dominado por la torre del homenaje, que es cuadrada en planta, resaltada fuertemente del recinto interior, en el ángulo SO, y construida con muros enormes.

Puertas. Las exteriores de medio punto; las del recinto interior apuntadas. Ventanas, adinteladas y conopiales.

En cortinas y cubos hay corona de matacanes de tres molduras como bocelos, cosa vulgar, del siglo XV. También en los muros resaltan algunas garitas o escaraguaitas sobre repisas cónicas por hiladas en retirada.

Aspilleras rectas, cruciformes y circulares.

En la torre, al Norte, queda una ventanita con arquillo que fué angrelado e imposta decorada.

El interior de la torre es interesante. La planta baja es toda ella un recinto al que llaman la prisión de Don Alvaro de Luna. Cubre a esa estancia una bóveda de cañón apuntado en cuatro tramos separados por fajas anchas que arrancan de repisas así



unidas por imposta corrida.

En esta bóveda hay un agujero de comunicación, por el que pasaría la escalera de mano para subir a la planta en que trasdosa el cañón. Desde ella hasta la cubierta es diáfana la torre, pero estuvo cortada por pisos que de madera marcados por las puertas de la escalera daban acceso a ellos. La escalera sube adosada al muro hasta el segundo piso, y a partir de él entra en el espesor de la pared. Remata la torre con bóveda de crucería.

En el centro del patio se abre un interesante subterráneo. A él se baja por un pozo al que se cife una escalera que da entrada a varios departamentos; por ella reciben también luz. Son tres los aposentos, en tres pisos, con bóveda de cañón rebajado sobre pilastras que cubren, en parte, a los muros, de tierra, dejando espacios como nichos, cubiertos por escarzanos.

Por las paredes interiores del patio corrió un claustro de arquerías, de las que restan fustes ochavados.

La fortaleza de Portillo es de las más importantes de la comarca. La doble cerca y la gran parte habitable que tuvo lo acreditan como tal, ya que, en general, estas obras no tuvieron más parte habitable que la torre

Claro es que me refiero a la habitación de los castellanos.

El subterráneo, almacenes y graneros, probablemente, es muy curioso y no poco raro. En Cuéllar hay algo parecido, pero la disposición del de Portillo es excepcional.

Pasa el castillo portillense por ser obra del siglo XIII. Lo más viejo que hoy queda en él puede pertenecer al XIV avanzado o acaso al XV; todas sus características son de ello. Las galerías del patio y las habitaciones, del XVI. De los finales del XV, la ventanita de la torre y la crucería de ésta. En suma, se trata de una fortaleza importante como tal, con elementos excepcionales, como el doble recinto y los subterráneos, pero no diferente de otros castillos comarcanos más modestos en lo fundamental. El aposento bajo de la torre, dudoso, pudiera ser del XIII.

Históricamente tiene la fortaleza cierto nombre, sobre todo en relación con Alvaro de Luna, que fué su señor y también su cautivo. Desde fines del siglo XV es de los Pimentel el señorío, y por entonces debieron ser grandes obras en el castillo.

La villa toda estuvo cercada de muralla. Queda en pie, como resto, la puerta de Escuevas, de medio punto, con matacán, alojada en cuerpo saliente. Es del tipo de las del castillo y parece construcción del XV.

Otras partes que restan de la cerca no tienen importancia.

336

Los templos.

Santa Maria, Iglesia parroquial reedificada en 1697. Exterior insignificante; torre cuadrada, puerta sin interés.

Interior. Tres naves; cuatro tramos; capilla mayor al Este. Sobre el tramo de presbiterio, cúpula; otro se cubre con crucería; los restantes con cañones y lunetos guarnecidos de yeso. La nave del Norte está dividida en capillas. En el altar mayor, estatua de la Virgen, sentada, con el Niño en la rodilla izquierda; es interesante la esculturita, de hacia el siglo XIV.

De lo anterior a la reedificación queda un sepulcro, bajo un lucillo, a la izquierda de la puerta; la estatua yacente representa a un eclesiástico, con ropas talares. Fines del XV o principios del XVI.

Entre los objetos ricos que guarda la iglesia son de apreciar un frontal de guadamecí, una casulla con franja del renacimiento, de grotescos, del XVI, y una cruz gótica, de hierro, curiosa, del XV.

San Esteban. Templo abandonado. Queda en pie algo; el ábside, pobre, de tapial y ladrillo, puede ser cosa del XIII, semimudejar; no tiene carácter alguno. Casi toda la iglesia fué rehecha en el siglo XVII.

San Juan Bautista. Templo de dos naves, por haberse derrumbado la tercera o, mejor, por no haberla rehecho, que esas dos están reconstruidas.

De lo primitivo dura la cabecera, rectangular, con tres órdenes de arquerías ciegas, de ladrillo, a medio punto. Torre arruinada; era de arquerías también y se unía a un cubo de piedra que formó parte de la muralla. Puerta de la iglesia, una apuntada en la nave de Sur.

Interior. La cabecera se cubre con cañón apuntado sobre dos fajones así; las naves, que tienen cuatro tramos separados por pilares, llevan bóvedas de arista del XVII.

Capilla de Aguilar. En la nave de la Epístola, comunicando con la cabecera por gran arco que rompió los apoyos de los perpiños viejos y vino a soportar el arranque del cañón. La fábrica es del XVII, bien poco interesante.

En la cabecera, hacia el Evangelio, hay lucillos sepulcrales: uno de arco apuntado con intradós trebolado y gablete conopial, más estatuitas representando la Anunciación y los Apóstoles y faja encuadrando el conjunto adornada de esculturas; otro también ojivo, bajo conopio; otro con relieves del Calvario en la lauda inclinada. Están sepultados en estos enterramientos Pedro González de Aguilar y su mujer y "el honrado Juan del Portillo". En lo alto se ve una tabla pintada, de escuela castellana, representando a Santiago.

Lo viejo de esta iglesia entra en la clasificación de lo seminudéjar castellano; las naves son del XVII, frías y sosas.

San Juan Evangelista. Está en el Arrabal. Iglesia fechada en el 1570. Es de tres naves, con pilares cilíndricos unos y ochavados otros; los tramos se cubren con arista, salvo el alto que tiene bóveda estrellada; así es también la de la capilla mayor. El exterior responde a esta insignificante traza. Una puerta del segundo renacimiento, de columnas, frontón y nicho para la efigie del titular, es lo más apreciable de lo de afuera. Torre cuadrada a los pies del edificio.

Retablos. El mayor, alterado por añadiduras barrocas y modernas, no carece de interés. Se divide en tre paños; destaca en el del eje un Descendimiento y remata con el Calvario acostumbrado. Flanquean a este paño seis estatuas por lado. En los laterales hay seis relieves, y limitan al conjunto grandes columnas. La escultura es buena y recuerda al taller de Juni en algunas partes. Otro retablo, en la nave de la Epístola, merece mención; también tríptico, con dos nichos en cada paño y remate de medio punto; separando a los compartimientos, columnas y pilastras de grutescos. Los nichos laterales son cuadrados y los centrales de arco rebajado, con techo concoidal. Esculturas de bulto redondo, entre otras, Santiago y la

333

Anunciación. Es obra de mediados del siglo XVI, aunque lleva la fecha de 1688, en sufriría alguna reforma.

Restos de Calvario. En la falda del cerro de Portillo, hacia la carretera, quedan cruces de piedra, alguna artística, como restos de un Calvario. Está la más saliente erguida sobre escalinata circular; tiene plinto cuadrado y fuste ochavado con capitelito de hojarasca; en la cruz, el crucifijo y la Virgen con el Niño. Es trabajo del siglo XVI.

399

Ventosa de la Caesta.

---

Iglesia parroquial.

---

Santa Maria de la Asunción. Es sepultura de Alonso Berruguete, y por ello figura en este Catálogo, ya que la obra no tiene importancia, y menos después de anotar otras del mismo carácter y de más significación. Planta de salón, capilla mayor ochavada; crucerías estrelladas de cubierta, huecos de medio punto. El alzado exterior corresponde a la planta; contrafuertes en los muros y en el ábside; en éste angulares, y todos con pináculos achaparrados, con arquerías; es de arquillos la corona del ábside.

Torre cuadrada a los pies del templo; campaneras de medio punto; plataforma con antepecho, sobre la que han levantado una linterna octógona.

La iglesia parece de fines del siglo XV o principios del XVI; la torre de bien andada esa centuria, y la linterna barroca.

Cruz procesional; interesante, gótica, del siglo XIII. Es de bronce con esmaltes, grabados y relieves sobrepuestos. Anverso: Cristo de bronce, de cuerpo largo y piernas cortas; los pies con un solo clavo; la cabeza sobre nimbo cuadrado y ráfagas, sus diagonales; los brazos de la cruz llevan en esmalte una labor de vástagos ondulantes con florecillas cuadrifolias, y rematan, los brazos, en forma flordelisada, hallándose antes recruzados por unos óvalos. Sobre las lises, mujeres, bronce, en relieves clavados, sin duda la Virgen y la Magdalena; en los óvalos, niños o ángeles sobre esmaltes negros, como los ramos. Reverso: en el centro, grabado en esmalte negro, Cristo de magestad, sentado, bendiciendo, con la esfera en la mano izquierda y rodeado de astros; a los extremos flordelisados, en esmalte y grabado, los animales y el ángel de los Evangelistas; el resto es igual al anverso.

Esta cruz de Ventosa no se halla tan completa como la describo, pero hay



940

de ella otras tres réplicas, que yo sepa, en Valoria, en Curiel y en el museo arqueológico de Valladolid, y con datos de unas y otras he podido completar idealmente el ejemplar anotado.

Son muy apreciables, acaso lemosines, pues no ofrecen rasgos de cosa española; aunque obras góticas recuerdan algo románico aun; los vástagos, de estirpe oriental, y los astros que rodean al Cristo de magestad. La identidad de los ejemplares vallisoletanos denuncia que se trata de obras industriales, salidas todas de un taller y lanzadas al comercio con escaso designio artístico.

## Otros pueblos del Partido.

Aldeamayor de San Martín; iglesia parroquial como tantas otras, del primer cuarto del siglo XVI, poco más o menos; grande, con ~~muros~~ contrafuertes en las quiebras del ábside ochavado; puerta del XV al final, reformada en el XVI; huecos de medio punto; capilla mayor con crucería de estrella. Esta descripción habría de repetirse indefinidamente, de anotar con minuciosidad otros templos del partido, sobre todo los que se acercan a Valladolid. Así, por ejemplo, ~~Almenara~~ Pozaldez y Valdestillas y Viana de Cega. Y así también otros, acaso más insignificantes; ejemplo, Boecillo. Por las cercanías de Iscar, Alcazarén, etc., suelen verse iglesitas más interesantes, semirrománicas, de ladrillo, a la moda de lo de Cuéllar y de Olmedo, pero repiten sin variantes los tipos consagrados, y no merecen estudio especial. Hay algunas iglesias, como la de Muriel, que recuerda a alguna de Campos, con sus columnas aisladas sosteniendo techo de alfarjía mudejar. Arrabal de Portillo, Pedraja de Portillo, Pedrajas de San Esteban, Matapozuelos, Hornillos, etc., poseen iglesitas como lo dicho al principio. A las de Almenara, Bocigas, la Zarza, San Pablo de la Moraleja, bien poco hay que comentar; la primera es del tipo semigótico tan repetido; las demás son insignificantes; en la de San Pablo se conservan unos grupos escultóricos interesantes, entre ellos un Santo Entierro, de hacia el siglo XV, y unas esculturitas del VIII, de acento románico. Los templos de Mejeces y de Cojeces de Iscar reciben influjos de los de la villa que apellida a ambos lugares; son muy modestos, y reformados. Los de Camporredondo, Santiago y San Miguel del Arroyo, modestos también; en San Miguel, la iglesita conserva partes del VIII, muy simples y pobres, de piedra, con carácter románico. Los pueblos restantes no ofrecen notas que sugieran comentario, sin desconocer que, a veces, muestran algún monumento apreciable. Aunque, para nosotros, no nuevo. Describirlos sería repetir muchas cosas ya dichas.

942

La Navilla de Dueñas. 111

No lejos del lugar de Hornillos, y en una extensísima llanura entre pinares, se halla la Nava o Navilla de Dueñas: <sup>WV</sup> pinar más que, poco a poco va dejando de serlo para tornarse, de rico bosque, en paupérrima tierra arenosa, que consume mucho sudor y devuelve muy poco trigo.

Allí, sobre un altozano, descuella la modesta casa de campo. Cubriendo la vasta planta, de solo piso bajo, se tienden los amplios faldones de un tejado a cuatro aguas y, en su cumbre, se yergue, como remate, una cuadrada torrecilla blanca, encapuchada por vulgarísima cubierta picuda.

Nos hallamos ante lacasita que uno de los Dueñas, de Medina, construyó a imitación de la suntuosa Casa Blanca, residencia, sin duda, muy del carifio y del orgullo de la familia.

Aquí, en la Navilla, se aprecia la misma disposición que allí: una planta cuadrada en la que aparece inscrita una cruz griega, con torre central de iluminación, patizuelo cubierto bajo ella y cuyos muros están perforados por ventanas.

Este patio, que motiva toda la planta, se forma aquí con cuatro pilares angulares de ladrillo sobre los que voltean cuatro arcos de medio punto, cargan encima de su trasdós los muros de la torrecilla, con dos zócalos de huecos, de medio punto asimismo, grandes, y remata la linterna con cubierta de madera a cuatro aguas; de modo que todo el elemento, de suelo a techo, está vano, como en Casa Blanca, pero la torre aquella, como vimos, es en su interior de una maravillosa riqueza, mientras en la Navilla los muros se hallan desnudos, con el ladrillo al descubierto; parece que no estuvo nunca enlucido.

Los recintos de los brazos de la cruz aparecen hoy tan cambiados, que no acusan claramente las cubiertas, pero los aposentos angulares conservan muy bien sus bóvedas de arista, a cuyos empujes responden al exterior contrafuertes exactamente aplicados.

"Léminas: C11

Siempre tuvo la casa solo planta baja. Trasdosarían las cubiertas en terraza, al menos los brazos de la cruz, pues sobre los ángulos pudieron ir torreoncillos, si pretendieron que esto fuese imitación total de Casa Blanca, cosa algo discutible. De todos modos, la torre-cilla descollaría mucho, quedando libres y descubiertas sus dos zonas de ventanas. El cerramiento de esta linterna es dudoso; sus estribos angulares autorizan a la suposición de una bovedilla de arista o de un casquete sobre pechinas, que trasdosarían..... difícil es saberlo.

La casa de Navilla, pobre y humildísima copia de lo de Medina, tiene la gracia de la disposición y del trazado. Hoy, con haber tabicado los arcos del patio cubierto, añadido cuerpos de construcción y galerías, variado la división de habitaciones y, además, tendido grandes tejados desde más arriba de los primeros ventanales de la torre a los aleros, ha quedado totalmente desfigurado el conjunto, que resulta pobre y desgraciado. Pero resta lo suficiente para sospechar lo que fué la interesante construcción.

El pinar lleva el apellido de los Dueñas y perteneció a la familia medinense hasta hace poco tiempo. Uno de los Dueñas levantó la casita de la Navilla, que pudiera atribuirse al siglo XVI, aunque los elementos de clasificación que presenta son bien poco salientes y bien escasos.

Es una casa monbaraza, un lugar donde reposar horas o días, y nada más; de ahí su modestia y su falta absoluta de decoración y de embellecimiento. La creo, aún embargo, interesante por lo que tiene de imitación de un gran modelo, acaso única, y por lo que el ejemplar *este* pueda contribuir a determinar más el tipo, no poco extraño y caprichoso, de estas edificaciones.

244

Peñafiel.

---

Láminas \_\_\_\_\_

345

Peñafiel.

---

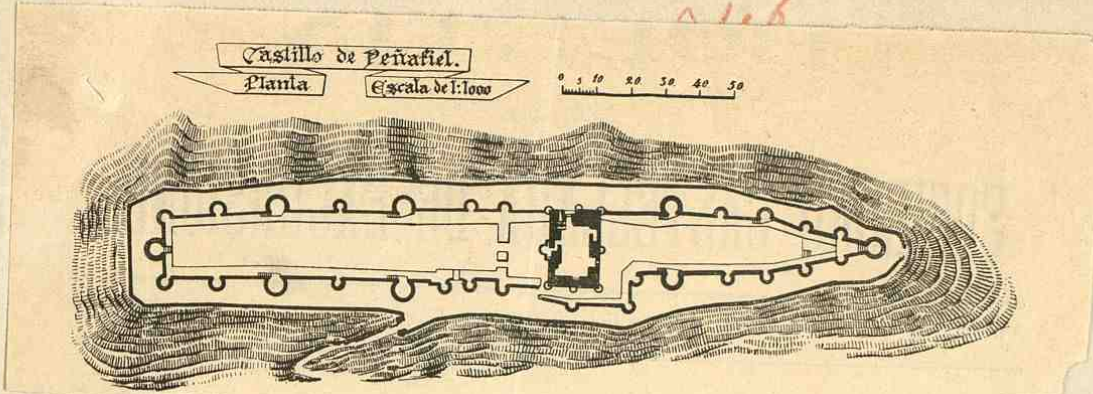
Peñafiel tiene una silueta guerrera inolvidable; más bien que Peñafiel, es su castillo erguido, pero Peñafiel mismo, qué es siná su castillo ?

Es el castillo, es aquel alto cerro que lo soporta y le da forma; la villa toda, que tuvo en la empinada fortaleza protección y amenaza, recibió historia, espíritu y belleza del castillo magnífico. Y castillo y villa son la evocación de una sombra que los colma y los hinche; una sombra poderosa y soberbia, capaz no solo de animar con su espíritu a un fuerte y a un lugar, sino a un periodo de la historia patria : la sombra extraordinaria del infante Don Juan Manuel; una de las figuras más complejas, más grandes y más representativas de la Edad Media española. El, con los dineros que le dió Pedro Sánchez, el camarero de Sancho IV, labró "este castillo mayor de Peñafiel"; y los muros, y San Pablo, o mejor, San Juan, ya que a este Santo lo dedicó, y San Francisco..... Y la villa toda revivió gracias al infante . Y la estupenda vida del guerrero y del poeta dió a Peñafiel ejecutoria de nombre y de prestigio, y le infundió ese espíritu y ese aliento que son impalpables, pero que son también reales hasta causar carácter y personalidad imborrables e imperecederos.

Lo que Don Juan Manuel tenía en el alma, de inquieto, de peleador, de indómito y de guerrero está en aquel castillo alto, fuerte y retador; lo que tuvo aquel corazón de piadoso quedó en San Pablo, en San Francisco; hasta lo que tuvo de excelso, su genio, su mente, su arte, lo dió en Peñafiel acaso.

Y es tan poderosa y eficaz la sugestión que ejerce allí esta figura insigne que tal vez pueblo y castillo emocionan tanto por que avivara su interés y a su belleza el fantasma gigantesco de D. Juan Manuel.

---



Se alza sobre un escarpado cerro calizo, al Norte del pueblo, con el que debía unirle hasta el río, una coracha. El castillo, adopta en su planta, la disposición a que le forzó el cerro: para asentar la fortaleza hubo, sin duda, precisión de desmontar la cumbre de la colina y, así, el recinto exterior se apoya en los peñascos, como continuando con su línea la del picudo alcor. Careció de foso el castillo y a buen seguro que no lo necesitara, pues sirve de foso el propio valle; tan empinadas, abruptas y pinas son las laderas del cerro.

El castillo adopta francamente la disposición y planta de un gran barco. "La proa mirando al Norte y la popa al Sur" dice el Sr. Repullés, y añade: "al muro de contención del primer recinto o paseo de ronda, acometen las escarpas del monte haciendo muy difícil el asalto. A este primer recinto, formado por robustos muros donde faltan las almenas, se entra por una sola puerta situada normalmente a la línea de fachada oriental del edificio, o sea al lado opuesto de la villa, flanqueada por dos cubos salientes para su defensa y coronada por un matacán del cual solo los canes se conservan."

"El castillo propiamente dicho, que mide 210 metros de longitud por 20 de anchura máxima, y termina en ángulo agudísimo por el Norte, está constituido por cortinas de 10 a 15 metros de línea, separadas por cubos de torres de planta circular que destacan unos dos tercios de los diámetros, siendo estos de dos tamaños que alternan y varían entre 2 metros 30 centímetros y 5'50."

Estos cubos se corresponden en ambas fachadas alzándose también en los ángulos y en el centro de la fachada del Mediodía, o sea la popa del ca-

imaginario buque."

"Las expresadas torres se elevan sobre las cortinas, se sube a sus plataformas por escalinatas de piedra que arrancan en los adarves y están algunas de ellas cubiertas con bóvedas esféricas, de cantería primorosamente labradas."

"Próxima a la puerta del primer recinto, está la del castillo (1), también flanqueada por cubos y defendida con matacanes, existiendo además una poterna inmediata a la torre del homenaje."

"No precisamente en el centro del edificio, sino unos 15 metros más al Norte y precedida de un recinto del que solo queda un muro con dos puertas, se eleva esta soberbia torre, gallarda construcción que mide en su planta 20 metros por 14, con muros de 3'50 de espesor y altura de 34; en la cual campea, vigorosamente esculpido en sus frentes, el blasón de los Girones, y está coronada por ocho torrecillas o pequeños cubos colgados en los ángulos y centros de sus lados, terminados inferiormente por estrechos anillos en retirada. En el sentido de su altura, está actualmente dividida en dos compartimientos o estancias cubiertas con bóvedas, pero tanto por la disposición de sus ventanas como por los mechinales que se observan en los muros, debió tener un piso intermedio constituido por maderos. Sobre la bóveda superior, que es de cañón seguido, se asienta una enlosada azotea con parapeto y almenas.... A esta azotea y a los diferentes pisos de la torre se sube por estrecha escalera embebida en el grueso del muro; las estancias reciben luz por ventanas no muy grandes y solamente dos por piso, conservándose la reja en la del Poniente, y, finalmente, la entrada a esta torre, según los vestigios que se observan, debió verificarse por medio de un puente levadizo o más bien por uno de aquellos tableros llamados "portae labiles", cuyo mecanismo es hasta ahora desconocido."

"Los dos grandes y alargados patios que actualmente se ven a ambos la-

---

(1)

Recinto interior; está en la cortina correspondiente.



dos de la torre del homenaje, están desprovistos de construcciones, pero, por señales de los muros, se deduce que debieron existir las necesarias para albergar soldados y servidores, y no faltan ni el algibe, ni los subterráneos de comunicación, tal vez con el exterior, ni los lúgubres "in pace."

"Pero lo más admirable de este castillo es lo perfecto de su construcción, toda de blanca cantería caliza de Campaspero, algo oscurecida por la pátina del tiempo, de labrado y regular sillarejo en las cortinas y de sillaría en los cubos y torres, coronadas estas por airoas cornisas de "barbacanas" (1) formadas por dobles canecillos sosteniendo arcos semicirculares que producen el mejor efecto, y siendo la labra de estos coronamientos, las de los curvos sillares, las de las bóvedas esféricas de los torreones, escaleras helizoidales, almenas y otros detalles, tan esmerada como pudiera hacerse hoy por los más hábiles canteros, no faltando en los sillares las siglas (?) y marcas de los que las labraron."

Hasta aquí el Sr. Repullés a quien he seguido por hallar su descripción bastante justa. No resta sino añadir algunas indicaciones.

Del recinto exterior queda gran parte al Este; al Oeste, trozos solamente; al Norte, en la proa, lo que queda de la cerca exterior es muy interesante; encierra el cubo angular y se prolonga la cerca bajo él, en espolón agudísimo, apoyando en los peñascos; al Sur a la popa, no queda nada del recinto exterior.

Precede a la torre, hacia el Sur, una especie de patio pequeño, rectangular y separado del patio grande por un muro: en ese patio pequeño hay un macizo con escaleras, donde apoyaba el tablero que era puente para la puerta de la torre, situada a gran altura del suelo, como es frecuente en estas

---

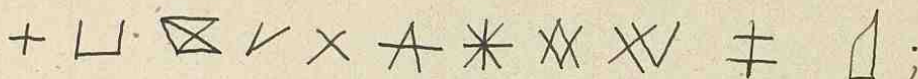
(1) Considero absolutamente inadecuada esta denominación; sin duda quiere decir matacanes. La barbacana es cosa totalmente distinta.

349

fortalezas. Para entrar hoy en la torre, han roto su muro, abriendo un agujero que da al adarve.

En la escalera de la torre hay alguna garita para centinelas; conserva el banco de piedra. Los cañones de la bóvedas son apuntados. Los huecos de medio punto unos, y otros apenas apuntados.

En la torre estos signos lapidarios:



alguno de ellos, ~~bien~~ extraño y poco frecuente, como puede apreciarse.

A los adarves se sube por escalera de piedra que está en el patizuelo pequeño que precede a la torre; y en el paseo de ellos hay varias interrupciones que se salvarían con tableros destructibles.

Varios torreones de la cerca interior son macizos; pocos tienen bóveda, y esa es esférica. En esos torreones los matacanes, a veces son simulados; en las puertas y en la torre son reales, diáfanos y defensivos.

En el patio de proa hay depósitos de provisiones subterráneos, con bóveda de cañón; y allí también el magnífico algibe, con cañón seguido.

El torreón de proa tiene cubierta esférica y a él se penetra mediante un pasadizo de bóveda escarzana.

Escarzanos son otros huecos del castillo y alguno adintelado.

La fortaleza se unía a las murallas de la villa, eso es indudable, y del ca tillo salía, probablemente, hasta el río, atravesando el campo, como era costumbre en grandes fortalezas, la "barbacana"; es decir un muro que comunicaba al castillo con el río; servía para defender a este, para cortar una comunicación y para poder surtirse la fortaleza de agua en caso de necesidad. Es lo que se llamaba en lo antiguo "coracha"; en francés "barbacane" - como en Carcasona -. Y, en Peñafiel, hoy mismo, se llama La Barbacana a un barrio, en el lugar donde acabaría la "coracha". Podría muy bien ser también la barbacana, en Peñafiel, solamente de los muros de la villa hasta el río, pero eso y no otra cosa es la barbacana.

Se habla de la existencia en Peñafiel de un castillo anterior al que hoy vemos; una fortaleza del siglo XI. De ella no queda nada: la cerca ex-

950

terior es contemporanea del segundo recinto; lo dice la puerta, con cubos y matacanes del tipo de lo interior y, sobre todo, lo proclama el perfecto acuerdo de ambas obras, que es una sola.

El castillo de Peñafiel de hoy es el levantado por el infante Don Juan Manuel, de 1282 en adelante; es decir: la fortaleza se levanta en fines del siglo XIII y principios del XIV, pues es de creer que la construcción fuese lenta.

En el siglo XV, en 1451, Don Juan II manda destruir la fortaleza de Peñafiel y la crónica dice que fué destruida, pero acaso no se refiera el hecho al castillo, que está casi intacto, sino a obras defensivas de la villa y, acaso, a la torre.

Más tarde perteneció el castillo a los Girones, que plantaron en él sus armas.

En esta época, a fines del XV, sufrió reformas la torre y recomposiciones todo el castillo. La torre, tal vez, es toda de esa época, o gran parte de ella. Y las bóvedas esféricas me parecen también de fines del XV, o, mejor del XVI.

El castillo de Peñafiel es la historia y la vida de Don Juan Manuel; es un monumento, a la vez que de importancia artística, de un interés histórico subidísimo.

281

## San Pablo. (//)

Gran templo. Pertenece al antiguo convento de dominicos fundado por el infante Don Juan Manuel, que puso la primera piedra del monasterio en 5 de Mayo de 1324.

Tiene interés la iglesia, y su ábside, en lo primitivo, y la capilla del nieto del fundador, entre lo reformado.

La iglesia es de tres naves y tres ábsides. Pilares esquinados; bóvedas de crucería sencilla en las naves. Cada capilla - mayor y epístola - tiene un tramo y santuario; el tramo se cubre con crucería; el santuario que es ochavado con estrella.

En alzado se marcan también las tres neves, por la mayor altura de la central, así como la capilla mayor. Los arcos todos son ojivos.

El testero de la nave del Evangelio fué sustituido en el siglo XVI por una suntuosa capilla edificada, para su enterramiento, por el infante Don Juan Manuel, el nieto del fundador del monasterio.

Es magnífica. De planta rectangular, dividida, en la cubierta, en tres tramos ligeramente apuntados que arrancan de columnas abalaustradas que insisten sobre repisas exornadísimas. Las bóvedas son de crucería estrellada propia de la época.

En las repisas, ángeles tenantes del blasón de los Manueles: 1° y 4° de gules con brazo alado de oro que esgrime espada de plata; 2° y 3° de plata con leones de gules; sobre la celada, cimera de brazo armado.

*11/10/1908. CVIII y CVIII*

952

A la altura de las repisas, corre una imposta exornadísima con candelabros, flameros y ángeles. Y en el friso, la siguiente inscripción: "Esta capilla mandó hacer Don Ivan Manuel de la orden del Tusón: hixo de Don Ivan Manuel: y por seguida sucesión de varones: visnieto de Don Ivan Manuel fundador deste monasterio y de otros dos: (1) entre ellos escoxió este para su enterramiento; el qual fué hijo del Don Manuel cuyo padre fvé el rey Don Fernando el Santo: el que ganó a Sevilla: Acabose en el año D. MDXXXVI:"

En los ángulos, otras repisas tienen el mismo blasón tenido por salvajes y guerreros. Todo está dorado y policromado finamente.

La capilla se comunica con la nave del Evangelio, con la capilla mayor y con la sacristía. El arco que da al santuario es soberbio de decoración. Zarpanel, de gran luz, tiene las jambas el intrados y las arquivoltas cuajados de grotescos, calaveras, ángeles, bichas, cartelas, grifos, etc., todo de labor honda y firme; profusa, riquísima; de dibujo y de ejecución admirable.

Y así la puerta de la sacristía. Sobre columnas abalaustradas y jambas decoradas con grotescos, un entablamento que sobremonta al arco zarpanel, en cuyas enjutas hay medallones con cabezas; y sobre el entablamento un frontón curvo con tímpano de relieves primorosos, amen de candelabros en el remate, angelillos y otras figuras.

La ventana que se abre en el fondo de la capilla está también decorada. Es de arco ojivado ligeramente, con tracería semigótica en el tímpano.

Y en un rincón de la capilla quedan restos del sepulcro de Don Juan Manuel, el fundador, el biznieto del grande: solo un trozo de la estatua yacente: cabeza con birrete, busto con el toisón; ello es fino, pero inapreciable para hacer atribuciones, ni casi examen; está mutiladísimo lo que resta, desgastado, destrozado.

En la nave de la Epístola, del templo, en un lucillo hay un fresco apreciable: Virgen con las manos cruzadas, teniendo al Niño, desnudo, con nimbo

---

(1) "Doce" leen otros autores. Yo he leído "dos".

almendrado y llameante. La Virgen tiene el manto adornado con grupos de tres granadas de oro. Escuela castellana de fines del XV.

Sacristia : cuadrada; cruceria sobre repisas decoradas; formeros ojivos. Pilas de agua bendita, de alabastro, con conchas, columnillas abalaustradas y grutescos.

El claustro es de fines del XVI, aunque algo hizo en él, antes, Fray Garcia de Loaysa, que fue monje en el monasterio, y murió en el año 1546. Es este claustro una obra sosa, de columnas neoclásicas, arcos de medio punto, etc.

Exterior. Es, sin duda, lo más interesante del templo; su cabecera, magnífica, queda casi intacta : el ábside central y el de la capilla de la Epístola, amén de parte del muro de este lado. Al Evangelio suprimieron lo viejo al añadir la capilla de D. Juan Manuel.

Lo primitivo es interesantísimo. Lleva todo un zócalo de piedra de bastante altura y, sobre él, se eleva el resto de la construcción, que es de ladrillo.

El ábside central, ochavado, grande en planta y en alzado, tiene contrafuertes angulares resaltadísimos y extraordinariamente decorativos. Los lienzos que forman la capilla, después del zócalo, se dividen en dos cuerpos separados por una imposta. En el primer cuerpo se abre, por plano, una gran ventana en ojiva de herradura con dos arquivoltas, la interior sencilla, la exterior labrada. En el segundo, también por cada plano, van dos huecos en el sentido de la altura, el bajo en herradura apuntada y lobulada, el alto de herradura ojivada, asimismo, de intradós liso, para cobijar dos huecos gemelos, de herradura, más óculo en el tímpano.

Los contrafuertes, movidísimos, se componen, además del zócalo, de cuatro cuerpos separados por molduras con sardiner. Tienen huecos en los tres planos; abajo, en el frente, de herradura sencilla apuntada, en los lados, de intradós angrelado; el segundo cuerpo igual; en el tercero, la herradura es de un solo centro, y así en el cuarto. En los dos últimos cuerpos los huecos están completamente perforados, produciendo un efecto bellísimo, pues cada contrafuerte parece una torre, con las campaneras, en los tres lados

libres del estribo, vacías y diáfanas. Es raro que no hiciese fortuna esta bellísima y original construcción.

Los lados de la capilla de la Epístola y sus estribos son de igual disposición que los del ábside principal, con la diferencia de la elevación. Y del mismo orden es también el muro de cruceo inmediato a esta capilla.

La de Don Juan Manuel presenta un exterior arbitrario: un muro plano con contrafuertes, más un aditamento, ochavado abajo y cilíndrico arriba, para alojar la escalera que sube a las cubiertas y que termina en un casquete con veleta. Al eje del muro, la ventana, apuntada, con tracerías semigóticas y arquivolta abocinada, de intradós decorado por temas del primer renacimiento, lo mismo que las jambas, muy semejante todo a la puerta de la sacristía, ya descrita. Sobre la ventana, frontón triangular con candelabros, medallón, floreros, etc., en columnas abalaustradas. Y además de esto, una añadidura inesperada, junto a la ventana: una como pilastrilla, colgada, sobre repisas estriadas, y rematada por frontoncillo; es un elemento incomprendible. Este exterior de la capilla de Don Juan Manuel, además de destrozar la magnífica cabecera de ladrillo, con la supresión del ábside del Evangelio, resulta, por sí mismo, una obra incongruente y desdichada.

Ya está hecha la historia de San Pablo.

Su arte es completamente mudéjar, aunque -según algún crítico- dominando el sentido cristiano en la obra.

En lo que atañe al interior estamos conformes; en la cabecera me parece que tiene lo arábigo una gran parte. Si la estructura es gótica y los detalles mahometanos, dígame si esos ábsides <sup>no</sup> son todo "detalles". No tienen absolutamente nada de góticos, salvo lo cristiano indispensable, por tratarse de un templo de esa religión; planta, disposición, etc. Todo, dentro de lo mudéjar, es de influencia mora, bien marcada y ella domina en lo exterior. Son de traza semejante a esos huecos de la cabecera de San Pablo, las ventanas de Santa Isabel de Toledo, las de la Peregrina de Sahagún y las de la fachada de Santiago, en Talavera de la Reina, entre otras.

La capilla de Don Juan Manuel, está exornada con los más ricos, delica-

988

dos y bellos temas del primer renacimiento español. Es de lo más notable en este respecto, de tierras de Castilla. Es exuberante, lujosa, pero elegante y fina esta decoración. Siendo cosa distinta, hace pensar en la capilla de los Benavente, de Rioseco, algo posterior y más profusa la riosecana.

Esta de Peñafiel atribúyesele - con el sepulcro del infante - a Juan Picardo.

Sábese de él que, en 1538 trata en Toledo sobre la sillería del coro de la basílica; <sup>relicio</sup> en 1548 en la catedral de Sevilla; en 1550 y 1554, trabajando con Juni y Per Andrés en el retablo de la Catedral del Burgo de Osma; en 1558 en Medina del Campo; luego en Astorga. Se sabe que fué vecino de Peñafiel.

---



356

Santa María.

---

Templo de tres naves, rehecho sobre otro antiguo. Capiteles del arco toral, del XIV; lo nuevo es de fines del XV, semigótico; arcos ojivos; bóvedas bajas de crucería sencilla; altas, estrellada; pilares esquinados de ladrillo, al parecer, pues están embadurnados con gran costra de cal.

A los pies, sobre las tres naves, tribuna grande, sobre arcos que tienen el intradós decorado con labores de un buen renacimiento; en las enjutas medallones, con bustos; esto es de la primera mitad del XVI.

En la capilla bautismal, que abre en la nave de la Epístola, un precioso retablo, de hacia mediados del siglo XVI. Está dividido por columnas decoradas con grutescos y frisos con cabecitas de serafines, en seis compartimientos, con esculturas: La imposición de la casulla a San Ildefonso, una santa en martirio, dentro de una caldera; otras más....

Las figuras son pequeñas, pero muy movidas y muy bien resueltas; están policromadas y doradas.

Ante este retablo suena otra vez el nombre de Juan Picardo, el escultor, que, como se sabe, trabajó con Juni. En esta obra aparecen los frisos con cabecitas aladas, como lo de Juni de Tordesillas, como en el gran retablo de Santa María de Olmedo....

Otra obra importante conserva esta iglesia de Peñafiel. En la nave del Evangelio, en un altar. Una gran Virgen sobre lienzo. Fondo todo dorado, con rombos relevados. La Virgen inclina la cabeza hacia la izquierda, hacia el Niño al que tiene en brazos. Este viste túnica con flores; la Vir-

957

gen le ofrece una rosa. Dos ángeles coronan a la Virgen y otro, encima y entre los dos, desenrolla una cinta con la leyenda: "Tu eris benedicta inter mulieres totas". El manto, dorado y estofado, tiene el revés con rayas y cae en ondas a los lados de la cabeza de la Virgen.

Es pintura extraña, del XV desde luego, pero no me parece de escuela castellana; parece más bien cosa de hacia levante, sino aragonesa. De todos modos, es lienzo éste muy interesante.

258

## Otros monumentos

El Salvador. Iglesia de tres naves; pilares de haces de baquetones, sin capitel; arcos apenas apuntados; crucerías estrelladas en las naves y cañón en el santuario. Todo sin carácter. Primera mitad del siglo XVI.

Retablo mayor del XVII. Obra realista. Tiene, en relieves bastante apreciables, la Anunciación, el Descendimiento, la Quinta Angustia, la Cena y la Oración del Huerto, y, en estatuas, el Salvador, San Marcos, un Santo papa, Adán y Eva.

En la sacristía hay un relieve de excelente mano, ya un mucho académica. Representa la obra el nacimiento de la Virgen. San Joaquín, gran figura noble, ofrece algo en un plato a Santa Ana, muy expresiva en su gesto de dolor. Atribuye, en hipótesis, Agapito este relieve a Esteban Jordán. No hay argumentos para afirmar el pro o el contra de la aserción, pero lo de Peñafiel, con ser coetáneo de Jordán, me parece superior a otras cosas que de él conozco.

Cruz procesional. De plata, de hacia el segundo cuarto del XVI. Obra no poco interesante; tiene labores de grutescos, calaveras, pájaros, sátiros, etc.; estatuitas con los Apóstoles y Doctores.

San Francisco. Restos del monasterio fundado a fines del siglo XIII o principios del XIV.

Esa fecha parece corroborar la cabecera, que se conserva, y se compone de un ábside poligonal, con estribos angulares y corona volada sobre canes; el paño del eje lleva ventana ojiva, baquetonada. Los testeros laterales son rectos, con óculos, contrafuertes de ángulo y cornisa como el ábside. Esta cabecera acusa un templo de tres naves, destruido lastimosa-

359

mente, y más de sentir porque sería un buen modelo de iglesia franciscana de la mejor época, tipo bien escaso en España. Quedan también en esta ruina vestigios de un claustro.

San Miguel. Templo grande, de tres naves, con pilares cuadrados y arcos de medio punto; siglo XVII; sin importancia.

Hacia los pies de esta iglesia, en eje normal al de ésta, hay restos de otra, románica; esos restos son la cabecera: tramo de presbiterio y hemiciclo, con cañón y horno, respectivamente; el arco toral, de medio punto, lleva capiteles sencillos. También es románica, en su parte de piedra, la torre que ofrece algunas marcas de cantero. Todo esto puede fecharse en fines del siglo XII.

En el templo nuevo, nave del Evangelio, cerca de los pies, se conserva, destrozadísimo, un retablo grande, de hacia el primer cuarto del siglo XVI, y dividido, según costumbre, en compartimientos cuadrados, regulares, por columnas y entablamentos, arrancados en gran parte. Los registros cobijan relieves, altos, casi de bulto redondo, con escenas de la Pasión. Son interesantes, por su arte y por su fecha; esculturas del tipo de lo del baptisterio de Santa María, pero acaso anteriores.

En la nave de la Epístola, en un altar, se venera a una efigie de Santa Teresa, de bulto entero, que puede atribuirse casi con certeza a Gregorio Fernández; es del tipo conocido; ejemplo, la del museo de Valladolid.

Santa Clara. Convento de principios del siglo XVII. Se hace notar en el pobre edificio una portadita fina, propia de la época.

Torre del reloj. Pasa por fundación del conde Sancho García. Es una torre cuadrada, con algunas ventanas de medio punto y puede haber sido campanario de un templo románico avanzado; parece obra del siglo XIII, en los comienzos; no tiene interés.

Torres de la muralla. Quedan cortinas de la cerca del pueblo, que sin duda estuvo unida al castillo; poco resta. Algún torreón se ve también de trecho en trecho; cuadrados unos, redondos otros, con almenas. Pueden ser obra de fines del XIII o principios del XIV.

360

Curiel de los Ajos.

---

Láminas \_\_\_\_\_

361

Curiel de los Ajos

El Palacio (1)

Toda la importancia de Curiel, villa señorial, está en su magnífico e palacio, de tan claro arte español.

Tuvo a Curiel en señorío Doña Berenguela, la madre de San Fernando, y hay referencias del pueblo en las ~~historias~~ crónicas de Alfonso XI y de Pedro I. Por entonces era la villa de la corona, y lo fué hasta Don Juan I, que la dió, en 1386, a Don Diego López de Estúfiga, por cambio con Villaiba de Losa. De este magnate es la obra del palacio actual ; lo habitó hasta 1412, según se dice.

El monumento es de planta casi cuadrada, contorres en algunos ángulos; de más importancia la de poniente.

Patio no en el centro de la construcción, sino con la galeria del Sur-Este apoyando directamente en el muro de contorno; entre las otras tres alas y los muros exteriores quedan las habitaciones. Planta muy ingeniosamente discurrida para que el sobreclaustro del S E tenga, a través del muro exterior en que se apoya, vistas al campo por amplia galeria de huecos de herradura, de salida a balcón volado, resultando así el sobreclaustro y el balcón adyacente soberbias solanas y paseaderos, llenos de sol de mediodia y con la anchurosa y riente perspectiva del valle ante la vista.

De modo que el palacio tiene tres crujias para habitaciones, dando a tres lados del patio : noroeste, noreste y suroeste ; al sureste , solamente el muro exterior y, adosadas a él, las galerias del claustro.

Las habitaciones hallábanse cuando se tomaron estas notas en una completa ruina. La escalera hundida, y los muros, y los techos, para aun podia estudiarse la maravillosa construcción. Hoy ha sido derri-

111 *hoins. de CIX á CXI*

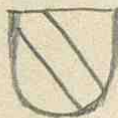
bada totalmente para aprovechar los materiales, en un manifiesto abuso del derecho de propiedad.

Ayudó mucho al desmoronamiento, en la viera ya el catalogador, la calidad de la fábrica, interiormente de adobes y ladrillo. Los muros exteriores, en cambio, son de sillería y de buen sillarejo granítico, homogéneo y fuerte.

Tiene el palacio dos puertas, en las fachadas de noroeste y suroeste, ambas ojivas, con jambas y dovelaja lisos, y defiéndenlas, a gran altura, series de matacanes.

Sobre la septentrional, una lápida reza así :

Astuñiga



Esta obra mando fazer diego lope  
s de astuñiga iusticia mayor  
del rey.....villa e acabose  
en el año del nacimiento  
del nuestro sennor jesucristo de  
mill e cccc e x años.

El blasón, con banda, es de Lúñiga, Estúñiga o Astuñiga ; también lo llevaron con bordura de cadenas. La inscripción, como se ve, es muy importante, <sup>pues</sup> ~~da~~ da la fecha y ~~del amara~~ construcción y el nombre del señor que la levantó, ya que hay que fiar poco en la supervivencia de obras anteriores, como se ha querido.

En las dos fachadas de las puertas he abren huecos de luces ; hacia el Norte, rectangulares ; hacia el Poniente, en la torre, uno gemelo, con arcos de medio punto, y en el muro otros dos también gemelos, de medio punto y con parteluces hoy de madera.

De las torres, la del ángulo Oeste es la más importante. Descuella

363

mucho y remata en almenas, sobre las que han levantado modernamente un tejado a cuatro aguas.

Las hojas que cierran la puerta de NO son de madera y conservan aun trozos del cuero que las forraba y el encintado de barras de hierro que lo aseguraba a los tablones.

Por esta puerta éntrase al vestíbulo, cuadrado. De su antiguo lujo guarda este portal la guarnición de dos puertas : una a la izquierda, para entrada de un aposento ; la otra de frente, para acceso al claustro. Ambas son primorosas y muy semejantes : de medio punto, angrelado, las rodea una labor de yesería recuadrada por alfiz y de menudas tracerías de lazo, vegetales, estrelladas, de arcaturas cuyos vanos van rellenos de labores caladas, como celosías ; todo de lo más rico del arte de los yeseros.

Como esto anotado es lo del aposento de la izquierda, con la añadidura de que en la guarnición de la puerta hay animales, flores estilizadas y leyendas en árabe dentro de las fajas que encuadran al ingreso. Por toda la estancia corre un riquísimo friso con temas análogos.

El reverso de la puerta que da entrada al patio lleva una decoración semejante.

El patio. En la planta baja tiene columnas facetadas, octógonas, sosteniendo carreras pintadas que apoyan en zapatas y modillones de madera, labrados sobriamente y remedando testas de animales. Los techos son de viguería tallada, con policromía, hoy casi invisible.

Queda en este claustro bajo alguna puerta apuntada, una con las hojas decoradas con pinturas, que son, a un lado, un rey con corona, túnica, espada larga y muy puntiaguda, colgando, por tahalí que le cruce el pecho, del hombro izquierdo ; en la otra hoja se distingue solamente una pierna del personaje representado.

De esta galería baja arranca una gran escalera que lleva al sobreclaustro. Aquí no hay columnas, sino postes de madera que sostienen los techos ; solo el ala meridional tiene interés. Es la que, por ar-



964

curias de ~~mas~~ herradura abre al campo. Está la galeria decoradísima, como solana y lugar dilecto que era. Es más alta que las otras tres del sobreclaustro y probablemente estuvo aislada de ellas, como formando logia independiente. Se cubre con magnífico artesón, de tirantes, policromado, y en el friso lleva series de escudetes con castillo y león cada uno. Los muros también estaban pintados con entrelazos. Los huecos que abren al exterior son tres, de herradura apuntada, grandes, de ladrillo, sin decoración; daban a balcón volado sobre modillones.

Salones. Pocos conservados y éstos malamente. Tres quedan con algún resto de su riqueza. El de honor es una enorme estancia que ocupa casi toda la crujía del SO, salvo las torres, no resaltadas en este muro. El salón debió ser imponente. Mide 60 pies de largo por 25 de ancho. Estaba decorado con yeserías de imponderable lujo y lo cubría un soberbio techo de alfarje de los más grandes y ricos de la región; lo vimos ya destrozado.

Conserva parte del armazón. Tiene tirantes y cuadrantes dobles, labrados y pintados; el estribado apoya sobre canes esculpidos finamente y componen el artesón, de cinco paños, los faldones y el almizate, riquísimos, aquéllos con armadura de alfardas delgadas, trabadas en lazos un tanto sobrios, y éste con lacerias independientes también del tablero que las trasdosa. Todo, viguería y tablazón, está pintado, conservándose a veces vivos los colores. En el friso van, alternados, blasones de Zúñiga con otros de veros, de cadenas, etc.

De cuatro puertas que abren al salón, dos están decoradas espléndidamente. La principal se abre en la pared que da frente a las ventanas. Es de ojiva en herradura, con impostas poco desarrolladas y un lobulado en yesería que rodea a la ojiva; en la enjutas, leones y una labor de tallos. Encierra a todo un alfiz encuadrando directamente al ingreso, y entre este alfiz y otro de grandes proporciones que limita a todo el conjunto, se desarrolla una gran composición que, abajo, se apoya, a ambos lados de la puerta, en arquivias simuladas

de ojiva angrelada, con pájaros en las enjutas ; luego cuadras de vástagos enrollados con hojas de vid o de higuera, y más arriba, ya en ancha banda horizontal; sobre la puerta, tres recuadros que llevan tallos y lazos del clásico tipo mudejar. Todas estas bandas y cuadros se hallan separados por orlas con leyendas en caracteres góticos que dicen, en la orla más externa : " Ave Maria gratia plena Dominus tecum, benedita tu in mulieribus, beneditus fructus ventris tui Iesus - Santa Mara - ora por nobis peccatoribus amen - Dios, Señor - " Todo con la ortografía y redacción copiadas. En las orlas internas, muy repetido, " Mater Dei, misereri mei".

La otra puerta decorada del gran salón es adintelada, con admirable guarnición de yeserías, en que, a los lados, entre profusa flora estilizada, hay leones alados con los cuellos unidos y retorcidos, tema bien oriental y antiguo. Los compartimientos altos se llenan con tallos en círculos secantes, sarmientos con hojas como de vid o de higuera ; otro, el central, con entrelazos poligonales.

Estas yeserías desarrollan temas puramente árabes; no están bastardeadas por motivos cristianos como pasa en los ejemplares mudejares posteriores. Esto de Curiel y lo de Tordesillas, parejo y coetáneo, es lo más puro que hay de tales decoraciones por Castilla.

El salón anotado tenía en uno de sus frentes soberbia chimenea, ya no vista por mí sino en fragmentos. Da idea de ella otra análoga, más moderna, del palacio de Peñaranda de Duero.

Otros salones conserva el Curiel con techumbres de madera, relativamente bien tratadas. A uno le llaman la "sala dorada" por la pintura del afarje, con lazos y temas mudejares. El artesón de otra sala es policromía oscura, con lazos también y con figuras pintadas de damas, caballeros, pajes, en el friso ; eselegantísimo.

Algunas otras salitas guardan tachos planos de viguería labrada finamente en las aristas, y puertas guarnecidas de yeserías como las vistas.

Quedan también buenos pavimentos de azulejería rica, en algunas partes diseñando gran blasón central rodeado de adornos. Esto muy deshecho.

Acaso todo el palacio tuvo terrazas con parapeto de almenas ; sobre ellas hay actualmente tejados.

Creo que todo lo que hemos visto en el palacio de Curiel pertenece a la construcción de Don Diego López de Estúñiga. El patio debió ser rehecho, al menos en los apoyos bajos, ya bien entrado el siglo XV. No advertí obra del siglo XIII en nada del palacio. Lo de tiempos de Doña Berenguela desapareció sin duda al edificar los Zúñigas su casa.

Del severo exterior del monumento poco cabe decir. Es el tipo más sobrio y rudo que puede hallarse de palacio fortaleza, pues bien se ve que es medio palacio y medio castillo, que asu riqueza interior une la austeridad de sus muros, la marcialidad de las torres, de las almenas, de los adustos matacanes. Desde ese punto de vista es de poderoso interés la casa de Curiel por lo que escasean en España las casas señoriales fortificadas, y más de fines del XIV y principios del XV, y más del estilo de la de Curiel.

La decoración interior es interesantísima, por lo pura, rica y fina. Es del mudejarismo que no maneja sino elementos de lo arábigo, sin más mezcla de temas cristianos que los letreros de una puerta. Todo, detalles y conjuntos, en yeserías y techos, es en Curiel de pura estirpe mora. Las yeserías, como dije, pueden ser emparentadas muy próximamente con las del monasterio tordesillano. Las techumbres de alfarjiá tienen subida importancia, sobre todo la cubierta del gran salón, obra de lo más amplio, suntuoso y magnífico que hubo de tales cosas por esta tierra.

El mudejarismo en el palacio de Curiel fué de pura decoración interior. Lo exterior, fuerte y rudo, es un verdadero castillo de caballeros cristianos.

367

## Las iglesias

Santa Maria. 97 Templo parroquial. Se entra a él por un ingreso en arco de medio punto, románico avanzado, con arquivoltas sencillas y capiteles vegetales, sin importancia alguna, de labor a bisel; columnas de fustes altos y basas destrozadas. A los lados de la puerta hay lucillos de arquitos apuntados.

La iglesia está reformada en el siglo XV, primero y, luego, en fines de esa centuria, o en principios del XVI; está rehecha toda. Tres naves con arcos zarpaneles de separación. En la capilla mayor, bóveda de ~~en~~ crucería estrellada; en las naves, magnífico artesón de la segunda mitad del XV, labrado y pintado ~~en principios del XVI~~ tirantes, cuadrantes y lazos.

conserva en la sacristía, restos de un retablo pintado de principios del XVI; varias tablas sueltas. Una es buena: Cristo en el sudario, rodeado de las Marias, S. Juan, Arimatea y Nicodemus; dorado, estofado y finamente colorido. Escuela de Castilla. Hay, además, otras tres tablas, alguna repintada y en mala conservación.

Se guardan algunas ropas del renacimiento, bordadas en sedas sobre terciopelo; principios del XVI.

Quedan también, al exterior, algunos canes en nacela, del XIII; y al N. una puerta del XVI, a comienzos.

San Martín. Iglesia, totalmente reformada, sin interés. Está tocando a la cerca que rodeaba a todo el pueblo.

Conserva una cruz gótica, de bronce con esmaltes, exactamente igual a la descrita al hablar de Ventosa de la Cuesta. ]

*III lám. CXII*

968

El castillo y la cerca.

---

En una colina picuda que domina al pueblo y a su valle quedan restos del castillo.

Tuvo doble cerca y torre, de la que se conserva parte en absoluta ruina ; era circular y por su colocación en la cima del cerro indica ser la del homenaje.

También el pueblo todo estaba rodeado de murallas, que se unían al castillo del cerro. Se ven las partes bajas de esa cerca y restos de puertas desaparecidas.

---

El rollo.

---

Estuvo tal vez en la plaza, frente a la fachada del palacio y sobre la escalinata circular en cuyo centro plantaron luego un árbol. El rollo está hoy en las afueras del pueblo, al margen de la carretera que va a Peñafiel.

Se asienta en un zócalo circular y se forma por un núcleo de cuatro columnas adosadas a un pilar. Las columnas tienen basa y capitel y, en los frentes, del pilar, arriba, hay escudos de los Zúñiga : el de la banda y cadenas y el de veros. Llevan corona ducal.

Le falta el temate al rollo, que resulta cortado. Es obra sencilla, de fines del XV o principios del XVI.

En el mismo camino, a la izquierda, hay una cruz terminal, de piedra, sin nada artístico.

---

969

Quintanilla de Abajo.

---

Iglesia de San Millán. Edificio insignificante, de tres naves, del siglo XVI.

Es bueno su retablo mayor, de tres paños y cuatro cuerpos. Al eje van estatuas; a los lados pinturas; a los extremos, relieves. Eje : San Millán, Asunción y Coronación de la Virgen. Izquierda, en pinturas : Descendimiento, Visitación y Nacimiento de Cristo. Derecha : Sepelio, Nacimiento de San Juan y Adoración de Pastores; hay algunas otras escenas confusas. Extremos, en relieve : Anunciación, San Millán y David ; Circuncisión, muerte de la Virgen, muerte de San Millán y Josué. Todos los compartimientos se hallan separados por columnas decoradas en su tercio inferior.

Predela : Doctores y Evangelistas.

Remate : Calvario, más San Pedro y San Pablo.

Además, repartidas por el retablo, imágenes de Santa Lucía, Santa Bárbara, Santa Catalina y Santa Agueda.

No se conoce al autor de la obra de escultura; de la pintura lo fué Jerónimo Vázquez, en 1568. Es pieza bien ordenada, pero como tantos otros retablos de la provincia.

---

970

Sardón de Duero

---

En la iglesita parroquial, con alguna parte del siglo XVI, pero sin interés alguno, se conservan ropas riquísimas : de ellas, dos ternos en sedas, notables ; uno magnífico, completo - casulla, capa, dalmáticas, paño de púlpito y palio - blanco con bordados de sedas de colores, que cuajan totalmente los telas con labores recién nacidas primorosamente matizadas y dibujadas. Es obra del siglo XVI y, como el otro terno, procede de Retuerta, el monasterio cercano.

---

971

Bahabón, iglesia de la Asunción, sin importancia. Bocos, parroquial bajo la advocación de la Virgen de las Nieves, templo románico-mudejar, de ladrillo, con ábside redondo y arquerías ciegas, arcos longitudinales, todo del tipo de lo de Alcazarén, Iscar, etc ; guarda la iglesia una Virgencita de la época del templo, de hacia principios del XIII, de piedra. Canalejas, la Asunción. Campaspero, Santo Domingo de Guzmán, iglesia sin importancia. Como tampoco la tienen las de Castrillo y Cogeces del Monte ; en Cogeces se conservan ropas <sup>del XVI</sup> que edben proceder del monasterio de la Armedilla ; la iglesia es insignificante. Corrales de Duero, con iglesia de la Asunción, del XVI en mucha parte, arcos apuntados y restos de decoración mudéjar. Fompedraza, Manzanillo, Langayo, Montemayor, no ofrecen interés, salvo algún resto de construcciones de ladrillo, que suelen hallarse de vez en cuando, siempre cosas de escasa significación y que abundan mucho. Padilla de Duero, Pesquera, Piñel de Arriba, Piñel de Abajo, Rábano, Roturas, San Llorente, Molpeceres, Torre de Peñafiel, Torrescárcela, Valdearcos y Vitoria, tampoco exigen menciones especiales y detenidas. Solamente, en Molpeceres quedan algunos restos románicos de interés secundario, y en otros pueblos de éstos, iglesias con partes de ladrillo, pero lo más son construcciones de hacia el primer cuarto del XVI, a veces un poco pretenciosas y siempre, por vulgares, poco interesantes.



372

Valbuena de Duero.

Láminas \_\_\_\_\_

979

Valbuena de Duero.

Monasterio de Santa Maria. (1)

Es el conocido por el nombre de San Bernardo, como pasa con otros cenobios cistercienses. Esta de Valbuena, y así todos los de la Orden, se hallaba bajo la advocación de la Virgen.

Está situado en el valle del Duero, junto al río, entre Valbuena y Quintanilla de Arriba, delicioso paraje, que fué fresco y boscoso, y va tornándose árido y seco, gracias a la tala de montes y sotos.

El monasterio, que conserva restos muy importantes de sus primeros tiempos, es fundación de 1143, por Estefania, hija del conde Armengol, bajo la autoridad del abad Martín y con sumisión al obispo de Palencia, hasta que, hacia 1151, pasa a ser filial de Berdona, de la línea de Morimond, por haber llegado monges berdonenses a repoblar tanto al monasterio de Valbuena como al de Santa Maria de Huerta. El padre Manrique supone que la fundación de Valbuena fué siempre cisterciense y lo comprueba un privilegio de Alfonso el Emperador, poco después de la carta fundacional, en el que se dice claramente. De modo que los monjes de Verdun-sur-Garonne vinieron ya a una casa de su Orden. Lo no aclarado es porqué vinieron. Tal vez la fundación sufrió alguna crisis que repararian los monjes franceses. Porque ya el abad que sucede a Martín es berdonense, Eberardo (por 1151), quien desempeña su cargo todavía en 1158. Según Manrique, sigue otro extranjero, Guillermo, que rige la casa en 1163 y 1164; veinte años después el abad es Nuño. En el tiempo de ambos abades toma el monasterio un gran incremento, y por entonces aparecen como sus filiales Rioseco (en diócesis de Burgos, antes benedictino y llamado San Vicente de Quintana Suárez), Boneval (diócesis de Toledo), y Palazuelo (diócesis de Palencia, antes benedictino con la denominación de San Andrés de Valle-Benigna), éste en 1166.

(1) *homs - dibe CXIII e CXIX*

574

Yepes atribuye, como filiales, a Valbuena : Palazuelo, Matallana (equivocadamente) y Boneval, abadias, en España ; Santa Maria de Aguiar, abadia, en Portugal, <sup>de pertenecen</sup> Nuestra Señora de Capilludos, iglesia y casa, junto a Castilão ; iglesia de San Martín, tierras y aceñas, junto a Valbuena; y, a más, <sup>depende de él</sup> el monasterio de Sotos Albos de la Sierra. Todo ello además de las granjas propias del convento, <sup>así</sup> como la de Murviedro (según el privilegio de Alfonso VII), o Monviedro (según la carta fundacional), como hoy se llama, y las que le otorga Alfonso VIII de Ventosa y Pedrosa, más el pozo de la sal de Atienza. Fernando el Santo sigue protegiendo a la casa, que es patronato de los reyes de España, y una de las abadias más importantes que en ella tuvo la inclita religión bernarda. Le impuso la regular observancia Fray Martín de Vargas, del monasterio de Piedra, siendo Valbuena y Montesión los primeros canobios españoles que aceptaron la reforma, *según parece.*

Obedece la abadia del Duero al conocido plan monasterial, rigurosamente observado por San Bernardo y sus hijos. Aquí, la iglesia queda al Norte de los edificios claustrales, como es lo más frecuente. Se conserva el templo casi íntegro, aunque adulterado por un plano general de yeso que recubrió muros, bóvedas y pilares en el siglo XVII y dió a la iglesia el aspecto de obra de esta época, pero que, tras la máscara, dejó intacta o poco menos la estructura toda del interesantísimo monumento. Ello no ha sido advertido por los que, antes, dieron noticia de la iglesia del monasterio. Quitada la "caja" de yesos almohadillada que encierra a los pilares, surgen las columnas del viejo templo primitivo y caída la costra de las bóvedas, aparecen los nervios y plementos de las crucerías francesas. Solo hay de obra "definitiva" el cimborio, del XVI, seguramente sobre otro antiguo, y el coro alto con las bóvedas que lo cubren, también del XVI, amén de la escalera, tal vez en el mismo lugar que ocupara la primitiva. De manera que, limpio el templo de aquella abrumadora capa de yesos decorados, se nos aparecería, o poco menos, como en el siglo XII, salvo los

inevitables daños del tiempo, de la humedad, etc., o los causados por alguna obra, ahora invisible. Por fortuna, quedó sin cubrir <sup>el plano</sup> parte de la iglesia, hacia los pies, y por ello sabemos cómo es todo el templo, amén de que, para comprobar lo evidente, he quitado yo grandes trozos de plano en los pilares altos, apareciendo lo buscado: apoyos antiguos como los de abajo. Y así toda la iglesia, hasta hoy desconocida por mal vista.

Se compone de tres naves y crucero con cabecera de cinco capillas; la central semicircular y precedida de <sup>gran</sup> tramo rectangular; las inmediatas también semicirculares, <sup>por el tramo</sup> abriendo frente a las naves bajas; las extremas cuadradas y abriendo al transepto. La central, naturalmente, muy descollante y amplia, de la luz de la nave mayor, y las colaterales retrayéndose, hasta resultar un grupo de lo más bello y proporcionado que puede hallarse en cabeceras cistercienses. Y bien poco común, además.

El cuerpo de la iglesia tiene cinco tramos, y otros cinco la nave de transepto, contando ambas veces el crucero. La separación de naves se verifica mediante pilares cruciformes, con columnas adosadas, a par por frente, grandes y otras menores acodilladas, una en cada ángulo. De esta norma son excepción los cuatro pilares del tramo inmediato al crucero, ya que los frentes que miran a la nave alta carecen de columnas, según práctica constante en lo del Cister, para dejar lo más amplia posible la nave en la parte que ha de ocupar el coro de monjes. En los muros, los apoyos son, como de costumbre, una pilastra con dos columnas adosadas ~~en el~~ al frente y dos acodilladas en los ángulos. Esto varía en un tramo del transepto, donde la pilastra lleva una sola columna. A las entradas de capillas los apoyos son hermanos de los aislados, salvo en las extremas y en el triunfal de la mayor, sin columnas de frente. Pero las primeras si las tienen acodilladas, por fuera y por dentro; esto último es ~~uno~~ y único en la cabecera; reciben la dobladura del toral suyo, ~~pero son~~ <sup>del</sup> arranque de nervaduras que ~~no se hicieron, ya~~ <sup>forman la crucería</sup> que ~~está~~ <sup>está</sup> sobre ~~de las capillitas~~ <sup>de las capillitas</sup> que ~~estas capillitas~~ <sup>estas capillitas</sup> llevan bóvedas de cañón apuntado.

Todos los pilares <sup>(1)</sup> tienen zócalo y sobre él un plinto muy somero, sustentado a las basas; estas son del tipo conocido, de toro inferior ancho y aplastado, con garras simplicísimas; escocia muy estrecha y toro alto mezquino también; fustes robustos; capiteles de buena proporción muy sencillos; en el tambor se abren como cuatro grandes pétalos lisos, que se curvan en los ángulos sosteniendo bolas o ~~pe~~ pelotas; collarino de baquetilla y cimacio fuerte y desarrollado, achaflanado unas veces y otras de caveto, sin la menor decoración.

Por el bárbaro revoco de toda la iglesia no puede saberse si en los pilares <sup>(1)</sup> que carecen de columnas hacia la nave media las ~~habrá~~ colgadas, apoyando en repisas voladas, según norma de todos los templos bernardos; ello es muy probable.

Arcos: todos ojivos; y doblados, excepto los fajones del transepto; los formeros, de escasísimo saliente, son sencillos también.

Abovedamiento: en las naves, sobre crucerías de diagonales de sección rectangular, con claves de arandela, bóvedas capitalizadas, francesas; en los brazos del crucero, tramos anteabsidales y capillitas extremas de la cabecera, cañones apuntados; en el crucero hay en la actualidad un cimborio ochavado moderno, sobre trompas que acaso son antiguas, pues existen al exterior restos que denuncian a la vieja linterna. Derribada, la reharian, cubriendo la parte primitiva cuando el enmascaramiento general de la iglesia.

Ya apunté que en el siglo XVI, a principios tal vez, hicieron coro alto que ocupa los dos tramos últimos de la nave media y el penúltimo de la de la Epístola, con puerta por aquí al sobreclaustro. A los pilares viejos adosaron y ligaron otros apoyos, con sus capiteles de hojarasca, y tendieron bóvedas chatas para sostén de la tribuna; ello adornado de las profusas y superabundantes crucerías de moda; y, sobre el coro, deshicieron, no sé por qué, las bóvedas altas, en los dos tramos finales de la nave media, y las reconstruyeron en crucerías estrelladas.

Cubiertas de los ábsides: el central con semicúpula sobre nervios rectangulares que se unen en clave junto a la del triunfal y arrancan de pilastras adosadas al muro, tal vez columnas ocultas

<sup>(1)</sup> De planta cruciforme, con dos columnas, por frente y otra cuadrilobada

por el revestimiento de yeso que toma aquella forma ; los absidioles también con bóveda de horno ; las capillitas extremas, ya se dijo que con ~~una~~ *bóveda de ojivas.*

Impostas : al arranque de cañones, gascarones de los ábsides, etc., corren impostas como los cimacios, de chaflán o de caveto, del tipo bernardo, tan repetido.

Puertas. Una a Occidente, la principal, en el eje de la gran nave ; otra al claustro, en el primer tramo de la colateral de la Epístola ; otra en el testero Norte del transepto, en el eje ; otra en el penúltimo tramo de la colateral del Evangelio, y otra, a la sacristia, en el testero Sur del transepto . La primera es ojiva, baquetonada, de seis arquivoltas, todas arrancando de impostas según las vistas, sobre apoyos esquinados, sin columnas, y rodea al conjunto una guarnición de moldura en caveto. La puerta al claustro se abre en medio punto, con baquetón y capitelitos vegetales, sencillos sobre columnas de basas como las demás del claustro. Las puertas restantes son pequeñas, apuntadas y sin decoración de ningún género. En lo alto del muro meridional hay dos puertas más, una de entrada al coro moderno y otra de acceso a la escalera que lleva del sobreclaustro al templo ; ésta última pudiera ser una antigua y tendría la misma función que tiene hoy, paso de la terraza que trasdosaba la galería claustral a la escalera. Pero ello no es común, ya que el descenso de las habitaciones a la iglesia se hacía generalmente por puerta que estaba en lo alto del transepto, sobre la sacristia, y dando al dormitorio o al archivo, su medianero. No sería raro que, bajo el revestimiento, apareciera la puertecita acostumbrada, en lo alto del testero meridional del transepto. En ese caso, las dos del muro Sur, hoy puertas, serían ventanas en lo antiguo, con luz a la terraza del claustro, ya que la galería alta de éste escosa del siglo XVI. Ello es bastante probable.

Ventanas. Apuntadas y de medio punto, sin la menor decoración, carecen todas de columnas y hasta de impostas en el arranque de los arcos. Sobre la puerta del imafrente, en plano rehundido del del hastial, enmarcado por chaflán que se cierra arriba en ojiva, se abre un ó-

óculo rodeado de moldura del tipo registrado ; otro óculo igual, pero bajo medio punto hay el frente Norte del transepto.

El exterior del templo, casi íntegro, es de una sobriedad austerísima y de una robustez imponente. En el hastial se acusan las tres naves por altura, resultando el frente de la central apifonado, con moldura de caveto que corre luego como cornisa por toda la nave; el óculo anotado, con su recuadro, ocupa el frontón, y, abajo, en muro retallado, se abre la puerta, flanqueada por dos gruesos contrafuertes que se atajan en talud escalonado antes de alcanzar ~~la~~ la cornisa. El testero de cada nave baja cierra con la vertiente del tejado a un agua y con la misma moldura de remate ; en estos frentes se abren ventanas, ya analizadas. En conjunto, es esta una fachada muy completa ; típicamente cisterciense, y libre de reformas y de adiciones impertinentes.

En el muro de la colateral del Norte retallan contrafuertes de distinto grueso y de diferentes salidas, aplicados aproximadamente en los lugares de empuje de los arcos, pero no siempre con rigurosa exactitud, y el ángulo de encuentro de ese muro con el crucero varios resaltos escalonados producen, en lo bajo, un espesor enorme, tal vez aprovechado para una escalera, cosa que no he podido comprobar.

También el frente Norte del crucero forma fachada, con su puerta, sobremontada por óculo descargado mediante arco de medio punto de dos arquivoltas, y con sus dos contrafuertes laterales, y con su remate apifonado, al que falta la cornisa, suprimida en alguna composición.

El muro Norte de las capillas~~s~~ extremas~~s~~ sigue aproximadamente la línea del testero del transepto, allí algo retraída ; tiene~~la~~ la capilla~~s~~ llita~~s~~ estribos angulares.

A ellas siguen los absidioles, en arco de círculo de muy poca flecha, por el enorme espesor del muro, y luego el ábside central, con todo su semicírculo libre, cortado por cuatro estribos, anchos y poco salientes, más otros dos a los arranques de la curva.

Los hecos de esta cabecera se acusan al exterior, en el ábside, rasgados y altos, en medio punto, bajo otro <sup>arquivolta</sup> de descarga, con derrame y sin columnas ni impostas ; de igual curva, pero bajos y anchos, son.

579

las ventanas de los absidiales ; las capillas colindantes llevan dobles huecos de medio punto que cobijan, cada uno, a una ventanita estrecha y rasgada cerrada en cuarto de círculo, convergiendo las curvas de ambas ventanas. A la base de todos estos huecos corre por la cabecera una imposta rectangular, que, en el ábside, retoza sobre los contrafuertes.

Estos suben hasta el alero que es de moldura en caveto sobre canchillos como de nacela, todos iguales y todos simples, pero muy gallardamente cortados. Gornisa y canes se repiten por toda la cabecera y a lo largo de las naves, salvo en el brazo Norte del crucero, donde, como se dijo, ha sido suprimida la moldura.

Las cubiertas acusan al exterior la impecable estructura de la obra. Domínala a toda el cimborio. Del primitivo se conserva la base, hasta el arranque del primer cuerpo, acusado por la moldura de caveto, del tipo general en el monumento, y queda, también unos macizos que cargan sobre los ángulos de encuentro de los arcos torales para darles resistencia contra los empujes de la cúpula ; estos macizos angulares se manifiestan afuera con mucha robustez y están rematados por moldura muy descompuesta. De modo que el cimborio antiguo es ochavado, y acaso sus muros subieran a plomo de los que restan, hasta cerrar en el tejadillo ; resultaría así una obra fuerte y armónica con toda la construcción bernarda. Luego, sobre la cúpula vieja, tal vez no del todo destruida, levantaron un linternón de ladrillo con pilastras y huecos de medio punto, hoy cerrados por arriba, y coronado por pináculos de bola y tejado picado.

Al cimborio, antes tal vez de solo dos cuerpos, siguen en altura la nave mayor, los brazos del crucero, el presbiterio y el ábside, todos de análoga elevación ; van luego las naves colaterales, y, por fin, los absidiales y las capillitas anejas, hoy cubiertos con un solo tejado, pero que tienen bóvedas independientes, y así serían antes sustejados, ya que los actuales han sido muy realzados sobre el trasdós de las bóvedas para evitar filtraciones al interior. Para esta parte de la cabecera me refiero solamente a su <sup>parte</sup> del Norte, pues sobre las



capillas absidales del Sur hay actualmente construcciones modernas y elevadas. Pero, en ese lado, a plomo del tastero del transepto, subsiste el primitivo campanario : una simple espadaña, como manda la regla, más cosa fuerte, de excelente sillería, con dos sobrias impostas de caveto y dos campaneras de medio punto, una más pequeña que la otra y a distintas alturas ; cierra el conjunto en piñón con moldurita en los arranques y se coronaba con cruz, desaparecida, de la que resta la peana ; en la base de la espadaña hay otro hueco de medio punto, como de salida a la escalera, que estaba y está al aire.

A los pies, en el ángulo NO, tiene esta iglesia adherido un cuerpo resaltado, de carácter defensivo ; es de planta quebrada y, en lo alto, lleva obra de parapeto <sup>almenado</sup> que resulta volada <sup>matacanes en</sup> sobre los rincones. Flanquea este cuerpo a la fachada y al muro del Norte y ofrece verdadero interés.

Aparejo. Casi siempre excelente, de sillares muy bien labrados y asentados, con juntas muy cuidadas. La labra de cornisas, molduras, impostas y canes es, asimismo, perfecta.

El templo monasterial de Valbuena es monumento que entra muy bien en la fecha de fundación, pero mejor aun en la de repoblación de la casa por los monjes berdonenses ; en esta última época debe comenzarse la edificación de la hermosa iglesia del Duero, y acabarse no mucho después, ya que todo ayuda a diputarse como obra de un solo aliento a este templo bernardo.

En la planta de él no se sigue a ningún modelo consagrado ; es la iglesia de plan románico, de tres ábsides, a los que se ha agregado las dos capillas cuadradas, ello en escuela bien cisterciense ya, por que las capillas abriendo al transepto ya entra en las normas de la Orden, que procura <sup>en</sup> mayor número de lugares donde pueda haber altar para la celebración de la misa por un número copioso de monjes.

Pero, aun sin ser común la cabecera del templo estudiado entre los

ejemplares bernardos, pertenece del todo a la escuela que con base de elementos borgoñones formó la orden de Citeaux, dándole tal carácter que toma su nombre, pese aá criterio de algún arqueólogo francés.

Aunque los monjes que repueblan a Valbuena son los mismos, en procedencia, que los llegados a Santa Maria de Huerta, no parece que las iglesias de ambos monasterios tengan más hermandad que la producida por la identidad de la Orden y por el consiguiente idéntico destino. La de Huerta <sup>-1179-</sup> es un templo de tres naves, con ábside torneado y cuatro capillas anejas, cuadradas. Pero la distinción capital entre ambos monumentos nace de la característica y bien poco frecuente construcción de los muros en Huerta. ~~Por lo demás, las dos iglesias son contemp~~  
~~oráneas.~~

También lo es con la de Valbuena la del monasterio de la Oliva, poblado por monjes gascones, de Scala Dei. Va el templo navarro de 1164 a 1198, y la <sup>segunda</sup> ~~primera~~ fecha conviene bastante con la probable del castellano, que estaría en los primeros años de su obra, ~~o con la~~ ~~habilitada~~, porque pienso a la iglesia de Valbuena probablemente acabada dentro del siglo XIII y hecha "de una vez". Pero además de la contemporaneidad parece advertirse semejanza entre el templo navarro y el nuestro, no solo en lo que es común a todos los del Cister, sino en extremos como la disposición de parte de la cabecera (diferente en cuanto la de la Oliva tiene ábside y cuatro capillas cuadradas), y sus apoyos y contrarrestos, cubiertas de esa parte, etc., así como capiteles de las naves, basas, arcos y bóvedas, con molduración diferente en impostas y cimacios.

La iglesia de Fitero, totalmente distinta de las anteriores, fábrica de fines del XII, levantada en un plan que no tiene <sup>x O'piniamente</sup> nada de cisterciense, dígase lo que se quiera, pero por monjes procedentes de Scala Dei, ostenta capiteles de hojas con bolas como Valbuena, bien que esta decoración, simple y severa, es propia de <sup>x lo románico y de</sup> la Orden, y se ve en Fontenay.

<sup>(sobre todo) absoluta semejanza</sup>  
No deja de ser curiosa ~~la analogía~~ entre la planta de Santa Maria de Valbuena y la de la colegiata de Tudela, templo navarro también. Son parecidísimas ambas cabeceras, solo las cabeceras y en planta, re-

pito, pues en lo restante difieren <sup>algo</sup> ~~totalmente~~, ganando en la comparación ~~con~~ nuestra iglesia, ~~que es, <sup>moderamente y veía algo más moderna</sup> ~~lo mismo, al menos~~. La colegiata es consagrada ~~fué~~ 1204; pero lo consagrado sería solo ~~+~~ esa cabecera, precisamente, que nos interesa, sin acentuar tampoco este interés gran cosa. *Capillitas, sistema, de la cabecera con cruceira y columna angular como en Valbuena*~~

En suma, la iglesia de Valbuena presenta, dentro de lo cisterciense, una planta original en su cabecera, variando el tipo de la Oliva por los absidiales, y acércándose a él por la cubierta de las capillitas cuadradas; <sup>o sea!</sup> ~~en cuanto veiga la hipótesis de haberse proyectado cruceiras sobre columnas de ángulo, <sup>Copia lo nuestro de este momento a la colegiata de Tudella y parecen de la mano muy reciente.</sup> ~~de Valbuena, como las de la Oliva.~~~~

En lo referente a los ábsides curvos de lo cisterciense ~~+~~ <sup>de la etimología</sup> ~~lo~~ afirmado por los autores de "La Arq<sup>a</sup> románica en Cataluña", que suponen a esas formas como persistencias indígenas y de influjo local en España. Absides torneados, de abolengo románico, cistercienses, los hay en iglesias francesas, alemanas, etc. Cada vez se va apreciando más variedad en las cabeceras cistercienses y más relativa independencia. Y eso es todo. Al fin, los ábsides curvos son algo de carácter general en lo románico, que no ha desaparecido ni en Francia, ni en España, ni en Alemania, ni en Italia, al llegar la regla bernarda. Y representan, con el acento de lo cisterciense patente, un recuerdo y una persistencia románica. Al fin, la única cabecera que puede llamarse típica de lo del Cister es la de Fontenay, que fué la que tuvo Citeaux, probablemente, aun antes de la primera ampliación de 1148, pues el dotarla de girola cuadrada con capillas abiertas a ella es <sup>la segunda ampliación:</sup> obra de 1193; y como Fontenay fué <sup>caso</sup> Ourscamp y tal vez Claraval, luego como <sup>lo supuesto de</sup> Citeaux, ~~de~~ 1135, y más tarde con ábside único, encerrando capillas radiales que no resaltaban al exterior, y daban a un deambulatorio; ello de 1174. Antes que Citeaux tuvo <sup>hipótesis</sup> girola cuadrada Pontigny, por 1150, y después, en 1180, copia la cabecera de Claraval. Como era éste en 1135 y Citeaux en 1148, era Morimond <sup>cosa probable para los RR.</sup> por 1130, o sea: una capilla cuadrada, saliente, única, con el altar en el fondo; a los lados, seis capillas, también cuadradas, abiertas al transepto, y, frente a ellas, ~~\*\*\*\*\*~~, otras cuatro, pero con entrada por las naves menores; <sup>último</sup> esto parece ser una ampliación

del primitivo plan simplicísimo de que es ejemplo insigne Fontenay y otros monumentos de la Orden.

No se aparta de ello mucho nuestra iglesia, pero en la composición de la parte central de la cabecera usa de cierta libertad, en lo que no es ni sola ni rara, mas en el resultado, si que lo es; es única; no conozco, ya lo digo, otro caso de cabecera cisterciense <sup>x - salvo la colegiata de Tudela -</sup> igual a la de Santa María de Valbuena; semejantes, ya va dicha que sí.

Y ha de notarse que en las iglesias bernardas españolas se echa de ver esa libertad más aun que en otros países: ejemplo las templos de girola y capillas radiantes salientes en plan curvo, como Moreruela, Gradafes, Fitero, Veruela, Poblet, que siguen una disposición contraria a las tendencias y afición de los cistercienses; esas iglesias no pertenecen, en la planta, a ninguna escuela cisterciense; más bien son de gusto benedictino, ya que esta Orden frecuenta la planta citada muy repetidamente; a los bernardos <sup>iguales a los del siglo XIII,</sup> debió de repugnarle <sup>o caso</sup> ~~no poco~~; en Francia no se ve esa disposición entre los monjes blancos, <sup>antes del XIII</sup> pues la cabecera de Claraval, de 1174, es cosa completamente distinta y responde a una ampliación de lo antiguo, siguiendo a la catedral de Langras, como la girola cuadrada de Citeaux, <sup>del</sup> de 1193, <sup>(2)</sup> es otra ampliación de carácter original, luego copiada por otros monasterios, ninguno español.

La planta típica, la de Fontenay, primitiva de Citeaux, de Claraval, de Ourscamp, de la Ferté, de Morimond, de Pontigny, <sup>tal vez</sup> la rectangular, sin girola y una sola capilla cuadrada saliente, siguenla algunos templos bernardos españoles y, variando algo la línea de las capillas absidales, otros más, entre ellos el nuestro. Y, aun con esa variación en la cabecera, son estos más cistercienses, más de la Orden que incluso el que pasa por más antiguo de todos <sup>(1)</sup> en nuestro país: obra borgoñona influida por los grandes templos franceses del siglo XII, del Norte, y acaso por alguno benedictino.

Santa María de Valbuena es, pues, un monumento bien cisterciense, pero con cierta originalidad en la cabecera que la desencasilla de los grupos consagrados, si es que los hay, <sup>mas</sup> ~~pero~~ que no desdeña, a pesar de ello, figurar junto a otros templos de la Orden, españoles, en concepto de hermandad. Ya vadicho cuáles.

(1) Moveruela. Es muy discutible la fecha de su edificación  
 (2) que no es exactamente la de Villard d'Honnecourt, seguida por Abbey-Dore en 1200

No debe pasar sin atención el cimborio sobre trompas que tuvo, y, en parte, tiene, la iglesia del monasterio vallisbonense. No es ello raro, antes bastante general en los templos de la Orden, al menos en España, y en Italia, sin que tampoco falten en Francia, ejemplo: la abadía de Sénanque y las de Obasine y Beaulieu, ésta cerca del lugar de procedencia de los repobladores de Valbuena. En Suiza, la iglesia de Bonmont, de la línea de Claraval, fundada en 1123, lleva sobre el crucero un campanario o linternón cuadrado. Las abadías italianas de fines del VII y principios del VIII tienen sobre el crucero una linterna, pero el tramo va cerrado por bóveda de crucería con ojo central, de manera que la linterna-campanario queda casi independiente de la iglesia. No son de este tipo los cimborios españoles. El de Valbuena sería como los de Mave, Olmos, Frómista, Zorita del Páramo; la abadía de San Isidro de Dueñas tiene elemento análogo, pero con campanario encima. La linterna de Valbuena trasdosaba en ochavo, no en prisma cuadrangular como Mave, <sup>Otero</sup> como Armenteira, ~~como Armenteira~~, ésta muy interesante, de hacia 1181, y se distinguía también de la de Santas Creus, de 1174, tal vez algo semejante a las italianas, aunque ésta va sobre trompas parabólicas. En Vallbona de las monjas, de 1176, hay cimborio también ochavado cabalgando en trompas asimismo. Cataluña, como Castilla, tenía tradición al respecto; digánelo los monasterios benedictinos de San Daniel de Gerona y San Pedro de Camprodón. Y la tradición tuvo eficacia aun en ~~en tiempos~~ tiempos posteriores. Pero ello ya no me nos interesa. Como tampoco las torrecillas-cúpula de los templos alemanes del Cister.

Si ha de advertirse que los campanarios sobre el crucero van contra los mandatos de la Regla; el cimborio de Valbuena, como el de Mave, como el de Armenteira, <sup>y Otero</sup> como los de Olmos, Zorita, etc., son elementos de iluminación. Y así también el de Villamuriel de Cerrato, magnífico ejemplar de principios del VIII, en iglesia de influjo cisterciense y que acaso perteneció a la orden militar de Malta.

Por último, creo que el cimborio de la iglesia de Valbuena es de cuando el resto del templo: del <sup>primer cuarto</sup> ~~segunda~~ mitad del VIII, ~~del~~

En la colocación de su campanario y en la sencillez del mismo, Valbuena obedece rigurosamente a la Regla : la espadaña se alza en el propio lugar que la de Fontenay.

Especializa a nuestro templo el cuerpo saliente, defensivo, de NO. Aunque abundan estos elementos de fortificación en los monasterios, no aparecen frecuentemente unidos a la iglesia, sino en la ceca, en las puertas, etc. Como este ángulo del templo fortificado conozco otro, pero en iglesia parroquial : en la de San Juan de Puerta Nueva, de Zamora, obra de la segunda mitad del siglo XII, probablemente. En la monasterial de Valbuena indica tal vez este detalle que la cerca se unía a los edificios claustrales antes de llegar a la iglesia por Poniente y sin encerrarla, dejando libres la puerta de enfrente y el ángulo dicho.

Nada hay que salga de la severidad cisterciense en la decoración de capiteles ni en la modelatura : las hojas sobrias, con bolas en las puntas, que se ven en casi todos los monumentos de la Orden por esta época y aun mas adelante, persistiendo ; el caveto y el chaflán para impostas y molduras y canecillos ; los nervios de sección rectangular ; las arandelas redondas y lisas en las claves.... Los arcos doblados y aún de aristas vivas. Todo de tal simplicidad, de tal austeridad, que San Esteban Harding o San Bernardo no hubieran hallado, a tal respecto, motivo de reproche.

Los huecos de la iglesia, de medio punto, seguidos, sin columnas ni impostas, contribuyen al conjunto severísimo ; tienen derrame, y el del exterior se ahueca como en chaflán cóncavo en toda la línea de cada ventana. Las de las capillitas cuadradas ya está dicho cómo son. Resultan curiosos los huecos pequeños, los cobijados por el medio punto, estrechos, que cierran en cuarto de círculo y que se hallan tapiados. Antes que ellos o de su tiempo, no sé de otros. Después se dan estos arcos en campaneras del templo monasterial de Palazuelo, y, semejantes, en el refectorio de Retuerta, divergentes aquí, por cierto.

La composición de la fachada de Valbuena recuerda algo a la del templo abacial de Bellaigue (Puy-de-Dome), de 1137, y también el testero del transepto, salvo los óculos de Valbuena, allí ventanas.

Las añadiduras que recibió el templo en el siglo XVI, coro alto y crucerías estrelladas, carecen absolutamente de importancia, y menor la tienen aún las restantes reformas, como el cimborio, el enmascaramiento de yesos y otras composturas abominables.

Es fácil, hacedero y poco costoso quitar a la iglesia toda su fundación de yeso, con lo cual quedaría "a la vista" un ejemplar de templo cisterciense muy puro, antiguo y casi intacto, probablemente, pues de lo oculto no debe asegurarse nada en redondo.

La puerta que se abre en el eje del transepto, al Sur, da a una gran sacristía, que ocupa hoy el espacio que fué sala capitular, más un pasadizo que separaba a ésta de dicha puerta. De modo que, en lo antiguo, ella daba entrada a este pasillo, que llevaba a la sacristía primitiva, situada en cuerpo saliente, con ábside ochavado, hacia Naciente, tan resaltado que rebasa con mucho la línea de salida de toda la cabecera del templo. El muro de la capillita extrema de la Epístola es ~~es medianero~~ medianero de parte de esa sacristía y el resalto exterior arranca del testero de la capillita, ligando los dos muros, no obstante ser más moderno el de la sacristía, obra ya del XIII, en su cuerpo bajo, que es el primitivo. De planta ochavada, según apunté, lleva en los ángulos estribos que denuncian bóveda de crucería ~~desaparecida~~; en el eje, ventana de medio punto, sin columnas, con dintel, antigua también.

La parte baja de los muros, hasta la altura de cubiertas, es de buena sillería; luego vendría una cornisa y el alero, pero en el siglo XVI levantaron <sup>encima</sup> con mampuesto otro cuerpo sin interés, <sup>para servir de</sup> y entonces también contruyeron habitaciones sobre las capillas meridionales de la cabecera. Ni estas construcciones altas, ni las que las siguen en tal planta merecen atención. Como tampoco la vasta sacristía actual y la antesacristía, que usurpan el sitio a la sala capitular, destruida, y al pasadizo con puerta a la iglesia.

Pero del capítulo queda el muro exterior, que cae a la huerta aban-

987

donada, y no solo en su parte baja, sino todo él, hasta el alero de canecillos, a la altura de cubiertas de la planta alta, ya que este muro en piso principal corresponde al dormitorio común de monjes, que iba sobre la sala capitular; quedan las ventanitas, pequeñas, abocinadas, del dicho dormitorio; de manera que esa larga pared de Naciente que cierra el capítulo y las dependencias que le siguen en ala, se halla completa de alto a bajo; parece también obra del XIII.

Continuando hacia Sur la crujía, y medianero de la sala capitular, está uno de esos pasos estrechos que llevan del claustro a la huerta en todos los monasterios, y que han dado en llamar parlatorium. Es un pasillo al que dan entrada puertas sencillas, apuntadas, sin columnas ni decoración alguna, y se cubre con cañón apuntado, de imposta achafalflanada en los arranques. A Este pasadizo es sencillamente eso, un paso que, a veces, sería aprovechado por los monjes para hablar cuando lo permitía la regla, pero ello no autoriza a darle este destino ni a llamarlo locutorio, cuando tales dependencias son de un área tan escasas que no permite la permanencia desahogada de un corto número de personas; ni son recintos pensados ni contruidos para permanencia de nadie, sino para pasar a través de crujías anchas y entre habitaciones importantes, que no eran de paso, y a las cuales se daba independencia; asegurando así una comunicación indispensable entre el claustro y la huerta, también de modo independiente y con pequeña resta de espacio a las oficinas colindantes. Al pasadizo descrito sigue otro igual, de eje paralelo al anterior y de la misma disposición y estructura, pero esta pieza tiene una puerta más, la del muro meridional, por la que se entra a una gran sala que es el verdadero "parlatorium", lo que algunos llaman la biblioteca por que en algunos monasterios destinaron este recinto a depósito de libros en la época del renacimiento. El parlatorium es habitación constante en los conventos cistercienses y tiene función, función que se aprecia al estudiar la vida de estos monjes <sup>o primitivamente</sup> que no se dedicaban al estudio - y holgaban bibliotecas -, sino a trabajos manuales, algunos de interior, que tenían ciertas conversaciones espirituales edificantes, que oían ciertas pláticas al abad, y no en el capítulo... Y para reunirse preci-



saban estancias amplias, en relación con la importancia del monasterio y con el número de monjes que alojara. Son recintos en planta baja, si no oscuros, tampoco muy claros, pese a sus ventanas abundantes, que si bien por sus haces exterior e interior tienen arcos de mucho desarrollo, el abocinamiento de ambos produce huecos de luz estrechos, aunque generalmente altos y rasgados. Así el parlatorium de Valbuena, dotado de seis ventanas en sus muros de Naciente y Poniente, si bien estas tres últimas debieron ser hechas por simetría, ya que no abrirían al aire libre, sino a otro cuartito adyacente, primero calefactorium y después arranque de la escalera al dormitorio de novicios. El parlatorium, que termina la gran cruzia de Naciente, formando testero, es una sala partida en dos naves por tres columnas exentas, cilíndricas; apoyan en plintos redondos, bajos, sobre los que van las basas compuestas de un grueso toro y baquetilla encima, más gola sutil intermedia; capitales grandes, de tambor redondo en el que se esbozan cuatro anchas hojas muy pegadas, con bolas en las puntas; ábaco del que se aprecian las partes que indican florones de ángulos y centros, talladas en plano, y lo demás rehundido; cimacios muy robustos, volados e importantes, de caveto, como las molduras generales en el estilo. De estos apoyos arrancan arcos fajones ojivos, para la división de naves y de tramos, que son cuatro por nave; y de ellos también parten los nervios diagonales y únicos de las bóvedas, capialzadas y despiezadas por el sistema francés, borgofón; los nervios son de sección cuadrada y en las intersecciones llevan arandelas circulares. En los muros, fajones y crucerías nacen de repisas formadas por combinación de un chaflán y un caveto, robustas y de excelente traza. Las ventanas del recinto se acusan al interior en huecos rectangulares. Además de la puerta que el recinto tiene al pasadizo y que le sirve de comunicación con el claustro y con la huerta, hay otras entradas: una ojiva, simple, en la pared de Poniente, que llevaba a un patizuelo de luces, al que dan también el calefactorium y el refectorio por su parte del Este; y otra puertecilla acaso moderna, de paso a algún cuarto excusado o al exterior.

Sobre el parlatorium estaba la celda del abad, al final de la cruzia, vigilando el dormitorio de monjes que cargaba encima de la sala

capitular, como se ha dicho, sobre los pasadizos y tal vez sobre parte del parlatorium, reservándose el testero para la celda abacial. Es la distribución casi constante y en monasterio tan antiguo como el de Valbuena casi segura. De los aposentos altos mencionados, que ocupaban toda la crujía de Naciente quedan los muros, según se indicó, y tanto a ese punto como al patizuelo de Poniente, con su cornisa antigua de moldura achaflanada sobre canecillos de ese mismo corte.

Lo que resta de la antigua sacristía, muros exteriores de la planta baja, ya está fechado aproximadamente: hacia el primer cuarto del siglo VIII. Sería como ampliación de la primera sacristía, provisional y pequeña. Esta forma alargada y con testero a manera de ábside, no es cosa inusitada en lo cisterciense: ejemplo, la iglesia de Chiaravalle, de Milán - 1221 -. Como este caso cita Enlart San Esteban de Caen, catedral de Nicosia, santa Capilla, de París; Vincennes, Bourbon-l'Archambaut. La sacristía o tesoro de Chiaravalle tiene piso superior en comunicación con el dormitorio. En Valbuena debió ser una sola planta, pues como va dicho se rebajó la obra con mampostería un piso más en el siglo XVI. Sacristía alargada, con testero plano, de eje paralelo al de la iglesia, la tienen, entre otras, las abadías de Claraval, Senanque, Alzella, Poblet...; en ellas sobresale el testero de la línea de edificaciones inmediatas. Las sacristías alargadas, siempre entre el transepto y la sala capitular, y cuyo testero no resalta, o del muro de ésta, o del de las capillas de cabecera, son casi todas y en todos los países.

Del capítulo de Valbuena no queda nada; sólo tal vez la puerta y las ventanas que se abrían al claustro. Planos y enlucidos impiden saberlo, y ello costaría bien poco. Destrozada la sala capitular, la sacristía que la sustituyó, grande y pretenciosa, merece escaso aprecio.

Como los pasadizos descritos son todos los de casas cistercienses de la época, pero no puede pasar sin comentario un parlatorium tan

completo y característico como el de nuestro monasterio. Ejemplar casi idéntico, pero de tres naves, es la llamada granja de los diezmos, en la abadía de Provins. Salvo que los capiteles en ésta son más exornados, los cimacios octogonales y los fustes de varios tambores, en lugar de monolíticos como aquí, lo demás, estructura, disposición, modelatura, todo es igual en ambos monumentos. La sala de Provins está considerada como del siglo XIII. Pudiera ser la de Valbuena contemporánea, de comienzos de la centuria. Y no sería descaminado fecharla en los finales del XII, ya que elementos del parlatorium, como los capiteles, los cimacios y los nervios de sección cuadrada, se hallan en el templo. Pero podría éste haber llegado en parte de su construcción a la centuria décimo-tercia, cosa poco probable, dada su unidad, o, mejor, obedecerá tal analogía a que los elementos dichos son de aquellos que persisten y duran, repetidos en estas edificaciones monásticas, obedeciendo a una tradición que escasi regla. Por otra parte, todo autoriza a encasillar el parlatorium de Valbuena con las obras de principios del siglo XIII: los apoyos, sobre todo las basas; los cimacios, las repisas, las crucerías tan sabiamante despiezadas y construidas, los huecos de puertas y ventanas. Pero de fines del VIII el parlatorium de Fontenay, bien semejante al de Valbuena, aunque con dominio del medio punto en arcos de separación, en puertas y ventanas. Lo muy análogo en ambos modelos son las repisas murales para arranque de nervios, de forma piramidal. Y así también las de la forja de Fontenay igualmente y de la misma época que el parlatorium, forja que ofrece otras analogías con el nuestro; y así también dependencias de la abadía de Noirlac, que están fechadas ya dentro del XIII. Por consiguiente, la sala del monasterio valisbonense caba bien en la fecha supuesta. Algunos capiteles del claustro de Fontenay son semejantes a los de esta sala, y se les acercan también por su zona baja de hojas los de la sala capitular de la abadía alemana de Bronnbach (1151). *El parlatorium de la Oliva es de antarse por analogo-*

Los aleros de moldura y canes de toda la cruzía responden a la simplicidad de la obra. El dormitorio de monjes, además de las ventanas conservadas a Naciente, tendría otras a Poniente, sobre el claustro bajo.

*Recuerdo  
los de Bronn  
1192*

El claustro. El bajo, o sea el de las primitivas construcciones monasteriales, es uno de los ejemplares más interesantes de España, y poco menos que desconocido. Interesante, por completo ; interesante por magnífico. Es ya obra del siglo XIII, tal vez de hacia los finales del primer cuarto de la centuria ; acaso hay partes algo más avanzadas, dentro del XIII también, como lo que resta del lavabo. Es corriente que en trabajos de esta importancia se tardasen no pocos años.

Ocupa, en el lugar ritual, un vasto espacio cuadrado. Las galerías son de ocho tramos, cuadrados también, separados por arcos fajones apuntados, de sección rectangular, más anchos los de los tramos angulares. Los tramos se cubren con bóvedas francesas, capialzadas, sobre diagonales y formeros ; éstos llevan por moldura un baquetón en su arista ; aquéllos, o un baquetón de sección ojiva, o grupo de tres baquetones cilíndricos, siempre aplicados a fajón ; y en las bóvedas de los rincones estas nervaduras, más anchas, se forman de dos baquetones separados entre sí por escocia, sobre la faja del arco. Van arandelas sencillas en las intersecciones. El enlucido de toda la cubierta impide ver el despiece de sus elementos, que será el francés, de juntas normales a las cabezas. Reciben en los muros a los arranques de arcos y de nervios, fuertes repisones formados con tres baquetones horizontales superados por listel y por caveto de mucho vuelo, del tipo de los cimacios de la iglesia.

A cada arco fajón responde, del lado del patio, un pilar con dos columnas adosadas hacia la galería, para recibir el arranque del arco, en las alas de Norte, Naciente y Sur, y con una sola columna en el ala de Poniente. Estos pilares, al exterior, se espesan en contrafuertes de contrarresto, disminuyendo su salida con la altura, por escalones, y, por consiguiente, marcan los tramos del claustro. Entre pilar y pilar voltea un gran arco apuntado, que al interior hace de formero y sirve de descarga para los vanos que cobija ; como formero, ya va indicada su modelatura ; por fuera lleva un baquetón en la boquilla y arranca de impostas, entrando las jarjas en el espesor del estribo. Si bien en anchura los tramos son sensiblemente iguales, estos grandes arcos varían en altura ; así los de la galería de Naciente son más

392

bajos que los restantes.

Cada uno de estos grandes arcos cobija a tres huecos de medio punto apoyados en dos pares de columnas exentas y en otros dos de adosadas. Llevan estos arcos muy moldurada la arquivolta con baquetones, escocias y filetes por el interior, y con caveto, como guardapolvo, por el exterior ; pero ésto sólo en dos alas, al Norte y al Sur ; en las otras dos son lisas las arquivoltas por fuera. Los tímpanos de la galeria septentrional se hallan perforados por óculos muy ricos : los hay lobulados , los hay con círculo central liso o lobulado y en torno otros círculos más pequeños ; y todo bordeado de baquetillas, y de caveto el gran cerco que circuye a toda la rosa. Hay tímpanos que no la llevan, como los del ala oriental, algunos de la occidental y otros de la del Sur, y ciertos óculos son simples vanos circulares sin decoración. En uno de los tramos del ala meridional, los huecos cobijados son dos y bajo ellos se halla roto el poyo general sobre que asienta toda la arqueria. Los estribos que flanquean al hueco gemelo son más gruesos y fuertes que los restantes y el arco de descarga, zarpanel, arranca de pares de columnas acodilladas ; en el tímpano, limitado por moldura que corre como cimacio de las columnas acodilladas, se abre un óculo sencillo con derrame en forma de doble chaflán con escocia menuda intermedia ; el zarpanel lleva arquivolta de gola e intradós abocinado. En sus arranques quedan las jarjas de nervios diagonales que volaban hacia el patio para formar un tramo de cruceria ; para recibirla, las columnas acodilladas están colocadas al biés en el ángulo que forman el muro y el contrafuerte. La moldura horizontal y cimacios de esas columnas se componen de baquetón, caveto y listel ; los restantes elementos, arcos y apoyos, corresponden a la ordenación general del claustro, que se estudiará en conjunto. Dicho se está que todos estos restos anotados pertenecen el lavabo, destruido. Por el hueco gemelo se entraba a él, que formaba un templete, según costumbre, con bóveda de cruceria cuyos nervios diagonales apoyaban en las columnas angulares pareadas de las que subsisten los dos grupos anotados. Y correria por los muros la moldura horizontal que subsiste en el tímpano. Se halla la entrada del lavabo

como siempre, frente a la del refectorio, separándolas la galería.

Los pilares angulares del claustro se hallan formados por núcleos rectilíneos, esquinados, en cuyos codillos se alojan columnas, <sup>más o menos</sup> asentadas <sup>todas</sup> sobre alto <sup>zócalo</sup> ~~plinto~~. Por el interior van adosadas tres a cada lado del pilar para recibir los arranques de los fajones que marcan el tramo de ángulo, y una acodillada para el nervio diagonal correspondiente. Por el exterior son tres las columnas que se alojan, en grupo, en el codillo, al arranque de los arcos de descarga. Y si a todas se añaden las <sup>las</sup> pareadas que se adosan correspondientes a la arquería general, resultan estos pilares angulares elementos tan ricos por su magnífica y profusa agrupación de columnas, que dudo hallar otros se-

*Se dio aca-  
so en el claustro  
de Sarmiento  
que no analizo*

mejantes a ellos en su época. Los zócalos de estos pilares, como <sup>en</sup> los de separación de tramos, retallan del poyo general sobre que van las columnas de las arquerías y cuyas basas, tanto en él como en los dichos zócalos, asientan con el intermedio de plintos decorados por toro o por semiescocia. Esta moldura se repite en algunos zócalos para amortiguar el violento escalonado que resulta al pasar de ellos a los plintos, de menor superficie de apoyo. En otros zócalos queda viva esa arista alta.

El juego de basas es de casi completa uniformidad: toro aplastado, escocia estrecha con filete y otro toro muy fino; llevan garras, y algunas muestran el filete o un listel decorado con perlas.

Los fustes, todos de excelente proporción, monolíticos, como es natural. Son más gruesas las columnas de los pilares de separación.

La colección de capiteles es riquísima; desde los que llevan como a modo de pétalos casi pegados al tambor, luego retorcidos y enroscados a los extremos, hasta los cuajados de hojarasca de cardo, unas veces cubriendo al capitel con escaso relieve y otras en labor realizada calada y suelta, y, con las cardinas, hay allí también ramas de higuera, plantas de agua, largas hojas escotadas, otras como palmetas, otras con pomas en las puntas... todo un estupendo muestrario de la escultura decorativa del siglo XIII. Algunos de los capiteles se componen de doble zona de hojas y toda se hallan tallados con una finura de dibujo y de proedimiento y con tal armonía y proporción de conjunto que pueden pasar por verdaderos modelos.

994

En la galeria de Naciente, junto a la puerta que da a la iglesia, hay un hueco en el muro que hoy ocupa un altar. Ese hueco es, probablemente, el "armariolum" o "armarium claustrum", pequeño depósito de libros que allí tenían los monjes a mano, para leer en sus paseos silenciosos por bajo las galerias claustrales. En los primeros tiempos de la Orden fué acaso aquella su única biblioteca.

403

[Faint, illegible text, likely bleed-through from the reverse side of the page]

[Faint, illegible text, likely bleed-through from the reverse side of the page]

Todos los capiteles tienen collarino simple, formado por un baquetoncillo de bastante salida.

Es importante también el juego de cimacios. Lo más general es que se compongan de toro, caveto y listel con ranuras, o de dos cavetos, separados por toro y superados por listel. Y de estos temas, desarrollados profusamente es la molduración de las arquivoltas de la arquería, por el interior, más por el exterior el hueco doble del lavabo. Persiste la decoración en los intradoses de los arcos.

De la serie de capiteles se aparta el grupo colocado en la galería de Poniente, en las columnas de separación de tramos. Ya va dicho que éstas, en lugar de dobles, son sencillas. Sus capiteles, cosa tosca, están formados por cabezas humanas.

Este claustro bajo trasdósaría tal vez en terraza con pretil, y a ella darían las ventanas del dormitorio de monjes, del de conversos, situado a Poniente, y de la iglesia. En este caso puede sospecharse que la puerta del sobreclaustro que hoy da entrada a la tribuna, sería siempre puerta para bajar los conversos a su coro. Una limpieza de las paredes en las galerías del claustro alto aclararía estas suposiciones.

Y en el claustro bajo otra obra que levantara el enlucido del muro en el ala de Naciente descubriría la entrada a la sala capitular, con su puerta y ventanas laterales, que tal vez se conserven íntegras bajo la capa de yeso.

Y, en fin, una investigación en los cimientos del lavabo, daría la planta de éste, cosa interesante, por que lo son siempre estos elementos claustrales.

---

Claustro alto. Es afadidura de hacia el primer cuarto del siglo XVI, probablemente. Responde al criterio general de la época, en que varía el modo de vida de los monjes.

Este sobreclaustro de Valbuena sigue la moda de los patios comar-



canos coetáneos. Es como otros de Valladolid, Medina, etc.

Está compuesto por arquerías de medio punto arrancando de columnas que apoyan sobre plintos, unos cuadrados y otros ochavados; que tienen basas de distintas molduraciones, y capiteles de faja entre molduras, decorada con hojarscas y bichejos, o de tipo jónico, con cabezas entre las volutas. Las arquivoltas llevan dos baquetones que, en los arranques, se cruzan con los del arco inmediato, y que encierran una ancha zona de <sup>de las</sup> estrellas. En las enjutas, <sup>resaltan en "tendos", o medallones.</sup> resaltan cabezas de excelente mano: infantiles, juveniles, o de adultos y viejos, unas de expresión apacible y otras de acento patético; entre ellas, como en otros patios análogos, figura una calavera. Los antepechos de las arquerías, son, como de costumbre, muy variados, desde los de tracería gótica, más o menos adulterada, a los francamente renacentes, abalaustrados, de volutas floridas, etc. Marca el piso del sobreclaustro una moldura muy vigorosa de "larmier", que cobija faja de estrellas o de flores como rosáceas; moldura igual, decoración inclusive, en el alero.

Por el interior tiene el sobreclaustro friso de yeso con angelillos y grutescos, y se cubre con viguería labrada y policromada, según práctica de la época y de estos ejemplares.

No hay que decir que este claustro alto descompone el conjunto del magnífico monumento cisterciense, pero es innegable que la "pegadura" del siglo XVI, sin la importancia de los patios contemporáneos suyos, resulta una obra artística y agradable.

Claustros semejantes al viejo de nuestro templo son bastante frecuentes en la arquitectura del Cister, ya que no hay para qué traer aquí a colación los de otras órdenes, ni los catedralicios alejados de la influencia bernarda, que, dentro de lo borgoñón, forma una escuela indiscutible y característica.

Pero, dentro de la semejanza de todos los claustros de la Orden, al-

396

gunos acentúan su semejanza. Por ejemplo, el de Font-Froide con el de Valbuena, no obstante diferencias apreciables. El primero <sup>hacer más rico y amplio el espacio</sup> es del comienzos del siglo XIII, lleva diagonales y espinazos en las crucerías, cuatro huecos por tramo, dos columnas en los rincones y otra en cada contrafuerte, siguiendo a Fontenay... Estas, con alguna menos importante, son las diferencias; pero, sin embargo, el parecido de los dos claustros es muy saliente. También se asemeja al nuestro el de la catedral de Laón, con rosa en los tímpanos, y raro serán los de la Orden, o influidos por ella, coetáneos, que no tengan alguna analogía con el del monumento castellano. Se le parece también el de Santa María de Huerta, aunque en él cobijase por tramo un arco bajo el apuntado de descarga, con óculo sencillo en el tímpano; el arco de descarga está moldurado y en la separación de tramos hay los contrafuertes de costumbre. Otro semejante al nuestro: el claustro de Iranzu en su parte vieja: arcos ojivos entre contrafuertes y descargando huecos dobles de medio punto; óculos en en los tímpanos; cubiertas de crucería francesa. No hay para qué insistir sobre tales semejanzas de conjunto y sería pueril querer agotarlas. Pero no debe, a este respecto quedar sin mención el claustro de la catedral de Tarragona, obra cisterciense, de la primera mitad del siglo XIII, y de un parecido verdaderamente notable con el monumento que estudio: la misma estructura, el mismo perfil de arcos grandes y pequeños, igual número de éstos que aquí por tramo, las mismas cubiertas interiores. Difieren ambos claustros en que el de Tarragona lleva dos óculos por tímpano, en que a cada pilar de separación va, por fuera, una columna adosada, en que la decoración, aun del mismo estilo, es más rica.... Y, en fin, sea la última mención, al propósito, para el ala vieja del claustro de Poblet, con sus arcos de descarga baquetonados, ojivos, cobijando doble hueco de medio punto, y su cubierta francesa; también lleva este ejemplar columnas exteriores en lugar de contrafuertes. Es obra del primer cuarto del siglo XIII. Y de la misma época será el claustro de Vallbona de las Monjas, con estribos de separación de tramos, tres huecos de medio punto en cada uno de éstos, bajo arco apuntado que cobija óculos, y crucería francesa de cubierta. Todo como aquí.

397

Los zócalos de pilar, en el claustro de Valbuena, que llevan abatida la arista superior y sustituida por un caveto, se hallan en la catedral de Zamora, en la parte probable de fines del XII, en Saint-Satur, (Aude, del XIII, en la abacial de San Martino (Italia), del XIII también, *Sta. M<sup>a</sup> de Abona, Anaseno, Selgano llevan una cornisa gótica invertida (del XIII)* En Valbuena, ya se dijo que, además del zócalo, el plinto sobre que apoya directamente la basa está igualmente moldurado.

Las basas son las propias de la transición : algunas de las del claustro de la catedral de Vaison se asemejan a estas, que llevan el toro inferior como tajado, resultando a modo de una semiesfera aplicada al plinto, en la que hubieran tallado el filete y parte de la escocia, no muy estrecha y con los labios separados ; de manera, que es vigorosa ; y tampoco carece de relativo desarrollo el toro superior, que viene a tener un valor aproximado al del astrágalo. Hay alguna excepción en lo dicho respecto de las escocias. *Las perlas de Valbuena hallan sus correspondientes en basas de Picardía y de la Isla de Francia, durante el XIII.*

En el juego de capiteles se aprecian las naturales influencias de la Orden. Los ejemplares más sencillos, de hojas lisas, con crochets más o menos ricos, unos revueltos y otros acabados en otra hojuela pequeña como palmeta y como lis, se encuentran en los pilares de ángulo, cosa que también ocurre en más claustros, lo da reservar para esa parte los capiteles más sobrios de toda la arquería. Ejemplo, el citado claustro de Vaison. Estos tipos de aquí, a crochets, son borgoñones : los primeros hallan sus análogos en la Magdalena de Vezelay, entre otros muchos monumentos, y los llevan a todas partes los cistercienses ; aparecen, por ejemplo, en la abadía de Fossanova ; los segundos, de flor u hojuela en las puntas, se ven en capiteles de Sora, Saulieu, Montreal, Pontigny, San Sixto de Viterbo, Casamari, Ceccano, *Valbuena* catedral de Troyes, etc., teniendo cada capitel, por lo general, dos o mas zonas de hojas ; aquí, una, como en el claustro de la abadía de Alzella. Muy parecidos a los crochets floridos de Valbuena, son los de Deuil, y los cito por alcanzar a fines del XII, probablemente. Pero ~~ello se prolonga~~ <sup>se</sup> reparte tanto esta decoración durante el siglo XII, que llega en Italia hasta el Castel del Monte, de 1240 (1).

(1) Antes, además de los mencionados, San Galgano, Santa Maria Nuova de Matera, catedral de Cosenza, etc., todos del XIII.

En los claustros cistercienses españoles hay capiteles semejantes, de crochets; ejemplo : Iranzu, algunos de la catedral de Tarragona, otros de las claustrillas, aunque la traza general de éstos es muy exclusiva, ejemplares de Poblet, etc. Decoración parecida aparece en algún capitel de las naves de la Espina... Son legión.

Como lo son, igualmente, los análogos al grupo de Valbuena, ya más decorados y profusos : de hojas escotadas unidas al tambor y luego valientemente desprendidas acabando en flor o en pétalo acogollado ; de doble zona <sup>+ la hoja de palmetas y la alta de</sup> de hojas <sup>picadas, nervudas y escaroladas</sup> (esto generalmente <sup>en</sup> capiteles de los pilares de separación, ; de ramillas de higuera o de apio cubriendo el tambor como una redecilla, brotando unas veces del collarino y otras no.... Son variadísimos. En unos ejemplares <sup>+ no obstante ser góticos</sup> se advierte aún ciertos resabios románicos, como las hojas escotadas y de bordes lisos de forma de palmetas ; otros, en dibujo y en labra, son totalmente góticos, sin recuerdo anterior alguno. Me parecen <sup>casi</sup> todos de escuelas francesas del Norte, sin que ello excluya algún tema inspirado en diferentes lugares. Creo que el claustro de la catedral de Tarragona han de hallarse <sup>algunos</sup> ~~no pocos~~ motivos <sup>vegetales</sup> de los tratados en estos capiteles, porque allí como aquí, se unen elementos de distintas procedencias. Tienen en Valbuena sabor más antiguo los capiteles grandes y los del ala oriental y aspecto de ello algunos de <sup>frente a</sup> la gran escalera, a Occidente, pero <sup>estos</sup> solo aspecto, por toscos, acaso. Los grandes, buenos, imitan temas de transición y alguno, de tallos enlazados, puede copiar motivos de lo meridional francés. Las ramas que envuelven al capitel, de fechas ya seguras, están muy repartidas, pero proceden del Norte y de la Isla de Francia : ejemplos, sinodal de Sens, catedral de París, de Auxerre, de Reims, de Amiens, etc., entre 1220 y 1240. Ello es muy común.

Las cabezas humanas que aquí aparecen en las columnas de fajón de la galería occidental son cosa grosera y contra la regla de la Orden. Pertenecen a un grupo de estas decoraciones que se produce por aquí en el siglo XIII y del que hay ejemplo en la iglesia sanjuanista de Castronuño. No tiene relación alguna con capiteles franceses del Sur, <sup>en el claustro de Vaucluse y</sup> pero acaso sí con monigotillos más avanzados, puestos en repisa <sup>en</sup> Alzella, y con otros así, aún más redientes.

399

Con ser excelentes los cimacios del claustro valisbonense no tienen nada de extraordinario. Pertenecen a la transición, que aprovecha ya la yuxtaposición de molduras con el magnífico resultado conocido. Como los más sencillos de las arquerías de Valbuena, o sea, de caveto, entre toro y platabanda, aparecen, con infinitos ejemplos, en el siglo XII, en San Pedro de Vezelay, San Remigio de Reims (1190), etc., y más adelante en St.-Jean-aux-Bois, refectorio de ~~Fontenay~~ Fontenay, claustro de Silvacane, abaciales de Warnhem y de San Galgano, etc., y en España, escojo para citar, entre muchos, cimacios del claustro de Iruzu, del de Tarragona (éstos decorados), de las Claustrillas, iglesia de la Espina, alguno de Retuerta, impostas de la sala capitular de la Espina y de arquillos de Matallana..... Y semejantes a los ejemplares más complicados de nuestro claustro los hallo en el de la catedral de Vaison, en el de Fontenay, <sup>(más antiguos)</sup> en el de Valvisciolo, en el de Buch y en su iglesia, en Georgenthal, sala capitular de Brombach, en repisas de Retuerta, y en incontables monumentos del VIII. Como la imposta del lavabo son las citadas de la Espina y de Matallana.

Repisas. Los apoyos colgados son muy frecuentes en lo cisterciense. Ya se han visto aquí en el parlatorium. Las repisas del claustro tienen su parecido, las piramidales de cimacio rico, en las mentadas de Buch, entre otras, y aquí, en cuanto al cimacio sólo, en las de Retuerta. La parte baja de éstas, bastones horizontales, es idéntica a las otras repisas de Valbuena, que, además, tienen otras hermanas en la nave de Santas Creus, en el refectorio de Rueda, en el parlatorium <sup>de Veruela</sup> de Veruela, casi siempre, como en Valbuena, coronadas por caveto de igual corte que molduras de la Oliva, de Fitero, de la Espina, etc. y del mismo monumento que estudio. Repisas de igual sección, pero con baquetones más largos, horizontales, llevan también las columnas colgadas de la abacial de Warnhem.

El moldurado de las arquivoltas emparenta también a nuestro claustro con otros como el tan citado de la catedral de Vaison<sup>(1)</sup>, con moldura de toros y cavetos o escocias, filetes, ranuras, etc., aunque en el ejemplar francés la decoración se limita a la boquilla del arco, y en el nuestro vuela por todo el frente (al interior), y se desarrolla en

tres zonas. También el claustro de Casamari tiene elementos análogos, pero tanto en Vaison como en Casamari las molduras arrancan de "con-gés" y aquí no. El claustro de Fossanova presenta molduras de cave-to <sup>arguando de cabezas</sup> guarneciendo las arcadas ; ello se asemeja a los guardapolvos ex-teriores del nuestro ; el lavabo de Fossanova lleva también arquivol-tas molduradas. De los claustros españoles que ostentan esas guarni-ciones, tomo como ejemplo el de Tarragona y también las Claustrillas, con arranque de "conges", para compararlos con el de Valbuena.

Algunas arquerías llevan el intradós, como aquí, moldurado ; ejemplo, claustros de Cominges, de Arles, etc. Las Claustrillas presenta la misma particularidad.

Rosas de los tímpanos. Casi todos los claustros cuya cubierta de crucería exige formeros apuntados y arcos de descarga de esa traza sobre la arquería de cada tramo, llevan, para romper la gran cara del tímpano, óculos o rosas. Ello, además, es muy cisterciense. Sin embargo, en el claustro de Valbuena hay galerías enteras sin esos huecos, y, en alguna, la de occidente, hay tramos sin ellos. Sobre los óculos, ya va dicho lo preciso al tratar de los de la iglesia. En claustros de transición es elemento frecuente : los hay en Huerta, en Iranzu, en Poblet, en Tarragona. Y también de los extranjeros cabe citar el del Thoronnet, el de Font-Froide, etc. Las rosa abundan igualmente desde fines del siglo VII y principios del VIII, con antecedentes borgoñones. Algunas de las del claustro de Valbuena, las que llevan círculo cen-tral, rodeado de <sup>dos</sup> coronas de <sup>pequeños</sup> círculos, son muy exclusivas de lo cisterciense y de lo premonstratense. Se encuentran iguales a las de aquí en las abadías de Fischowitz (Hungria,, y de San Martino. Las lobuladas son más frecuentes. Aparecen ya en la catedral de Laon, en San Esteban de Vezelay, en la colegiata de Tannay, en el claustro de Font-Froide (algunas son de traza poligonal, como en Fossanova), en las abadías de Fossanova, Casamari, Chiaravalle de Castagnola, en la de Orval (Luxemburgo belga), <sup>en la catedral de Lovaina</sup> etc. La cita sería inacabable. En España son importantes las rosas del claustro de Tarragona, si bien podrán apre-ciarse en ellas influencias indígenas que las harán algo exclusivas; las del de Poblet, lobuladas, las del de Veruela, más avanzadas....., to-das del siglo VIII.

401

Perfiles de arcos y de nervios. Los arcos fajones, de sección rectangular, indican cierta severidad, en un momento propicio ya a la demolduración de las aristas, como prueban los ojivos de descarga aquí mismo, y los fajones de otros monumentos coetáneos del claustro. Los diagonales con toro de perfil apuntado, de transición, aparecen en Senlis, por ejemplo; es moldura que comienza ausarse en Francia hacia 1125; el baquetón éste, así, aislado, no abunda mucho en monumentos españoles. El nervio de tres baquetones unidos, en cambio, es muy vulgar. Se halla en Quesnay; ~~parece~~ <sup>parece</sup> que se inicia por 1130; en la segunda mitad del XII figura en la catedral de Zamora; lo tienen Santa Maria de Huerta, claustro de Veruela, Gradefes, Iranzu, Vallbona, parlatorium de la Espina, las Huelgas, etc. En el extranjero, casi todas las abadias del Cister, ejemplo, San Galgano y Santa Maria de Arbona, por no citar más, ya que la moldura es muy común en fines del XII y no poca parte del XIII. El doble baquetón, de otro diagonal, separado por escocia no muy ancha, parece una evolución del par de baquetones, según comienza por la segunda mitad del XII. <sup>+ Unidos,</sup> Apartados por moldura <sup>y persisten en Veruela</sup> cóncava se hallan en la catedral de Chartres; formando conjunto muy semejante a lo de aquí, en nervios de Georghenthal, en otros del Pórtico de la Gloria, de Compostela, y en diagonales de las naves bajas de la Espina y en ventanas de su sala capitular. Los formeros de Valbuena, constituidos por un simple baquetón unido a la rquivolta, ofrecen como se ve, un perfil ordinario y constante en estos monumentos, que principia hacia mediados del XII y dura mucho.

De las bóvedas cabe decir poco más de lo ya dicho. Están despiezadas al modo francés, capialzadas. El enlucido que las cubre deja ver poco de estos elementos.

El "armariolum" o "armarium claustri" ha pasado muy inadvertido en los estudios hechos sobre abadias españolas del Cister. Y, sin embargo, es detalle interesantísimo. Las abadias madres, lo tenían; el de Claraval es muy notable; y cuentan con él casi todos los monasterios que no han sufrido en esa parte alguna reconstrucción o revoco; esto es, en el ángulo del claustro que ~~toca~~ <sup>branca</sup> al brazo de crucero de la

iglesia, vaciado el hueco en el espesor de ese mismo brazo, cerca de la puerta del templo, y de manera que queda frente a la galería adosada al muro de éste. <sup>con cuartito de uno ó dos tramos que</sup> A veces, precede a la sacristía, con puerta al claustro, como pasa con el magnífico ejemplar de la Espina, y, probablemente con el de Veruela. En estos casos, por abrirse el recinto junto al testero del transepto, el "armariolum" cae hacia el segundo tramo de la galería oriental, y es una verdadera habitación <sup>ó pequeña biblioteca</sup>. En la disposición del de la Espina estaban los de Citeaux, Claraval, Thoronet, etc. En la del de Valbuena, es un hueco vaciado en el muro, y tomando solo parte de su espesor y así está en Fontenay, Silvacane, Senanque, Bonmont, Hauterive, Maulbronn, Alvastra, Lehnin, Brombach, etc. Del tipo mayor, como en Citeaux y Claraval, son, además de los citados, los ejemplares de Fountains Abbey, Fossanova, Casamari, etc., siendo de advertir que, muchas veces, estos cuartitos del tipo mayor, archivos o bibliotecas anejas a las sacristías, no excluyen el "armariolum" <sup>propriamente dicho.</sup> Así ocurría en Citeaux, en Fountains, en las abadías italianas, etc., que poseen ambas dependencias. En los monasterios españoles es frecuente el "armarium claustrum", de una o de otra clase descritas. Ejemplos: Moreruela, Santas Creus, Poblet, Santa María de Huerta, las Huelgas, San Andrés de Arroyo...; y probables, Veruela, la Oliva, Iranzu, etc.

La fecha del claustro de Valbuena no parece difícil de determinar, siempre con la amplitud a que obligan los elementos que integran a la obra. Puede encajarse a ésta dentro de la primera mitad del siglo VIII, si bien algunos capiteles, los del lavabo, no repugnarían a más recientes años. Las tracerías de las rosas parecen concluyentes para fijar su época hacia fines del primer cuarto de la centuria. Y, sin duda no son ellas lo más viejo del claustro. Acaso se le comenzó por el ala oriental, aunque la obra siguió sin interrupciones. Pero pudo cubrirse a esa galería antes que a las demás, y cabría sospechar prioridad a ciertos capiteles de ella. No cabe, sin embargo, sentar afirmaciones sobre esto, ya que perfiles de basas y de molduras acusan identidad en todo el claustro. Y lo acabarían por el lavabo, pareciendo mediar entre éste y los principios de la obra más de un cuarto de siglo, a juzgar por los capiteles que restan del edículo,



aunque sus basas son como todas.

403

El claustro de Valbuena es, sin duda, de los más interesantes entre los cistercienses españoles. Anterior a los ejemplares avanzados que parecían ya algo inarmónico en aquella austeridad bernarda, tiene de los anteriores la severidad y la sobria fortaleza propia de la Orden, y con ellas la gracia de las formas y la riqueza de la ornamentación, siempre contenida, no obstante, y siempre elegantísima. Díganlo las rosas, acaso únicas en los claustros bernardos españoles.

Ya digo que había en el patio de Valbuena elementos borgoñones, como también aparecen de otras regiones francesas, <sup>(del centro) del sur</sup> y, en la flora, algún tipo que pudiera tomarse por local, sino se hallara en monumentos de distintos países. Prefiero llamar al claustro examinado cisterciense a fijarle nacionalidad. Es una construcción de monjes bernardos, franceses, venidos acaso del mediodía, como los repobladores, que traen influencias del Norte y del Sur. Ni ello es aquí solo. ~~Se ve, por ejemplo, que el claustro de Tarragona sigue una escuela del SE francés, como lo viejo de Pblet. No obstante, presentan "congés" en las molduras, elemento típicamente borgoñón.~~ Las columnas de contrafuerte las toman de Font-Froide, pero también las tiene, dobles, Fontenay, ~~que son distintas.~~ Los cimacios, labrados ricamente, de Tarragona, se hallan en los claustros de Elne, San Trofimo de Arles, Moissac, San Bertrand de Comminges, y es cosa que se ve también en la Saintonge y en el Poitou y en la Champaña y en la Borgoña por el siglo XII. Asimismo pasa con la decoración de los arcos por estrellitas. No se libran tampoco de estas mezclas inevitables monumentos de la propia Francia, por ejemplo, uno de Vaucluse, la catedral de Vaison, cuyo claustro lleva en sus pilares angulares la misma composición que los del de Fontenay, borgoñón, y borgoñones "congés" en sus arquivoltas y en sus pilares, junto a capiteles de ornato meridional. Las Claustrellas de las Huelgas, que parece haber tomado no poco de ejemplares provenzales, presenta capiteles de crochets, del Norte, y molduras borgoñonas con "congé". Además a la estructura de las Claustrellas obliga la cubierta de madera, que excluye contrafuertes y arcos de descarga. Ello aparte de lo que tengan de exclusivo el alargamiento de los capiteles, cosa de gusto discutible. En cambio, el claustro de Valbuena, con

algunos elementos borgoñones, carece de "congés", por caso bien extraño en lo cisterciense... Por todo ello, bueno será acabar esta parte como la comencé, diciendo que el claustro de Santa María de Valbuena, semejante a los de Font-Froide y Tarragona, es un monumento cisterciense, sometido a influencias distintas. Y añadiendo ahora que lo tengo por <sup>uno de los</sup> ~~el~~ ejemplar más interesantes y ~~poco~~ ~~de~~ ~~la~~ ~~Orden~~ en España. Lástima que la contemplación y el estudio del monumento sean difíciles porque unos paredones de ladrillo tapan las arquerías y cubren los capiteles en mucha parte. Bien hacedero y barato sería quitar aquellos lamentables tabiques.

Al describir el sobreclaustro ya va dicho que pertenece a un grupo de obras que se extendió por tierras de Valladolid en el siglo XVI, según se ve por los patios de Santa Catalina, Comendadoras de Santiago, Colegio de Santa Cruz, etc., en la capital. Las cabezas de las enjutas de Valbuena recuerdan medallones análogos del patio de los Dueñas, de Medina, de otro en la capitania general de Valladolid, con alguno más. Estas esculturas de nuestro claustro son de buena mano, de traza delicada y de labra excelente. Y así los antepechos góticos y alguna greca. Lo de tipo renaciente parece peor.

Por el siglo XVI también pintaron, después de enlucirla, las galerías y bóvedas del claustro bajo. Son pinturas al fresco, de pasajes de la vida de santos cistercienses. Obras apreciables, del acabar del siglo tal vez, se hallan muy descompuestas y destruidas, así como la decoración de las cubiertas, que es de ramos y grutescos, dorados y coloreados.

Ha habido por todo el claustro mucha azulejería toledana, de hacia el XVII, formando mosaicos. Ha desaparecido en gran parte.

Y sobre la viguería labrada y pintada de las galerías altas, poco cabe decir. Es la conocida techumbre de recuerdo mudejar, ya bien adulterado, que persistió aquí mucho durante el siglo XVI.

403

Refectorio. Situado en lugar ritual, con puerta a la galería del S del claustro, frente al lavabo. Es una gran nave dividida en cuatro tramos por arcos fajones apuntados, que arrancan de repisas formadas por dos molduras de platabanda y chaflán *en conjunto para unida al invertido*. Sobre los arcos carga un cañón ojivo. La puerta de entrada, simple, sin columnas ni impostas, es de la misma directriz. En el testero se abre un óculo, con la moldura ya vista y dos ventanas gemelas, de arco apuntado y doblado y columnas *cuatro* por ventana, que en el parteluz se unen en grupo, las adyacentes de ambos huecos; basa como las del claustro, capiteles *visos* y cimacios como los vistos, de caveto; resultando todo ello sobrio y elegante. Además, la nave recibe luz por huecos cuadrados, abiertos en la bóveda y en las paredes. Los arranques de aquellas están muy bajos, de manera que comienza el cañón a poca altura del piso. Casi a ras de éste queda la ventanita de arco, en comunicación con la cocina, desaparecida, para el servicio de viandas, vajilla, etc.; está, como siempre, en el muro occidental. Carece el refectorio de tribuna de lector, y de escalera para ella. Sin duda tuvo la cátedra indispensable, pero acaso fué de madera, como púlpito, adosada al muro.

Por el exterior luce mucho el testero del refectorio, con su par de ventanas y su óculo, huecos todos de mucho derrame; y lleva todo el alero conisa y canes como los de la iglesia.

Medianero de esta pieza, entre ella y el parlatorio, y apoyado en el claustro, con puerta a él, estaría el calefactorio, dependencia indispensable. Y también medianera del comedor, a su occidente, la cocina, en lugar ocupado hoy por otros servicios. Excavado allí el piso se encontrarían sin duda los conductos de agua y de evacuación.

Este refectorio es acaso uno de los más austeros que puedan subsistir de la Orden del Cister. Obra probable de los primeros años del siglo VIII, no halla parecido en ninguno de los refectorios bernardos españoles, si acaso solo en el de Poblet, y *con* el primitivo de

405

Veruela, ambos del siglo VIII, a comienzos. Pero en los dos rompe la seguridad del muro la tribuna del lector y en Poblet la arquería de la escalera, elemento tan bello generalmente. Además, esos refectorios tienen ventanas, a veces profusas, en los costados. Aquí nada altera la desnudez de los muros lisos y rudos; solo los repisones que avanzan a poca altura, grandes y secos, con su severa molduración. Sobre ellos el arranque de los fajones, lisos, sin un entalle, sin una moldura. La única parte animada, relativamente, del recinto es el testero con su bella composición de huecos, dentro de una absoluta sobriedad: los capiteles llevan el tambor desprovisto de todo exorno esculpido. Hallo parecido con el impresionante refectorio de Valbuena en el dormitorio de la abadía de Senanque, obra de fines del VII o de comienzos del VIII. La agrupación de huecos del testero de nuestro refectorio se da también en el de Veruela y, semejante, sin el óculo, en el de Poblet, mencionados. Otro refectorio parecido al nuestro es el francés de Santa Genoveva (Liceo Napoleón, del siglo VIII.

Poco cabe estudiar en los elementos que integran refectorio valliso-bonense, tan simple es. Además, lo que pudiera ofrecer motivos de análisis, las ventanas del testero, están ya estudiadas en sus arcos, en sus apoyos, en su modelatura, al hacerlo de otros huecos y de las arquerías del claustro. Las repisas del refectorio son de tipo común en lo cisterciense, que las presenta tan variadas. Análogas a estas, aunque ochavadas, son las del "parlatorium" y las de la fragua de Fontenay, del VIII.

En suma, el refectorio de Valbuena es verdaderamente cisterciense. Será del tipo de los primeros que edificaran los monjes blancos, cuando se conservaban puras y se cumplían rigidamente las reglas y los usos de la austerísima Orden. Solo los frailes del Cister fueron capaces de construir este refectorio, y solo ellos eran hombres que pudieran comer allí, mejor dicho ayunar.

Como ya he dicho, en los siglos XVI y XVII se realizaron aquí, como en otros viejos monasterios, obras importantes que lo desnaturalizaron mucho, pero que respondían a criterios nuevos y a variaciones de la regla y del gusto. Rehicieron la porteria, <sup>o Occidente</sup> fabricando un vestibulo por el que se pasa a un compás. Al dicho portal se entra por arco ojivo con capitelitos de hojarasca y arquivolta moldurada de caveto y estrellas; viene luego un tramo cubierto por bóveda estrellada; la puerta de salida al compás es de arco elíptico con la misma decoración. Las dos puertas llevan una especie de alfiz renaciente, de la moldura dicha. Este cuerpo de edificio que forma el vestíbulo se halla trasdosado por un piso alto, como celda de portero, con logia abierta al mediodía por arcos de medio punto, del XVII ya acaso. El cuerpo bajo es de principios del XVI.

Del compás se pasa a otro portal <sup>hacia donde estuvo la cocina</sup> y en éste se abre la entrada al claustro. Es una portadita del ~~renacimiento~~ renacimiento: medio punto entre tres columnas estriadas, entablamento, angelillos en las enjutas, candelabros, etc. Puede ser obra del XVI, adelantado ya. De fines del mismo siglo, o, mejor, del XVII, es la gran escalera que arranca del ala O del claustro, y que carece de interés. Como tampoco lo tienen las fábricas que, para celdas, edificaron en esa parte de Poniente, donde estarían los viejos almacenes y paneras, y el dormitorio de conversos, encima. <sup>así nuevas celdas tienen hacia el compás citado y al que precede al templo</sup> Y así mismo, son insignificantes las vastas construcciones del Sur, para celda abacial, con gran logia o paseadero de vistas soberbias, para noviciado, etc. Estas edificaciones <sup>obra del XVII</sup> tocan con las viejas: refectorio, parlatorio... Y en lo que fué calefactorio hicieron escalera al noviciado. <sup>del XVII, en logia igual a las otras</sup> Queda también un pabelloncito, para un solitario de calidad.

Y lo nuevo, casi todo, se ha derrumbado, mientras lo viejo que levantaban los monjes primeros, y que los sucesores no derribaban, continúa en pie.

De obras artísticas, sueltas, poco queda ya por allí. He visto unas hojas de puerta, con relieves de escultura, del XVII; a un lado, la

Virgen, San Bernardo y una Santa ; al otro, la Anunciación. Es cosa parecida a lo de Esteban Jordán.

En las habitaciones altas del NO, guardaban, unido a la pared, un tríptico de pinturas que llevaba en el cuadro central a San Sebastián. Los lienzos laterales están divididos horizontalmente, cada uno en dos partes. El de la derecha tiene, arriba, a San Roque y abajo a una Santa ; el de la izquierda a San Sebastián y a otra Santa. Estas figuras <sup>femeninas</sup> van sobre bandas doradas y estofadas. La efigie de San Roque es figura muy interesante y la gama de blancos del hábito de San Bernardo denuncia buena mano. Toda la obra es fina y nada vulgar ; pertenece a la escuela castellana de principios del siglo XVI.

Y no he hallado por el desmantelado monasterio más obras dignas de mención, cuando las habría a docenas.

Lo que va anotado queda del magnífico cenobio vallisbonense. Lo primitivo subsistente es positivamente importante y bien merecía no haber pasado tantos años desconocido. Aunque...tal vez haya sido mejor. Lo que se impone allí es una limpieza de todo lo enlucido, enlucado, enyesado y tapiado, amén de derribar los tabiques que tapan las arquerías claustrales, y de alguna excavación bien dirigida en ciertos lugares, para la busca de cimientos, de conducciones de agua, etc.

Y un poco de piedad para los árboles que rodean al retiro monacal y lo embellecen aún, cada día menos, maravillosamente.

409

Monasterio de Retuerta.

Láminas \_\_\_\_\_

410

Santa Maria de Retuerta.

(Léons. CXXI à CXXIV)

Monasterio premonstratense.<sup>(1)</sup>

A pocos kilómetros de Sardón de Duero, entre este pueblo y Quintanilla de Abajo, junto al río, ocupa la abadía de Retuerta, matriz de la Orden en España, un bellísimo lugar, seguramente aun más en lo antiguo, cuando todo el valle del Duero en esa parte fuera más frondoso y arbolado.

De Floranes<sup>(2)</sup> a esta casa como fundación de Doña Mayor, la cuarta hija del conde Pedro Assúrez, casada con un Don Martin Alonso, probablemente del linaje de los Meneses, y señala la fecha fundacional en 1146. Pero en la obra de Mafueco y Zurita<sup>(3)</sup> figuran dos documentos de Septiembre de 1114, en los que aparecen como confirmantes una "comitissa Domna Maior" y su marido Martin Petriz de Oterdesellas, y supone Zurita que ella es nieta del conde Assurez, mejor que hija, por firmar esos documentos otras nietas del conde. Salazar y Castro<sup>(4)</sup> hace a Doña Mayor mujer de Martin Osorio, del que enviudó en 1124, y consigna también que fundó a Retuerta. Cuadrado<sup>(5)</sup> sigue a Floranes cuidadosamente. Lo curioso de todo esto es que siempre coinciden en el nombre del marido de Doña Mayor, aunque no sea la misma señora la fundadora de Retuerta y la confirmante de los documentos, que bien pudiera serlo; yo a ello me inclino; y siguiendo a Zurita, resultará que la fundadora sería nieta del conde Assúrez, cosa más verosímil, dada la época avanzada de la fundación. Ortega<sup>(6)</sup> sigue a Floranes y a Cuadrado, sin añadir nada. Eray Manuel Abad<sup>(7)</sup> no dice sino que el monas-

Sobre el Premonst. } (1) *Flügel de Artois: "Vie de S. Robert, Anales de la Order au Premonsté"*  
 Richard: "Diction Universel Dogmatique, historique, etc. Paris 1761"  
 Fr. Dionis. Samari: "Gallia Christiana" - Paris - M DCC XV  
 Fr. Manuel Abad: "Hist. del gran Pedro, Petriéncha Sen Robert" -  
 (2) "Origen y fundacion del conde Ansuron."  
 (3) "Documentos de la - Colegial - de Valladolid" - T. 1º  
 (4) "Gloria de la Casa Fernandez."  
 (5) "Recuerdos, belleros, e Espana" - Tomo Valladolid  
 (6) "Los pueblos de la provincia de Valladolid"  
 (7) Ob. cit.



411

terio se fundó en 1143. Es difícil la conciliación entre esta fecha y la anotada antes. Lo que parece cierto, según Morales (1), es que, ya en 1176, frailes de Retuerta fundan el monasterio de Santa Cruz, junto al Carrión, a una legua de Hsillos. Y debió extenderse rápidamente la Orden por España, a partir de Retuerta, la matriz, ya que en 1282 asisten a la junta de Valladolid para ciertas reformas, con cluniacenses y cistercienses, dieciocho abades premonstratenses de conventos castellanos, según el P. Berganza (2).

Y nada más sabemos, hasta hoy, de la historia del monasterio que los regulares de San Agustín levaron junto al Duero, salvo algunas citas sin importancia, como que el provisor de Retuerta figure en carta de venta de 1233, inserta por Mañueco y Zurita, y otras así. De-be, sin embargo, existir documentación, acaso copiosa, del convento y no sería raro que algo de ello hubiera en el Archivo Histórico .

---

(1), "Viaje Santo".

(2), "Antigüedades de España". Cita el Padre Berganza los monasterios premonstratenses de Retuerta, Aguilar, la Vid, San Pelejo de Cerrato, San Pelejo de Hermelles, Santa Cruz de Monzón, Villoria, Villamayor, Villamediana, San Cristóbal, Bujedo, Casapajares, Medina del Campo, Alba de Tormes, S. Miguel del Monte, Sti. Spiritus de Avila y Sta. M<sup>a</sup> de Hortis.

112

El monasterio tiene la tradicional disposición de los del Cister, que tanto influyó en el Premontré, salvo algún detalle no muy importante. Los lugares regulares ocupan el Sur de la iglesia.

Esta, en planta, se compone de tres naves y crucero, con cabecera de tres ábsides semicirculares, precedidos de tramos rectos. La nave central cuenta, además del de crucero, que es cuadrado, otros dos tramos, el primero más ancho que largo, el de los pies cuadrado; las naves laterales, un solo tramo, además del de crucero. Bien se aprecia el resultado de esto: una planta áoda. Anuncia la hermosa cabecera del monumento, y el amplio crucero, una gran iglesia. Y lo iba a ser, pero al terminar el primer tramo de las naves suspendieron la obra, y solo añadieron uno más a la nave alta, para coro. Así quedó inacabado el magnífico templo.

Así, no hay más que dos pilares exentos para separación de naves, y son de planta de cruz con par de columnas grandes por frente y cuatro pequeñas acodilladas. De la misma composición son los pilares que hay a la entrada del coro, puesto que iban a ser de separación, de tal manera, que ya están contruidos los perpiños de las colaterales, por donde se cerró la iglesia provisionalmente, y a los pilares unieron los muros que cierran el coro.

Los apoyos murales en las colaterales son cada uno de par de columnas grandes, menos uno a la Epístola que tiene una sola columna.

Todos los apoyos de la cabecera son de columna única, por frente, sin otras acodilladas, quedando el pilar esquinado, con dos resaltes, en los ángulos. A la entrada del hemiciclo central, un retallo angular señala a la pilastra sobre la que voltea el arco doblado. Llevan todos los pilares <sup>x bajo las columnas</sup> plintos bastante altos moldurados <sup>alguns</sup> en la arista superior con estrias, y en los exentos y de la boca del coro van esos plintos sobre zócalos ochavados, para todo el pilar.

Las basas responden al tipo ático conocido, con toro alto fino, <sup>x grande y rebondo en la columna de cabecera; en la restante</sup> escocia bastante ancha entre dos filetes y toro bajo como casquete esférico invertido. *Éoda tiene garres, aplastados.*

Fustes fuertes y proporcionados, de hiladas muy uniformes.

413

Capiteles. Me parece notar la existencia de dos series de capiteles en la iglesia de Retuerta, una formada por los de la cabecera y la otra por los restantes. Los primeros son magníficas piezas, grandes, proporcionados, de tipo compuesto, con las hojas muy sueltamente tratadas, las volutas desarrolladas, interpretadas airosamente, y todo de labra rica, amplia y cuidadosa; son capiteles de noble e importante silueta y de mucho sabor románico. Llevan ábacos labrados en chaflán y con una decoración relevada sobriamente de palmetas inscritas en dibujos almendrados o de forma de corazón. *Los capiteles altos*  
*de moldura como talón*

Los otros capiteles, los de las naves, son más cortos, ya adoptan silueta distinta: llevan, unos, crochets de arranques muy pegados al tambor y de remate hojoso y avolutado; otros hojas también apretadas, picudas y con bolas en las puntas; otros, crochets en los ángulos y pares de hojas en los frentes, y de ellas cuelga algo como pifa; alguno, muy lisos, en un arco bajo de separación, del tipo ya visto. Esta segunda serie tiene ábacos de caveto, *de gola, toros y filetes, escalonados.*

Los fustes del arco toral tienen anillos baquetonados y fileteados; no se repite la decoración en ningún otro apoyo del templo.

Arcos. Todos ojivos, *+ menos algunos bajos* doblados, de sección rectangular, y muy robustos.

Bóvedas. Cabecera: cañones apuntados en los tramos de presbiterio; bóvedas de horno en los ábsides. Al arranque los cañones y del cascarón corren impostas achaflanadas, continuando los cimacios de los capiteles altos, que han sido cubiertas con yeso moldurado a terraja. *También en los abidos corre una imposta de moldura como los toros de los arcos torales.* Naves: todas cubiertas con crucería francesa de diagonales solo, menos en el brazo Sur del crucero y en el tramo del coro, donde, además, hay espinazos. Nervios: de dos perfiles diferentes. Unos formados por la agrupación de tres baquetones separados por golas, siendo mayor el central que los toros laterales; otros, simplísimos, achaflanados, de sección trapecial. Se cruzan con claves circulares, algunas decoradas con hojas. La plementería arranca de formeros apuntados y se despieza por hiladas normales a los arcos de cabeza. En los ángulos hay a veces como esbozo de repisas de apoyo para los nervios. Y ello es raro, porque todo parece dispuesto en el

templo para recibir bóvedas de arista, aunque sobre ello caben ciertas dudas que trataré de exponer después. Lo cierto es que en los ángulos dichos, brazos del transepto y extremo del coro, hay como repisas y hasta fustes cortados, al arranque de nervaduras.

Puertas. Al claustro, una, apuntada, sobre jambas lisas, sin imposta, de dos arquivoltas. Al exterior, frente a aquélla, en el primer tramo de la colateral del Evangelio, otra, también apuntada, con arquivolta exterior de baquetón, platabanda y caveto, una columna acodillada a cada lado, capiteles vegetales deshechos, cimacios de caveto, que corren como moldura por el muro exterior. Revocada la entrada a la sacristia, que es de medio punto, solo queda en la iglesia otro ingreso, arquillo pequeño de medio punto también, que lleva a un recinto curiosísimo sobre el ábside lateral della Epístola y que luego describiré.

Ventanas. La capilla mayor tiene tres que <sup>60 cm</sup> abren a la altura de la imposta que recorre el ábside. Son de medio punto, con mucho derrame, de una sola arquivolta, por el interior, apoyada en columnas de basas como lo visto, fustes altos y finos, capiteles de flora muy finos y ricos y ábacos biselados, que, como de costumbre, corren como moldura por todo el muro curvo, cesando en los ángulos de encuentro con las paredes del tramo recto. Como el arco de entrada al hemiblo, es, naturalmente, de medio punto, y el cañón del tramo es apuntado, el arco trasdosa en muro y el luneto se abre un óculo pequeño y sencillo achaflanado. Otras ventanas tiene el templo, en las naves y en el testero del coro; la mayoría son estrechas, y todas de arco de medio punto, derranadas y con las boquillas molduradas en caveto. La gran ventana del transepto, al Norte, ojiva, baquetonada, con columnillas sutiles, hueco partido en dos, con claraboya, es obra del XV, acaso de comienzos. Las ventanas de los absidioles, de medio punto también, abocinadas profundamente, llevan arquivolta moldurada de baquetillas y golas, y las impostas son de la misma molduración que los cimacios de los torales bajos y que la imposta general del absidiale, o sea, algo como talón y listel alto.

Credencias. En los muros de los absidioles quedan algunas credencias de arquillo trebolado.

415

Por los muros de la nave van cordones que pasan a la altura de los ábacos, y su molduración no puede ser más sencilla: un baquetón bastante fino.

Hoy todo ese interior está enlucido y pintado, con daño de algunos elementos, por ejemplo, capiteles y basas, que con los encalijos y embarnamientos se hallan embotados y confusos.

Exterior. De él, dado lo inacabado del monumento, lo más interesante es la hermosa cabecera, que luce magníficamente.

Está construida con sillares por hiladas muy iguales, excelentemente labrados y con juntas finas. El ábside central lleva contrafuertes escalonados, y, en los lienzos, los tres huecos que mencioné. Son ventaneros de medio punto, cuya arquivola va guarnecida en lo exterior con moldurita de caveto; luego el hueco abocina muchísimo. En los cordillos hay columnitas, dos por ventana, como las de dentro; en los capiteles, decoración vegetal buena; los capiteles del hueco central tienen bichas entre las hojas. Cierra el ábside con cornisa de tablero, achaflanada, sobre canes cortados en caveto, pero con los ángulos biselados, de tal modo que el canecillo da una sección triangular, aproximadamente.

Los absidiolos son también muy importantes: grandes y tan altos como el ábside. Ello es extraordinario, pues, como de costumbre, su bóveda es mucho más baja que la de éste. Por consiguiente, la desmesurada elevación de los absidiolos indica la existencia de recintos superiores, encima del trasdós, o sobrecapillas. Y así es la verdad, por caso insólito. En lo bajo tienen estos ábsides la ventana vista al describir el interior, de medio punto y con arquivolta moldurada sencillamente, así como las impostas. En lo alto, en el absidiolo de la Epístola, se abre, al eje, un hueco trebolado, y, encima, tocando al alero, ventana rasgada de medio punto; al costado Sur, un óculo, y más hacia ese lado, en el gran retallo donde se aloja la escalera para subir a la sobrecapilla, otra ventana como la última; el absidiolo del Evangelio solo tiene el hueco trebolado. Los dos presentan un contrafuerte, y se coronan con alero y canes iguales a los del ábside central. En el del Sur, y ~~importante~~ que corresponde al tramo tecto, hay partes altas de ladrillo, con dos canes lobolados, de baquetones

410

horizontales y tablero achaflanado. Este alero ha sufrido aquí modificaciones, pues en el <sup>tramo del</sup> absidiolo del Norte la cornisa es igual a la del ábside.

Ya se vió que el arco de entrada al hemiciclo en la capilla mayor trasdosa con muro perforado por óculo. Al exterior este muro apifona, destacando sobre la bóveda del ábside, y su aparejo es curioso: las hiladas van por juntas paralelas a la vertiente del pifón, hasta la hilada <sup>bajo</sup> de los canes del alero, que ya es horizontal; el pifón lleva cornisa achaflanada, y en el vértice cruz antefija de brazos ensanchados y núcleo circular.

El resto del exterior carece de importancia. Se aprecia bien la suspensión de la obra en la nave del Evangelio: queda fuera una cara del arco doblado de separación de tramo y un trozo del muro de cerramiento, que iba a continuar; hasta del alero carece ese comienzo de nave que lleva el trasdós de su bóveda cubierto con un tejadillo; junto a la puerta presenta un contrafuerte, con hilada en talud, resaltada para verter aguas, hacia el tercio bajo del estribo. Otros contrafuertes angulares contrarrestan empujes en el brazo Norte del crucero y en el coro, amén de los aplicados a los arcos de la nave alta. La de crucero ha sido realizada y, en parte rehecha con mampostería, hacia Naciente. Y, tanto ella, como casi toda la nave alta, han perdido la cornisa, salvo en un pequeño trozo de esta última, mirando al Norte, donde es de canes y alero iguales a los de la cabecera.

Sobre el muro oriental del transepto, junto a la esquina SE, se alza el campanario, viejo en parte, de piedra y ladrillo abajo, en lo alto de piedra solo, y rehecho, con dos cuerpos de campaneras de medio punto, en espadaña, con remates y adornos de bolas.

Visibles, no tiene el templo marcas de cantero; acaso estén borrosas y ocultas por los encalijos y planeaduras.

Sobrecapillas. Ya está indicada la existencia de recintos encima de las capillas laterales de la cabecera. El del Sur tiene entrada por puerta en el muro meridional del absidiolo, de medio punto, y por la cual se pasa a escalera helicoidal, de alma, practicada en el macizo resaltado que bien se aprecia en el plano. De la escalera se entra a un aposento rectangular, como tramo anteabsidal, ya que en el fondo se abre un ábside. Ese tramo se cubre con bóveda de crucería que lleva formeros de ladrillo, diagonales de tres baquetones que nacen de capiteles angulares, destrozados, sin columnas, y plentería francesa de ladrillo también. El ábside es en planta de arco peraltado, por prolongación en dos rectas del semicírculo; el trozo recto tiene cubierta de cañón y el semicircular, de horno, todo de ladrillo. En la pared de la derecha de esta especie de ábside se abre un nicho trebolado, como las credencias; en la pared de la izquierda, a alguna altura sobre el suelo, la puerta de un recinto pequeño, cuadrado, con bóveda de cañón ojivo, de piedra. Está vaciado en el espesor del muro que separa a la capilla mayor del absidiolo. Los aposentos de la sobrecapilla reciben luz por ventana a la nave de crucero, y, en el fondo, por otra ventana trebolada que ya notamos al examinar el exterior de la cabecera. En la escalera hay más huecos, de medio punto, <sup>representar</sup> y, casi al arranque, en la pared, un grabado interesante, representando un Calvario, con letrero gótico, como del XV.

El piso alto del absidiolo del Evangelio no tiene escalera de acceso; al menos, no he logrado descubrirla, aun levantando el enlucido en lugares distintos; puede, sin embargo, hallarse bajo el plano y oculta esa subida. Pero no sería extraño que careciese de ella y que el acceso se verificara por escalera de mano y la entrada al recinto por su ventana del eje, única que presenta. El conjunto aquí será análogo al del otro sobreábside, formando ambos par y constituyendo ejemplares del más subido interés para la arqueología de templos monasteriales, españoles y extranjeros. Y lo aumenta el aspecto misterioso de estos aposentos y el destino no muy claro de ellos. Y sobre todo su rareza, verdaderamente extraordinaria.

418

La iglesia, según la planta de la cabecera, es un templo de tipo románico. Entra totalmente dentro del plan de las grandes iglesias del siglo XII. Pero, probablemente, los ábsides de Retuerta se edifican ya a fines de él. No es cosa rara. Ejemplo, la iglesia cisterciense de Valdediós, de 1198 ; en Galicia, las de Armenteira, San Clodio y Junquera de Ambia ; en Leon, las de <sup>capacido</sup> Sandoval y Carrizo ; en Zamora, la de San Martín de Castañeda ; en Guadalajara, la de Córcoles ; en Palencia, la de Santa María de la Vega ; todas de la Orden del Cister ; algunas de cubiertas iguales a las de nuestra cabecera ; otras ya con crucería en el tramo y nervios bajo el cascarón del ábside. En cambio, las cabeceras de los templos premonstratenses españoles conocidos, no guardan parentesco con la de Retuerta. No hay, pues, que pensar en influencias de un tipo cualquiera monástico para estos grupos de ábsides, aunque Curman<sup>(1)</sup>, tratando de Valdediós, sospeche a su cabecera como derivación y reducción de la de Cluny, antes de la reforma, y con ese tipo compare otros de tal carácter. Lo más probable será que estas cabeceras siguen normas románicas, no desterradas aun de ciertos países, y que se practican acaso hasta dentro del siglo XIII. Por lo demás, los ábsides redondos, en grupo o aislados, no son raros en el Cister ; ejemplo, la iglesia francesa de Mazon, la del Vaux-de-Cernay, en cuanto a los laterales ; las de Senanque y Thoronnet en cuanto al central, la de Maubuisson ; la cabecera toda de Georgetal (esta de tipo claramente benedictino, como Payerne y lo viejo de Cluny), según Holtmeyer<sup>(2)</sup>, antes de la reconstrucción ; los ábsides únicos de Brombach, de Volkenroda, de Lehnin, de Dobrilugk ; los laterales de Pforta, según la reconstrucción de Bergner<sup>(3)</sup>, que da un tipo igual al de Vaux-de-Cernay ; las capillas de Welerhad, etc., etc. Sean unos derivados de la cabecera vieja de Cluny y otros no, lo cierto es que ellos representan un tipo románico o que conserva recuerdos románicos. En las iglesias monásticas españolas, cistercienses o premonstratenses lo creo indudable. Responden, pues, a algo tradicional, y más en estas agrupaciones de tres ábsides con su disposición interior, y su cubierta de cañones y horno, puramente románicas. Ello y no otra

(1) "Cistercienserordenens Byggnads konst" - Stockholm -

(2) "Cistercienserkirchen Thüringens" - Jena

(3) "Inv. Prov. Sachsen" .



1119

cosa cfeó que cabe aducir al tratar de esta cabecera de Retuerta : que es un testero bien románico, aunque acaso con cierto acento de transición. De los ejemplares premonstratenses españoles, solo con la iglesia de Bujedo admite cierta comparación : tres ábsides como aquí, pero los absidiolos, que parecen, por lo apartados del central, ab abiertos en los brazos del transepto, son de escasa significación, al contrario de los de Retuerta, grandes y de positiva importancia. El central de Bujedo si que es bello y amplio, con cinco ventanas, de capiteles muy cistercienses, y columnas en lugar de contrafuertes : no es, pues, muy grande su semejanza con lo de Retuerta ; solo hay hermandad <sup>en</sup> en los canes de los absidiolos y todo el juego de los de aquí. Los santuarios de los demás monasterios de la Orden, estudiados, en España no admiten comparación con lo de Retuerta, como he dicho : Aguilar, que es un problema aun, presenta ábside único, y así Santa Cruz de Ribas, con forma distinta, y también Bellpuig de las Avellanas, cuya iglesia es ya gótica, con capilla poligonal. La cabecera de Retuerta, no obstante lo dicho, se halla alejada de otras románicas españolas semejantes, catedralicias o de grandes templos, porque es de carácter cisterciense bien acusado, con todo el acento de las construcciones de esa Orden, tan influyente en lo del Premontré : contrafuertes, huecos, molduración de impostas, de canes, de alero... hasta el óculo del piñón, hasta la antefija del remate. Por todo, aunque la traza de la cabecera es cosa románica, bien puede llamarse a la obra cisterciense. Por los contrafuertes escalonados se emparenta con iglesias borgoñonas, de <sup>Montreal</sup> (Avallo), y también con las de las abadias italianas de Fossanova, Casamari, Arbona, etc. Pero en algo se aparta de lo cisterciense esta cabecera : en la <sup>+ algunos de</sup> decoración de los capiteles de ventanas, tan ricos y finos, con bichas uno <sup>de</sup> de ellos ; no falta algún ejemplar sobrio y austero, y todos son de escuela gorgoñona. Los menos profusos, vegetales, se aproximan a los del ábside de Bujedo, por ejemplo, pero sus semejantes, naturalmente, son legión. Creo que todos los elementos de esa cabecera concurren a fecharla, con probabilidad, en la segunda mitad del siglo VII, mejor aun en el final, dentro de normas románicas y con carácter cisterciense apenas contradicho por parte de la decoración, animada.

Lo restante del exterior del templo no ofrece motivos al comentario. La puerta del Norte es vulgar y común a lo cisterciense o a lo influido por la gran Orden, y, desde luego, cosa posterior a la cabecera, aunque se da la circunstancia de que el trozo de alero que se conserva de la nave alta es análogo al de los ábsides; ello haría pensar en contemporaneidad de obras, pero yo más bien creo en continuación inmediata. De todos modos, la puerta parece trabajo del XIII, ya entrando. El contrafuerte halla semejantes en Quesmy y en Tannay, del VII.

Ya digo que el cuerpo de la iglesia iba a ser de tres naves. Suspendida la obra en el primer tramo de las colaterales y cerradas con mampostería por su perpiaño, provisionalmente, hicieron en seguida el tramo de coro, que es sin duda de la misma fecha que la interrupción, hacia el primer cuarto del XIII, probablemente, y quedó en planta una iglesia ápoda. Es curioso hacer notar, sin otro alcance, que este resultado, aquí producto de una interrupción de obras, se logra conscientemente en Santa Cruz de Ribas, premonstratense, si bien es verdad que con mayor prolongación de la nave central, y se busca también, hasta con cierta exageración, en Bellpuig de las Avellanas, premonstratense asimismo. Santa Cruz, aunque fundada en el siglo VII, por monjes de Retuerta, es ya iglesia del XIII, y la de Bellpuig claramente gótica. (1)

Las cubiertas de la cabecera son las comunes a lo románico, cañon~~w~~ nes y horno; cuando se construyen estos de Retuerta aun parece que no ha vencido la moda de las nervaduras en tramos y ábsides, como ocurre en monumentos que tienen la misma planta que el nuestro, ya citados antes, acaso en sus comienzos contemporáneos de éste.

Por los arranques de diagonales en el crucero se aprecia que la cubierta de él no iba a ser la actual. En el toral no hay columnas angulares para recibir al nervio, sino que apoya malamente sobre dos esquinas del pilar, con gran penetración de las jarjas. De los pilares fronteros, o sea los abajo, nacen los diagonales sobre dos trozos de bóveda de arista. Sin embargo, pienso que no iba a ser ésta la del

(1), También la iglesia de Monsalud de Córcoles parece interrumpida; no corresponde el cuerpo raquíptico a la cabecera y crucero, muy desarrollados, pero allí se cortaron las tres naves al final de su segundo tramo, y el imafrente da un muro seguido.

crucero. Es más, la existencia de columnas angulares en estos pilares dice que cuando ellos se construyen ya se ha pensado en la crucería. Así, pues, los arranques de los nervios, trozos de arista, son casi seguramente congés preparados para labrarse y pulirse. Es muy verosímil que el crucero fuese a tener, según el intento de los que acababan la cabecera, cúpula sobre trompas. Ejemplo, Osera. Y, en tal caso, los brazos del transepto, cañón agudo. Los pilares del cuerpo de la iglesia, dos aislados y otros dos a la entrada del coro, ya están contruidos para sustentar bóvedas de crucería, por sus columnas acodilladas. Pero en cambio, caben dudas respecto a los adosados a los muros, con solo columnas de frente para arcos perpiaños. Puede sospecharse que, terminada la cabecera, y preparados los apoyos del toral para cubrir el crucero y sus brazos como se ha dicho, siguió la construcción por los muros laterales y por los apoyos a ellos adosados, disponiéndolos para bóvedas de arista, y, por último, en tiempos más avanzados, aunque acaso inmediatamente después, se levantan los pilares centrales dotándolos de las columnas precisas para la crucería. Ya impuesto este sistema se voltean las cubiertas, todas así, y en el crucero se hace arrancar a los nervios del toral como se ha visto; en los ángulos del transepto de repisas voladas, sin penetración, y con congés; en las colaterales pegados al arco doblado y al muro; en el coro de columnas de ángulo, ya dispuestas para ello, y, en los pilares centrales de las columnas acodilladas, muy sueltamente, como que para ello también están preparadas, y sin penetraciones, mediante congés en los que se funden los arranques del nervio y de las dobladura de los arcos.

De las crucerías de Retuerta ofrecen interés las del coro y brazo Sur del transepto, o sea aquellas que tienen espinazos o combados con <sup>de</sup> clave más alta que las cabezas y formeros, es decir, con cierta leve traza cupuliforme. Es sistema que se emplea bastante en escuelas del SO de Francia, donde persiste mucho. Antes parece que se había ensayado y desechado en Picardia, hacia 1113; también Inglaterra lo adopta y lo cultiva. En Francia tienen espinazos las bóvedas de San Sergio de Angers (angevinas), naves bajas de la catedral del Mans, y, ya con

422

terceletes en un dibujo del álbum de Villard d'Honnecourt y en la catedral de Amiens, de 1260 a 1270 ; la catedral de Utrecht tiene también espinazos, por 1254, y en la abacial de Lügum (Alemania, el tramo de los pies de nave mayor se cubre como el de aquí, hacia 1200. Algo semejante se ve en los cruceros de Fossanova, Casamari y Arbona, y de lo español atinente cabe señalar los de Valdediós y Córcoles, aunque respecto de éste ogiva Torres Balbás que los combados son posteriores a los diagonales. En Retuerta también los espinazos difieren en perfil de los diagonales, en la cubierta del coro, pero creo a todos contemporáneos.

Al analizar los plintos y basas de Retuerta hay que separar a los de la cabecera de los restantes. Aquellos, los plintos, siguiendo en su trazado los retallos del pilar, y con su arista superior tallada en caveto, recuerda ya los análogos de la catedral de Zamora y, por su estriado, a otras cosas zamoranas (plintos del ábside de la Magdalena, entre otros), de probable filiación borgoñona. Y las basas de esa cabecera, y hasta sus garras, recuerdan igualmente a las de la catedral zamorana. En éstas, solamente, el toro alto parece más desarrollado que en Retuerta. Los plintos de los pilares centrales carecen de esos detalles anotados ; las basas, de perfil más avanzado que ya halló comentario al estudiar el claustro de Valbuena y la sala capitular de la Espina ; hallo, además de los ejemplares allí mencionados, basas parecidas en columnas de la girola de Osera.

Los anillos de los fustes de nuestro toral son aditamentos muy usados en lo cisterciense. Es de abolengo borgoñón y ya se ve en ~~en~~ bastante en el siglo VII. A veces, los anillos de columnas son la misma moldura o cordón que corre por los muros y que retoza sobre el fuste ; a veces, es independiente. En las columnas del toral de Retuerta, el anillo está a la misma altura que el cimacio de los capiteles del absidiolo y de la moldura que continuando a ese cimacio recorre las partes rectangulares del pilar, los absidiolos en todo su contorno y la capilla mayor, pero no tiene el mismo perfil que la moldura. Los anillos, bien independientes, bien formando parte del cordón, se hallan en muchas iglesias de la escuela dicha, como la Trinidad de

Caen, Paray-le-Monial, Montreal de Aallon, San Remigio de Reims, casi todas las abaciales cistercienses italianas, las inglesas, catedrales de Magdeburgo, de Treveris, San. Sebald de Nurembeg, etc., etc., casi todos los ejemplares presentando el anillo unido a la imposta o cordón. Y así también en muchos monumentos españoles de ese carácter. En cuanto al perfil de estas molduras, se nota una gran semejanza en todos los modelos ; es siempre tórico, acompañado de caveto y filete, lo general, o con moldurilla que diseña un cuarto de baquetón bajo el toro, que es lo de aquí.

Capiteles de la cabecera. Ya se dijo que los grandes, de flora, tienen sabor románico. Los torales de la capilla mayor son dos excelentes ejemplares que recuerdan, entre otros muchos, a algunos de la nave de la catedral del Mans, de San Remigio de Reims, San Benoit-sur-Loire, etc., y también a ejemplares muy románicos de Santa Maria de Besalú y de San Pedro de Roda. La semejanza con éstos alcanza a los ábacos, del mismo tema, aunque tratado con más vigor y energía en los capiteles catalanes, bastante anteriores a lo de Retuerta. Es frecuente en el románico la decoración de estos cimacios ; se extiende a la exornación de arquivoltas; ejemplo, alguna del claustro de Ripoll. Algo parecido se ve también en cimacios de Osera. Desde tiempos bien viejos aparece el motivo de palmetas o rásaceas dentro de dibujos circulares o almendrados : muy a comienzos del siglo XII se halla ya en San Claudio de Zamora, como cosa común.

Capiteles de las naves. Ya son de tipo semigótico y gótico. Los de crochets, en dos j en una zona, cortos, con los extremos de las hojas revueltos, acogollados o encogidos como resacos, tan comunes en claustros y otros monumentos del primer cuarto del siglo XIII, parecen provenir de ciertos tipos empleados desde la segunda mitad del XII en varias regiones francesas, de los que son ejemplo algunos capiteles de la abadía de Dommartin, premonstratense. Por lo demás, ello es frecuente en iglesias de Champaña y Borgoña, con silueta ya gótica, y en abadias del Cister también. Algunos de los del claustro de Valbuena son parecidos a los de aquí, y también otros de los citados al estudiar a éste, así como ciertos ejemplares de la iglesia de la Espina.

Los de zona baja de hojas picudas pegadas al tambor y alta de crochets vegetales, acaso hallan su antecedente y parecido en algunos de Santa Fe, de Conques, en otros de Saint-Benoit-sur-Loire, lejanamente, aunque más bien parece unido en los ejemplares de aquí algo como las hojas de agua de Fontenay con los crochets borgoñones. El excelente grupo de los de hojas picudas, en dos zonas, con bolas colgando de las puntas tiene por hermanos a los capiteles de Saulieu, de Vezelay, de Casamari, etc. Los que ostentan en el frente, pendiendo de pares de hojas, pifas o gotas, <sup>(1)</sup> tienen semejantes en otros de los baños de Gerona, Vallbona de las Monjas; pifas en Llusá, Porqueras, Elne, gotas en Osera. Se emplea todo ello bastante en lo cisterciense. Algunos de los capiteles de Retuerta, los más sencillos, se acercan a otros de la Espina, de crochets, y son de la silueta conocida. Y los que presentan pétalos u hojas escotadas como de trébol, se ven en Nuits-sous-Beaune, en el claustro de Silvacane, en San Juan de los Bosques (Oise), en el claustro de Fossanova, en la Magdalena de Vezelay, en la iglesia de la Espina, todos del siglo VIII. También hay algún ejemplar parecido a otro de Fontenay.

De los ábacos en caveto se ha tratado ya al estudiar otras abadías anteriormente. Los más complicados, de algún pilar, se asemejan a molduras del claustro de Valbuena, del de la catedral de Vaison, del de Valvisciolo, de Casamari, de la iglesia de Buch, etc., y parecen francamente del siglo VIII. Más viejos son los ábacos análogos de Nuestra Señora de Morienval (Oise), y poco anteriores los de la sala cap, de Tulle

Cordones. Estas molduras, impostas, que cortan los ábsides a la altura de los capiteles de los arcos de entrada a capillas son de un perfil que ya se ve, análogo, en monumentos románicos, como Gournay (ci-macios), y en España, entre otros ejemplares, en San Cucufate del Vallés; estas molduras absidaes de Retuerta no repugnan a los finales del siglo VII. De las otras, más altas, que tienen también las capillas,

(1) Esta decoración, par de hojas con gota o bola pendiente de los vértices, juntos, se encuentra ya a principios del siglo VII en San Claudio de Zamora.

428

no sé qué opinar, pues, con su complicación profusa, me parecen arregladas y de yeso. otra imposta queda en la capilla mayor, la que corre a partir de los cimacios de las ventanas ; es vulgar, achaflanada.

El cordón sencillo que va por los muros de crucero y de naves a la altura de los capiteles, y que creo cosa más moderna que los de los ábsides, aparece también en San Remigio de Reims y, dada su absoluta simplicidad, no es muy frecuente tal molduración en iglesias contemporáneas de la nuestra.

Los arcos doblados son de la estructura conocida y del perfil común en la segunda mitad del siglo XII y principios del XIII; ejemplos, catedral de Zamora, de Salamanca, de Ciudad Rodrigo, colegiata de Toro, iglesias de San Martín de Salamanca, Mirache, infinidad de Abaciales del Cister, etc.

Nervios. Los achaflanados, diagonales, son no poco usados en el siglo XIII. Así los tienen la catedral de Boulogne-sur-Mer, Sinodal de Sens, abacial de San Martín, cilla de Noirlac, fragua de Fontenay, iglesia de Asis, castillo de Chillon, Castel del Monte, San Juan de Ortega, etc., etc. Los de tres baquetones separados por golas <sup>antes</sup> y ya vistos <sub>son aquí anteriores a los</sub> y estudiados en la Espina, y no cabe añadir nada más sobre ellos ; ni tampoco sobre los de tres baquetones agrupados y tangentes, analizados al tratar de Valbuena. Alguno de baquetón solo con golas laterales halla parecido a nervios de San Martín de Salamanca, Moreruela, las Huelgas, sala capitular de Córcoles, etc.

De las bóvedas se ha dicho ya lo más preciso. Responden a la época y acaso a cierto influjo de templos premonstratenses, como el abacial de Dommartin, cuya bóveda del crucero tenía espinazos.

Los huecos, tan simples, no dan motivo al comentario ; el óculo sobre el triunfal recuerda costumbres cistercienses muy constantes, que no son privativas de la Orden, pues esa disposición se ve mucho en lo románico de distintas regiones españolas.

Las sobrecapillas. ¿Qué destino tuvieron? Las gentes de Retuerta las llaman prisiones. Dice Begule que el capítulo general del Cister de 1229 dispuso que en toda abadía de la Orden hubiese una prisión, y uno de los castigos de los monjes es la reclusión. Probablemente

en el Premontré ocurriría algo semejante. Pero ¿señan prisiones las sobrecapillas de Retuerta?... No es fácil. Los prisioneros, forzosamente, han de pernoctar en su encierro, y ello no es lícito sobre los templos con culto. La prisión, probablemente, era dependencia separada. Sobre el destino de estos recintos de aquí ilustra algo lo que dice Enlart describiendo la abadía de Chiaravalle de Milán: "el tesoro es rectangular, así como las seis capillas del transepto. Estas capillas tienen todas un piso superior." Y añade en nota que en Fossanova hay también capilla alta, comunicando con el dormitorio, y que se llama coro de noche; ha podido servir para oficios nocturnos. No lo creo probable. En el Cister los oficios de noche fueron siempre en la iglesia, ni en esas capillas altas cabe sino un número pequeño de religiosos. Igual ocurre en Retuerta: son recintos reducidos. Pero su forma, de tramo y ábside, autoriza a la creencia de que, a lo menos el del Sur, ha sido lugar de culto: en suma, una capilla alta; hasta lo acredita el hueco ritual en el eje, hacia Oriente. Y, a la vez que capilla, ha sido ese aposento tesoro: el nicho profundo, abovedado y con puerta, del muro de la izquierda es un lugar bien apropiado y dispuesto para guardar alhajas y preseas. No sería difícil que esta capilla alta hubiera tenido comunicación con el dormitorio cercano. El sobreábside del Norte, ya lo digo, parece aislado, sin escalera; pudiera, levantando todo el plano, descubrirse alguna subida; pero sino apareciese, y no tuviera más acceso que el hueco oriental, mediante escalera de mano, también podría suponerse tesoro a la estancia, y bien defendido por la misma dificultad de llegar a él. Era, además, precisa la sobrecapilla del Norte, dada la del Sur como indispensable, hasta por simetría. Sin embargo de lo que va dicho, hay una circunstancia de muy débil valor que hace pensar en que pudo haber en el recinto meridional, cierto día, un recluso: es el grabado a que aludí más arriba. Está en la escalera, y por su minuciosidad paciente, por su carácter, podría pasar por obra "de preso". Menciona Viollet, en la prisión de la Oficialidad de Sens, otro dibujo parietal análogo: una Crucifixión, con nombres en torno. Pero aquí ello no tiene más significación que la muy relativa señalada, para deponer en favor de la celda de castigo. Creo, pues, a estos recintos capillas-tesoro o, mejor,



tesoros-capillas. Hay un aposento parecido, vaciado en el muro Sur de la capilla mayor, en el monasterio premonstratense de Bujedo. Y ya es curioso que los dos únicos casos que conozco de esta índole se den en abadias de la misma Orden, y en época muy cercana. Las sobrecapillas de Retuerta son sin duda de la misma obra de toda la cabecera, y el darlas luz por el transepto impidió acaso que este se cubriese con cañones; ello pudo coincidir con la moda que impuso las crucerías.

Credencias y nichos trebolados son también frecuentes en la arquitectura de lo cisterciense. Ese arco se emplea, no solo para nichos, según se ve en las badias alemanas de Buch y Marienstern, sino también en huecos de comunicación, puertas en los claustros de Fossanova y San Martino, ventanitas entre las capillas de Matallana, etc, y asimismo en arquerías de carácter análogo, como las del claustro de San Pablo del Campo, por ejemplo. Y sirva todo esto de aplicación a las ventanitas de los mismos absidiolos de Retuerta.

Las claves redondas y floridas hallan semejante en otras de San Galgano, de la abacial de Alzella, de Saint-Jean-aux-Bois, etc., todas del siglo XIII.

---

Creo, pues, que puede sospecharse fundadamente la hipótesis ya expuesta, respecto del templo de Retuerta: que se comienza en la segunda mitad del siglo XII, acaso en el último cuarto, por la cabecera, que, toda ella, no repugna a la época, bajo un plan completamente románico, o de transición, ya que lo decorativo, sobre todo algún capitel exterior del ábside, adopta traza semigótica; todo muy influido por gustos cistercienses. Esta influencia de lo bernardo se acentúa en lo restante de la iglesia. Pudo continuar inmediatamente por los muros y seguir por los pilares centrales. Al cimentar éstos, ya se había variado de criterio en cuanto a las cubiertas, toda vez que se plantean los apoyos para crucerías, cosa que resulta dudosa por lo menos para los pilares adosados. Ello entra ya en el XIII, si es que la misma cabecera no se terminó al comenzar esta centuria. Capiteles de las naves y cubiertas de ellas y del transepto pueden suponerse

del primer cuarto del siglo dicho, y son cosa semigótica, o, mejor, monástica, propia de lo influyente entonces. Claro es que domina, tanto en lo románico y transitivo de la cabecera, como en lo más avanzado de las navés el abolengo borgoñón en casi todo, basas, capiteles, <sup>congés</sup> molduración, etc., pero también se aprecian otras influencias, como las que actúan en las bóvedas de clave más alta que las de cabeza, nervios espinazos...., cosa que pudiera provenir de escuelas meridionales francesas, aunque ello se halle en iglesia premonstratense como la de Dommartin, del Pase de Calais... Y tal vez también de abolengo meridional sean los arquillos trebolados de nichos y ventanas. No cabe en estos monumentos determinar escuelas fijas con el rigorismo siempre un poco falso que se emplea para otros; en ellos se mezclan estirpes, procedencias, abolengos y gustos, aunque predomine una tendencia como ocurre aquí. Puede muy bien compararse la iglesia de Retuerta a algunos templos cistercienses del siglo VIII. Lo románico es lo que más se aleja; es realmente distinto de lo cisterciense, y sería difícil hallar en los monumentos de la Orden bernarda, en el XII, nada que se asemejase a los grandes capiteles de nuestro arco toral. Y los de bichas, en las ventanas, dicho se está que rompen abiertamente con las prescripciones severísimas de Citeaux. Y el parecido del cuerpo de la iglesia con algunas cistercienses, será solamente con aquellas que, en el XIII, hayan relajado un tanto la regla y admitan la decoración vegetal no poco profusa, por ejemplo, la Espina.

En fin, en el propio primer cuarto, o poco más, de ese siglo, cuando la obra iba en el primer tramo de las colaterales, las tapiaron precipitadamente por sus perpiños, según se ha visto, le dieron un trazo más a la central, lo encerraron en un muro con luz en el eje, con lo que quedó hecho un coro, todo provisional. Y ha sido definitivo.

Muy andado en XIV, o acaso ya en XV, pusieron ventana nueva, donde estaba la vieja, al testero Norte del transepto: un bello hueco, con rica decoración en los capiteles de hojarasca y bichos. El elemento es de excelente traza y de muy fino gótico.

Sacristia. La antigua fué destruida y, con ella, algún pasadizo, medianero de la sala capitular. El espacio de ambas dependencias es el que ocupa la vasta sacristia actual, cosa moderna y sin importancia; quedan, tapiadas, las puertas del pasadizo, apuntadas, al huerto (Naciente), y al claustro.

Sala capitular. Como siempre, a continuación de la sacristia y con entrada por la galeria oriental del claustro, por puerta flanqueada de ventanales dobles. La primera es de medio punto, con dos arquivoltas de baquetón, uno, el que apoya en las columnas, muy grueso y sin congés; una columna acodillada a cada lado, de basas destrozadas, sobre plintos altos y cuya arista superior va cortada en caveto; fustes finos y esbeltos; capiteles de silueta un tanto informe, pero de labores finas: aves y cuadrúpedos entrelazados con vástagos; cimacios de caveto con la arista alta estriada; ello corre en moldura por el pilar. Las ventanas, cada par bajo un arco de descarga, apuntado, van sobre elto banco estriado en el borde superior. Serian los huecos de medio punto, pero los destrozaron bárbaramente para hacerlos rectangulares, llevándose de paso, no solo los arcos, sino casi por entero los capiteles y hasta parte de los fustes. Estos, en los costados son dobles, de buena proporción; en el centro de cada par de huecos, los cuatro fustes del parteluz se juntan y se retuercen en un solo haz, pero con basas, <sup>que</sup> aunque unidas en un bloque, llevan indicada por la talla cierta separación. Son del tipo ya visto: parte baja como casquete esférico, escocia redicida y foro alto del mismo valor que el astrágalo de los capiteles. Debieron éstos ser buenos ejemplares, unos con animales entre ramos, otros con zona de hojas picudas y desprendidas y parte alta con volutas de las que, entre capitel y capitel, cuelgan pifias, bajo el florón del ábaco, que es común para los cuatro capiteles del mainel; otros corintios, con acantos picudos y de bordes esecotados... Los capiteles del parteluz, como las basas, forman un bloque y su separación es bien leve, acentuándose algo en los collarinos; el ábaco único lleva en los frentes resaltos cuadrados, en el lugar del florón y los cimacios son de caveto, enlazando con la moldura dicha.

De los arcos queda la guarnición alta, en caveto.

Por el interior tiene la sala la disposición conocida ; es un rectángulo dividido en tres naves, de tres tramos cada una, mediante cuatro columnas exentas y los consiguientes arcos de separación. Los apoyos aislados son como he dicho, grandes columnas que llevan collarino formado de dos molduras separadas por faja, una de caveto y toro y la otra de listel y toro más ancho. Carecen de capitel, y sobre el collarino carga un cimacio grande, de planta cuadrada, con moldura de platabanda y *gorja*. Los apoyos adosados, ocho en los muros, y los acodillados en los ángulos, van todos sobre el banco ritual que corre por la sala. Son de columna única, cuyas basas tienen el perfil ya visto, con garras. Los capiteles pueden agruparse en distintas series : hay unos altos, de traza muy airosa que llevan dos zonas de decoración ; la zona baja tiene hojas picudas que salen unidas al tambor y luego se desprenden algo, pero sin revolverse, e inscrita en cada hoja va tallada otra como palmeta; la zona alta de este capital es de crochets y volutas ; en otros la fila primera es de crochets muy estriados en su longitud, desprendidos y revueltos luego, acabando en hojuelas o flores replegadas hacia abajo en el vértice del crochet ; la zona segunda es casi repetición de la primera . Otra serie de capiteles será aquella que se forme con unos muy sencillos decorados con cuatro hojas pegadas al tambor y que acaban avolutadas en los ángulos con una perla apenas visible bajo cada par de volutas. Y otro grupo, en fin, lleva bolas en los ángulos pegadas al vértice de hojas simples y sin relieve casi. Todos tienen en el frente y en las esquinas, sobre lo labrado, esbozo de florón.

Los cimacios son achaflanados con estria en la arista.

Arcos de división de tramos, apuntados. Su moldura es casi siempre de haz de tres baquetones, más grande el central. En algún caso varía la moldura y entonces es de platabanda ancha con dos baquetoncillos angulares. Los formeros son rectangulares.

Los nervios, solo diagonales, arrancan con mucha penetración y tienen el mismo perfil que los arcos primero mencionados.

Las bóvedas, pues, son de crucería simple, de plementería francesa y con claves a la altura de las de los arcos de cabeza, Son estas cla-

431

ves bastante ricas, con figuritas humanas, rosáceas, ramos, una mano en actitud de bendecir, un ave sin cabeza....

Dos molduras corridas van por los muros a la altura de capiteles, pero parecen rehechas con yeso ; son harto complicadas.

Las ventanas del fondo de la sala han sido destruidas para hacerlas rectangulares, pero no ha quedado de ellas ni lo que en las fronteras.

Guarda el recinto cierta sepultura de abad o de pteboste, en lucillo de arco ojivo, baquetonado ; bajo él, en relieve, una mano con báculo.

Se conserva en la sala una pila de agua bendita traída de la iglesia, muy interesante : remeda un pilar de planta cruciforme, con columnas en los ángulos, y los frentes apilastados ; lleva basas cuyos toros alto y bajo son como casquetes esféricos y escocia proporcionada ; gran capitel piramidal único, en cuyas caras van talladas <sup>á bisel</sup> hojas palmiformes, escotadas, separadas por bandas estriadas que bajan del astrágalo al collarino, muy desatrollado ; éste mediante entalladuras, finge cierta independencia para cada elemento del pilar.

La sala capitular de Retuerta, muy atropellada por destrucciones y arreglos y embadurnamientos, ofrece interés por algunas de sus partes.

La entrada es obra románica, cuyo avanzamiento denotan las basas, de traza ya semigótica ; los plintos de la puerta, vistos en la iglesia, podrían encajar en los finales del siglo VII, pero esas basas acusan mayor adelanto. Y sin embargo, los capiteles caben muy bien en la fecha indicada, y aun en otra no tan extrema. Son piezas de una gran finura, sin grandes contrastes de claro-oscuro, pero de una ejecución muy esmerada y de una mano suelta y capaz. Acaso se asemeja algo lo de Retuerta a capiteles de una puerta de San Albino de Angers, a otros de San Bernardo de Romans (Drome), a los de entrelazos y bichas de la puerta de Fontgombault, a alguno de la Magdalena de Vezelay.... Y, desde luego, los hay parecidos en la catedral de Lérida ; con entrelazos y piñas, como aquí, en la misma catedral y en San Cucufate del Vallés ; de labor análoga en los claustros de Llusá, Poblet, Ripoll ; decoración

482

perecida, de grupos de pifas, en la Puerta del Obispo de la catedral de Zamora. Son dignos de atención los parteluces de las ventanas. Fustes retocidos se hallan frecuentemente en lo románico. Ejemplos, la Magdalena de Vezelay, la puerta de Bellegarde, la de Vouvant; otra de Aulnay, claustro de Elne, San Lázaro de Avallon, etc. Como se ve, ello está repartido por varias regines francesas. Pero esos ejemplares son de fustes únicos, torsos. Aquí son cuatro columnas que se juntan retocidas; en Francia solo hallo semejantes los de la abadia de Coulombs, que se conservan en el Louvre, salvo su decoración extraordinaria y magnífica, que no hay aquí. Y muy parecidos a los nuestros, en el claustro de San Pablo extramuros, de Roma, obra probable de hacia el siglo VIII; son dobles columnas retorcidas. En España, sencillas, abundan: cripta del Pórtico de la Gloria, sepulcro en la Magdalena de Zamora, etc., de influencias distintas, como pasa en Francia. En Italia es cosa bastante común; ejemplo, los ambonos del *Mediodía*. - *los grandes pilares de las ventanas se ven iguales en el claustro de Poblet, Valbuena, etc.*

Del interior de nuestra sala capitular, los capiteles floridos, de dos zonas de hojas, parece que tienen abolengo viejo; algo semejante podrá ser un ejemplar de la abadia de Deols (Indre), pero ello aparece más claro en capiteles de San Benito sobre el Loira, alguno de palmetas inscritas en hojas lanceoladas muy análogas a los de esta sala; también en San Remigio de Reims habia elementos del tipo de alguno de aquí, y en el claustro de Elne se ven capiteles de hojas largas, estriadas *(en dos zonas)* según lo comentado, *misma*. De este carácter aparece un capitel casi igual a otro de los nuestros, en la catedral de Lérida, y en el claustro de Poblet no deja de darse algo parecido a lo que voy comentando. Asimismo, en el claustro de la catedral de Gerona, algunos de los capiteles florales tienen parentesco con los nuestros. Los sencillos, de hojas como avolutada, de carácter cisterciense, parecen la manifestación severa y sobria del tipo seguido en los de la girola de Pontgombault. Hallo algo análogo en el claustro de Valvisciolo, *más en capiteles del claustro de Fontenay, entre otros parentescos de lo de aquí*. Ello es una variedad del capitel de hojas pegadas al tambor, al que a veces envuelven, desprendidas en lo alto, como crochets o como volutas, o bien acabando en punta recurvada, o en bola; cosa muy común.

Las columnas centrales exentas pueden inducir a confusión, por lle-

var molduras en lo alto que se ven en obras del XVII, por ejemplo. Pudiera pensarse que esos apoyos han sido metidos modernamente para sustituir a los antiguos. Posible es que ello haya ocurrido ; sin embargo, columnas como las esta sala, con molduras del mismo o casi el mismo perfil, en lugar de capitel, se hallan en la cilla de la abadía cisterciense de Noirlac<sup>(1)</sup> (siglo XIII) ; es algo hermano de éste ; solamente se diferencian en que las columnas francesas no tienen cimacio. La moldura de éste tampoco es insólita en la época ; en la misma iglesia de Retuerta se ve la gorja, doble, y asimismo en regisas del claustro. En cuanto al caveto y toro del collarino, es perfil que hemos visto y comentado <sup>→ astrá galos de</sup> en la sala capitular de la Espina y que se da también en Noirlac. Por todo, porque ningún detalle de estos pilares repugna a la época, puede <sup>decirse</sup> sostenerse que son elementos de hacia el primer cuarto del XIII, tal vez remozados y picados para que blanqueen

y parezcan "mejor". Sin embargo, por identidad de estos elementos con otros del XVII, como lo es el plano de Sigüenza, creo segura esta última fecha para <sup>la de Retuerta.</sup>

De las bóvedas han sido ya muy vistos, comentados y comparados los nervios de tres baquetones, en otras monografías parejas de ésta, y los arcos de banda con toros angulares se halló y estudió al tratr. de la Espina, insistentemente. Es raro que los nervios, al arrancar, penetren tanto, dado el vuelo del cimacio ; no rebasa la planta del arranque del círculo descrito por la moldura-remate,

Elemento muy interesante de la sala son las claves de bóvedas, de una especialidad y de una riqueza <sup>notorias</sup>. En ninguno de los monumentos examinados de esta serie hemos hallado nada semejante. Floridas, vegetales, son muy comunes en estos albores de lo gótico ; con esculturas de personajes y representaciones, ya son más raras : Enlart cita tres monumentos del XIII con escenas religiosas en las claves ; en España se menciona la de Carracedo con un ángel incensando ; ello todo de la primera mitad de esa centuria. Bien se ve que escasean tales esculturas. De ahí la importancia e interés de estas de Retuerta. La mano está en la actitud de la bendición latina ; el ave puede ser águila o paloma.

Creo que dados los caracteres de la sala capitular de Retuerta, es

(1) Tal vez también sustituyendo desde el XVII a <sup>capitales</sup> otros antiguos

posible un intento de cronología, en hipótesis bastante fundada.

Por ellos, y por el resultado de las analogías expuestas, puede sostenerse que la entrada del recinto cabe en los trabajos del último cuarto del siglo VII, acaso dentro de la segunda mitad de la centuria. Tiene caracteres completamente románicos, salvo algún detalle, las basas, que entran en la transición. Con hallarse muy repartidos los rasgos calificativos de los capiteles, pienso que estos de aquí, los de de entrelazos con figuras y los vegetales de las ventanas, responden a tipos de las escuelas francesas del <sup>NO</sup>SO y del S.<sup>(1)</sup> Y lo confirma el parecido de esto con cosas catalanas, sin embargo de verse en lo catalán a veces recuerdos más septentrionales, como aquí. Comprueba cierto alejamiento de lo borgoñón, tan influyente en obras monásticas de la época, la ausencia de congés en los arranques. Y, no obstante hallar en Borgoña muchos fustes retorcidos, creo que los de Retuerta son de abo-lengo meridional, o, mejor, italiano, a través de lo del Languedoc, probablemente (abadia de Coulombs, mencionada<sup>(2)</sup>). Puede, pues, encajarse a esta portada en el arte ya dicho del SO y del S <sup>contra S</sup> francés.

Cabria sospechar al interior un tanto más moderno, y ello no sería extraño; desde luego, por él continuó la sala capitular. La decoración de sus capiteles responde a la misma escuela languedociana sin duda alguna, aunque en ocasiones haya hallado las inevitables semejanzas con algo de regiones distintas, cosa bien frecuente, y más cuando las regiones son colindantes.<sup>(3)</sup> Puede este interior fecharse ya en el siglo VIII, sobre todo los apoyos centrales y las bóvedas.

El benditero, en su estructura, responde al tipo de pilar adoptado, por ejemplo, en las sala capitulares de Fontenay y de Tulle, <sup>en cruces de termino, en capiteles</sup> y por el arte del capitel recuerda algo de Saint-Benoit-sur-Loire, de Palaiseau, de la cripta de San Dionisio.... Por su parecido con lo de San Benito entra la pila en el mismo arte que algunos de los capiteles de la sala. Puede el benditero ser obra de fines del siglo XII o principios del VIII.

- (1) Poitou - ~~en~~ abundan mucho - Saintonge, Languedoc, Pirineos Orientales.  
 (2) ~~en~~ <sup>en</sup> ~~Fontenay~~, pero de escuela languedociana, como los monumentos de Indre, Loiret, y más ~~por~~ comarcas del centro de Francia, no obstante no aleja-  
 mente del Languedoc - Vid. *Indre*. *Op. cit.*  
 (3) Ejemplo con lo poitevino y lo saintongés, con lo borgoñón, languedociano, del Norte, etc.





una zona de ladrillo, donde están abiertas las ventanas bajas, y el resto de piedra de buena sillería, aunque las hiladas de los diferentes lienzos limitados por los contrafuertes no se corresponden con exactitud; parece el muro hecho a trozos; los contrafuertes, poco resaltados, llegan hasta el alero; éste es de tablero cortado en caveto sobre canes achaflanados, sencillos.

La disposición de este refectorio, paralelo a la galería claustral, parece propia de la Orden, o, al menos, cosa que admite bien, toda vez que así está también el comedor de Bellpuig. Sin duda los premonstratenses no necesitan, como los bernardos, tantas dependencias en el ala fronterera al templo, que les obligan a poner el refectorio tocando a la galería con el testero, o sea por su latitud. Tal vez, los canónigos regulares no necesitan el calefactorio, o la sala de trabajos de interior, o de las dos dependencias hacen una sola. En Bellpuig el lugar del pasadizo visto aquí últimamente lo ocupa una escalera.... Lo cierto es que la disposición de este refectorio premonstratense consigue recoger mucho de la parte Sur los edificios claustrales, sin el saliente que resulta en las plantas de abadias del Cister, en ellas obligado. El interior de nuestro refectorio no da motivo a comentarios nuevos: todos sus elementos los hemos visto y analizado ya. La puerta a la galería, apuntada, sobre jambas, no tiene interés. Pero la distribución de los tramos de bóveda sí obliga al comentario; esa distribución es desigual; el tramo de Poniente da un cuadrado, con seis metros de lado, próximamente; los tramos restantes miden solamente cuatro metros <sup>y medio</sup> de longitud. Así ocurre que solo el primero lleva en su eje la ventana y su fajón contrarrestado exactamente por el contrafuerte; en los demás, las ventanas caen de modo arbitrario, incluso a plomo de un fajón. Bien se aprecia que el muro con estribos y huecos se dispuso para una división de la nave en cuatro tramos cuadrados de seis metros escasos de lado, con lo cual los fajones venían a empujar con toda precisión en los contrafuertes y en el retallo del macizo de escalera, y las ventanas quedaban en el medio de cada tramo. En el primero se siguió ese criterio, que después abandonaron, no sé p

444 (1) Esta parte de laballo se puso sin duda para sustituir el muro exterior a piedra, fue entera de conpuesta. Entonces abrieron las ventanas bajas, que son cosa porfira y no propia. Primitivamente solo hubo los huecos altos.

porqué razón.

Del exterior tampoco cabe añadir nada a lo dicho ya para monumentos que han presentado los mismos caracteres. Solo las ventanas bajas fuerzan a fijarse en los arquivoltos de su hueco geminado. Ya vimos algo parecido en los absidioles cuadrados de Valbuena, pero allí los arcos convergían al mainel, mientras aquí divergen. Al fin, ambos ejemplares y el campanario de Palazuelos se inspiran en el mismo gusto<sup>(1)</sup>. Ello no es cosa frecuente, y por eso no debe pasar sin atención. El refectorio de Retuerta parece obra del primer cuarto del siglo XIII, con variaciones de criterio, según denota ~~la~~ la división de tramos de las cubiertas. Edificación de tipo cisterciense, cuando estuviera el interior desnudo de yeso, de revocos, enlucidos y pintarrajeados, pudo ser estancia bella y severa. Lo exterior obedece también a las normas arquitectónicas de lo bernardo plenamente. *La reconstrucción del muro no puede fecharse. Coincide con arreglos más tarde en otras partes del edificio*

Claustro. Ya se dijo que al Sur de la iglesia. Es muy vasto. Las galerías están divididas en tramos por fajones apuntados de perfil rectangular, y así son los formeros y así también los diagonales de la crucería que a cada tramo cubre; todos ellos arrancan de repisas en los muros, compuestas de series de baquetones horizontales y moldura de gorja o pago de paloma y filetes. La construcción de los arcos es unas veces de piedra y otras de ladrillo, *pero éste entra en la reconstrucción, ya muy frecuente*; ~~los nervios frecuentemente de ladrillo~~. Y así también los elementos de las bóvedas, que son frencesas. De este claustro quitaron las arquerías antiguas en el siglo XVI o principios del XVII y pusieron las actuales. De manera, que dejaron las galerías viejas, mediante un apeo que debió ser obra comprometida. *Por entonces componían el p. con tabi. llo.* Y entonces hicieron ya sobreclaustro, pues el viejo tuvo una sola altura. Las arquerías nuevas son de medio punto con macizos enormes, lo mismo arriba que abajo. Quedó también de lo antiguo todo el banco o pretil sobre el que iban las columnas, y tal vez son antiguos también los contrafuertes todos, salvo la tajadura curva que los remata y lo que sigue. Son notables estas galerías por su austeridad. Los nervios y arcos de tan seco

445 (1) Aquí, al reconstruir el tramo de muro con tabi. llo, debieron copiar un tipo antiguo, pues los huecos actuales son cosa relativamente moderna

dan a las galerias un aire inenarrable de severidad, solo comparable a las naves bajas del templo de Santas Creus, por ejemplo, que tiene nervios asi. Asi también los de la gran sala de Doblet, con mayor altura; asi igualmente la sala de trabajos de Valbuena, etc. Las repisas baquetonadas han llevado ya detenida mención al examinarlas en ese último monasterio. Por estas tierras se hallan con frecuencia en monumentos del VII y principios de VIII, ejemplo, la iglesia románica de Iscar. Y la moldura de gorja tiene su repetición en Retuerta varias veces. Este claustro está construido también en los primeros años del siglo VIII, probablemente, aunque las partes que restan no repugnen a los finales del VII. No obstante, me inclino a lo primero. Es más, pienso que es anterior a él la portada de la sala capitular. Levantada, no la tuvieron bien en cuenta al distribuir los tramos de la galeria oriental, y resultó que uno de los arranques de arcos y nervaduras cayó sobre una ventana; correspondiendo vano al lugar de la repisa, que queda a poca altura, tuvieron que macizar sobre el banco de la ventana medio tapando el hueco. Para que ello no hubiese ocurrido era preciso haber hecho el tramo de la puerta de la sala más estrecho que los restantes, con lo cual ella hubiera quedado en el eje. Asi, pues, cabe fechar al claustro de Retuerta hacia 1225. Lo nuevo, lo del XVII, tiene cierta originalidad, con su pesadez enorme y su ausencia de huecos, cosa buscada para proteger las galerias, que con las ligeras arcadas semigóticas estarian poco menos que al aire libre. En Valbuena las respetaron, pero tapiaron los huecos, según se vió.

Dormitorio de monjes. Estaba, como es uso, sobre la cruzia oriental. Queda de él una serie de ventanas abiertas en un trozo de muro de ladrillo. Por cierto, que una tiene <sup>+ al parecer</sup> arco de herradura; las demás a medio punto. Puede esto ser construcción posterior a lo viejo, aunque ~~se~~ ~~usaron~~ <sup>algo tal vez</sup> ~~el~~ ladrillo en obras antiguas de este monasterio; el arco de herradura, <sup>sin duda</sup> ~~es~~ <sup>si bien no</sup> deformación, se depone contra la fecha en que a esta parte pudo ser construida. En fin, creo a

este trozo de ladrillo, con sus ventanas producto de un arreglo hecho en los muros para sustituir una cara exterior, de piedra descompuesta, como en el refectorio, en el claustro y en parte de las paredes del campanario, caja de escalera de la sobrecapilla Sur, etc. La fecha de la compostura es difícil de fijar, pero parece que en los huecos procuraron seguir la traza antigua. Huelga decir que ha desaparecido totalmente el viaje dormitorio.

---

De lo nuevo, además del claustro cabe mencionar la gran escalera, en el ángulo SE del conjunto primitivo de edificios, donde pudo estar el gran locutorio. Es una subida magnífica, coronada por cúpula, de mucha prestancia y aparato. Parece obra del XVII, quizá al final. Y de entonces, acaso, la fachada del Mediodía, con arcos de pórtico abajo, pero de escasa significación.

---

No queda en Retuerta nada importante en mobiliario artístico religioso, ni pinturas parietales, ni, dicho se está, ropas, joyas ni preseas ricas o meritorias.

---

1240

Monasterio de la Armedilla.

---

Láminas \_\_\_\_\_

464

Santa Maria de la Armedilla. \*

Junto a la carretera que de Quintanilla de Abajo va a Cuéllar, cerca de Cogeces del Monte y de Aldeálbar, se hallan las vastísimas ruinas de este monasterio.

Entre los cerros calizos, en un paisaje desolado y áspero, se abre el valle, muy hondo y frondoso : es la huerta monadterial, que comienza en la ladera con su arbolado de negrillos y baja a la cuenca por donde corren las aguas de varias fuentes altas, alguna en el propio claustro del convento.

Sobre su fundación nos ha dejado amplia noticia en P. Sigüenza en su libro (1). En el capítulo XXVI. "... Fundación de la casa de Nuestra Señora de Armedilla, Santuario de gran devoción y antigüedad," dice : "En el obispado de Segovia, tres leguas de la villa de Cuéllar, en donde parte términos con la villa de Peñafiel, está agora un convento desta religión, llamado Nuestra Señora de la Armedilla, puesto a la ladera de una cuesta que mira al ciergo, sitio harto desacomodado, frio, sin sol, perseguido de aquel viento riguroso. En lo baxo se haze un valle muy hondo, con frescura de arboledas, por donde passa, que detenido a veces con arte y otras por la naturaleza del sitio se va rebalsando y haziendo estanques con pesca y a veces los ciega todos con las avenidas. Junto a la casa, en la misma ladera, sale una fuente caudalosa que devio de ser mucha parte para hazer habitable el sitio, aunque es agua gruesa, no bien sana".

En este lugar, maravillosamente descrito, cuenta el P. Sigüenza que por tiempos bñmotos se halló una imagen de la Virgen, dentro de una cueva ; que alli labraron la gruta como santuario . Por eso dice que está la cueva en forma de capilla, muy honda, cavada en la peña viva y que a ella se baja por más de treinta gradas ; añade que la imagen es "parecida <sup>+ en mucha</sup> a la de Guadalejara, que arguye ser del mismo tiempo". Y se

(1) Fr. José de Sigüenza. "Historia e Orden de San Jerónimo", 2ª Edición  
(\*) Libros. CXXV, CXXVI.

pregunta luego : "Quién labró la capilla"...."Todo está sepultado en el olvido"...."Veense dentro desta cueva algunos sepulcros antiguos, hechos con costas y cuydado, para en aquel tiempo, señal que son de personas nobles, y argumento de la devoción y reuerencia de aquel Santuario".

Sigue el Padre diciendo que eran tantos los peregrinos y visitantes a la milagrosa imagen de la cuava que los de Cuéllar hicieron allí aposentos para acogerlos. "Acordaron los de la misma vilãa que no estuviese aquello tan sin dueño, sino que lo pusiesen en manos de gente religiosa. Con esta cosideración santa rógaron al abad y monges de la orden de San Bernardo que estauan allí cerca en el monasterio de Sacrameña se encargassen deste Santuario. Recibieronlo y hizieronles donación y entrega de todo, como parece por la carta escrita en pergamino y Lengua Latina era mil y ciento y ochenta y cinco; y junto con ella el traslado en castellano. El Abad se llamaba Don Raymundo : junto con la donacion de la hermita se señalan terminos de heredad, y pone por menudo las mojoneras. No dize esta donacion cosa alguna de la antigüedad de la casa, cueua o hermita, ni de la imagen : habla della como cosa assentada y deuocion muy recebida".

Resulta, pues, de lo que refiere el P. Sigüenza, que los cistercienses de Sacramenia queblan la Armedilla en 1147, poco después de la fundación de aquélla, que tiene lugar en 1141. Parece que ~~acut~~ a la Armedilla vienen llamados por gentes de Cuéllar que les ceden casa y propiedades. La transformación de la cueva en capilla, que tan remota le parece al P. Sigüenza, es ya obra de los cistercienses, y no pocos años después de establecerse allí. Fué, además, obra precisa para la construcción de la iglesia primitiva, como se verá.

No se sabe cuándo ni porqué dejan los monjes de Cister al monasterio. Solo sí que hay un tiempo en que, desierta la casa, los de Cuéllar tienen allí cofradia y un ermitaño que cuide a la imagen.

Da el P. Sigüenza como cierto que en el año 1402 el infante Don Fernando, señor de Cuéllar, procuró que la villa diese la iglesia a la orden de San Jerónimo. Las escrituras en que consta<sup>lo</sup> la cesión se hallaban en la casa. Fueron a poblarla religiosos de la Mejorada ;



443

va Fray Pascual Pineda, como vicario, con cinco religiosos "a la iglesia o hermita de Nuestra Señora de Armedilla"; -cita el cronista la escritura del Prior de la Mejorada.-. Toma posesión de la casa Fray Pascual, y el Papa Benedicto VIII concede la creación del monasterio jerónimo por breve de 1405. Favorece a la fundación el hijo del infante, don Juan, rey de Navarra ; Don Juan de Castilla, Don Enrique IV, y otros grandes señores ; los Alburquerque labran junto a la cueva un aposento donde se retiraban a practicar devociones. Otro protector, el Doctor Juan Velázquez, de Cuéllar, del Consejo del rey, vivió como donado en el monasterio y tuvo sepultura en la cueva ; murió en 1446.

Los Alburqueres edifican de nuevo el convento, y, construida la iglesia moderna, los monjes, contra el parecer de los patronos, trasladaron a una capilla bajo el altar mayor del templo nuevo, a la Virgen de la cueva, y en ésta pusieron otra imagen. La licencia de la orden para la traslación es de 1552, fecha probable de la terminación del templo.

Tal es la historia del monasterio de la Armedilla, hoy todo en ruinas.



De las construcciones cistercienses quedan solo la cripta de la vieja iglesia, o sea "la cueva", y las bóvedas del claustro. Edificaron los hijos de Sacramenia el monasterio en la vertiente áspera del cerro, al SO y, para ello, tuvieron que hacer en la cuesta tres grandes escalones, de modo que los pisos bajos de ciertas dependencias se hallaban a la altura de cubiertas de las inmediatas asentadas en el escalón de más abajo.

La iglesia vieja estuvo sobre la cuava de la Virgen y aprovecharon la cueva para cripta del templo, construyendo allí una verdadera iglesia subterránea. El claustro quedaba al Norte del templo y, por consiguiente, mucho más bajo que él ; el piso del templo vendría a corresponder con el tejado o acaso terraza del trasdós del claustro.

L. L. L.

En cambio, las galerías de éste se hallan a piso llano con la cripta o cueva de la Virgen.

De modo que los cistercienses se encontrarían con una verdadera gruta que guarecía a la imagen, más los aposentos que los de Cuéllar labraron para peregrinos. Como la cueva no era lugar apropiado para el uso monasterial, labraron iglesia encima, pero antes construyeron la cripta en la gruta, y ello no antes, acaso, de comienzos del siglo XIII. Dispusieronla en dos naves de testero plano, separadas por pilares de núcleo cruciforma, gruesos, con columna de frente y otra acodillada; basas de toro inferior chato, garras, escocia delgada y toro alto redondo y fino; capiteles toscos, vegetales, de hojas y crochets; cimacios e impostas rudos y achaflanados; fajones apuntados de perfil rectangular; sobre ellos bóvedas de cañón ojivo, salvo algún tramo, que lleva crucería de diagonales robustos, de sección trapezoidal, y otro, además, espinazos y terceletes. Todo es de tipo cisterciense, sobrio, fuerte, de una robustez que está justificada por el carácter del aposento. Creo que puede fecharse a esta construcción en los primeros años del siglo XIII, o, todo lo más, en los últimos del XII. Desde luego, los tramos de crucería me parecen del XIII, incluso la que tiene terceletes, que pudiera ser del primer cuarto de la centuria, según enseñan ejemplares franceses mencionados al hablar de Retuerta. Y de Retuerta, cercana a la Armedilla, pienso que hay en ésta no poco. Todos los elementos que integran a la cripta son estudiados en otras monografías de monumentos cistercienses; no aparece nada que justifique comentarios especiales. Los nervios trapezoidales recuerdan mucha a bóvedas de castillos y fortalezas del XIII, como Chillon, Castel del Monte, castillo de Boulogne-sur-Mer, etc. La plementería de las bóvedas nervadas de la cripta es francesa. Y esta es la cueva que vio Sigüenza "en forma de Capilla", y que no se sabe "quién labró". Puede ya responderse concretamente que los monjes de Sacramenia, y en la época indicada.

Del claustro, a un andar con la cripta, quedan bóvedas viejas, de hacia principios del XIII también y muy semejantes a las del claustro

448

de Retuerta : fajones <sup>X 3 formados</sup> apuntados, y diagonales de sección <sup>trapezoidal</sup> rectangular, con plementeria francesa. Pero en la gran reforma del siglo XVI modificaron los apoyos, como en Retuerta también, y pusieron pilarotes en cuadrados, si bien respetando algunas columnas antiguas, que tienen capiteles rudos, vegetales. Fué, sin duda, ésta, claustro muy austero, y toda la casa monasterio modesto y de poca significación. Obedeció rigurosamente las normas cistercienses en la disposición, y para emplazarlo con arreglo a ellas tuvieron los monjes que realizar obras extraordinarias. Era, además, menester respetar la cueva milagrosa y forzosa aprovecharla. De la iglesia se bajaba a ella por una larga escalera que aun se conserva. Dispuesto así el monasterio, el claustro había de quedar al Norte del templo, para no dominarlo, y para poder ser trazado en terreno amplio, cosa que, cerro arriba, no podía lograrse. Del modo que se planeó, resulta la iglesia dominando al claustro y éste muy capaz, en el ancho escalón de la vertiente. No es posible ni señalar el sitio de las dependencias claustrales, porque lo accidentado del lugar forzaría tal vez a romper la normalidad de ellas alguna vez.

Establecidos los jerónimos allí en el siglo XV, se rehizo todo el convento. Las obras más importantes son del XVI y las costearon los Cuevas, duques de Albuquerque, señores de Cuéllar. Construyeron iglesia nueva al Norte del claustro y asu piso ; destruyeron la vieja y en su solar edificaron refectorio, que quedó a un andar con el sobreclaustro ; entonces también hicieron cocina nueva y otras muchas dependencias.

Todo se halla arruinado. De la iglesia renaciente han desaparecido las bóvedas totalmente ; quedan las paredes desnudas y, en un admirable equilibrio, los arcos de la nave única, grande. La planta rectangular del templo acaba en la cabecera cortada por un muro. Fué obra desabrida y sin interés que tuvo bóvedas estrelladas, chatas, y, atrás, una tribuna de coro, sobre apainelados y bóveda casi plana, <sup>Pilares, ado sabs, el grupo de columnitas, Capiteles</sup> de hojarasca y repisones ~~en~~ muy labrados. El altar mayor se hallaba en alto y debajo estaba la capillita a donde trasladaron la Virgen de la cueva, contrariando al de Albuquerque ; <sup>Muros de medio punto y ojivos, al exterior contrafuertes muy robustos, escapadas con los arcos de las cuevas.</sup>

Al imafrente, en el eje, se abre la puerta principal del templo. Entre pilastrasveltea un arco de medio punto, hoy destruido, que carga sobre aquéllas; a media altura se doblan en pilastrillas pareadas, cubiertas de grutescos finísimos y con capiteles muy trabajados; así también el entablamento que supera al medio punto y que arranca de esos capiteles; encima otro medio punto decorado en la arquivolta por cabecitas infantiles aladas, y con tímpano en el que hubo relieve; remata la puerta con candelabros en lo alto y a los lados del arco. El medio punto bajo tuvo la arquivolta decorada como las jambas.

Es puerta esta muy bella, aunque algo desproporcionada, y no deja de ser interesante por su fecha - hacia 1512, - y por su relación con el ingreso al Colegio de Santa Cruz de Valladolid, sin duda posterior a la fecha del portal, ya conocida.

En el claustro permanece aun otra puerta escarzana, ancha, cubierta de grutescos primorosos en las jambas y en el arco. Es de un interés excepcional en el renacimiento español, pues se conoce su fecha, anterior a 1508, o sea de lo primero que, sin el menor resabio ni recuerdo gótico, se encuentra en España de ese arte.

Del refectorio subsisten las paredes con una ventana de claraboya, insignificante. Las demás vastísimas dependencias del monasterio jerónimo son un montón enorme de ruinas sin interés. En pie queda alguna construcción abovedada sobre fajones, como bodega, o algo así.

La obra del XVI está documentada con escrituras publicadas por el autor de este Catálogo (1).

El primer documento es un concierto entre el "P. Prior del Armedi-lla" y el "maestre Haniquin" para hacer refectorio y cocina. El refectorio "de bóveda, a la parte de la escalera del claustro" (2) Se estipula la edificación de una pared de 60 pies de largo por 5 de grueso

(1) "Sobre un monumento inédito - documento interesante", "Arquitectura" - Madrid.

(2) { la de la cista }

447

y 20 de alto ; en la pared un arco para púlpito del lector ; escale-  
ra de piedra en el grueso del muro y ventanita al exterior, para luz  
del lector ; el púlpito de buena piedra blanca labrada a picón, ochava-  
vado, sobre capitel y repisa con molduras bien labradas y escudos de  
armas del duque y de la duquesa de Albuquerque en los ochavos del  
púlpito. Otra pared de 25 pies de largo, 20 de alto y cuatro de grue-  
so, con "respondimiento" a un callejón, y "alfarda". Otra pared de 25, 20  
y 4 pies respectivamente, "con ventana clara a la cocina". Puertas, dos ;  
una principal, de 6 pies de ancho, "con su arco y portada de anser de  
panel, de la suerte de la que está en la capilla mayor del claustro"; (1)  
otra pequeña para servicio, de 3 pies de ancho. Ventanas, tres, de pie-  
dra, de buen tamaño, donde fueren menester.

Cocina : En la parte "donde agora está una bodega," otra bóveda pa-  
ra cocina. Se concierta la fábrica así, en síntesis : una pared de 55  
pies de largo, 20 de alto y 5 de grueso ; chimenea y falda de piedra  
labrada, y cañón "que suba todo de piedra labrada hasta encima del te-  
jado más alto"; la falda sobre pilares de piedra y sus canes ; sue-  
lo "losado" de piedra labrada ; aberturas en las paredes por donde  
venga y salga el agua ; en estos agujeros, arquillos de mampuesto .  
Las paredes todas de mampostería y de piedra labrada a picón. "Se ha  
de hacer en la bóveda de la cocina un atajo con una pared de cuatro  
pies de grueso, con un arco en el grueso della, de piedra, en que han  
de estar las ollas". Puerta al claustro pequeño y ventana para luz.

Son de notar algunas de las condiciones generales. "El oficial" sa-  
cará la piedra de la cantera más cercana (2), la desbastará allí, hará  
las cimbras y andamios, dándole aparejos para ello" ; la casa le dará  
abiertos los cimientos y la pondrá los materiales al pie de la obra,  
(piedra y arena donde la puedan descargar las carretas, (3) la cal en la  
calera o en la "casilla de la cal"). Dará asimismo el convento posada  
al maestro y a sus oficiales "y pan y vino por su dinero, como valie-  
re en la comarca, si lo quisieren y lo hubiese en la casa". Los pagos,  
según vaya avanzando la obra, quedando una cantidad para el final. Si

(1) Es la que antes se ha visto. Por eso la fecha como anterior a 1508.

(2) Tanto abunda la piedra por allí, en todas partes.

(3) Porque no en cualquier sitio ponían de cargar, según es  
aquello de ojeros.

fuera menester realizar más obra de la convenida, será de cuenta del maestro o de la casa, según la entidad del trabajo supletorio. Aceptación : "Yo, maestre Haniquin, cantero, vecino de la villa de Cuéllar"... acepta las condiciones y el precio : 96.000 maravedís.

Se obliga después a comenzar en la primera semana del mes de Febrero del año 1509, dándole abiertos los cimientos y los aparejos susodichos..."y que no alce mano de la dicha obra hasta haberla acabado con la ayuda de Dios". El maestro residirá en la obra y traerá para ella ocho asentadores continuos, y los obreros y oficiales que sea menester. Fechado en la Armedilla a 26 de Septiembre de 1508. Lo firman el Prior y Haniquin. Figura como testigo "el ilustre y muy magnífico señor, señor Duque de Alburquerque" (1), pero no firma. Por él lo hacen "Pero Nieto, mayordomo de su señoría" y "Pedro de Alva, su maestra sala".

Otro documento : "Condiciones en que el maestre Haniquin toma la obra de la iglesia de Nuestra Señora del Armedilla. Año de 1511 y 12"

Hará Haniquin : las paredes "de todas cuatro partes", con los pilares de una parte y otra "hasta que encima quede asentado el letrero con sus molduras, el que ha de ser de dos palmos de ancho, sin las molduras" (2).

"Ha de hacer en la puerta de la iglesia un arco de rosco del tamaño que fuere menester". Otra puerta por donde sale la procesión al claustro, de 8 pies de ancho y 12 de alto, con molduras.

Que queden respondimientos para "elegir" (erigir, la tribuna del coro.

Dos arcos llanos para los órganos grandes y pequeños "y ambos dos arcos ha de dejar sus canes enroscados y asentados para las tribunas para el tañedor". En el arco menor, pasadizo de canes o arquillos.

Puerta pequeña, llana, para la sacristia; la bóveda del crucero, de

(1) Era don Francisco, el hijo de D. Beltrán de la Cueva, y duque de Alburquerque.

(2) Al margen: "Diose por concierto entre el Prior y Haniquin que no se haga el letrero y en su lugar que levante dos pies más los muros de la capilla, que eran 20 pies desde el pavimento".

"rosco". La piedra de los revestimientos labrada a picón.

Siguen condiciones análogas a las del anterior documento, sobre la obra no acordada y que sea preciso hacer.

Iten : un respondimiento, don de se haga un púlpito.

Desbaste de piedra, acarreo de materiales, etc., como en el documento primero. Hará Haniquin los andamios, dándole madera la casa, que prestará además algunos utensilios, como maromas, palanca, cuezos, angarillas, batideras, herradas, etc. Hay aquí, y antes, anotaciones marginales, como que Haniquin hiciese los formales del coro y las repisas, con tal que le pague la casa las molduras que en ellas hiciese", y "Esto se quedó porque se hizo de aquello hueco (la bóveda del crucero).

Se concierta que ha de dar el maestro la obra muy bien acabada " a vista de oficiales y contentamiento del ilustre y muy magnifico señor el señor Duque de Alburquerque y del R° P. Prior del Arredilla". Se obliga Haniquin a darla hecha en San Lucas "del año que viene de 512, quince dias más o menos", por precio de 110.000 maravedís, más la piedra que está labrada en la cantera de esquinas y taludes".

Se estipula luego la posada para maestro y oficiales, como en el otro contrato. Fecha a 20 de Octubre de 1511.

Iten : Hacer una puerta para entrar en el coro por lo alto, buena.

Firman : "Por ruego del Padre Prior....El Duque". Luego "El Prior del Arredilla" ; luego, Haniquin.

Del refectorio tan especificado en el contrato, situado exactamente donde sedice, sobre la cripta y con escalera por ella al claustro, quedan unoq muros desnudos, de mamposteria, hundidos ; ni rastros de puertas ni de cátedra para el lector ; solo la vulgar ventana de claraboya. Derruida también la cocina, no es posible identificarla en aquellos montones de piedra y de tierra.

En la galeria Sur del claustro, al eje, está la bella puerta de la capilla, de "anser de panel", citada en el primer documento como modelo, y anterior a la fecha de él : 1508. Por cierto que la bárbara denominación, con la que se quiere castellanizar el "anse de panier"

francés, no es apainelada o de arco "zarpanel" que es lo que quiere significar "anse de panier" para nosotros, sino escarzana, como se dijo.

La iglesia de Albuquerque, construida al Norte del claustro, o sea al lado opuesto de la cisterciense, conserva las partes que se enumeraron, todo ello en plena ruina.

La puerta del imafrente tiene su mayor interés en recordar a la del Colegio de Santa Cruz, y ello acarrea alguna pregunta que formularé al acabar esta monografía.

Para labores de exornación hizo el monasterio en 22 de Junio de 1517 un contrato con Santa Cruz, maestro de yeseria. En el documento se concierta que ha de hacer el antepecho del coro, tribunas "al arte de la piedra, con peanas muy labradas de obra romana, de manera que sean mejores que las de San Jerónimo el Real", púlpito a lo romano, balconcete en el rincón del crucero con peana labrada y antepechos de claraboya, con su entablamento alto y bajo, ventana bajo el coro con sus tableros "de yeseria de morisco", dos confesonarios con sus puertas guarnecidas de sus tableros de yeseria, gradas del altar mayor sobre bóveda bajo la cual se pase para la sacristia, "con dos puertas labradas con sus pilaricos a lo romano", más otras labores en yeso, como unos pulpillos. Obras de enlucido de cal y de yeso. Crucería de la sacristia, claves de bóveda (en las mayores, escudos de armas de los Albuquerque), cornisas, follajes, guarnecidos de arcos, ventanas, etc. Además otros trabajos análogos en el claustro, escaleras, entrada del coro, tribuna de hacia la huerta, etc., etc. Firman este contrato el Prior y Santa Cruz.

Hacen ambos en 22 de Noviembre de 1519 otro concierto para la fábrica de dos capillitas en la iglesia por el precio de diez ducados, tres cargas de trigo y diez cántaros de vino. Por ello parece que el Santa Cruz no es solo maestro en yeseria, sino de obras de arquitectura también, se es que ~~este~~ no se trata de decorar solamente.



451

Por otro documento de 1516, conocemos a un maestro carpintero, Alonso Godino, vecino de Valladolid, que concierta con el monasterio obras de su oficio.

Tras el interés que ofrecen las construcciones de fines del VII o de comienzos del VIII en la Armedilla viene después el de estos documentos, mejor que el de las insípidas construcciones a que se refieren.

Estos documentos nos enseñan, o mejor comprueban, quien fué el protector del monasterio. Desde que, en 1404 el infante Don Fernando (1), logra del concejo de Cuéllar que dé a los Jerónimos la casa abandonada por los cistercienses, no aparece una protección tan decidida y poderosa al monasterio como la que inaugura Don Beltrán de la Cueva(2) con su mujer Doña Maria de Velasco, haciendo en 1489 donación a la casa de 6.000 maravedis anuales (3). En 1492 hereda Don Francisco a su padre y sigue el camino iniciado por él construyendo, como se ha visto, el monasterio en su casi totalidad.

Los papeles, además, nos dan el nombre de dos artistas, hasta hoy, que yo sepa, desconocidos: el maestro Haniquin y el maestro Santa Cruz.

¿Quién fué este Haniquin? Un extranjero, desde luego, acaso un bega. ¿Qué hizo, además de las obras de la Armedilla? ¿Qué construyó en Cuéllar, de donde esvecino en 1508?... Otra pregunta: ¿Tiene alguna relación con Enrique de Egas, su contemporáneo?... Enrique es hijo de otro Hanequin.

Para el Colegio de Santa Cruz, de Valladolid, suena Enrique de Egas; la puerta principal del Colegio tiene analogía con la de la Arme-

(1) Documento en el archivo Histórico Nacional - Ve se vio lo que dice el P. Siquiera sobre esto - Galinda Carvajal (Col. de Documentos inéditos) - Adiciones genealógicas a los Claves Varones, - T. XVIII - pag. 445) dice: "... y así mismo (edificó) el monasterio de la Mejorada [Don Fernando de Castilla, hijo de Juan I] ... y el monasterio de la Armedilla, que es cerca de la villa de Cuéllar, que antes eran casa de comitades, y él los dotó, los reedificó y dedicó a la orden de San Jerónimo".

(2) Tuvo el señorio de Cuéllar, el ducado de Alburquerque, por gracia de Enrique IV en 1464 - Murió en 1492.

(3) "Don Quijote biográfico de Don Beltrán de la Cueva", - Rodríguez Villa - Madrid - 1881

152

dilla ; acaso son coetáneas (1), pues cada día parece más segura del siglo XVI la parte central de la fachada del Colegio, no obstante la sabida fecha de 1491....¿Podrá ser el Egas de ~~San~~ la Armedilla ese que ha sonado para Santa Cruz de Valladolid?, ¿Andaría en las dos puertas análogas el mismo maestro?....

En San Francisco de Cuéllar quedaban hace poco ruinas (hoy, convertido en fábrica de harinas, ha perdido todo resto de arte y de interés) semejantes a lo de la Armedilla : un arranque de nervios en repisa de + ángulo(2), una ventana rectangular decorada, unos huecos escarzanos... ¿Trabajó en estas obras Haniquin? (3), Ello es bien probable. La decoración de los huecos en San Francisco era de yeserías como en la Armedilla.

Haniquin era vecino de Cuéllar a principios del siglo XVI. Por documentos de Cuéllar podría seguirse la pista de su vida y acaso averiguar qué trabajos hizo en la villa.

Del yesero Santa Cruz nada se sabía tampoco, hasta salir a luz con Haniquin en los papeles citados. Es, sin duda, uno de aquellos que durante tres siglos llenaron estas comarcas con sus elegantísimas labores, haciendo a veces obras moriscas puras y otras bastardeadas por la ingerencia de elementos en moda. Y que no se olvidaba el origen de tales decoraciones, bien lo dice el documento, en plebo siglo XVI, encargando los adornos ,o romanos, o moriscos. De ellos hay hartos ejemplares por toda la tierra que se relaciona con Olmedo, con Cuéllar, con Medina, con Terdesillas, con Curiel, Peñafiel, etc. De las yeserías de la Armedilla no queda nada.

Solo las ruinas enormes en el agrio declive, en una absoluta soledad y en un imponente silencio.

(1) El Colegio de Santa Cruz se comenzó en 1486, según ha demostrado A. Rivera Mancaes, por el año 1511, (testimonio de Miguel Branda, carpintero. "Res. Hist. Valladolid" n.º 8 p. 10. (2) San Francisco, además, es hechura de los Albuquerque, a. fin. del XV y principio del XVI. Se autorizan en el "Por: Viaje de España" - T. II - Quadrado - ob. cit. : tomo "Vegoria" - dice p. D. Beltrán de la Cuerva, al edificio de San Francisco, lo acordó el Parnal, de Segovia. tenía la iglesia franciscana cuervo, bóveda de crucería, la sacristía con arcos. San Beltrán no vio a cabada la obra - Todo queda a considerar a la iglesia de S. Francisco como trabajo de Haniquin el de Cuéllar y la Armedilla.

+ (2) Por cierto p. esta repisa son bien semejantes a las del portal del Colegio de Santa Cruz de Valladolid.

1154

Tordesillas.

---

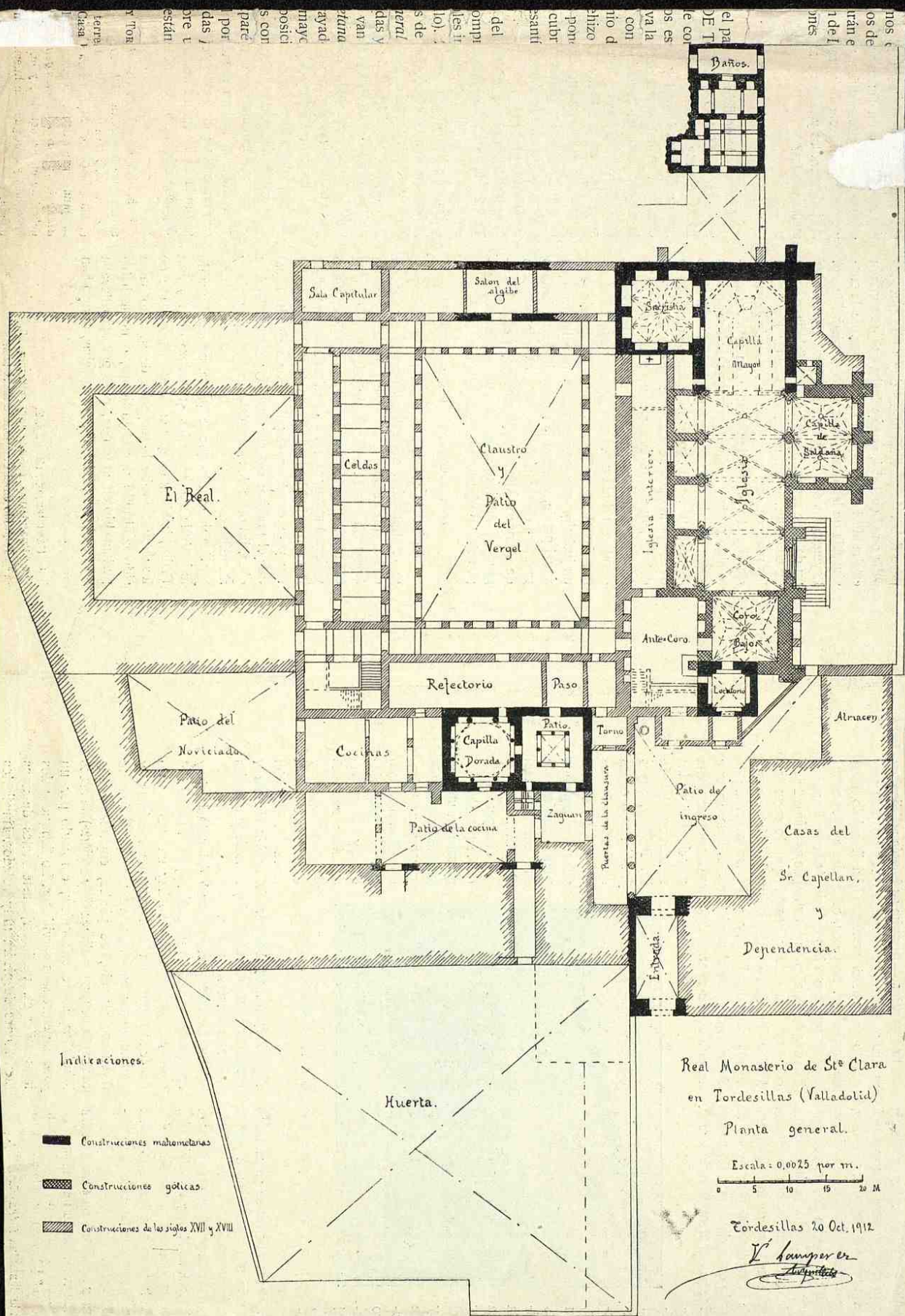
El interés monumental y artístico de Tordesillas se concentra en el admirable monasterio de Santa Clara, más por lo que puede tener de los palacios amados de Pedro el Cruel que por lo que guarda de arte cristiano, o, mejor, religioso.

La posición eminente del poblado, sobre el Duero, lo acredita de lugar bien viejo, fuerte y codiciado, sonando no poco en la Edad Media como Oter de Siellas. "Lugar recio" llámalo la Crónica de Pedro I. Debió tener murallas y castillo, de los que no se conservan ni restos. Pero después, tras la fundación del convento, purificador del palacio donde se holgara la Padilla, parece que el pueblo toma cierto aire religioso, en torno al gran monasterio, que es como centro de su vida. Y sirve a los reyes que en la villa mora o paran, unas veces para acreditar su piedad dadivosa y otras para recluir reinas. Y, con lo primer llega el monasterio a ser bien rico, y la abadesa a ser señoría de no pocas tierras y villas que llevan aun el apellido "de la abadesa".

Muy de reyes fué la villa, en cuya historia figuran constantes estadas y avecindamientos de monarcas. Y si no lo hubiera sido por la situación, por la prosapia, por castellanía, por el monasterio de patronato regio, lo fuera, digno al menos, por hallarse plantado en aquella altura, domiñando al río y a una vega ancha, clara y despejada, en un aire siempre tan puro, diáfano y sutil, que esmaravilla.

Lástima que las monjitas de Santa Clara no tengan las ventanas de su palacio-convento cara a la vega, para mirar, por entre las celosias, aquella gloria de Dios :

---



Real Monasterio de Sta Clara  
 en Tordesillas (Valladolid)  
 Planta general.

Escala: 0,0025 por m.  
 0 5 10 15 20 M

Tordesillas 20 Oct. 1912

*V. Lamparter*  
*Arquitecto*

PLANTA GENERAL

688

## Real monasterio de Santa Clara. (11)

Es uno de los monumentos más interesantes de Castilla este gran monasterio, sobre todo en lo que tiene de mudejar, pues lo gótico de la iglesia, sin ser vulgar, no es extraordinario.

La rigurosa clausura del convento, solo rota en contadísimas ocasiones, impide estudiar "de visu" lo más descollante. Pero, por fortuna, ha podido el Sr Lampérez, merced a bien altos influjos, realizar una investigación que ha sido un verdadero descubrimiento, y dar una detallada noticia de lo estudiado, en monografía merecedora de toda clase de encomios. - Vid. Bibliografía, - Por ella conocemos el monasterio, y de elle, forzosamente, he de

valerme para analizar lo clausurado, *sin perjuicio de antedichas breves, pero nales el catalizador. W. G. de la en visita posterior a la publicación de Langier.*  
Ocupa el monumento una gran área, pues al primer núcleo fueron sucesivamente añadiendo edificios y dependencias que, con la huerta, forman un amontonamiento de construcciones de distintas alturas, con dominio de tapias, adobes y ladrillos, todo de vulgar silueta y de pobre color; y resulta un conjunto, en su aspecto exterior, de bien escasa prestancia artística.

Muy bien situado el convento, sobre el Duero, al que domina por un amho mirador o espolón, paseo con pretil, tiene hacia el valle espléndida vista de que gozaría el antiguo palacio, mas no el monasterio, que se retrae tras la iglesia; ésta, con las dependencias del Sur, es lo que cae a tan bellísima parte.

Tiene todo su entrada por un pasadizo que linda con la huerta y que se abre en el ángulo que ésta forma con la línea de las casas del capellán y de la administración. Ese ingreso, de lo primitivo probablemente, comienza por una puerta de herradura apuntada, con alfiz; viene luego el pasadizo,

*11* *domos: de la CXXVII a la CLXXVI*

que termina en otro arco igual, recuadrado asimismo.

Supone Lampérez que este ingreso forma parte del palacio antiguo, y que cerraría el dominio, continuando la edificación a la derecha, por lo que es casa del capellán y por el contorno que marca el pretil, donde habría obra defensiva. Ello es casi seguro. El palacio tendría, por esa parte, vistas al Duero, y sus muros presentarían al exterior alguna obra saliente, como torres o cubos de defensa. Hoy, en esta parte, queda tan solo la entrada, que ya parece de castillo, por lo angosta y larga, más que de palacio. Por ese paso entrase a un compás rectangular que, a la derecha se desdobra en otro patizuelo, por el que se sale al espolón, que da vista al río.

El compás tiene, a la derecha, un pórtico de cinco arcos escarzanos sobre columnas exentas, de basas molduradas, todo al modo de su época, fines del XV o, acaso, principios del XVI. Ese pórtico precede a la parte de clausura. Frente al pasadizo de ingreso se alza la fachada del palacio, muy bien supuesta por el Sr. Lampérez, que no la vió descubierta al escribir su monografía. Hoy luce entera, libre de las pegaduras y adiciones que la enmascaraban. Es magnífico el conjunto.

Se compone de una puerta adintelada, abierta en un muro almohadillado, entre dos fajas verticales, resaltadas que suben hasta cerca del alero del tejado. Las dovelas del dintel, grandes muy largas van engranadas con un dentellado curvo y están, alternando, una labrada y otra lisa; la clave está labrada, y queda entre dos dovelas exornadas también. Las labores son de vástagos vegetales, siempre distintos y de clarísima estirpe musulmana.

Trasdosa a este dintel una faja con decoración unida a la de la clave y entre cuyas labores aparece, todo a lo largo, una leyenda árabe, en letras decorativas. Sobre esta zona una imposta resaltada, con restos de decoración y que retoza sobre las fajas verticales y, encima, remetida a la misma línea que el muro, otra ancha zona con entrelazos de relieve bastante hondo, muy destrozada. En la parte de fajas verticales que corresponden a esta zona, a ambos lados, en sentido también vertical, aparecen rehundidas, en grabado profundo, dos llaves, con las guardas afrontadas, y con vestigios de haber tenido esmalte en el hueco. Y sobre todo esto otra imposta.

437

Encima la ventana. Dentro de un gran rectángulo, toda la composición de ella. En el tercio inferior se abre el hueco, en ajimez de ojivas angreladas, con levísima herradura. Las columnas apoyan en basas áticas y tienen capitelitos semicorintios de poco vuelo y de ojas apenas desprendidas; en los collarinos, un listel y dos anillos; cimacios grandes en nacela. A plomo de estas columnas, otras tres, encima, con basa y capitel también, sirven de apoyo, con la clave de los arcos, al arranque de los entrelazos que llenan todo el tablero que queda dentro del rectángulo dicho; entrelazos que ocupan más de la mitad de la ventana y que son mixtilíneos dando lugar a estrellas de ocho puntas, en hueco que estuvo relleno de placas vidriadas.

Las fajas resaltadas, verticales, flanquean a esta ventana y terminan en ménsulas como para sostener una a modo de "marquesina" que protegiera al ajimez.

Y remata el conjunto con una faja de cornisa, decorada de entrelazos, que tienen vestigios de su esmalte de loza, en los huecos.

Toda esta fachada es de sillería muy bien labrada; en la zona de la puerta almohadillada, como he dicho; arriba lisa. Como a media altura, a ambos lados de las fajas verticales, dos grandes lápidas, con inscripciones, aparecen incrustadas en la pared. Más adelante las transcribiré, ya que su importancia es capital en el estudio del monasterio.

Sin duda alguna esta fachada es la del palacio primitivo. Razónalo el Sr. Lampérez, comparándola con la que en Astudillo tiene el palacio que para D<sup>a</sup> María de Padilla labrara, junto al convento, suyo también, D. Pedro I. Son muy análogos ambos hastiales, aunque más rico este de Tordesillas. Pero si no hubiera razones documentales o "reflexivas" de ello, bastaría el monumento para evidenciarle. Esta era, pues, la fachada del palacio de Don Pedro I en Tordesillas, y el recinto contiguo, al cual da la puerta descrita, era el vestíbulo de la regia casa.

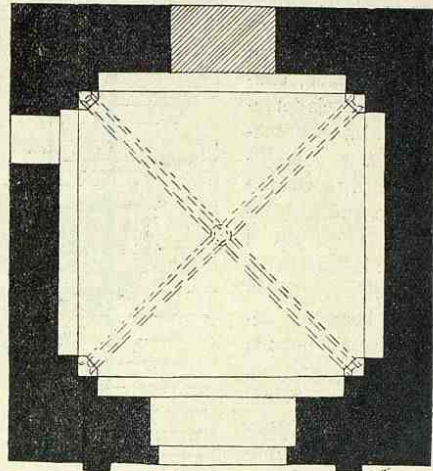
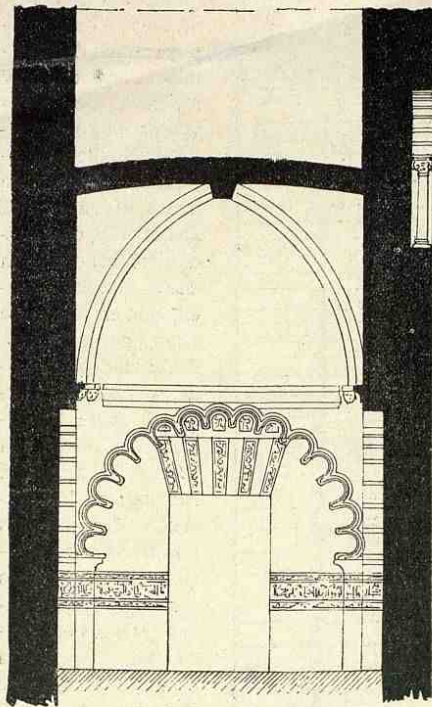
Después de publicar el Sr. Lampérez su monografía hicieron desaparecer la sala de visitas, cuerpo saliente que cubría media fachada, y luego realizaron obras en el locutorio, descubriéndose trozos interesantísimos.





Torresillas - Santa Clara

488



VESTIBULO DEL PALACIO DEL REY D. PEDRO  
PLANTA Y SECCIÓN

465

Faint, illegible text, likely bleed-through from the reverse side of the page.

459

y que es de arco de herradura, sobre jambas, con dovelaje de piedra; de intradós angrelado, con restos de haber habido decoración en los frentes del arco; el angrelado es de distintas curvas, bastante extraño. Parece trasdosar el arco en punto peraltado, pues las líneas de dicho trasdós, en los salmeres, son casi verticales. Impostas en nacela, muy voladas.

Respecto al interior, cabe indicar que los arcos que vacian los muros, en la parte baja, si tienen herradura, es de muy poco peralte, y que llevan un angrelado de quince lóbulos cada arco; ello da a la estancia un movimiento maravilloso. Estos arcos, como dice el Sr. Lampérez, cobijan a una puerta y a varios recuadros de exornación. La puerta tiene, en yesería, indicado el despiece de un dintel, alternando las dovelas lisas y las labradas, todo finjido. En éstas hay vástagos serpeantes y enrollados, unos con flores de dos pétalos, otros con grupos de tres hojas como de laurel; la clave con entrelazos curvos. Bajo los arquillos del angrelado del arco, trasdosando a ese dovelaje decorativo del dintel, otras labores en yeso. Esta puerta se halla, tapiada, en el eje, frente a la de la fachada, que ostenta, por el interior, un riquísimo friso formado con cinco medallones, en los que alternan parejas de leones rampantes, adosados, y de cirvos con los cuellos enlazados y los hocicos juntos, encerrando a esta faja una banda con letras árabes. El resto de la decoración del hueco ha desaparecido.

Lo descrito ocupa los frentes. Los muros laterales llevan, bajo los arcos, magníficos recuadros en ataurique; uno de ellos enmarca a una pintura de Calvario, del XVI. La labor del recuadro es admirable: una banda de finísimo relieve, con inscripciones árabes, que encierra, con lo pintado, y sobre esto, a una ancha faja, en la que, dentro de espacios que deja una laceria mixtilínea, aparecen un león, un grifo, una sirena y un centauro con broquel y espada. Esto, más labores vegetales con florecillas de dos pétalos. La ancha zona que por abajo recuadra a la pintura forma parte de la general que recorría toda la estancia.

El recuadro fronterero es semejante al visto, pero en él toda la decoración es a base de letreros arábigos.

El friso general, destrozadísimo, es ancho, de gran importancia ornamen-

tal, retoza sobre las pilastras de los ángulos, bajo las zapatas de arranque, y se halla formado por lacerias grandes, con inscripciones árabes, tanto en la banda que se entrelaza, como en los espacios que deja, salvo cuando éstos son un exágono, que se llena con otra honda laceria menuda, estrellada, y cuyos huecos debieron estar rellenos con placas de loza vidriada.

El conjunto, sin duda, fué admirable.

La cubierta actual es de crucería, con formeros y diagonales que arrancan de repisas angulares, alguna de par de cabezas humanas, como vimos; otras son de moldura; parece pertenecer la bóveda a los finales del siglo XV o a los comienzos del XVI. Está rota la imposta que marca la separación de pisos, a la altura de las repisas.

Me falta añadir que la estancia en cuestión tenía pinturas al fresco. Han aparecido vestigios de ellas, muy interesantes, bajo los grandes arcos angrelados, flanqueando los recuadros de yesería. En el de la derecha, que sería marco de la ventana baja abierta en la fachada lateral, hay, medio borrados, damas y caballeros; uno de ellos se apoya en un báculo o alto bastón y lleva largo vestido, ceñido por cordón con escarcela.

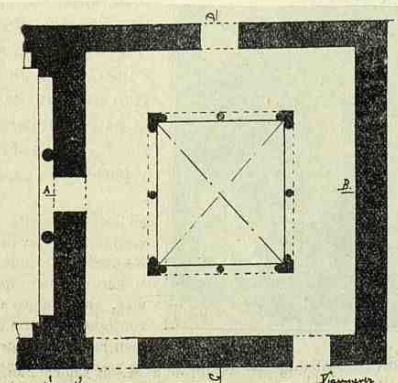
No sé que se hayan estudiado estas pinturas por persona competente.

El Sr. Lampérez, en su investigación, descubrió sobre la bóveda, en el testero del coro, indicios de otro hueco doble y "un gran tablero de yeso, de ornamentación gótico-mudejar". Es decir, que el recinto alto tuvo otro ventanal frente al de la fachada, o de paso a estancias interiores; si fué de luz, resulta ya el piso alto con tres dobles huecos, lo que le da carácter como de torrecilla o mirador sobre el vestíbulo.

Patio llamado árabe. Para llegar a él hay que trasponer la entrada de la clusura, en el pórtico del compás de ingreso. Pasado un zaguán dáse en el patio, que describe así el Sr. Lampérez: "Es el visto, vislumbrado o fantaseado por autores y dibujantes, . . . . Es pequeño, cuadrado en planta, con una galería que lo circunda. La construcción de ésta es de arquería, con dos huecos por lado, sobre machos con columnillas semiempotradas, y otra exenta en el centro de cada lado, de mármol éstas, con capiteles compues-

Los edificios de este tipo, que se ven en los pueblos de España, son de una planta cuadrada o rectangular, con un patio central rodeado por un pórtico. Este tipo de edificio es muy común en los pueblos de España, y se ven en muchos de ellos. El patio central es rodeado por un pórtico que sirve para proteger a los habitantes del sol y de la lluvia. Este tipo de edificio es muy cómodo y práctico, y es muy común en los pueblos de España.

Torres de - El Chap



PATIO MUDEJAR.—PLANTA Y SECCIONES

467 bis

467

tos, picudamente trabajados, y zapatas donde éstos faltan. Dos frentes opuestos tienen arcos de herradura; los otros apuntados, ligeramente tumbados, con lóbulos separados por escotaduras. Las enjutas son de yesería, con complicados enramamientos de vástagos y hojas de higuera, naturalistamente tratados, sobre el fondo de ataurique. El alero de madera, el techo de vigas y azulejos y el zócalo de éstos, son modernos. En el interior de las galerías corre un ancho friso de yesería mudéjar (restaurada) con hojas grandes de higuera y vástagos con el fruto, naturalistas, sobre el ataurique estilizado. El estilo parece toledano."

Por mi parte agregaré que los capiteles de las columnas son hermanos gemelos de los de la ventana de la fachada principal y de los del hueco de la lateral; que estos del patio tienen también el collarino moldurado y los cimacios grandes, en nacela de mucho vuelo; que en el trazado de las curvas y en el anegrelado, los arcos ojivos del patio son también de la mano que anduvo en las ventanas, aunque los del patio son más ricos; que cada pareja de arcos va encerrada en un gran alfiz que limita el campo decorado; que en los ángulos del patio hay unas fajas estrechas, verticales, de yeserías con hojas picudas dentro de espacios en forma de corazón, dejados por tallos entretrejididos; que por el interior de la galería, llevan las enjutas de la arquería labor análoga, pero no igual, a la que presentan por fuera: hojas y frutos de higuera; que los machos angulares, por el interior, están revestidos de suntuosa exornación de vástagos enrollados, con grandes pifias; que el friso de la galería lleva además de lo dicho, tallos de vid con racimos.

A esta galería, o claustro, da la puerta de la "Capilla Dorada", que es probablemente la del palacio, y que describe el Sr. Lampérez con estas palabras: "En el muro de la izquierda se abre una bellísima puerta que da ingreso a la capilla dorada. Su arco es lobulado, de idéntico tipo que los del patio. Un ancho arrabá de yesería lo recuadra, conteniendo labor de ataurique y cuadrilóbulos con escudos. Una cenefa que rodea el arrabá, dice en caracteres monacales:

: Mentem : Santem : Espontaneam : O/norem : Deo : Patri : Et : Liberacionem :  
Virgo : Clemen/tes : Virgo : Pia : Virgo : Dulcis : O : Maria " " (1).

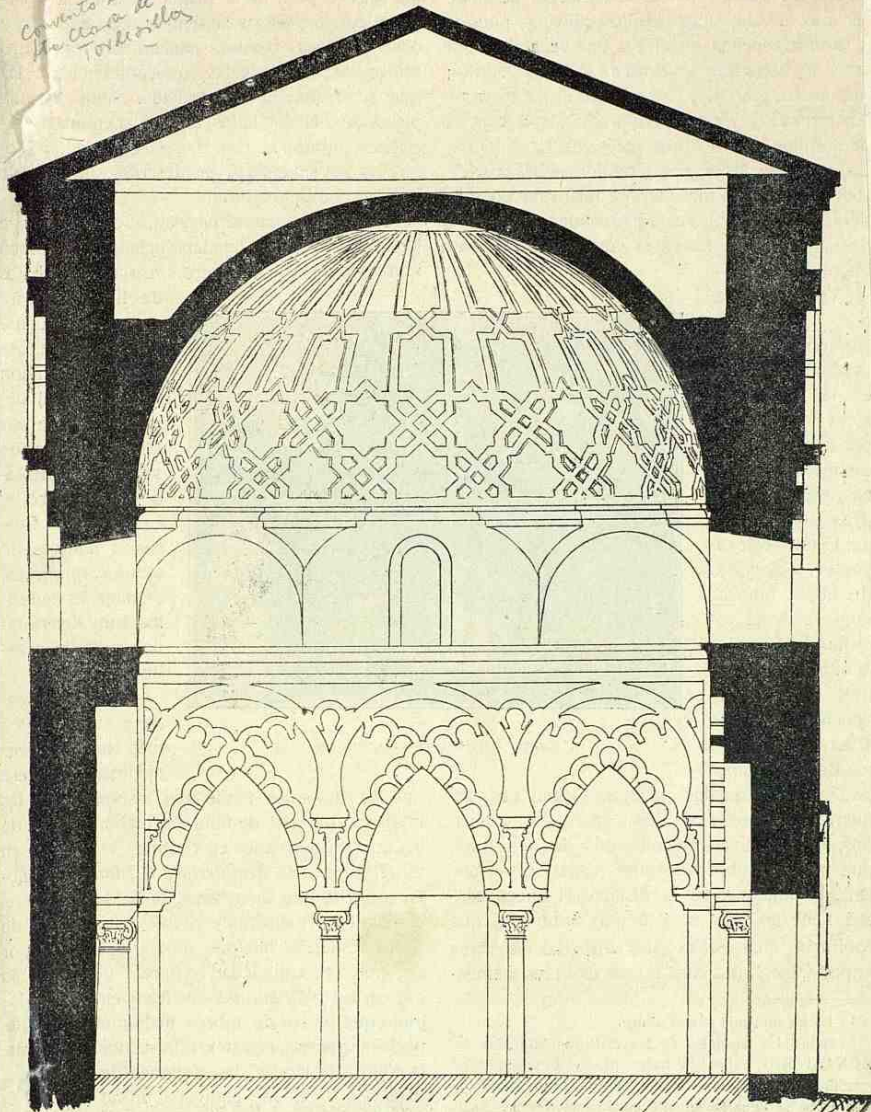
.....  
" Es un cuerpo ( la capilla dorada ) prismático cuadrado. Al exterior, las fachadas son de ladrillo y mampostería. En la principal, de la que puede gozarse bien, hay una puerta rectangular con arrabá de ladrillo, cuya parte horizontal debió ser muy volada, sobre ladrillos salientes puestos a sardinel; encima, en el eje, una ventanita, con arco de herradura y arrabá, todo de ladrillo; más arriba, gran friso con arquería ciega, de arcos entrecruzados y, como coronación, una cornisa de ladrillos en voladizos sucesivos. La cubierta, de teja árabe, formó una pirámide; ahora aparece sobrecargada con un linternón relativamente moderno. El abolengo es clarísimamente toledano : Santiago y Santa Fe, en la ciudad del Tajo, dan los modelos."

"Veamos el interior. La planta es perfectamente cuadrada. Los muros, en la zona baja, están tripartidos por dos columnas, de mármol algunas, otras de caliza, muy gruesas las del testero; con capiteles compuestos, de labor morisca muy detallada todos, menos los dos del fondo, que son muy toscos; estos tienen un enorme ábaco piramidal; los demás zapatas. Sobre aquellas columnas cargan unas arquerías compuestas de arcos apuntados lobulados, en combinación con otros de herradura que apoyan sobre pilas-trillas planas. En el testero, la composición es distinta : el hueco central tiene un gran arco túmido apuntado, que cobijó un altar. Sobre estas arquerías viene una imposta; luego una zona donde están los elementos pa-

(1)

Rectificada por mí. Faltan en el texto del Sr. Lampérez los vocablos "Et" antes de "Liberacionem", y "Virgo" antes de "Dulcis". Ambos están en la banda del recuadro. Asimismo algunos finales de acusativo, que el Sr. Lampérez escribe con "n", están en la puerta con "m", y así los restituí. "Patri" dice en la inscripción, no "Patris".

Convento de  
la Clara de  
Tordesillas



469 bis

CAPILLA DORADA.—SECCIÓN

L63

ra el paso de la planta cuadrada a la circular: cuatro trompas de semibóveda de arista y ocho pequeñas trompas cónicas. En los cuatro muros sendas ventanas correspondientes a las que se manifiestan en la fachada, Sobre aquella planta de diez y seis lados, asienta la cúpula semiesférica, adornada con una lacería de ladrillo....."

"Los muros estaban encalados; el dorado que le valió el título, no quedaba más que en el arco tímido apuntado del testero. Los actuales trabajos de limpieza dejan ver sobre los lóbulos, adornos sencillos delineados en negro, y en los muros frescos - o templetes - de asuntos religiosos, e imágenes de santos, muy deteriorados, pero de grandísimo interés".

Como he venido haciendo, apuntaré algún detalle más, por mi cuenta.

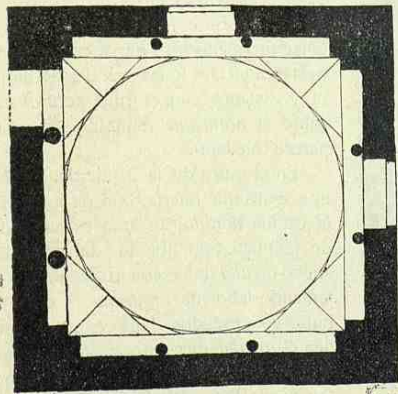
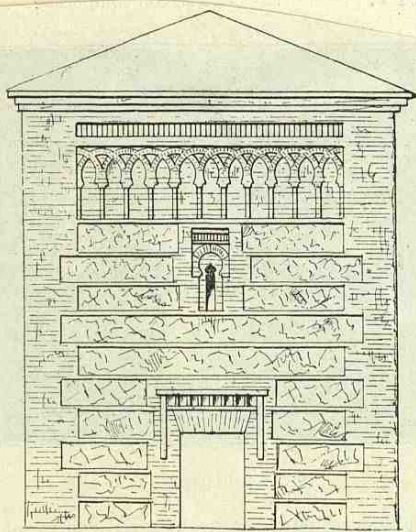
La puerta que da entrada a la capilla tiene diferentes decoraciones. En el gran ~~arrabete~~ alfiz, que la encuadra, se desarrollan tres motivos: en los lados, vástagos enrollados con hojas y fruto de higuera; en la banda alta, horizontal, ramos de vid, con racimos, las hojas tratadas con mucha libertad. Estos tres motivos, en los grandes espacios que deja una lacería de enlaces curvos, y en los pequeños, que corresponden a los ángulos y a los extremos, dentro de espacios cuadrilobulados, escudos en blanco arriba, cartelas lobuladas abajo. Otra moldura interior, continuación de la que rodea los lóbulos del arco, marca ya las enjutas de éste, y, en ellas, otra distinta exornación de ramos enrollados, con hojas talladas a "bisel". El arco voltea sobre jambas con zapatas "en nacela" por arranque.

Respecto del exterior de la capilla dorada, caba añadir que la arquería que sobre-monta el testero es de arcos de herradura, trasdosados, con una prolongación, que une las claves a la imposta, como es costumbre en lo que se ve en el visto del monasterio.

En el interior los arcos que vacían a los muros, en su parte baja, combinados, como dice el Sr. Lampérez, ofrecen la particularidad de que los de herradura voltean sobre pilastras apoyadas sobre los cimacios de las columnas bajas. Los grandes arcos que arrancan de éstas son de medio punto,



Torrevillas, Santa Clara



470 bis  
CAPILLA DORADA.—PLANTA Y FACHADA

464

y, al cortarse, diseñan ojivas muy pronunciadas. Su angrelado no ocupa el intradós de estas ojivas, que es liso, sino que diseña una segunda arquivolta de ellas.

La lacería de la cúpula se forma con diez y seis pares de nervios que se cortan en lo medianero y trazan dos órdenes de estrellas de ocho puntas en el arranque.

Los capiteles compuestos son de igual vuelo, dibujo y traza que los vistos en los ajimeces exteriores y en el patio.

Salón del algibe. Copio al Sr. Lampérez: "En el centro de la galería del patio del Vergel, se abre una gran puerta, ingreso de un salón rectangular. La puerta, con arco.....ostenta una hermosísima yesería mudéjar: al exterior está muy destrozada, por haber incrustado en ella los arranques de las bóvedas de arista del claustro moderno - obra de 1770 -, arranques que seguramente, ocultan las grandes y ricas quicieras de las hojas que cerrarían este hueco. En el interior del arco, la yesería forma una serie de "lazos" en cuyos centros campean, repetida y alternativamente, los heráldicos castillos y leones. En el interior, las enjutas, bastante bien conservadas, tienen, sobre el fondo de "ataurique", sendos pavos reales recortados en silueta, hermanos gemelos de los que decoran la capilla de San Jerónimo, en el convento toledano de la Concepción Francisca".

"El salón tiene techumbre de viguería sencilla. En el piso hay un pequeño estanque circular, cubierto de alicatado, centrado con un surtidor de agua que salía de un algibe que se ve por el orificio y al que debe el nombre".

Capilla mayor de la iglesia. Siguiendo con las partes mahometanas o mudéjares, mejor, del convento de Santa clara, corresponde también hablar de la capilla mayor de la iglesia exterior, y, principalmente de la techumbre. La capilla, por fuera, es un cuerpo rectangular, de esquinas de ladrillo y muros de tapial, con cintas de ladrillo también, más un gran trozo, atrás, todo de ladrillo, con adarajas de piedra en alguna parte, como enlace con otro cuerpo de edificio desaparecido, y en el trozo de muro, un hueco rec-

465

tangular tapiado. Tiene también la capilla contrafuertes escalonados, bajos y poco explicables, dado que la cubierta interior no es de bóveda, sino de madera.

La cornisa, de ladrillo, parece de fines del XV o de principios del XVI.

Por el interior esta capilla mayor es de un efecto suntuoso. Su cubierta parece un medio artesón; es decir, con solo cuadrantes en los ángulos del fondo y resultando cortado al intestar en el arco triunfal.

Es esta de Tordesillas una de las techumbres artesonadas más maravillosas de España. Asienta sobre un cuadro de viguería labrada en su frente con riquísima talla gótica de hoja de cardo. Del rectángulo pasa al ochavo por cuadrantes que tienen el sófrito tallado con blasones y cabezas de las que nacen ramas de cardo; estas cabezas se tocan con turbantes y sombreros de gran falda; en los trompillones, hay tableros decorados con mocárabes. Un gran arrocabe se desarrolla luego, formado por una arquería, en la que cada espacio está separado de los otros por pares de pilastri-llas góticas con grumos y, sobre ellas, nichos de varios órdenes de mocárabes. En cada espacio aparece pintado un Santo con atributos y con un ancho rótulo donde se lee su nombre. Encima de esta arquería corre una franja de labor de cardos como en el marco de viguería de abajo, pero acaso más fina y, encima, otro friso de mocárabes, estrecho. Y, en fin, sobre todo esto, el artesón, sin tirantes, abierto, soberbio, de cinco paños, que llevan tanto los inclinados como el almizate, entrelazos formando dodecágonos, con rosetoncillos a los lados y rosetones en el paño horizontal.

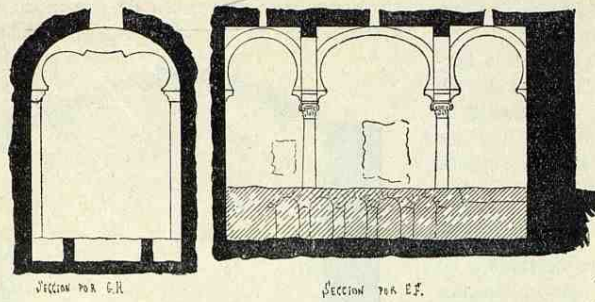
La sacristía. Unida a la capilla mayor, hacia el Evangelio. Es de planta cuadrada, con los muros, en sus dos tercios bajos, vaciados por dos arcos en cada lado. Están sobre pilastras de imposta sencillísima y son ojivos, con dovelas de ladrillo y de piedra; en éstas van tallados ramos de vid con racimos; la labor ocupa el frente y el intradós de cada dovela. En las enjutas de los ángulos hay incrustadas losas con rosetones de lacería y en las restantes albanegas se ven otras losetas más pequeñas con letras como iniciales o monogramas góticos y con figuritas.

Pasa esta planta a la cúpula por un sistema de trompas de ladrillo, i-

déntico al de la capilla dorada, y como la de ésta sería la cúpula de la sacristia, hoy cubietta, con una cruceria estrellada, que desentona ásperamente.

Los baños. Separados del resto del convento, se hallan tras el testero de la iglesia, del cual los separa un corralillo. Copiaré, para describirlos, las palabras del Sr. Lampérez, y luego añadiré observaciones mias que completen al relato. "Por fuera es un destartalado caserón de ladrillo, tapial y revestidos de cal, que quita todas las ilusiones de encuentros arqueológicos. El interior compensa el desencanto. Cuatro recintos o partes lo comprenden. El principal <sup>ocupa</sup> es un espacio cuadrado, dividido en nueve por cuatro columnas con capiteles compuestas, zapatas, arcos de herradura y bóvedas de arista. Debajo del piso hubo otro vaciado, aunque hasta ahora solo ha sido explorada una parte, que está en comunicación con el recinto inmediato por cinco huecos. Desde el patio actual del convento viene una cañería de barro que se encuentra, ya dentro del recinto, con otra procedente de la cámara antigua, yendo después a desaguar fuera, hacia el Duero. Todos los muros están enlucidos y ornamentados con lacerias grabadas en el estuco y pintadas de rojo. En las bóvedas hay orificios en forma de estrellas."

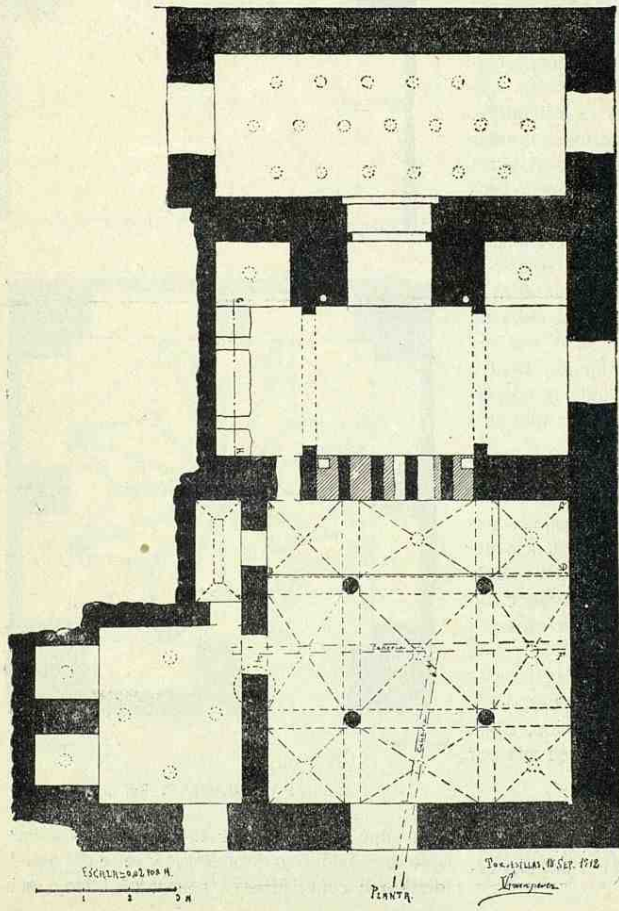
"El recinto lateral es rectangular, con dos grandes nichos, todos cubiertos con bóvedas de medio cañón, perforadas por orificios estrellados. Al fondo hay un camarín con bóveda en rincón de claustro. La cámara siguiente está al testero de la principal: es rectangular, con bóveda de medio cañón elíptico, apeada por dos arcos mixtilíneos; en el suelo (que hoy está al nivel del vaciado de la cámara principal, pero tuvo otro piso) hay varios huecos excavados, y encima del mayor una gran salida de humos; en las paredes hay varios conductos verticales empotrados; en el testero tres nichos, de los cuales, el central se comunicó por un hueco con la cámara siguiente, que es también rectangular, con bóveda de medio cañón, perforado por muchos caños de barro."



SECCION POR G.H.

SECCION POR D.F.

Tribunales - Santa Clara



Escala = 1:200 m.

PLANTA

Trujillo, 10 Set. 1912  
Llanusa

LOS BAÑOS.—PLANTA Y SECCIONES

473 bis

473

Muy exacta la descripción del Sr. Lampérez. Poco hay que agregar. Solo que el salón cuadrado tiene dos clases de arcos : unos, los pequeños, de herradura; otros, los cuatro centrales, grandes, de herradura elíptica ; que los capiteles son del tipo ya visto en otros del monumento, así como los cimacios, grandes y en nacela; que la estancia del medio cañón y de arcos mixtilíneos tiene también orificios estrellados (siete) en la bóveda del tramo central; que los arquillos de comunicación de las subestructuras son muy angostos y de medio punto.

Anota además el Sr. Lampérez en el apéndice a su trabajo el descubrimiento de indicios de galería, en comunicación con el palacio, y de cierto arco de herradura con alfiz, que perfora uno de los contrafuertes de la capilla mayor, señal de que éste pudiera ser muro de cerramiento de un recinto, y el arco puerta de entrada a él.

Quedan otras partes secundarias con rastros de arte mudéjar, algún arco angrelado; restos en la capilla de clausura, como un friso de mocárabes y pinturas, hermano del de la capilla mayor del templo público.... Este aparte de lo que estará oculto por lo reformado, por encalijos, añadidas y enlucidos, que no será poco.

La iglesia. Describas las partes mahometanas o semi-mahometanas, como el gran artesón del monumento, procede ahora la enumeración de los elementos puramente cristianos que, de carácter interesante, conserve la fábrica. La iglesia es de ladrillo; de una sola nave de cuatro tramos separados por grandes arcos ojivos poco agudos, arrancando de pilares adosados al muro, con capiteles de hojarasca, bien tímidos. En las bóvedas, crucerías de diagonales formados por tres baquetones.

A los pies del templo se agrega otro tramo, más estrecho, para coro, bajo y alto, con crucería estrellada; el bajo en comunicación con el locutorio, o vestibulo probable del palacio, ya descrito. Este coro se cierra, hacia la iglesia, con una soberbia reja románica, de espirales, obra selecta de hacia la segunda mitad del siglo VII.

Ingreso. En el muro de la Epístola, una puerta apuntada, baquetonada

y con alguna hojarasca en arquivoltas y capiteles.

Capillas. Alguna poco importante con puerta en el muro del Evangelio y comunicando con el templo de intraclaustra. Adherida a la pared de la Epístola hay otra capilla grande, muy resaltada al exterior, de sillera, con contrafuertes y cresteria de antepecho calado, gótico. Se entra al recinto desde la iglesia por dos grandes arcos apuntados con arquivoltas de greca de hojarasca e intradós angrelado; cogollos en las puntas de los caireles. Es la capilla de planta rectangular, dividida en dos tramos por arco ojivo; columnas angulares de capitelitos vegetales; bóvedas de crucería con terceletes y ligaduras.

Los muros de Sur y Oeste se hallan vaciados en su parte baja por cuatro lucillos, dos en cada muro. Son de muy bella composición. Separados por agujas bastante sobrias que salen de columnas cilíndricas adosadas, se abren anchos arcos ojivos baquetonados, cobijando rica claraboya angrelada por arquillos trebolados con cogollos pendientes. Sobre las ojivas van conopios con crespas abiertas y sueltas, y remate con tres ramas de cardo acogolladas. Ataja el espacio, cortando las enjutas, una impostilla que corre a la altura de claves de los arcos ojivos, y encima de ella, a cada lado del conopio, hay ángeles sentados, con las alas caídas, y sobre repisas de cardinas, teniendo escudos en blanco.

En dos de los lucillos están enterrados el fundador de la capilla, Fernand López de Saldaña, contador mayor de Juan II, y la esposa de aquél, Elvira de Acebedo, que murió en Toledo el 11 de Abril de 1433. Dice Quadrado que la estatua yacente del Contador tiene ropa talar, espada y turbante; pero esto no es exacto: lo que lleva a la cabeza es la rosca o capirote, unido a su manga y chia, que cuelgan a lo largo del cuerpo. En los otros dos lucillos hay estatuas también de personajes ignorados (1).

(1)

Uno de ellos será Pedro Vélez de Guevara, hijo del fundador. Mandó por testamento que se le enterrase en la capilla.

Las efigies de las mujeres son pequeñas. A los pies de los bultos, que son de alabastro, hay estatuillas : San Andrés, fraile franciscano, dueña, sentados y como postizos.

Frente a los grandes arcos de entrada a la capilla se abren ventanas gemelas, con tracerías ricas; y en los muros, sobre los lucillos, siete estatuas, a buena altura, de un sorprendente efecto decorativo. Representan Apóstoles, de cabezas enérgicas y fuertes, de figura noble y discretamente movida, con vestiduras amplias y plegadas. Insisten en repisas exornadas de hojarasca, se alojan en nichos poco profundos y se coronan con gabletes conopiales que arrancan de repisillas; llevan estos conopios crespas y grumos y bajo ello, unos arquillos trebolados.

En el friso del recinto reza una inscripción la historia cabal de la capilla, de la cual dice que fué fundador "Fernand López de Saldaña, contador mayor del virtuoso Rey D. Johan, e su camarero, e su canceller, e de su Consejo". Añade que la obra "fue escomezada" en el año 1430 "a honor et reverencia de la Virgen Maria que él tiene por protectora et abogada en todos sus fechos". La capilla quedó terminada en 1435.

Por el exterior, a poca altura del suelo, se ve la conocida lápida con el epitafio de Guillén de Rohan y cuya lección más justa parece que es : "Aqui yace maestre Guillen de rroan, maestro de la yglesia de Leon et aparejador desta capilla, e finó a VII dias de Diciembre año de mil et CCCC et XXX et un año".

Lo restante de convento y de iglesia no ofrece ya interés. El patio del Vergel, de 1770 es un claustro con pilarotes enormes, arcos de medio punto y bóvedas de arista; otras dependencias hay, barrocas, malas... Nada importante más.




Al intentar una clasificación de todo lo descrito, claro es que forzosamente he de tener en cuenta lo indicado por el Sr. Lampérez, sin perjuicio de exponer yo mi modestísima opinión.

Antes de todo se hace preciso transcribir lo que puede leerse en las lápidas que flanquean la fachada del palacio, ya mencionadas.

Han hecho la lectura los señores conde de las Navas, Campillo y Lampérez, empresa difícil, porque las lápidas han sufrido mucho y los vaciados de ellas - que conozco - resultaron imperfectos.

Completa una a la otra. Tienen 1'25 mts. de altura por 0'75. Las líneas son veinticinco en una y veintiseis en la otra; "la letra es monacal epigráfica, capitales todas, en relieve, muy apretada, pero clara.... donde se conserva. Texto castellano.... pocas o ninguna sigla y en forma romanizada".

La inscripción comienza por la lápida de la izquierda, en la cual se lee :

 DIOS EN TODAS LAS COSAS LE  
 S SIEMPRE VENCEDOR E GIA ENLAS B  
 ATALLAS LOS SUYOS A LO MEJOR ET  
 .....R LOS POCOS A LOS MUCHOS S  
 IN TEMOR AVE AL MUY ALTO REY...  
 .....ESTE ES DON ALFON  
 SO REY NOBLE DE CASTILLA DE TOL  
 EDO DE LEON DE GALLICIA DE SEVILLA  
 DE CORDOBA DE MURCIA DE JAHN LA  
 .....VILLA DEL ALGARBE OTRO  
 CI PODERO....AM...VILLA REGNANDO  
 ESTE SENNOR COMO VOS HE CONTADO  
 EL REY VILLAMARIN EL MAS APODERA  
 DO REY DE TODA AFRICA...GENTE OVO  
 LLEGADO ENTRO EN LAS GALEAS AQ  
 ...OVO PASADO SVS A LOS IMVIE...  
 ESOTRA GENTE ESTRANNA PASO  
 CON GRAN CUENTA POR CONOV.....  
 .....NDA OTRO REY VINO EN AL  
 .....SU COMPANA MAS DE LO QUE  
 .....POR SIEMPRE SERA...ATA  
 ....LOS OTROS SEYES INFANTES CON  
 TODAS SUS MESNADAS DEREDOR DE...  
 TABIFA SUS TIENDAS.....  
 .....DAS....VIDAS.....

Hasta aqui la primera piedra. Sigue la relación en la de la derecha,  
 asi, en lo poco que se percibe :

472

.....ETO. DE. SUS REGNADOS.....  
 .....AN MUCHOS...ATADOS  
 .....VER.....  
 .....  
 .....  
 .....  
 O..O...NO.....DETA.....  
 .....SO.....IFAR  
 .....FUESE PARA.....  
 .....EN LA PELEA LOS.....  
 .....REY D AFRICA LLEGARON D..  
 .....MOROS VIERON.....SEA  
 .....POR FERIR EN ELLOS LOS...  
 AVALI...S BATALLARON LOS MOROS.  
 ..DOS...NON LOS...DARE.....DE  
 ARON...SIN.....AS.....  
 .....MURIERON MUCHOS DELLOS...  
 .....CAU.....  
 .....CATIVOS.....  
 ES.....  
 OS LOS QUE Y OVIERON.....  
 LOS MOROS SUS.....EO.....  
 .....NSUS.....  
 .....  
 .....  
 .....

Esta lápida se encuentra destrozada, como puede apreciarse por lo incompleto de su lectura. De lo inteligible de ambos documentos se deduce que son una relación de la batalla del Salado.

Como es sabido, ésta se dió el 30 de Octubre de 1340, frente a Tarifa, sitiada por los reyes de Marruecos y de Granada, Abul Hassan y Jússuf Abul Hagiag, con un ejército numerosísimo, sobre el que fantasea un tanto la Crónica. Combatieron contra él Alfonso XI de Castilla y León, y Alfonso de Portugal, ayudados, por tierra, de lucida gente y, por mar, de las galeras castellanas y aragonesas, que mandaban el Prior de San Juan y el almirante Moncada. Causaron los cristianos a los musulmanes una derrota memorable que tuvo eco resonante, no solo en España, sino en gran parte de Europa. Habian pasado todas las fuerzas africanas en galeras moras. La tribu de Abul Hassan era la de los Benimerines y por eso se llamó al rey Beni-Merín. En la lápida se corrompe su nombre en Villamarin, castellani-zándolo. Se alude a todo lo indicado, así como a los cautivos y al botín, del que participó hasta el Pontífice Benedicto XII, en Avignon. Esa contienda es, pues, lo que relatan las piedras de Tordesillas.

Hay ya una fecha extrema para el palacio : la de 1340; posterior a ella ha de ser la construcción, pues verosimilmente se levanta, parte al menos, en conmemoración de la batalla.

Otra fecha luego, la del testamento de Pedro I, en 1362, donde manda "que las casas e palacios de la morada de Oterdesillas que las fagan monesterio de Sancta Clara, e que haya y treinta monjas, e que hayan para su mantenimiento las rentas e pechos e derechos del dicho lugar de Oterdesillas e de su término; e mando so pena de mi maldición a la dicha infant Doña Beatriz, mi fija, cuyo es el dicho lugar de Oterdesiellas que faga facer el dicho Monesterio e consienta en eso". Esto era en 18 de Noviembre. En Enero de 1363 concedió licencia el rey a sus hijas para la fundación, y en el preámbulo dice que la otorga "en vista de lo que le han rogado sus hijas", sin embargo de ser el asunto iniciativa suya, como consta por el testamento.

3 de Febrero de 1363. Licencia de Don Gutierre, obispo de Palencia.

27 de Febrero de 1363. El Papa Urbano V confirma la licencia de prelado palentino..

En el palacio vivía, por 1354, la reina D<sup>a</sup> Maria de Portugal, viuda de

Alfonso XI, y por la misma época estaba allí la concubina de Pedro I, hijo de D<sup>a</sup> Maria.

Es el palacio de la "Palea de Benamarin", en cuyos portales había de erigirse la iglesia del monasterio, según D<sup>a</sup> Beatriz, y ésto lo ratifica el obispo palentino diciendo: "para que de ellos (los portales) sea fecha Iglesia para el dicho Monesterio". Y, en efecto, parece que en la segunda mitad del siglo XIV comienza a levantarse el templo. ¿No acabaría bastante después?... Casi toda la fábrica parece acusar época más avanzada.

Luego, entre 1430 y 1435, construyen la capilla del Contador. Y, en fin, por los siglos XVII y XVIII, sufre el monasterio cambios radicales, derribos, reformas, obras nuevas, que destruyen en gran parte su belleza y su carácter, o los ocultan bajo máscaras miserables o anodinas.

Como apunta el Sr. Lampérez, el área del palacio debió ser próximamente la actual del convento; dicenlo las distintas partes primitivas que restan, en lugares bien apartados unos de otros, pero todos dentro de las construcciones del monumento.

No cabe duda, después de leídas las lápidas, de que esos restos pertenecen al palacio de la "Palea de Benamarin", recuerdo de la batalla del Salado. Pero cabe discusión sobre si pudo ser levantado por el propio rey Alfonso, si mandó poner él las piedras recordatorias del milagroso triunfo. Supuesta la edificación del palacio por Alfonso XI, pregunta el Sr. Lampérez: "¿No asalta la sospecha de que los que retuvo (prisioneros de la batalla) fueron confinados en el palacio de Tordesillas, por entonces construido, y que, como memorandum de ese destino, mandó esculpir la relación de la hazaña?"

Podría suceder, claro es, aunque no sería prudente retrasar mucho la

construcción de ciertas partes que se tienen por primitivas. Por otra parte todo lo musulmán parece de la misma época en el monasterio; dicen lo los capiteles, que son de igual tipo en los baños, en la capilla dorada - salvo dos, y ello es discutible -, en el patio y en las ventanas del vestíbulo. Pudiera aludir a la idea de la cautividad la leyenda que corre por la puerta de la capilla dorada, pero ello se refiere, acaso, a los obreros, que serían moros bautizados, bajo el señorío de los reyes cristianos, mudejares. Recuérdese que invocan a la Virgen en la leyenda, traducida así por el Sr. Cejador: "Oh, dulce María, Virgen Clemente, Virgen pia, (ofrece) en honor de Dios Padre la libertad entera (de estos esclavos) y su alma santa y espontánea". No sé si el texto admitirá distinta versión, pero ello no nos importa mucho; lo escrito parece algo como invocación formularia, ya que se halla así, aunque incompleta, en otra puerta de igual época y traza que la de Tordesillas, y en el alfiz también, con caracteres análogos; es en el patio de la Enfermería, convento de Santa Isabel, de Toledo. Este fué también palacio, de los Ayala, en el siglo XIV.

Vuelve a preguntar el ilustre arquitecto: "¿O que, en recuerdo de la batalla, y con parte del botín cojido, levantó el palacio y quiso dejar perenne memoria de esa causa ocasional en la inscripción de la fachada, nombrando en ella expresamente al rey Benamerin?" Ello ya es más verosímil. El Sr. Lampérez indica que motivos iguales favorecieron al monasterio de Guadalupe.

O también, y ello es más sencillo, que Alfonso levantó el palacio, o lo comenzó, mandando colocar las lápidas <sup>(1)</sup> de memoria y, por ellas, se llamó al edificio el de la Pelea de Benamerin. El rey aprovecharía todos los medios de que constase la victoria y de que perpetuase su recuerdo, dada la resonancia que tuvo.

Parece, pues, indudable que al menos una parte del palacio se edificó entre 1340 y 1344, y los caracteres del monumento no repugnan esa fecha, si bien algunos elementos, por estas tierras, aparecen algo más tarde en otros edificios. En lo sevillano y toledano, son o contemporáneos o anteriores.

(1) Es interesante hacer constar que estas lápidas recordatorias y la inscripción de la puerta de la capilla dorada tienen la misma epigrafía o usan igual fecha.

La fachada del palacio recuerda, en su puerta adintelada, y en su gran tablero de entrelazos, de la ventana, ciertas partes de la puerta del Alcázar de Sevilla; no ha de olvidarse que gustó mucho de él y lo restauró el rey Don Pedro. Ese tímpano, que tuvo en los huecos piezas de cerámica vidriada, es composición que perdura mucho. Se emplea primero en los minaretes, con objeto de aligerar los planos muros recuadrados. Se los llena de una red de lazos, sobre ventanas o sobre arquerías ciegas, colmando los huecos con placas esmaltadas. El origen de esta cerámica parece persa o mesopotámico. Ejemplos de esas composiciones: Giralda de Sevilla, 1195; minarete de Hassan en Rabat, 1197; como muestra de lo que perduran, está, entre multitud de ejemplares mudéjares españoles, la Seo de Zaragoza, y como monumento importantísimo para mi fin el Alcázar de Sevilla. Dura tanto esta decoración, que se la ve en Mequinez, en la Bab-el-Mansur-el-Heuldi, construida por 1752. Son siempre los entrelazos sobremontando arcaturas y con fondos de cerámica esmaltada.

Digno de atención es también el collarino sogueado de un capitel en la ventana de la fachada lateral, y que parece recordar tipos mozárabes, bien viejos.

En cuanto al interior del vestíbulo, o sea lo que era locutorio, creo hallar parentesco entre sus arquerías y las de la capilla de Villaviciosa de la Mezquita de Córdoba; la capilla debe datar de la segunda mitad del siglo XIV.

Las yeserías de ese locutorio recuerdan a otras muchas de estirpe musulmana. Son orientadísimas, probablemente de origen persa, principalmente por las figuras de cirvos. Los centauros y sirenas, de tipo semiorientales también, ya acaso pasan, tras su nacimiento, a través de otras influencias. Apunta Lampérez que esto de Tordesillas es inmediatamente toledano - yeserías de San Juan de la Penitencia, San Justo, Arco del Obispo, capilla de la Concepción, sepulcro en San Andrés -, por lo asiluetado de las figuras sobre el ataurique. Algo de ello aparece también en el Alcázar de Sevilla. Aquí, en la provincia de Valladolid, vuelve a verse en las yeserías de Cu-

riel, obra acabada en 1410, poco lejana de lo de Tordesillas, y de manos parientes. Las arquetas persas y las hispano-árabes son los modelos de esas decoraciones que tan magistralmente supieron aprovechar los yeseros españoles.

Las pinturas de los muros del locutorio recuerdan asimismo a restos de Curiel, y pueden fecharse en la segunda mitad del siglo XIV.

Y así el patio, de lo más notable del monumento tordesillano. Hace pensar en el patizuelo de las Muñecas; ya lo menciona Lampérez. Añadiré que el sevillano fué restaurado por Don Pedro I, y que sobre los arcos tiene un friso de mocárabes semejantes a los del gran artesón de la iglesia de Santa Clara. Mas solo cabe hablar del patio de las Muñecas por la semejanza de su destino con el del patio tordesillano. Por lo demás creo que la analogía de ambos es bien discutible. Uno y otro fueron compás, patios de paso; esa es, acaso, su sola relación. También el castellano guarda algún parecido con el patio de las Doncellas, del Alcázar, sobre todo en ciertos arcos angrelados, que son vulgarísimos en lo musulmán, desde tiempos bien remotos. No hay que pensar, por ello, pues, en influencias.

Las labores de tallos enrollados con hojas de higuera y de vid, es igualmente de temas comunes; se halla en las yeserías de Curiel. La puerta del salón del palacio ofrece analogía con la de la capilla Dorada, y no solo la decoración, sino hasta la epigrafía de las inscripciones de ambos elementos, salvo algún detalle, como las ies, que son distintas.<sup>(1)</sup>

La capilla Dorada recuerda, en su arquería exterior a la que corre por el friso de la Puerta de Sol, en Toledo. Pero de la capilla lo más atractivo es su magnífico interior; la arquería baja está indudablemente inspirada en la Maksura de la gran Mezquita de Córdoba. Apesar de lo sostenido por el Sr. Lampérez, puede defenderse la hipótesis de que los capiteles todos de la capilla son contemporáneos, no obstante la mayor tosquedad de los del arco grande: dicenlo las hojas trazadas del mismo modo, las volutas interrumpiendo una moldurita, el collarino.... El sistema de trompas es exclusivamente mahometano, de tipo sirio y persa. Algo des-

(1) Imparentando con el epitafio del sepulcro de 1391, ó mejor de principios del XV, ~~en San Andrés de~~ en San Andrés de Almedo.



478

pués que aquí aparece en la Mejorada y en el castillo de Medina del Campo; y de orden análogo es la cubierta de la tumba del emir Yachbak, de 1470, en el Cairo. La semejanza de la cúpula de Tordesillas con la de la Mejorada es casi identidad, hasta es el mismo el número de nervios. Parecen dos versiones de un tema único.

Supone el Sr. Lampérez que el salón del algibe era una de las cuatro tarbeas que rodearían al gran patio primitivo, derribado y rehecho en el siglo XVIII, el hoy del Vergel, que sería, dice, "como el de las Doncellas en el Alcázar sevillano, o el que servía de núcleo al palacio toledano llamado hoy Taller del Moro, o el análogo en el de D<sup>a</sup> Juana de Aragón, - Santa Isabel de los Reyes -, también en Toledo".

Este salón del Algibe, con lo poco viejo que conserva, es interesantísimo. Tiene, en la puerta, yeserías con algún detalle, como los pavos reales, que he hallado asimismo en una puerta del salón de Curiel.

El gran artesón de la capilla mayor de la iglesia se presta a comentarios. Puede suponerse que sea parte de la techumbre que cubrió al salón del palacio, pieza que se hallaría hacia ese lugar, y cuyos muros de tapial y ladrillo créese reconocer en los actuales. Siguiendo la hipótesis, la capilla mayor será la porción más importante del salón; a ella añadirían el cuerpo de la iglesia, en los pórticos mencionados, mirador del salón acaso; y, al añadir esa nave, cortarían la techumbre de la gran sala, quedando el corte entregando en el arco triunfal.

Para aceptar esta hipótesis surge la dificultad de que la parte alta del testero del templo no parece antigua; la cornisa revela un aspecto de obra del XV, y acaso no muy temprana.

Cree el Sr. Lampérez que son de una época el artesón y el friso de mocárabes, salvo las franjas de cardinas, las agujas góticas y las pinturas. Ciertamente que los mocárabes parecen del mismo tipo que los mudejares restaurados del Alcázar de Sevilla, los de la capilla de Villaviciosa de Córdoba y los de la Alhambra, del XIV todos. Pero son elementos que perduran en las mismas formas.

Por otra parte, desorienta mucho el friso <sup>de arquerías góticas</sup> que, según la hipótesis enun-

479

ciada, sería un añadido posterior al artesón primitivo. Pero ¿qué había allí antes? Por que no puede suponerse que los mocárabes caían sobre la viguería baja. Y si, a pesar de todo era así, para crear ese espacio, debieron realzar el artesón. En ese caso, ¿ será de entonces la cornisa actual del testero?.....

Mas casi toda la labor gótica de la techumbre aparece tan ligada con lo moruno que induce a dudas, y más cuando se ven por los templos de la Tierra de Campos magníficas alfargias del siglo XV y aun del XVI, de purísimos elementos árabes confundidos y ligados con temas góticos y del renacimiento.....

Por la fecha de las pinturas, bustos de Santos, que se alojan en los arcos del friso puede suponerse la del propio friso y la de toda la parte gótica; a esas pinturas las supone el Sr. Gómez Moreno del arte holandés de principios del siglo XV. Pero parece que entre esos Santos se halla San Bernardino, y San Bernardino, como ha observado el Sr. Fernández Torres, fué canonizado en 1449. La razón para atribuir esa fecha u otra posterior al friso semeja concluyente. Y, sin embargo..... ¿ No pintarian ese busto después, al canonizar al Santo? ¿ No lo rebautizarían escribiendo su nombre sobre otro, borrado de propósito? Estas interrogantes se responderían de poder estudiarse las pinturas de cerca. De todos modos, los signos, a distancia, parecen concordar con la opinión de Gómez Moreno. Es cierto que el dato de esa canonización tiene un valor positivo y atendible y también lo es que el examen y el juicio meramente arqueológicos están expuestos a no pocas sorpresas.

Para terminar esta parte; creo que es discutible el parecer de que la techumbre de la capilla mayor de Santa Clara sea parte de la cubierta del gran salón real; que lo alto de los muros del testero ha sido, acaso, rehecho andado el siglo XV; que pudiera sostenerse el criterio de que el artesonado fué construido expreso para techo de la capilla mayor; que tal vez lo fué como hoy está, es decir, mezclando lo gótico con lo moruno, modo típicamente mudejar, no obstante alguna adición posterior, como las

agujillas; que cabe estudiar si los Santos del friso fueron luego pintados, o si quedaron las arcaturas en blanco algún tiempo, o si quedaron solo parte, o si hay repintes, o si se aprecian allí distintas épocas; que no repugna a la fecha de principios del XV la construcción del artesonado todo él, precisamente por su carácter mudejar, aunque haya obras árabes análogas anteriores; es más, que no repugnaría a la obra otra data más avanzada, dentro de la primera mitad de esa centuria; que la iglesia toda, más parece cosa del propio siglo XV, por ciertos caracteres, que del XIV, aunque pudo comenzarse en la segunda mitad de éste. Todo lo dicho, naturalmente, va con las reservas precisas y solo como hipótesis, que pudieran ser comprobadas o destruidas, pero sobre una base razonable de observaciones, de comparaciones, de analogías y de diferencias.

La sacristía es obra análoga a la capilla Dorada, menos importante, pues los arcos de la parte baja, apuntados, no tienen columnas ni capiteles, y si solo una decoración de poca monta. La crucería es un añadido de siglo XV, avanzado.

Estima Lampérez a los baños como el ejemplar español más completo, después de los de la Alhambra. El salón más importante - el "laconicum" de las termas romanas, en árabe "harrarah" - afecta la tradicional forma de cruz, merced a las cuatro columnas centrales, sobre el plan cuadrado de la sala. Tiene también el "caldarium", "calentado" - copio a Lampérez - por un "hipocaustum" hoy destruido, y por los tubos que aparecen en los muros; el saloncito con los dos nichos y la estancia al fondo, debió ser el ingreso, en comunicación con el palacio.....y tener el destino de vestuario y sala de reposo". Y distribuye las demás habitaciones con arreglo al plan árabe, pero atribuyendo al salón principal el carácter de "tepidarium", cuando yo creo que sería el "laconicum" o "harrarah", según resulta del plano de unos baños del Cairo, levantado por Prise d'Avesnes. Pero, naturalmente, puede variar la disposición.

Lo cierto es que los baños de Tordesillas conservan las piezas principales: "meslak" o "apoditerium", "tepidarium", "caldarium" y "laconicum". Y, por sus elementos necesarios, tienen una semejanza patente con los de

481

la Alhambra.

Nada hay que añadir a lo dicho sobre la iglesia, de tan poco carácter. Pero son precisos algunos comentarios a la capilla del Contador. Tiénela el Sr. Gómez Moreno como obra imaginada por un arquitecto y escultor llamado Jooskeen de Utrech, siendo entonces el aparejador Guillén de Rohán, que murió cuando la fábrica iba, acaso, poco más que fuera de cimientos. Ese Jooskeen de Utrech parece que se halla, según el autor dicho, como maestro de la catedral de León en 1467. Antes, en 1420, figura dirigiendo obras en la de Toledo, tal vez la capilla del Condestable. Entre ésta y la de Tordesillas halla analogías el Sr. Gómez Moreno, así como entre los sepulcros de los obispos Contreras y Serezuela y las tumbas de la capilla del Contador. Y también entre las figuras femeninas de estos enterramientos y una Santa Catalina de la catedral de León, amén de otras obras que cita. Resultaría, pues, este Jooskeen, anterior a Colonia, Egas, Guas y Siloee y "determina - dice - una fase primera del gótico florido, con tendencias borgoñonas". Gótico de lo más sobrio, elegante y fino que puede hallarse en tal época, antes de lo alemán.

En uno de los sepulcros, anoté, la estatua del Contador se cubre con algo que no es como se ha dicho, un turbante, sin embargo de ser moda en la época, y tomada de los moros, como tantas otras; ejemplo, en la portada de los "comentarios" a los "usatges" de Cataluña, compuestos por el Doctor Marquillas; allí aparece Alfonso V de Aragón tocado de turbante y corona ante los concellerses y el autor del texto. El códice es de 1448, de la misma época que el sepulcro tordesillano. Pero en éste el tocado de la estatua ha de ser, como dije, la manga y la chia, con el cápirote de rosca, grande; viste, además, la escultura la gramalla; es decir, todo el traje propio de un canceller, que es lo que era el sepultado.

Por otra parte, estatuitas holandesas del museo de Amsterdam, fundidas por Santiago de Guerines en la primera mitad del siglo XV, muestran el mismo o análogo cubrecabezas que el Contador. Esto pudiera ser un dato más para fijar la escuela de la escultura de la capilla.

Queda en ésta una obra notable. Es cierto políptico de escultura, con

prtezuelas pintadas. La escultura se halla en un solo paño, en dos órdenes de grupos; en cada zona son tres los grupos, separados por estatuitas de profetas, que aparecen también a los extremos. Arriba, en el eje, el Calvario, y a los lados el Prendimiento y la Flagelación; abajo Cristo en el sudario, la Piedad y la Resurrección; todos los grupos coronados por elevados doseletes caladísimos, decollando el central. Se cierra la obra con cuatro puertas, más otras dos para el espacio que ocupa el doselete del medio, todas pintadas por dentro y por fuera, con escenas bajo arquillos conopiales festonados y con tracerías; entre todos son doce cuadritos.

De esta obra dice Bertaux - "Hist. de l'Art" de Michel, T. III, p. 771 - "El políptico conservado en la iglesia de las clarisas de Tordesillas, está intimamente emparentado, tanto por las pinturas como por las esculturas, con las obras que el imaginero Santiago de Baerze y el pintor Melchor Broderlan enviaron de sus talleres de Gante y de Iprés a la vecina cartuja de Dijon". Es, pues, un trabajo flamenco del siglo XV, rico y vistosísimo. Opina el Sr. Gómez Moreno que de las mismas manos que estas pinturas son los Santos del friso de la capilla mayor. Y dice también que guardan relación con las miniaturas de las Horas del Duque de Berry. La escultura no le merece gran aprecio en cuanto a las agrupaciones, y cree que del mismo que las tallas del políptico es el Calvario del arco triunfal. Sería conveniente averiguar si los autores del políptico vinieron a Tordesillas.

Ahora bien. Si las pinturas de la obra tienen parentesco con las de las Ricas Horas del Duque de Berry, hay que suponerlas de principios del siglo XV, ya que los autores de éstas, Pol de Limbourg y sus hermanos - su apellido era Malouel -, trabajaban de 1411 a 1416. Si los Santos del arcosón resultasen pinturas de principios del XV, claro es que las del políptico pueden ser de la misma mano y parecerse a las de las Horas; pero si lo del friso - recordemos el busto de San Bernardino - fuese obra de mediados del XV, entonces resulta el políptico bien alejado de las Horas del Duque de Berry. Por otra parte ¿ puede, sin alguna reserva, colocarse en los albores del XV la arquitectura del políptico? ¿ Los arcos cono-

piales que cobijan a las pinturas se hallarán bien encajados en los comienzos de esa centuria ? Ello es un poco dudoso. ¿No será más prudente poner a esta obra más dentro del siglo XV, y (¿por qué no decirlo?) también a los Santos del friso de la capilla mayor?.....

Todo induce a suponer que Alfonso XI, acaso después de la batalla del Salado comenzó el palacio; que tal vez lo completó y lo terminó Pedro I, de quien pudieran ser partes viejas sobrado semejantes a monumentos muy del carño de este rey; que lo antiguo acusa unidad, acreditándolo capitales, decoración, epigrafía, etc., faltando un elemento importantísimo, acaso de lo hecho por Alfonso : el gran salón con los "Portales"..... Habitó, a veces, en el palacio la viuda de este rey y también D<sup>a</sup> Maria de Padilla que dió a luz aquí a alguno de sus hijos.

Al palacio, tal como estaría en tiempos de Don Pedro, se entraría por el pasadizo actual, cerrado por dos puertas; luego vendría el vestíbulo, y, hacia el Duero, el gran salón con la arcada abierta a la vega; al extremo, en pabellón aparte, los baños, unidos al palacio por galería. Como centro de todo, el gran patio, donde hoy el del Vergel, con las cuatro tarbeas dichas; el patio pequeño sería paso a la capilla Borada. Todo en hipótesis bastante discutible. La sacristía puede ser obra hecha ya para su destino actual, en fines del XIV o comienzos del XV.

Copio, al terminar, otras palabras de Lampérez : "Un estudio detenido, auxiliado con lectura de todas las inscripciones, demostraría acaso..... : hay allí obra de muchas manos y de no pocas influencias; artistas mudejares toledanos hicieron el patio y acaso el algibe; sevillanos y moros puros, más que mudejares, eran los que levantaron la fachada de ingreso, y más puros todavía, llenos de un orientalismo visible, los que decoraron

el vestíbulo; la capilla Dorada, de mano menos fina, pero de un más ducho constructor, parece la obra de mudejares castellanos, bajo la dirección de un toledano que hubiese visto la mezquita de Córdoba, o algún otro edificio similar, ya desaparecido. En cuanto a los baños, el andalucismo no puede dudarse: al menos, no conocemos hoy en ninguna de ambas Castillas un conjunto tan completo de las termas mahometanas; razón para ver en ellas la obra de un especialista cordobés, granadino o sevillano".

Sobre este último extremo podría tal vez aclarar algo el interesantísimo estudio que acerca de ciertos baños catalanes dan los Srs. Puig y Cadafalch, Falguera y Goday en "L'Arquitectura románica..."

Lo musulmán<sup>(1)</sup> del monasterio tordesillano puede llamarse sin miedo mudejar, morisco, dada la tierra donde brilla, por que lo mudejar, al fin, no es algo sustancial y propio, sino que, como dice el Sr. Gómez Moreno en su obra "Iglesias Mozárabes", "es unas veces moruno puro, y otras no conserva de tal sino la envoltura, la técnica o el ritmo, injertos en un organismo cristiano y septentrional"; arte "para dar gusto a gentes extrañas y antojadizas". Para mucho del monumento estudiado, nos hallamos en el primer caso, el de un mudejar moruno puro. ¿Puede llamarse otra cosa que mudejar a la decoración de la puerta de la capilla Dorada, con su inscripción gótica y cristiana? Y ¿no son los mismos yeseros los que adornan el patio pequeño llamado árabe? Y ¿no se ve identidad en toda la obra, como indiqué ya? Luego en toda se apreciará la misma mano, o la misma dirección, que permitió en algunos lugares la introducción de elementos cristianos? obra del tipo de la de Tordesillas hay en Curiel y hay en la Mejorada, mudejares sin duda. Y mudejares son algunas restauraciones de Pedrá I en el propio Alcázar de Sevilla. Es dato este que no debiera olvidarse nunca al tratar del palacio tordesillano. Los recuerdos andaluces en esta obra son patentes, con los toledanos, o a través de ellos.

<sup>(1)</sup> Selos acaso los baños, por lo que tienen de típica y propio: árabe. Los capiteles los unen con la obra restante, en lo decorativo.

488

Quedan en pie bastantes cuestiones, tanto en lo que se refiere a la historia del palacio como al examen y calificación de su arte. El meritorio trabajo de Lampérez, con ser completo, abrió ancho campo a la discusión; mas los que discutan han de reconocer que muchos temas se hallan resueltos por el sabio maestro. Lo que falta de aclarar ha de serlo solamente por quien se decida a estudiar el mudejar español, entero, para, por comparación de analogías y diferencias, encasillar en arte y en cronología lo digno del monasterio de Santa Clara. Y si la suerte deparase documentos atañedores al caso, miel sobre hojuelas. Claro es que el problema es de fijar el dudoso límite de un arte, una línea imperceptible y acaso inexistente, y determinar unas fechas que, con diferencia de bien pocos años, hemos <sup>con</sup> determinado ya....; cuestiones que se quiebran de puro sutiles..... Mas, así son estas labores de minuciosas y de exigentes.

Y preciso será también, si el estudio del monumento se quiere completo, descubrir no poco de lo que estará oculto, desfigurado y escondido, por revocos, reconstrucciones y composturas. Esto sí que es difícil.

Por hoy, los que hemos hablado del gran monumento, hicimos lo que pudimos. Y termino declarando una vez más que mis pareceres modestísimos son bien poco ambiciosos; meras hipótesis que admiten rectificación y hasta la desean, siendo razonable.



## Santa Maria.

Los restantes monumentos de Tordesillas, al lado del monasterio de Santa Clara, ofrecen escaso interés.

Santa Maria la Mayor, parroquia, es un templo con planta de salón, de una nave, arcos de medio punto y bóveda de lunetos; capilla mayor ochavada; estribos cuadrados al exterior; imposta a media altura, cornisa sencilla. Torre cuadrada de huecos ojivales en el primer cuerpo y de medio punto luego; plataforma con antepecho de balaustres y bolas en los ángulos. Sobre esta plataforma otro cuerpo más pequeño, cuadrado, con huecos rectangulares remates de candelabros en los ángulos y cúpula con linternón acabado por flecha piramidal. En la cúpula algún tronerón.

Añadiduras sin importancia en el ábside y en los muros; sacristia con cubierta de cañón a medio punto.

De la obra que comenzó en 1513 casi todo fué rehecho en el siglo XVII al modo neoclásico y sin gracia alguna.

Entre los estribos hay vaciadas capillas; en una, hacia el Evangelio, se venera a una buena imagen de San Juan Bautista, de madera, obra valisoletana de principios del XVII.

El retablo mayor, trabajo de escultura y de pintura, poco saliente, se contrató en 1655 con Pedro de la Torre. En 1667 Pedro de Guillermón se comprometió al dorado y estofado de la obra. En las pinturas hay alguna firma legible: Amaro López en el cuadro de la Presentación; Francisco Campo en la Visitación; en el Nacimiento de Cristo dice, "Dióle Xto bal de Valladolid, clérigo beneficiado de dicha iglesia....."

El retablo ocupa tres lienzos del ochavo de la capilla. Lo esculpido, Virtudes, Calvario, etc. tiene tan poco interés como lo pintado.

## San Antolín.

Templo de ladrillo, de una nave cubierta de crucería estrellada, y así dos capillitas hacia el Evangelio. Torre cuadrada de ladrillo.

Del conjunto destaca, como parte notable, la capilla de los Alderete,<sup>(1)</sup> que se acusa mucho y con muy bello exterior, por lo movido de su línea y silueta, gracias a contrafuertes resaltados y a un cuerpo cilíndrico, en que se aloja una escalera helizoidal. Los contrafuertes tienen molduras y el cubo también, más agradable cornisa y flecha piramidal, de piedra, muy airosa.

Por lo alto de toda la capilla corre un antepecho calado, de labor gótica, interrumpido por pináculos que se alzan a plomo de los estribos, pero independientes de ellos, que acaban más abajo.

Huecos muy poco apuntados, cobijando a otros dobles, con parteluz.

Por el interior, la estancia es de dos tramos y a ella se entra por dos arcos ojivos que abren a la nave del templo; cierran a esos arco rejas del XVI, buenos ejemplares; hierros retorcidos, frisos decorados con cabezas aladas, y los acostumbrados roleos, sirenas, antorchas, flameros y Crucifijo en el remate. La capilla se cubre con bóvedas estrelladas cuyos nervios arrancan de ménsulas o repisillas angulares; tribuna de coro sobre arco y bóveda rebajadas, y con antepecho calado.

Dos obras insignes guarda la capilla: un retablo de Juan de Juni y un sepulcro, de Pedro de Alderete, labrado por Gaspar de Tordesillas.

El retablo, colocado en 1569, quedó en blanco hasta 1580, fecha del encargo a Bartolomé Hernández para que pinte, dore y estofe la obra, así como para que haga los cuadros que en ella se ven.

(1)

lams: CLXX & CLXXII

Limitan al retablo, a los lados extremos, dos grandes columnas abalaustradas, sobre pilastras; siguen, hacia el eje, paños con tres cuadros cada uno; después, a cada lado también, cuatro estatuas en intercolumnios, todo verticalmente; en el centro de eje dos grandes relieves, y Calvario al remate. Horizontalmente separa a cada compartimiento un friso con cabezitas aladas. Los intercolumnios forman cuerpos resaltados que terminan en frontón triangular; las columnas extremas resaltan igualmente y tienen su respectivo entablamento; sobre ellas, en su plomo, van los dos Ladrones del Calvario. Las estatuas representan a San Pedro, San Juan, la Magdalena, San Francisco, Santo Domingo y otro Santo; en lo alto, junto al Crucifijo, la Virgen y San Juan; los dos relieves centrales efigian a la Virgen de la Piedad y al Descendimiento; sobre el Calvario aparece el busto del Padre Eterno, bendiciendo.

Toda la escultura es de Juan de Juni, y bien característica, especialmente alguna de las estatuas y los relieves principales. La Virgen de la Piedad, rodeada de Santos que se cobijan bajo el manto, tiene la violencia de movimientos propia del artista; los ropajes revueltos, el pelo sacudido como por un vendaval. La inflexión de la cabeza en esta estatua la caracteriza mucho también y la emparenta con otras Marias de Juni, como la de Rioseco o la de la Antigua, pero acaso la de Tordesillas sea inferior. El relieve del Descendimiento es magnífico; la escena sigue la pauta tradicional, y aun así es magistral la agrupación de figuras y la composición, muy movida como de costumbre.

Ya hace notar Martí que el retablo de San Antolín, en la arquitectura, se aparta de los demás de Juni - La Antigua, Rioseco, Osma, etc. - Parece anterior, por la división cuadrangular de la obra, por las columnas abalaustradas, por ciertos grutescos de pilastras... Pero es pieza indudable de Juni; si no lo dijeran los documentos, lo diría, más elocuentemente acaso, el propio retablo.

Los seis cuadros pintados, de Bartolomé Hernández o de algún oficial suyo, son, a la izquierda, de abajo arriba: San Benito con otro Santo, Adoración de los Reyes y Misa de San Gregorio; a la derecha: Bautismo de

En uno de los muros de la capilla que da otro enterramiento, el del Licenciado Rodrigo de Alderete, juez mayor de Vizcaya, fallecido en 1527. Hace notar Quadrado que el XXVII de la fecha está pintado; es decir, que la obra se hizo en vida del Licenciado, dejando en la inscripción un hueco en blanco, hasta la muerte de Alderete, para escribirlo luego. En efecto, el trabajo es de fines del siglo XV o principios del XVI. Se compone de un lucillo de medio punto, con gablete conopial de crespas muy enrolladas y cogollo; un angelillo en el tímpano; todo entre pilastras estriadas con pináculos de remate. La estatua, policromada, tendida, viste traje talar y se toca con birrete; junta las manos y reposa la cabeza, de agudo perfil, sobre tres almohadones.

---

La iglesia conserva una Virgencita llamada de la Guia, regalada, según dicen, por D<sup>a</sup> Juana la Loca; y pasa por ser la que llevó Pizarro a la conquista del Perú. Está retocadísima.

De Doña Juana, cuyo palacio, el real, se hallaba contiguo al templo, queda en éste un collar de oro y esmaltes con esmeraldas, magnífica joya.

En una de las capillitas de hacia el Evangelio hay un tríptico muy digno de mención; a lo alto tiene predela y un solo cuerpo. El centro de la predela, apaisado, lo ocupa una pintura de Cristo en el sudario, rodeado de los conocidos personajes que integran el grupo tradicional; cuadro de la izquierda, San Juan Bautista con los donadores; a la derecha, San Joaquín y Santa Ana con la Virgen adolescente, que tiene en el regazo al Niño. Del cuerpo alto ha desaparecido la tabla central; las laterales representan la Huida a Egipto y Cristo en la cuna, adorado por la Virgen, San José y un ángel. Es obra pintada en tablas, de escuela castellana del siglo XV, finales, de influencia flamenca; pintura interesante y delicada, de colorido suave, con buenos estofados y dorados.

de Cristo, Vistación y San Gristóbal. Tienen poco interés.

Pero tiénelo subidísimo la cama sepulcral que se alza en el centro de la capilla, frente a este retablo. El sarcófago es rectangular, de alabastro; se apoya en una serie de molduras en gradaria; lleva cariátides en los ángulos; limita a los tableros, arriba y abajo, una faja decorada ricamente; en los testeros van inscritos un "tondo" en cada uno, con relieves de Doctores escribiendo; las enjutas se hallan decoradas con figuritas. A los tableros largos van esculpidos tres personajes (en cada tablero), los laterales en "tondos", el central bajo arco rebajado; son Doctores y Evangelistas. Tanto en los frentes como en los testeros hay columnas abalaustradas y grutescos muy variados y primorosos. Corre por todo lo alto de la urna un grupo de molduras de remate y, entre ellas, la inscripción que copiaré.

Sobre la tapa la estatua yacente de D. Pedro González de Alderete, vestida de armadura completa, ricamente labrada con temas del renacimiento y con la cruz de Santiago en la coraza; las manos cogiendo el puño de la espada y descansando en el pecho. La cabeza, muy noble, destocada, de cabellera larga y barba cuidada, reposa sobre dos almohadones recamados. A los pies del bulto, el yelmo, muy trabajado, tenida por dos niños, y en torno al caballero muerto otros niños como durmiendo.

La inscripción dice : ESTE BULTO I CAPILLA MANDO HAZER EL DOCTO PEDRO ALDRETE COMENDADOR / DE LA CABALLERIA DE SANTIAGO VEZINO / I REGIDOR DESTA VILLA DE TORDESILLAS FALLECIO EN GRANADA AÑO DE 1501 QVIO CVERPO / ESTA AQVI SEPVLTADO.

A duras penas pudo ver D. Pedro González de Alderete acabada la capilla; probablemente terminó hacia principios del XVI. El sepulcro es de mediados de esta centuria y acaso entró en la segunda mitad de ella. La obra de Gaspar de Tordesillas es excelente, sobre todo por la estatua, llena de nobleza, de serenidad y de elegancia. No le van, sin embargo, en zaga, los relieves y grutescos, que como lo decorativo restante del sepulcro, son de tipo italiano bastante puro.

L. 91

## Otros templos

San Pedro. Iglesia de tres naves; planta de salón; arcos semiapuntados en la nave alta, más ojivos en las bajas; bóvedas de estrella; en algún tramo, de lunetos; pilares grandes. Todo del XVI, con reformas posteriores, como los lunetos,

En una capilla, enterramiento de dos obispos hermanos, los Gaitán; uno de ellos, Don Andrés, es el fundador. Las estatuas orantes de ambos, son malas.

Hay aquí alguna escultura procesional de buena mano, sobre todo el Jesús de la Flagelación, que pasa por ser de Gaspar de Tordesillas.

Santiago. Debieron edificarlo en el siglo XV. Tuvo artesonado, del que restan cuadrales y tirantes; lo demás es un techo moderno, vulgar. Guarda la iglesia un retablito de escuela castellana, del XV, en el muro de la Epístola, y otro del XVI al fondo del coro; un frontal de azulejos toledanos, con Santiago en el centro; otro frontal de cuero labrado y dorado.

San Miguel. Nunca tuvo interés; está renovado todo.

Mater Dei. De una nave, con bóvedas estrelladas profusamente; siglo XVI.

San Juan Bautista. Son dos los templos de esta advocación; uno de ellos pertenece al convento de comendadoras Hospitalarias; ninguno de los dos merece análisis. Ni tampoco la iglesia de San Francisco, de los terciarios.

Ermitas. Santa Marina, Las Angustias, San Vicente.... Basta con mencionarlas.

Algún caserón de Tordesillas guarda parapeto almenado, portadas, etc. <sup>flamíneas</sup> <sub>ni</sub>

carácter saliente.

492

San Román de la Hornija.

---

Láminas \_\_\_\_\_

San Román de la Hornija

Iglesia parroquial //

El templo actual del pueblo de la Hornija se anuncia por una torrecilla que sobremonta a un pórtico adosado al imafrente, y todo el exterior del monumento acusa una tal insignificancia que, por contraste, realza y acrecenta a la fama y al renombre de la antigua iglesia. Unos muros de aparejo paupérrimo, con ángulos y estribos de sillería, unos huecos ojivos de claraboya, una capilla mayor rectangular y alguna otra en los costados. Por el interior, la iglesia es de una nave grandona y desapacible, sin rastro de cosa interesante. Se aprecia allí obra de fines del XV, en la parte que ocupan los ventanales de tímpano calado, de fines del XVI en la capilla mayor y del acabar del XVIII en el trozo de los pies de la iglesia, en el pórtico, torre, etc. Bien poca atención merece todo ello.

Pero este templo anodino conserva restos sueltos del antiquísimo monumento, y ellos unidos a los que aparecen en un cobertizo inmediato, en una panera cercana y en algún templo de Toro y de Morales, sirven para reconstruir de algún modo la historia de la insigne iglesia perdida y para sospechar algo de su traza, amén de aclarar el arte de la fábrica que, ya desnaturalizada, viera Morales, según las palabras a ello atinentes en su "Viage Santo".

Que son éstas : "Yo vi la iglesia antigua, de obra gótica, con su cruzero de cuatro brazos, como la describe S. Ildefonso quando habla de su fundación. Mas, por haver después querido ensanchar la capilla mayor se ha perdido la forma de la fábrica antigua y solo quedan muchas de las ricas columnas de diversos géneros y colores de mármoles que avia por todo el edificio". Menciona también los arcos, como los de Bamba.

El texto del continuador de San Isidoro, tenido por San Ildefonso,

500. *Thams* : CLXXIII



es así : "Cindasvinthus...extra Toletum pace obiit, in monasterioque sci. Romani de Hornisga secus fluvium Dorii, quod ipse a fundamento aedificavit, intus ecclesiam ipsam in cornuto per quatuor partes monumento magno sepultus fuit".

Morales entendió de aquí que el "monumento" era la misma iglesia y que tenía cuatro brazos, interpretando así lo de "cornuto per quatuor partes". Pero, si bien es verdad que "cornu" fué empleado por César como valiendo "ala", ello era refiriéndose al "ala de un ejército".

Por otra parte, el vocablo "monumento" parecé significar sepulcro y en este caso lo que el cronista describe es la tumba de Chindasvinto, dentro de la iglesia misma.

Gómez Moreno traduce la frase discutida por "gran sarcófago con frontispicios puntiagudos por sus cuatro frentes". Ello semeja más acertado que la versión de Morales. Podría la Crónica referirse a un sepulcro grande, de tipo romano-cristiano, con cuatro palmetas de ángulo?...Ello es bien poco claro. Lo que sí parece indudable es que la referencia del cronista alude al sepulcro y no a la iglesia en esa somera descripción.

Es conocido un documento de 891, por el cual Alfonso III da al monasterio asturiano de San Salvador de Tufón el monasterio de San Román "de Ornica", con gentes y villas, hasta el río Duero. Inseta el diploma el tomo 37 de la "España Sagrada".

Gómez Moreno cita un privilegio, copiado en carta de Sancho IV, de la reina D<sup>a</sup> Urraca, ~~888-888~~, fecha de 1124, referente al monasterio. Pasa a ser priorato, bajo la abadía de San Pedro de Montes, y, en el siglo XV, intentan dar independencia al viejo cenobio, sin lograrlo.

Tras los estudios recientes, se tiene hoy como seguro que el monasterio visigodo, acaso destruido en algún acaecimiento bélico, fué rehecho en la primera mitad del siglo X, en arte mozárabe, y de esta reconstrucción serán la mayoría de los restos conservados actualmente.

En el siglo XV se edificaron algunos tramos de la nave, respetando la cabecera mozárabe con su crucero ; y esto fué lo que vió Morales.

En su tiempo cayeron crucero y cabecera, que fué sustituida por la capilla de hoy. Y, por fin, en el XVIII, fray Ascondo, arquitecto (?), construyó la parte de los pies, con el imafrente y la torre sobre pórtico, según se dijo.

Dentro del desaparecido templo actual, quedan algunos de los más importantes vestigios salvados. Sirviendo de pila, a la derecha de la puerta, se halla el ara de altar citada por Morales, quien copió la inscripción, hoy mutilada, que el monumento lleva grabada en su cara superior, y que Gómez Moreno ha intentado restituir así :

In nomine Dni  
 Salvatoris mundi  
 hic sunt reliquie  
 sci. Romani monachi  
 sci. Martini epi sce. Ma  
 rine virgs sci Petri apli  
 sci Ioannis bpte sci Aciscli  
 et aliorum numero scoru

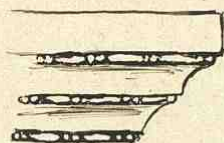
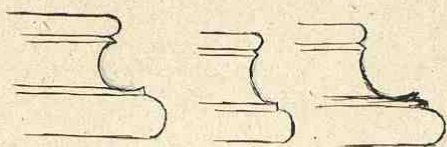
Añade a la copia de Morales las dos líneas primeras, que casi se leen en la lápida hoy, y corrige la forma de la transcripción, sobre todo en las abreviaturas, suprimiendo, además, una repetición de vocablos al comienzo. Hace notar el arqueólogo citado que los caracteres epigráficos de esta inscripción responden a tipos del siglo IV o comienzos del X. Este ara va sobre un soporte prismático y lleva moldura clásica.

Correspondiendo a tal pieza, hay al lado izquierdo de la puerta otra pila ahuecada en un gran capitel al que se une otro, por los collarinos, sirviéndole de peana. Son dos obras estupendas, de mármol, de unos 55 centímetros de altura, por 38 de diámetro menor y hacia los 90 de diámetro mayor. El capitel de abajo tiene, como de costumbre, el collarino trenzado y luego tres zonas de hojas que iban algo desprendidas del tambor, pero que han sido rotas en los extremos; las foliolas, dibujadas maravillosamente y rehundidas a bisel, llenan todos los espacios en elegantísima disposición. Este capitel parece haber sido mutilado en el cimacio e iba, como su compañero, en apoyo exen-

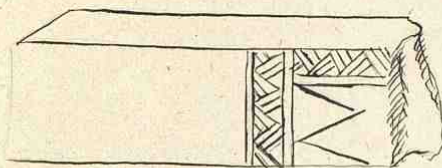
S. Roman de la Horripé

Basas.

503



Cimacio



Cimacio

to. Semejantes, de la misma escuela y acaso posteriores son los capiteles conservados en San Lorenzo de Sahagún. El que sirve de pila en San Román, admirable ejemplar, se compone de dos series de hojas en el tambor con otras bajo los ángulos ; de entre la serie segunda brotan los caulículos de algo como cornucopias y acompañados de ciertos motivos vegetales flameantes, dando cada manojito la impresión de una antorcha ; en los frentes, florón seis pétalos, y remata en lo alto el capitel con guarnición de líneas ondulantes conjugadas, a bisel y de aire visigodo. También esta obra halla su semejante en otro capitel de Sahagún, conservado en el Museo de León. No hay que decir que el collarino del de Hornija es trenzado, como siempre. Otros dos capiteles grandes, procedentes de San Román, se guardan en las iglesias de Santo Tomás y del Canto, de Toro, también para columnas exentas.

Sosteniendo el púlpito del templo del Hornija queda un fuste pequeño estriado en espiral, a bisel ; a media altura está la decoración atajada por un anillo en forma de cordón del que sale una fila de hojas planas, como palmetas, de labra tosca ; siguen luego las estrias torsas en dirección quebrada con las abajo y en lo alto remata el fuste con un collarino de baquetilla, hojas y cordón ; encima va el capitel de astrágalo trenzado y dos zonas de hojas sin labrar, con caulículos que imitan claramente a los del capitel de la pila, pero en este del púlpito, la parte que mira a la pared si tiene talladas las hojas, sin mayor lucimiento.

Ya fuera de la iglesia, he visto capiteles, fustes, basas y cimacios en el cobertizo de la casa inmediata y en la panera referida.

A dos de los "medianos" los tiénelos Gómez Moreno por visigodos o, acaso, más antiguos. Son los que se acercan más a los ejemplares romanos y pudieran provenir del edificio fundado por Chindasvinto, aunque depone contra su visigotismo la cara rozada para ir adosados ; pero ello pudiera ser obra posterior y de adaptación del capitel a la construcción del X. "En la serie de tamaño mediano - dice Gómez Moreno - ....révelanse dos tendencias : ya las hojas son de clásica forma y las acompañan palmetas, flores, aves, algún cáliz y trenzas variadas ; ya la disposición es más libre transformándose sus hojas en

cogollos y palmas con esquematismo bizantino y adoleciendo de cierta mezquindad : en un capitel de estos últimos faltó piedra para una hoja y se la substituyó, repitiendo el caso de Escalada, por una paloma picando racimo. Estas representaciones animales son esquemáticas e infantiles". Insisten en los collarinos trenzados ; aveces el arranque de los caulículos lo es también ; a veces, retorcido ; los hay con florón de rosácea, con galón serpeante en lo alto, con contario, con bandas como perladas o trenzadas a lo largo de los ángulos, con hojas como palmetas rehundidas a bisel, con ramos en relieve sin labor biselada un capitel pequeño ; en otro las hojas de ángulo se dividen y van los penachos a juntarse en los florones . Otro capitel, en la misma panera, invertido, sirviendo de basa a un poste, lleva labor de entrelazos en los ángulos, con arista central trenzada y en los frentes hojas-palmetas a bisel ; en los vanos, florecillas estrelladas y sarta de cuentas en el collarino.

En distintas funciones, incluso sobre un fuste, como peana de maceta, he visto tres basa, todas áticas, de toro bajo muy amplio, gran escocia y toro superior algo mezquino ; el listel bajo rebasa mucho de la escocia.

Los fustes nonservados son, en general, de mármol, grandes, ~~en~~ todos más o menos mutilados en la actualidad. Todos son lisos menos dos, el del púlpito y otro, tirado en un jardín, que son de estrias torsas, como se vió. Acaso éstos sirvieran para sostener la arquería de un iconóstasis.

Bajo las columnas del cobertizo hay restos de cimacios formados, según constante uso en lo mozárabe, por series de nacelas escalonadas con sartas de cuentas o de olivas en las aristas, alternando una cuenta larga y dos redondas o una redonda y dos largas ; uno de los cimacios tiene labor incisa de ángulos agudos enmarcada por banda en zig-zag.

Embaldosando el suelo del pórtico hay piedras de la antigua construcción : modillones lobulados de gran desarrollo y del tipo constante en el estilo, para los aleros de tejados ; las dovelas de un

arco trasdosado en herradura y con intradós de medio punto, acaso por haberle rozado los arranques.

Todos o casi todos los restos conservados proceden de un monumento mozárabe, que, en el siglo X, sustituiría al templo fundado y edificado por Chindasvinto. Tuvo aquél crucero, como atestigua Morales, y, probablemente separación de naves por columnas exentas, según acreditan los grandes capiteles que irían en ellas. San Cebrián de Mazote es la iglesia que tal vez más se acercaría a lo que fué San Román, sin olvidar a Escalada, ni a Sahagún, tan pariente de San Román por algunos capiteles, que tenía tres naves. Pero la iglesia de Mazote se compadece mucho con lo que dice Morales del crucero y con lo que sugieren los magníficos capiteles para apoyos aislados. Así, pues, mientras otra cosa no se demuestre, no será descaminado sospechar análoga la disposición del templo del Hotnija a su anterior el de Mazote. La fecha del primero podrá ser próxima a la del de Sahagún, consagrado en 935.

Y, si acaso, del viejo monumento godo serán los dos capiteles señalados por Gómez Moreno. Los fustes estriados de San Román pertenecen a los capiteles mozárabes y son de su misma época y arte.

Queda, pues, aclarado que lo que Morales vió fué la cabecera de la iglesia del siglo X, con la añadidura del siglo XV en las naves.

Incrustadas en uno de los muros de la iglesia, al exterior, hay dos lápidas sepulcrales; una de ellas, dice:

R	I	A	C	E	:	T	V	O	V	L	A
F	O	L	A	:	D	I	:	E	L	V	I
R	A	:	P	A	R	E	N	T	A	:	D
E	R	A	:	O	:	C	E	L	A		
V	I	I	I	I	I		O	C	T	V	B
							D	E			

La otra, más descompuesta aún, es de la Era MCCL también. Se halla grabada en caracteres iguales a la transcrita.

---

Guarda el templo de San Román escasos objetos que merezcan catalogarse. Pero si es digna de mención una pintura hoy allí suelta, que formó parte del gran retablo mal recogido en la capilla del cementerio. Este cuadro separado está sobre la puerta de la sacristia y representa una escena en que la Virgen rodeada de santos impone a uno la mitra, mientras el Niño bendice a otro bienaventurado arrodillado junto a El. Tras el grupo, dos ángeles tienden una tela dorada y estofada. Las ropas están floreadas de dorado y rojo.

Ténganse por aplicadas a esta pintura las palabras que se escriban al tratar de todo el retablo.

---

## Capilla del Cementerio. (11)

Restos del gran retablo antes mencionado.

Quedan diez y seis tablas grandes y dos pequeñas. Aquéllas, dentro de matcos dorados, lobulados, son del cuerpo del retablo; éstas, del remate, bajo gablete ojival y frontoncillo triangular. Llevan todas, pintadas, escenas de la vida de Cristo, y subsiguientes a su resurrección. Otra tabla efigia al Padre Eterno rodeado de personas celestiales. En la predela van cabezas dentro de marquillos lobulados, y tienen el valor de verdaderos retratos.

Las pinturas pertenecen a una escuela castellano-leonesa de fines del siglo XV, con influencias italianas. Fué este retablo obra de importancia y de magnitud excepcionales.

Está destrozadísimo y desordenado. La capilla donde se halla se cubre a teja vana y, cuando llueve, cae allí el agua como en campo raso. Hoy ya será difícil salvar algo del soberbio retablo, obra acaso de las más imponentes de la pintura española primitiva.

Thém. CLXXIV



Velliza.

San Millán. Iglesia de tres naves y crucero; grande todo; capilla mayor pligonal; cubiertas de bóvedas estrelladas; huecos de medio punto. Obra sin relieve, de fines del XV o comienzos del XVI.

Tiene importancia, y esa es la razón de catalogarla, por los trabajos de platería que guarda.

Anoto los siguientes :

Ostensorio exagonal. Los frentes son mayores que los otros lados y están separados de ellos por columnitas abalaustradas; llevan nichos con estatuillas de Santos, que son San Millán, San Andrés, San Agustín y otro. Este cuerpo primero apoya sobre grifos y lo sustenta un pie con nudo grande, torneado, y basa de plato, decoradísimo; los dibujos y relieves de esta parte tienen arquillos conopiales. Remata el cuerpo con crestería calada entre los candelabros en que finalizan las columnas abalaustradas angulares. Sobre todo ello destaca otro cuerpo más pequeño que el anterior, y cuyos lados se hallan cerrados por láminas de plata caladas. Acaba el conjunto con cúpula rebajada sobre la que asienta una cruz de brazos torneados. Esta custodia, nada vulgar, es obra del siglo XVI, a mediados.

Cruz procesional. Plata sobredorada. Es del tipo que se generaliza a principios del siglo XVI; ejemplo, la cruz de Mucientes. Esta de Velliza tiene: al anverso, medio, Crucifijo; medallones de los brazos, la Virgen y San Juan; en el palo alto, animal-símbolo de Evangelista; abajo, ángel. Reverso: centro, San Millán, con báculo; brazos, alto y laterales, los otros tres símbolos de Evangelistas; abajo, Lázaro surgiendo de la tumba. Toda la cruz está exornadísima con tallos serpeantes y frutas, granadas entre ellas; los extremos de los brazos son lobulados y rematan en lises, y contornea a toda la obra

una fina y calada cresteria. Como se aprecia, la semejanza de esta cruz con la de Mucientes resulta oatentísima, y también con otra labrada por el platero zaragozano Pedro de Prado, en la época de las castellanas : primer cuarto de siglo XVI.

Cetros de plata. En conjunto se forman con dos cuerpos exagonales rematados por cubierta piramidal. Los constituye una linterna de ~~xxx~~ frentes calados, con arcaturas de medio punto y gabletes conopiales; en los ángulos, estribos calados y remates de cresteria. La pirámide final es también calada, y en las aristas resaltan crespas; el vértice cierra con cogollo semigótico. Un mango de seis lados, con gran nudo, sirve para adaptar la obra al astil, cuya vara, de plata, está decorada con grabados circulares. Son estos magníficos cetros trabajos de principios del siglo XVI, o acaso de más adelante, porque en la platería castellano-leonesa aparecen ~~caracteres de~~ elementos de arte anterior a la fecha, con mucha frecuencia; bien que, junto a ellos, van otros típicos del momento, resultando al fin ejemplares de ese aspecto híbrido tan propio de la transición de lo gótico a lo renaciente.

Un cáliz. Trabajo más modesto. Ostenta labores del renacimiento. Marca : escudo de Valladolid y nombre del marcador: **IV. LOP3**  
( Juan López ),.

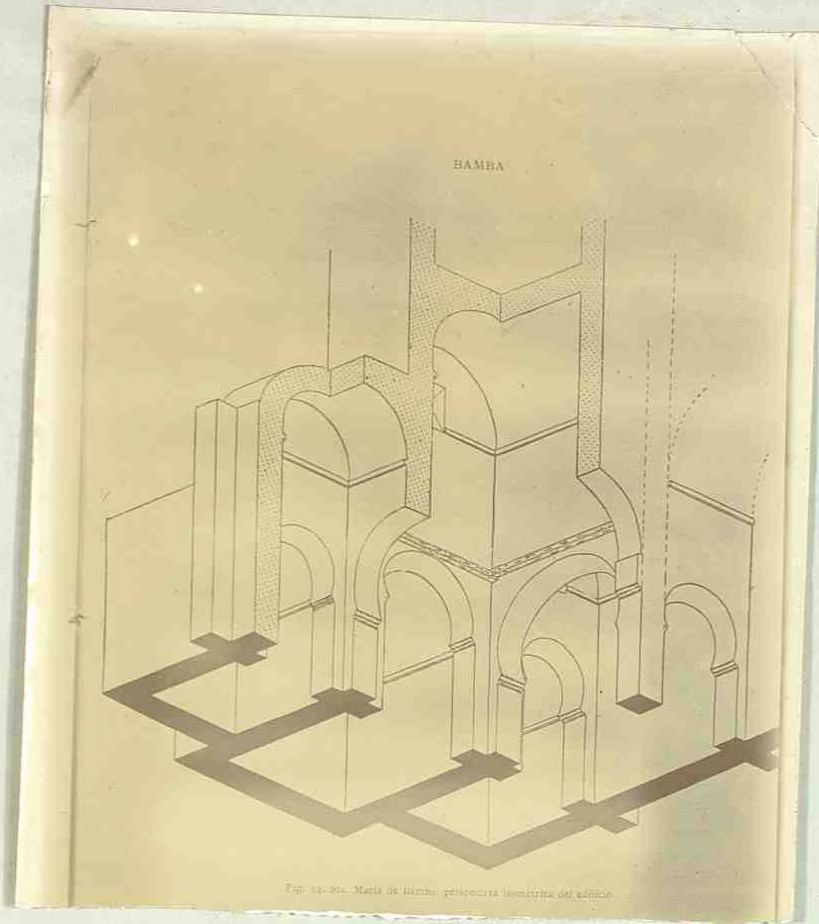
De las otras alhajas no es posible ni sospechar autor. Por-que los plateros y orfebres de esta tierra se hallan aun ignorados. Es estudio por hacer. De él saldrán nombres ~~probables~~ que adjudicar con probabilidades o con certezas a los autores de joyas ricas y buenas como las de Velliza, Mucientes, etc.

503

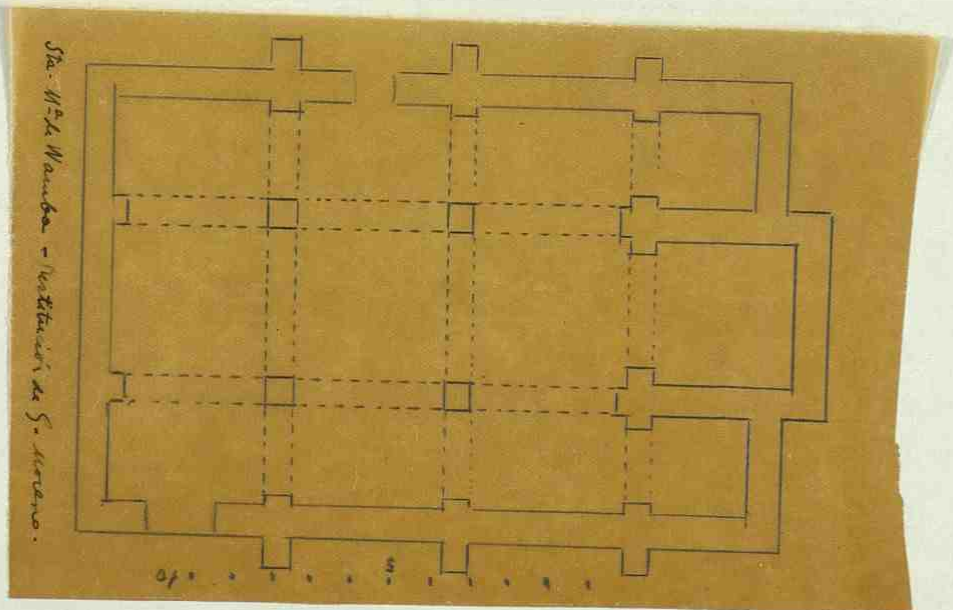
Wamba.

-

Láminas \_\_\_\_\_



Segun Joaquin Moreno



Wamba

Iglesia de Santa Maria (//

Monumento de capital interés en el arte mozárabe español.

Situación del pueblecito : en un valle, carretera de Valladolid a Torrelabátón, a 17 kilómetros de la capital. Se tiene a este poblado por el viejo Gérticos, la "villa" de Recceswinto, donde murió por el año 672, y donde fué enterrado. Y el nombre de hoy quieren desprenderlo del del rey sucesor, allí elegido. No es ello todo lo seguro que fuera de desear. San Julián ("España Sagrada", t. VI, pág. 535), dice que Recceswinto murió en Gérticos "situado en territorio salmanticense". Lo mismo afirma la crónica Albeldense (Códices de la Bib. Nac. ms. 1358 y del Museo Británico n° 14092. Gómez Moreno : "Iglesias Mozárabes"). Estas menciones corresponden a otro Wamba, enclavado en la provincia de Zamora, cerca del Duero, con monasterio antiquísimo de San Martín. En cambio, el Wamba de Valladolid corresponde a las menciones del continuador de San Isidoro y de la Crónica de Sebastián que sitúan a Gérticos "in monte Cauriensi". Y, por documentos de Sahagún, se identifica a éste con el de Torozos, donde se halla la Wamba de que escribo. Pero, ¿porqué el viejo Gérticos ha de ser un Wamba o Bamba, que así se llamó siempre, hasta hoy, a la de Valladolid?... Hay tres pueblos de mismo nombre, dos en Zamora (desapareció uno, y otro el valisoletano.....

A éste ya se le menciona como "Bamba" y como "sede Bambense" por el año 928 a 948. Dice Gómez Moreno en su libro citado : "Los documentos son tres : un diploma original de Alfonso IV, expedido en la primera fecha preinserta, verosíblemente ("Frunimius episcopus Bambensi sedis confirmat": cartulario de Sahagún, n° 14); otro de 948 ("Frunimi-

*... hinc CLXXV, CLXXVI*

us episcopus Bambensae sedis confirmat" : "Esp. sagr., tomo XXXVIII, pág. 275.), y la suscripción del código canónico de San Juan de la Peña, hoy perdido, expresando que había sido escrito en 938 en el "monasterio Ubambe", bajo el gobierno del obispo Frunimio, por Nuño diácono, probablemente el mismo que luego aparece como abad.... ("...Complectus-que in monasterio Ubambe a Nunno diacono licet indigno sub regimine Frunimii episcopi regnante..."), Este Frunimio debe ser aquel obispo de León, bien conocido, que duró allí hasta enero de 928... y que luego vivió retirado, hasta 953, a lo menos. Ciertamente que Risco dió como seguro que su retiro fué San Andrés de Perameno, por la intervención que tuvo a favor de sus ermitaños en 944; pero los otros datos de Bamba son más concluyentes, haciendo creíble que Frunimio fundó este monasterio... y ello hacia 928. A la munificencia del mismo es verosímil que se debiera la edificación de su iglesia, y aunque el ejemplo de la diócesis de Simancas, creada precisamente hacia los mismos años, y el título de Santa María, raro en monasterios de entonces, podrían llevarnos a sospechar un intento de sede episcopal nueva en Bamba, sin embargo, lo más probable es que se la aplicase el título de sede sin más motivo que ser residencia de un obispo dimisionario y sin jurisdicción pastoral, como el andaluz Fatalis cuando residía en Samos y Rudesindo en Celanova".

El monasterio era gobernado por el abad Nuño en los años 945 y 951 ("Nunus abba sce. Marie Bambe": cartulario de Sahagún núms. 15 y 18. En el Becerro de Sahagún, fol. 58, se nombra a los "fratres de Bamba", en 949).

Lo indudable, pues, parece ser la fundación de un monasterio benedictino en Bamba en el primer cuarto del siglo X, de carácter mozárabe. Pudo haber allí antes iglesia visigoda, y ayuda a sospecharlo el hallazgo hecho, según dicen, en tal lugar, de una pilastra de mármol para soporte de altar, labrada al modo visigodo, pareja de otras piezas de Mérida y Toledo, y conservada en el Museo de Valladolid. Pero hace falta demostrar que la tal pilastra procede de Bamba. Ella es obra visigoda indiscutible.

También lo parece una piedra aprovechada en la torre de la iglesia, con decoración de losanjes partidos verticalmente por una faja, todo ello labrado abisel, como es frecuente en las cosas godas. (1)

Por ahora no cabe afirmar sino lo que nos dicen documentos y monumento de consuno : la existencia de un monasterio en el siglo X, y de una iglesia, que es parte de la actual.

En el siglo XII pasa todo ello a la orden de Malta, que derriba y reconstruye mucho del templo, conservando la cabecera y el crucero antiguos. Lo nuevo, parte, está fechado en la Era 1233.

Resulta, pues, el monumento híbrido. Al exterior acusa tres naves, la central alta ; cabecera de tres capillas de testero plano y huecos rectangulares en los ejes; ventanas iguales en los testeros de las naves laterales y crucero, sobre los arcos de ingreso a las capillas. En lo alto de los muros de las naves románicas corre una serie de canes en nacela.

Quedan, pues, de lo viejo las capillas, el crucero con sus muros y contrafuertes, más todo el muro del Norte, con estribos asimismo. El aparejo de estos muros es de mampostería con esquinas de sillarejo; los contrafuertes de buena sillería. En la parte románica (medio muro del Sur y todo el inafrente, es mejor la fábrica ; la del hastial, excelente.

Sobre el crucero se eleva la torre, cuadrada, construida en su primer tramo como la cabecera, con campaneras de medio punto, condenadas, y en su segundo tramo de aparejo más cuidado, moderno.

Puertas. Dos : una al Sur, en el <sup>segundo</sup> último tramo de esa lateral, y otra en el eje, a Poniente. Esta es muy importante. Pertenece a la reconstrucción de los Hospitalarios. Se abre en cuerpo destacado del muro de hastial y se compone de cuatro arquivoltas de medio punto, sobre columnas alojadas en los codillos de los pilares. La arquivolta primera, la más honda, es un baquetón superado por caveto con grumos; sigue una arquivolta lobulada ; otra formada por baquetón y caveto con resaltes como billetes, sobre los que hay grabados, en cada uno, dos losanjes, y, por fin, otra arquivolta lobulada, de arquillos más pequeños

<sup>1</sup> Pero se encuentra un friso semejante en Santa M<sup>te</sup> de Lebena

que la anterior, y decoradas con estrias en sus frente y contorno. Esta composición cobija a un gran tímpano, apoyado sobre jambas que cierran mucho el hueco, resultando éste adintelado y cargado el complicado dintel en ménsulas, labradas toscamente en forma de cabezas. En el tímpano, siguiendo la curva del arco, hay tallada una serie de grandes flores estrelladas en muy escaso relieve; más abajo, unas cruces de Malta, y, luego, a la derecha de otras cuatro flores de pétalos alancetados, aparece ésta inscripción:

ERA: MCCXXXVII

O sea Era 1233. Sin la fecha, ya la portada misma acusa su época: fines del siglo VII.

Las arquivoltas apoyan en capiteles de buena traza, pero de ejecución tosca y arcaica en lo animado. Puede distinguirse, a la izquierda: 1°, entrelazos de vástagos que surgen de la boca de una cabeza labrada en el ángulo externo; 2°, hojas gruesas y volutas; 3°, aves (destrozadas), y entrelazos. A la derecha sólo queda un capitel que conserve su relieve, borroso. Tiene dos ángeles volando, con alas como las de las arpías griegas. Todos rematan con cimacios grandes, en nacela, decorados con resaltes de losanjes, y corridos como impostas.

Quedan algunas columnas, de buena proporción; las basas han desaparecido. En las boquillas de los pilares hay talladas florecitas en punta de diamante. Cierra la portada en tejeroz con serie de canecillos grandes, muy deshechos, de cabezas humanas y animales monstruosos.

Sobre esta portada, el hastial remata en frontón apifonado y con un fecuadro que enmarca a un óculo de arquivolta decorada por billetes. Tiene el piñón moldura de nacela que descansa en repisas angulares, y se corona en el vértice con cruz antefija. No he visto en todo el hastial marcas de cantero.

El aparejo es, como dije, de sillares bien cortados, pero de tamaños diferentes. Así todo el exterior románico.



Interior. Aquí la yuxtaposición de partes tan distintas como lo mozárabe y lo románico resulta no poco violenta.

De lo primitivo resta, como va dicho, la cabecera y el crucero, completos. Aquélla es de planta rectangular, por dentro y por fuera, con tres capillas, saliente y mayor la central; arcos de ingreso en herradura y bóvedas de cañón de la misma curva, de ejes paralelos, arrancando de impostas de simple faja. El crucero tiene los mismos elementos: arcos de comunicación y de paso a las naves colaterales, de herradura; cañones de ejes paralelos al del templo, y ultrasemicirculares también, más peraltado el cañón central; todos naciendo de impostas como las indicadas. El arco que de la nave mayor da entrada al crucero se halla roto en los arranques y, sobre ellos, voltea en medio punto.

Son muy interesantes las impostas sobre que vuelan los arcos de esta parte. Se componen de series de molduras cóncavas, escalonadas, con molduritas intermedias labradas en cordón, en trenzado, en ~~filas~~ filas de hojas como de laurel, en hueco, sacadas a bisel, muy primorosamente.

Los apoyos, adosados y aislados, de toda esta parte antigua son de planta rectangular, careciendo en absoluto de columnas y de capiteles.

Medidos los arcos y las bóvedas, dan una curva que es, salvo variaciones, la empleada por los mozárabes; de su estilo son asimismo las laborcitas de las impostas, y todo concurre para que pueda encasillarse al templo de Wamba como de esa escuela española. El Sr. Gómez Moreno supone una restitución ideal muy acertada, ya ofrecida por lo que se conserva. Sería esta iglesia un monumento de tipo bizantino, una cruz, de la que resalta algo el testero, inscrita en un rectángulo. Los brazos laterales no destacados en planta, pero sí en alzado, por las distintas alturas de cubiertas. Los cañones de cabecera y crucero, como va dicho, paralelos; los de las colaterales, por el indicio de una imposta subsistente, fueron normales al eje general. Parece que caben dudas sobre la cubierta de la nave media. Pudo ser de ~~ca-~~

cañones más bajos que el de crucero, que entonces resultaría descolgando al exterior como cimborio o torre. Esos cañones de la nave alta podían ser de herradura y de eje paralelo a todos los de la cabecera.

Ya se dijo que los apoyos antiguos que restan son todos pilares de planta cuadrada ; los derruidos serían así también, según Gómez Moreno. En ese caso, el capitel que sirve de pila de agua bendita fué siempre éste, y no perteneció a columnas de la iglesia. Que no las tuviera es lo más probable ; que el capitel haya sido siempre pila, puede parecer más discutible. Descríbelo así el Sr. Gómez Moreno : Es "...de mármol blanco, en forma de taza gallonada por dentro, exactamente igual que las árabes, y con aspecto de capitel corintio por fuera, tallados sus caulículos y hojas sobriamente y con cierta rigidez de líneas, a modo griego ; la parte medial de cada frente queda lisa y algo convexa, y por abajo, en vez de astrágalo, lleva una escotadura : su alto, 40 centímetros". Opina este autor que esta obra fué labrada para pila y que de los capiteles mozárabes leoneses del siglo X es el ejemplar más arcaizante y clásico.

En los muros del tramo de crucero quedan, sobre los arcos de paso a los brazos y a la capilla mayor, maderos que pudieran ser los "trabes" para la suspensión de luces y de velos con que ocultar a los laicos ciertas ceremonias. Pero para los velos serán sólo los laterales, por cuanto el madero del arco triunfal no ha podido servir para sostén de un paño que ocultaría la capilla al clero del presbiterio, de hallarse en ella el altar ; y si éste se encontraba bajo el crucero, el velo del arco toral quitaría la vista del sacrificio al obispo, cuya cátedra estaba en el fondo del testero, y al sacerdocio allí cogregado. Este madero, pues, del frente, serviría para colgar una cruz coronas votivas o luces. El crucero quedaba cerrado por los lados y por el arco de entrada a la nave alta, donde, según hipótesis muy acertada del autor citado, se desarrollaría en triple arcada, bajo el toral, un iconóstasis, como se ve en otras iglesias de la época en España ; parece denunciar los arranques de la arquería el resalto late-

510

ral que aparece bajo los salmeres del medio punto.

En suma : una iglesia mozárabe, toda abovedada, de tipo bizantino, de planta de cruz inscrita en cuadrilátero, sin brazos resaltados del conjunto, pero que descollarían sobre las naves colaterales y aun sobre la capilla mayor, piramidando todo hacia el crucero.

Nada en el monumento ofrece caracteres visigodos, pues como el trozo de friso de la torre los hay en Lebeña. Solo el pilar-soporte de altar conservado en el Museo, si ello es de Wamba.

De la iglesia mozárabe, probable fundación del obispo Frunimio en 928, destruyeron los caballeros de Malta, en el siglo XII, dos tramos completos, con todo el muro de enfrente y parte del del Sur, respetando el del Norte y sus estribos. Y edificaron tres tramos en el cuerpo de la iglesia, el hastial descrito y su puerta, algo de la torre, etc., más el convento entero, claustro y dependencias hartas.

Por consiguiente, alargaron el templo un tramo más que su planta antigua.

Esta parte nueva, llamémosla así, se forma con tres naves separadas por pilares con columnas adosadas a dos caras solamente, para apoyo de arcos longitudinales, pues carece de perpiños, toda vez que la cubierta es de madera. De modo que los frentes de los pilares que miran a las naves quedan desnudos, pero, como pilastras, llevan capiteles análogos a los de las columnas, y en las aristas achaflanadas una decoración de gruesos botones o grumos. Los capiteles todos, de época avanzada ya para lo románico, resultan ejemplares toscos, de mano pesada, sobre todo los que representan figuras humanas y de animales ; los de hojas y bolas acreditan labra que frecuentó estos motivos.

Los arcos son todos apuntados y doblados. Las cubiertas, de viguería rica, tallada ; a dos vertientes para la nave alta ; a una para las colaterales.

Los pilares románicos de lo alto se adhieren a los mozárabes, resultando el conjunto de un extraño contraste.

A los pies del templo levantaron en el siglo XVI una tribuna sobre bóvedas estrelladas, chatas.

Del convento de sanjuanistas quedan, al Norte de la iglesia y adheridas a ella dos capillas, y en el destruido claustro otras de dependencias. Unas están abovedadas en cañón ojivo ; alguna, de dos tramos, con crucería de solos diagonales ; el arco divisorio arranca de repisas ; otro recinto lleva pilar en el centro ; ello es todo del tipo cisterciense del siglo VII, o acaso del VIII.

En muros unidos al templo se ven algunos arcos apuntados, resto de la que fué residencia de los caballeros y encomienda preciada.

Las naves fehechas y la portada de Occidente pertenecen a un románico avanzado, que en las naves toca en lo ojival. La decoración es obra basta casi siempre, semejante a la conservada en la iglesia sanjuanista de Castronuño. Se ha dicho que este románico de Wamba parece ser de escuela zamorana. En lo genuinamente zamorano no hay ni una sola puerta de tímpano ni un solo templo que lleve las aristas de los pilares decoradas con grumos en toda la altura. En cambio, en Benavente, si, hay ejemplares que ofrecen esos caracteres. Lo de Benavente y lo de Zamora son de escuelas distintas ; solo los unen ciertas cornisas. Así, pues, habrá querido decirse que el románico de Wamba parece de escuela benaventana. Aunque la portada del templo de Wamba es mucho más importante que las de Benavente.

En las capillas, claustro y dependencias del templo sanjuanista, parece actuar la corriente del Cister, tan avasalladora en fines del VII y comienzos del VIII para lo monasterial.

Resta de mencionar algunos lucillos apuntados, baquetonados, alguna puerta ojiva, de entrada a capillas, etc., todo desprovisto de interés.

Entre las obras que guarda la iglesia de Wamba, merece principalísima anotación un tríptico que se cobija bajo un arco sepulcral, abierto en el muro de la Epístola. El arco es trebolado, conopial, con crespas y festones. La urna lleva el frente tres blasones tenidos por figuras ; el del medio ostenta cruz vaciada y trebolada, y bordura de sotuers ; los laterales, tres castillos uno, y el otro tres coronas en pal más dos llaves en punta, cruzadas en aspa. Bordea a la

lápida una inscripción medio tapada, en la que puede leerse el nombre del sepultado : Andrés del Arroyo.

En el hueco que deja el lucillo está metido el tríptico, magnífico retablito pintado, de lo más fino, puro y notable que hay por estas tierras en obras primitivas. Fórmalo una predela con tres cuadros y un cuerpo superior con otros tres. El centro de la predela, apaisado,, representa la Piedad, con los donadores, marido y mujer, a los lados ; los cuadritos laterales son, a la izquierda, el arcángel San Miguel con los hijos y criados de los donadores, y, a la derecha, San Juan Bautista con las hijas y servidoras. En el cuerpo alto están : al medio la Adoración de los Reyes ; a la izquierda San Pablo y otro santo , con libro ; a la derecha Santa Catalina. Son interesantísimas pinturas , algunas retratos de excelente traza. La obra toda es de gran mano y muy superior a otros ejemplares conterráneos del mismo estilo y de época coetánea. El tríptico de Wamba es castellano, de influencia flamenca, muy eficaz, y de la segunda mitad del siglo XV., aunque las pinturas se hallan encuadradas entre pilastrillas y arcos del renacimiento. El sepulcro puede ser obra de fines del XV o de principios del XVI.

Nada saliente en efigies de escultura conserva el templo, y si buenas ropas, con bordados de sedas y metales, de hacia el XVI, de arte renaciente.

## Otros pueblos del Partido.

Bercero, Berceruelo, Castrodeza. Iglesias insignificantes, la última tiene parte del XVI, y más del XIX. Matilla, Marzales y San Miguel del Pino : sin interés ; iglesias modestas, a veces con trozos de crucería del XVI ; alguna portadilla del renacimiento, sin importancia. Pedrosa del Rey, Torrecilla de la Abadesa, Velilla, ~~Villalba~~ ; nada saliente ; alguno de estos lugares fué del monasterio de Santa Clara de Tordesillas, como otros de los anteriores ; iglesias vulgares, o de ladrillo, o de piedra, en esa traza semigótica sosa, que tanto se extendió en fines del XV y principios del XVI por todas partes, como a patrón, y es sin ventaja maldita para el arte. Villán de Tordesillas, Villalar, con sus templos de Santa Maria y San Juan insignificantes y reformados, y Villavieja, son de significación artística y monumental bien escasa.

514

Valoria la Buena.

---

Valoria la Buena.

Villa grande, de escasísima importancia monumental.

La parroquia, dedicada a San Pedro, es un edificio anodino, de fines del siglo XVIII, absolutamente desprovisto de interés.

Conserva una cruz de cobre, semirómánica y semigótica, del VIII, con esmaltes y grabados, igual a otras ya citadas : en Curiel de los Ajos, en Ventosa de la Cuesta y en el Museo arqueológico de Valladolid. Esta última se halla muy destrozada; las otras tres, en mejor estado de conservación.

Como indiqué ya, parecen obras lemosinas, traídas todas a la vez a estas tierras, por donde se repartieron : ejemplares de un tipo único, construidas para la venta, como cosa no muy selecta, pero sí artística y, para nosotros, interesante.



Cabezón.

Iglesia Parroquial. Bajo la advocación de Santa Maria. Templo grande, con partes de fines del siglo XV y principios del XVI. Abside poligonal. Cubiertas de cañón para las naves y de crucería para la capilla mayor; arcos de separación rebajados, sobre pilares; algunas ventanas apuntadas.

Retablos. El mayor es pieza grande, del XVIII, nada atractiva; un retablito, pintado, del XVI, resulta obra simpática, sin gran importancia. Queda por allí cierta Virgencita de traza medieval, interesante y digna de la anotación, pero nada más.

Sepulcro. El de Pedro Fernández Bravo de Cabezón, canónigo de Palencia, al servicio de Gregorio XI. Lleva al frente la ~~un~~ urna decoración de cinco arquillos coronados por gabletes lobulados; cuatro arcos cobijan blasones; el del centro a una imagen de San Pedro, de bajo relieve, con mitra y llaves. La estatua yacente del canónigo se halla revestida de hábitos sacerdotales. Toda la sepultura es obra de escasa significación. Epoca : primera mitad del siglo XV.

## Encinas de Esgueva (1)

El castillo. De Encinas, solo él merece atención, y no por que muestre nada extraordinario en la serie de fortalezas de la provincia, sino por su conservación relativamente buena y por su amplitud.

Se compone de dos cercas, la exterior arruinada, la interior con cuatro torres en los ángulos, cuadradas. Se salva el foso, que envolvía al recinto interior, y se penetra por puerta apuntada, sobremontada por matacán, con algún otro ingreso análogo. El patio, cuadrado, tuvo galerías, que se conservan en parte, con columnas ~~de~~ de capitelitos sencillos, alguno con escudos; la galería alta lleva pies derechos y balaustrada de torno. Alguna torre tiene aposento bajo cubierto por cañón agudo sobre arco de igual ~~perfil~~. Ventanas cuadradas en las torres, y también escudos.

Lo más viejo de la obra es de fines del XIV, o acaso del XV ya, torres, muros, estancia abovedada, puertas ojivas; y del XVI las galerías del patio, los blasones, etc.

La construcción es de sillarejo.

Encinas tuvo cierta importancia en los siglos XIV y XV, y conserva aun un barrio con el nombre de la Judería.

11

domina: CLXXXIII, CLXXXIV

Mucientes.

San Pedro. Iglesia parroquial. Acisa al exterior su planta, que es de cruz, con estribos lisos en los muros y en los ángulos. Capilla mayor ochavada, con contrafuertes angulares. Huecos de medio punto con jambas decoradas.

Al interior tiene pilates redondos, arcos ojivos, bóvedas de crucería con espinazos y terceletes, de apuntamiento más agudo en los brazos del crucero. Lacabecera cúbrese con estrella y el baptisterio con bóveda baja. A los pies de la iglesia hay una tribuna.

La construcción del templo está interrumpida. Lo antiguo es de fines del XV o principios de XVI, pero en el XVIII cortaron a la iglesia por los pies con un muro alto, sin estar acabada la obra antigua, ya que los muros laterales muestran en los testeros de esta parte las adarajas que denuncian la interrupción. Dos puertas sin interés.

Torre cuadrada, alta, con huecos de medio punto y antepecho de balaustre al remate.

Cruz procesional. Es una joya de excepción la cruz procesional de Mucientes; se halla en la iglesia parroquial, y pertenece a una insigne escuela de orfebres españoles del siglo XV, avanzado ya, o al acabar.

Encaja la cruz en una peana que forma cuerpo separado de ella, pero unidas ambas partes se completan sin que se note la separación. Esta peana sale del nudo del asta - labrado con greca calada - mediante grandes hojas que se abren anchamente, dando lugar, con su vuelo máximo, a la peana propiamente dicha. Es de núcleo octogonal, pero cada lado del ochavo se dobla en ángulo hacia afuera, resultando en planta algo como una estrella. Por la parte baja del conjunto corre una crestería doble, por lo cual la mitad inferior cuelga como angrelado, y entre las puntas de la

estrella resaltan cuerpos sobre repisillas colgadas, de las que brotan agujas que suben hasta lo más alto de la composición. En los lados del octógono, dentro de cada saliente de esa a modo de estrella, y como protegidas por un balcón de cresteria, escenitas - la Visitación y otras - bajo soberbios doseletes cuajadísimos de arquillos angrelados, de festones, de crespas, de cogollos que rematan en forma conopial, de paramentos caladísimos y con cinco macollas en el vértice. Entre éste y las agujas, quedan espacios llenos de finas arquerías góticas, y encima otros doseletes, entre agujas, pináculos, cardinas, florones, etc.; una vegetación cuajada y menuda, de gran arte, de poderosa inventiva decorativa y de verdadera riqueza.

La cruz que va en esta peana es digna de ella. Los brazos, cubiertos de traceria de labor de cardo, hueca, al modo gótico, llevan festones de cresteria de crucecillas, que los bordean completamente. Rematan en extremos trebolados en ojiva, con floroncitos de lis. Inscritos en estos espacios, con una punta en cada lóbulo, hay cuadrados que llevan relieves en su campo; junto a los cuadrados, hacia el centro, capillitas con repisa, agujas flanqueantes y doseletes de arquillos angrelados y remates muy finos; lleno todo de estatuillas menudas. Irradiando, en los ángulos de encuentro de los brazos, cuatro cogollos de hojas de cardo. Las efigies centrales son, naturalmente, el Crucifijo al anverso, y al reverso la Virgen con el Niño apoyado en la cadera.

Creo a esta cruz de las más interesantes de España, sin que la suponga de una gran originalidad; es del tipo y composición repetidos, pero de una suntuosidad muy grande. De la época de las grandes custodias y cruces procesionales, obedece a las normas extranjeras, alemanas casi siempre, que tan bien supieron asimilarse los orfebres españoles de pre-renacimiento, formando verdaderas escuelas.

Sillería de coro. Está en la tribuna y es obra insignificante; tiene misericordias de cabezas.

Restos de un castillo. Queda un trozo de muro con un arco, del XV.

Dos ermitas sin importancia. Una de 1698 y la otra moderna.

Olivares de Duero.

Iglesia de San Pelayo.

Gran templo de una nave cubierta de cruceria, esterllada, sobre arcos poco apuntados. Al exterior fria, de cabecera ochavada; alero de canes sencillísimos; ventanas de medio punto; puerta al Sur, de arco zarpanel, con impostilla horizontal encima, y conopia encerrando a todo. Muy decorado este ingreso con hojarasca menuda y cogollo al vértice del conopio.

La iglesia toda, como la puerta, puede ser obra de fines del siglo XV, pero ésta parece metida en sustitución de otra acaso más modesta. De todos modos será la nueva bien poco avanzada sobre la vieja.

Retablo mayor. Pieza importante de pintura, de principios del XVI. Se desarrolla en tres paños terminados en medios puntos. En el del eje van, esculpidas, las efigies de San Pelayo y de la Asunción de la Virgen, más el Calvario en lo alto. Van las pinturas encerradas entre columnas abalaustradas y, de los cuatro cuerpos que integran la obra, el bajo tiene representaciones de David, la Sibila Frigia, Daniel, Balaám, Salomón, Isaias y Jeremias. Sobre éstos, otros cuadros con episodios de la vida de San Pelayo; en el tercero y cuarto cuerpos, escenas de la vida de la Virgen. Además hay, en las pilastras, pinturas esculpiendo a San Atanasio, San Agustin, San Juan Crisóstomo, San Ambrosio, San Cirilo, etc. Uno de los cuadros, por caso extraño, es de relieve: representa la Resurrección de Cristo.

Trabajo de mucho empeño este retablo, hasta ahora de autor desconocido, merece investigación detenida y estudio cuidadoso.

San Martín de Valbení.

---

Será ocioso buscar en el lugar restos del antiguo monasterio de benedictinos, que cambiaron el hábito y se trasladaron después a Palazuelos. Ni el recuerdo queda de ellos.

La iglesia de hoy, parroquial, dedicada a San Martín, es un edificio de una nave, cuyos muros, al exterior, tienen contrafuertes; a los pies, torre cuadrada; huecos apuntados, con moldurita decorada; rosa circular sobre la puerta; pórtico de tres arcos de medio punto.

Interior. Soso todo; bóveda de estrella, arrancando de repisillas decoradas con tenantes de blasones.

---

Trigueros.

---

El castillo.

---

Es una buena fortaleza de las de mediados del siglo XV.

Tiene dos recintos, ambos de planta sensiblemente cuadrada. El exterior se forma de cortinas con cubos angulares huecos; escaleras de piedra para subir a los adarves; puerta de medio punto en la cortina SE, dando entrada a los muros del segundo recinto.

Para alcanzar la puerta de éste hay que llegar a su cortina sud-occidental, donde se abre, en una torre, elemento importante y no común en los castillos comarcanos. Esta torre es diáfana y desde ella queda defendido el paso, ya que hay que atravesarla para lograr la segunda puerta, de entrada al patio de armas. Incluso la alta plataforma del torreón está horadada para, desde allí, hostilizar el paso. Encima de la primera puerta de la torre se ven los blasones de Robres y Guevara con la fecha M CCCC LIII. Por el interior se alcanza la plataforma mediante escaleras metidas en el grueso del muro.

Al patio de armas lo encierran los muros del recinto interior, que son como los de fuera, con cubos angulares. De éstos el más importante es el del Sur, defensivo de paso entre la puerta del recinto exterior y la del segundo.

En la cortina oriental se alza la torre del homenaje, cuadrada, grande, frente a la entrada exterior.

Tiene, por lo demás, este castillo los elementos comunes a las demás fortalezas castellanas de la época: abovedamientos en cañón y crucería, juegos de matacanes con modillón de molduras escalonadas, garitas con repisas, etc.

En el patio queda el algibe y unos subterráneos como graneros, con luz al exterior. Y en los muros, señales de haber estado adheridas a ellos ha-

bitaciones de guardia y servidumbre.

Lo interesante, pues, de esta fortaleza es tan solo la torre, a través de la cual pasa descubierta la entrada al patio, defensa verdaderamente estratégica y eficaz. También es notable el castillo por la conservación de los dos recintos. Por ello y por los subterráneos hace recordar al de Portillo.



Villafuerte de Esgueva.

---

Castillo. (// Bien conservado. Tenía dos recintos y del exterior aún se conserva la parte baja de los muros. Tenía cubos angulares.

El recinto interior se halla en buen estado. Cubos angulares, de planta circular, con matacanes y almenas, como parte de las cortinas.

Torre, grande, en un ángulo del rectángulo que forma la cerca. Este torreón de planta cuadrada, lleva también resaltos angulares de planta circular, con corona de matacanes. Las almenas han desaparecido. Gran plaza de armas.

Es construcción del siglo XV, semejante al castillo de Fuensaldaña y a otros de la provincia y, por abundar los tipos análogos, de poco interés, pero tiene bella silueta.

(// *hominis*

---

Otros pueblos del Partido.

Amusquillo, con iglesia vieja de San Esteban que conserva muros robustos, pero sin interés. Canillas de Esgueva tuvo un castillo como los demás de valle, hoy en ruinas. Castrillo Tejeriego, iglesia de la Magdalena. Castronuevo de Esgueva, <sup>tenia</sup> ~~tenia~~ castillo de planta cuadrada y torres angulares, como siempre, en ruinas también; iglesia de Santa Maria. Castroverde, sin interés. Cigales, iglesia de Santiago, de 1772, carece de importancia; restos informes del palacio real. Corcos, Cubillas, Esguevillas, Fombellida, Olmos de Esgueva, todos con iglesias mediocres, alguna más saliente, como la de Esguevillas, dedicada a San Torcuato. Piña de Esgueva conserva en su iglesia de Santa Maria un excelente ábside románico, torneado, con alero de canes moldurados, ventanas de medio punto, columnas de basa ática muy descompuestas, capiteles labrados, finos; por el interior, el templo está revocado y desfigurado; fué un buen ejemplar románico del VII, más de notarse ~~se~~ por lo que escasean en toda la provincia estas iglesias rurales, tan interesantes. Quintanilla de Trigueros, Torre de Esgueva, Villaco, Villa nueva de los Infantes, Villarmentero y Villavaquerín, son lugares muy modestos que no conservan monumentos interesantes.

526

Monasterio de Palazuelos

---

Láminas \_\_\_\_\_

534

Santa Maria de Palazuelos.

Monasterio cisterciense conocido por Palazuelos el Viejo.

Situado en el amplio valle del Psuerga, junto a Cabazón, al pie del rio, y entre arboledas en mucha parte desaparecidas. Queda solo la iglesia del importante cenobio.

El monasterio de Palazuelos es uno de tantos surgidos de la reforma de otro benedictino. Aqui fué el de San Andrés de Valbení, casa muy antigua. Suenan abades de él, en 1063 Bellico, a quien hacen una donación Fernando Pérez y Gelbira Núñez ; en 1095, Juan, según donación de heredades en Villacastin que hacen al monasterio Fernando Hermegildez y su mujer Toda; en 1127, Osmundo ; hacia 1165, Diago. De su tiempo es la transformación del monasterio, de negro en blanco, de benito en cisterciense. Compruébelo la carta de Alfonso VII a Don Guillermo, abad de Valbuena, asi : ".....dono ordinis cisterciensi, vobis Domno Willelmo, abbati Vallisbonae, et fratribus ejusdem, loci praesentibus atque futuris, Monasterium quod dicitur Sancti Andreae Vallibenigna in perpetuam.....Facta charta apud Abulam.....kalendis Martiis, Era M C C lV" El abad que sigue, Garcia, ya figura como cisterciense, y en su tiempo, 1176, el rey separa a la casa de la dependencia de Valbuena y la entrega al Maestre de la Orden para que sea abadía. En la donación menciona grandes pertenencias, y entre ellas "villa Monasterii de Palaciolis". Por consiguiente, San Andrés fué filial de Valbuena solamente diez años. Durante ellos, parece que dejó de ser abadía, sin que esto resulte muy claro ; en cambio, si resulta que pasa a tener cierta independencia que antes no tiene, como cisterciense. Viene luego Juan, despues Martin (1189) ; Domingo (1199) ; Godofredo (1200); de su época es una venta en la que se dice : "....Ego, Domna Urraca una cum filiis et filiabus<sup>meis</sup>.....vendimus vobis siquidem el concedimus domino

Manrique. Ib. cit.

Godefrido, abbat Sancti Andreas vallis benigni totique conventui eiusdem loci villam Sancti Martini de Modra.....Facta carta apud benevivere pridie nonas maii Era M CC XXX VIII...." Sigue Domingo II (1203), sigue Guillermo II (1204) ; sigue Domingo III (1208). PEn su tiempo se funda el monasterio en Palazuelos. En 28 de Julio de 1213, Alfonso VIII cede a Alfonso Téllez de Meneses "villam Palaciolis ad Pisórica rigas" . Y Alfonso Téllez, a su vez, dona la "villa" asi : " Deo et S. Andreas de Vallebenigna, et vobis domino Dominico instante eius abbati et fratribus, sub cisterciensi Ordine ibidem Deo fervientibus, de villa quae dicitur Palaquelos quam obtinimus a Serenissimo Rege Alphonso pro servicio sufficiente et congruo quod et in bello fecimus. Damus inquam et concedimus vobis praedictam villam cum terminis suis .....talis conditione quod monasterium illud, quod nunc est in loco qui dicitur S. Andreas de Valle-benigna totaliter commutetis in locum praedictum quam dicunt Palaquelos ut monasterium cisterciensis ordinis semper in eo vigeat et ordo idem, scilicet cisterciensis in perpetuam ibidem observetur. Facta charta Palentiae prima die mensis Augusti Era M CC LI....." Esta es, pues, la fecha de la fundación. En 1214 la reina Berenguela "restituye" media parte de la villa de Guifones al monasterio. En 1216 es abad Juan ; donaciones reales de su tiempo llaman aun a la casade San Andrés, pero en carta de Honorio III ya se dice "fratribus Monasterii Palaciolensis". Por esta época deben realizarse obras importantes en Palazuelos, acaso comenzado por la iglesia, pues el altar mayor es consagrado en 1226 ; ya entonces habrá monjes en la nueva casa. Pero las obras durarian bastante sin duda, al menos las de edificios claustrales, porque entre la consagración citada y la terminación del templo no medió, probablemente, mucho tiempo. Durante la prelación del abad Eminiano (1234), siguen los trabajos, y el monasterio aparece trasladado totalmente cuando gobierna Egidio (1254), quedando en San Andrés un priorato o dependencia. En este año y sucesivos reciben sepultura en Palazuelos <sup>varios señores</sup> <sup>x gente illos</sup> Doña Mayor, infanta de Molina y la madre de la reina Maria de Castilla, y de los cuales alli "se ven ~~los~~ <sup>los</sup> sepulcros". (1,

Manrique. Ib. cit.

Ello está comprobado por privilegio de Sancho IV al abad Don Alvaro (1277-1298), en pro del monasterio y de sus vasallos, y donde se dice: "Por ruego de la reyna doña María mi mujer, porque su madre iace enterrada en este Monasterio e por facer bien y merced a fray Alvaro, Abbad del convento desse mismo lugar"<sup>(1)</sup> Año de 1284. Sigue Ramón; 1308; Garcia, 1313. De su tiempo son las contiendas que produce la minoridad de Alfonso VI; en Palazuelos, y bajo la presidencia de Doña Maria de Molina, abuela del rey, se celebra una reunión de próceres para un concierto en aquella anarquía; el rey después dió un privilegio al convento para pagarle la lealtad y el amor mostrado a "la Reyna Dona Maria, mi Abuela": Valladolid, 22 de Diciembre de 1337. En 1314 Don Garcia acepta una importante donación de Doña Mayor Núñez. Vivía el mismo abad por 1329. Siguen Andrés, Martín, Alfonso, Martín, Alfonso (1371), antes prior de Valbuena; en su prelación da Garcia Alfonso de Noreña al monasterio la mitad de Villavelasco con muchas pertenencias. Siguen Eminiano, Martín, Pedro, Juan, Pedro (1423). Viene la reforma, con los abades ~~que~~<sup>recienos</sup>, que no nos interesan.

Quadrado<sup>(2)</sup> introduce un Domingo en 1224, del que dice que da fuero a los vecinos de Palazuelos. No indica la fuente de la cita. Es extraño que el Padre Manrique no registre ese abad. En el documento número 23 del tomo II de la obra de Mañueco y Zurita<sup>(3)</sup>, privilegio de Fernando III, en Peñafiel, a 8 de Junio de 1226, se menciona al abad de Palazuelos, pero no se da su nombre. Y ese nombre es importante, porque en 1226 fué consagrado, según se dijo, el altar mayor de la iglesia abacial. Otro documento interesante insertan los mismos autores; es el otorgado con fecha doble, 27 de Marzo y 4 de Junio de 1287, cediendo el monasterio al abad de Valladolid la granja de San Millán. Es abad de Palazuelos el referido Don Alvaro; Frey Johan, Prior; Frey Pedro, Prior; don Salvador, sacristán; Frey Diego, cantor; Frey Johan Martín, Ostalero; Frey Garcia, camarero; Frey Pedro, portero; Frey Johan, gellerizo; Frey Quieco...."

<sup>(1)</sup> No concuerda literalmente mi transcripción con la de Zurita, pero la diferencia carece de importancia.  
<sup>(2)</sup> Recuerda, Sallera, dono Valladolid - Ortega dice lo mismo (ob. cit.) pero cita como es.  
<sup>(3)</sup> Documentos de la Hª de la Mayoría de Valladolid, [Formales del dato a Antefranca]

Tanto en el documento aludido de 1226 como en otro análogo de 1227, figura el insigne fundador del monasterio, Alonso o Alfonso Téllez de Meneses, como señor de Tudela. El segundo señor de Meneses y primero de Alburquerque, como casado en nupcias segundas con Doña Teresa de Alburquerque, bastarda de Sancho I de Portugal, murió poco después, en 1230. Se le llama Alonso Téllez de Meneses "el Viejo", y había recibido la villa de Palazuelos en pago de sus altos hechos en la batalla de las Navas. Era también señor de Meneses, de Villalba del Alcor, donde levantó probablemente no poco de muros y cercas, y, acaso parte del castillo; de <sup>el</sup> Pítillo, de Cabezón, <sup>de Hojedo</sup>, etc. Como ya vimos en la monografía referente a la Espina y después se verá en la de Matallana, fueron los Meneses afectísimos a la Orden del Cister.

Ambrosio de Morales<sup>(1)</sup>, al tratar del monasterio de Palazuelos, dice solamente que es cabeza de la Orden en Castilla y su abad reformador general. Berganza<sup>(2)</sup>, en la referencia que hace de la reunión celebrada en Valladolid a instancias del infante Don Sancho, hijo de Alfonso X, cita al abad de Palazuelos, año de 1282. Ponz<sup>(3)</sup> repite lo de Morales y añade que la iglesia es buena "y capaz, en el estilo gótico"... "Al lado del presbiterio hay una sepultura con estatua de mujer echada sobre la urna, bastante suntuosa". No me explico como Ponz pudo ver lo que no hay. Cuadrado<sup>(4)</sup>, además de lo indicado más arriba, expone que en Palazuelos se celebraban los capítulos generales cada trienio y recuerda la reunión de los concejos de Castilla en 1313, para acordar la regencia de Alfonso XI. Ortega y Rubio<sup>(5)</sup>, sobre dar algunas noticias recogidas de otros autores, hace referencia al Tombo del monasterio, antes en el <sup>h</sup>archivo de Hacienda de Valladolid, e inserta en apéndice un documento de venta de 1200, interesante, que ya va señalado. También publica una descripción que de la iglesia hizo la Comisión de Monumentos de Valladolid en 1838. ~~En el Tombo del monasterio de Palazuelos, según el original en el archivo de la Sociedad Castellana de Anticuarios, queintamente, por el Sr. D. [...]~~

(1) Viaje Santo.

(2) Antipiel de Castilla;

(3) Viaje de Ponce, t. XI

(4) Ib. cit.

(5) Ib. cit.

El monasterio estuvo dispuesto con los lugares regulares al Sur de la iglesia, hacia el río, que quedaba casi lamiendo el testero del refectorio, sin duda, pero bastabte más hondo en sus orillas que las mismas substrucciones, si las había, de la casa. Los desagües todos serian muy rápidos y cómodos : la situación era magnífica, y el lugar excelentemente elegido.

Del cenobio queda sólo la iglesia, <sup>(//</sup> según se dijo ya, con señales, en el muro Sur, de los formeros de la galeria claustral adyacente. El templo es grande, proporcionado, de planta rectangular, <sup>de tres naves,</sup> sin crucero en planta, y con cabecera de dos absidiales semicirculares precedidos de un tramo y capilla mayor poligonal, antecedida de tramo también, largo, para presbiterio. Al costado Norte, y con entrada por el primer tramo de la colateral, lleva en templo adherida una capilla grande, con carácter de sepulcral, sin duda.

Exterior de la iglesia. Por su cabecera se ofrece espléndidamente. El ábside central levanta mucho y es de muy gallardas y amplias proporciones ; presenta al exterior siete paños, como parte de un polígono que, de ser regular, resultario, completo, dodecagonal ; en las quiebras lleva contrafuertes escalonados, con vierteaguas en cada retallo, y en los cinco paños oblicuos sendas ventanas, altas, rasgadas, de medio punto, de dos arquivoltas, pero descompuestas cada una en varios anillos de arista viva, lo cual hace parecer a los arcos más complicados y movidos ; en lo alto, una guarnición de caveto, y todo con congés en los arranques. Como es consiguiente, cuatro columnas, acodilladas por ventana sustentan a las arquivoltas, y son esos apoyos de basas áticas, de toro bajo aplastado y con garras ; fustes altos y finos, y capiteles de bella silueta, unos con dos filas de hojas picudas, curvadas, con bolas bajo las puntas, otros con cuatro hojas cefi-  
das al tambor y avolutadas luego, otros con someros crochets, otros <sup>en pinos</sup> es  
y con hojas de higuera o de viña como red del tambor. Los ábacos son cuadrados y encima llevan por cimacio una moldura que luego corre por el muro, hasta los contrafuertes y que se compone de toro, escocia estrecha y filete. La cornisa es alero con borde en caveto sobre canes

11 *hominis*: CLXXVII e' CLXXXI



moldeados en la misma curva y aguzados en su frente. Los muros correspondientes ya al tramo, retallan según costumbre.

Los absidiales, curvos, llevan una sola ventana, en los ejes, semejante en todo a las del ábside, y solo varían en que los cimacios y la moldura que rodea al tambor son de caveto; igual aquí la cornisa a la vista antes. También retallan bastante los muros rectos, al unirse con los tambores; al Sur el retallo es doble.

El crucero, que no se acusa en planta como digo, si se acusa en alzado, y bien ostensiblemente al exterior, pues su cubierta se alza no poco sobre las colaterales; los muros se coronan con la misma cornisa que la cabecera y los frentes rematan apifonados, descollando más altos que los tejados de los brazos, y con señales de haber llevado antefijas en los vértices.

Sobre la cubierta del ábside, trasdosando al arco triunfal, se alza un campanario de espadaña, cuyo muro ocupa todo el ancho de la capilla mayor, de poca altura, apifonado, y con dos campaneras en arco de círculo, convergiendo; realmente puede decirse que ello es un gran arco de medio punto, partido por grueso mainel, lo cual da lugar a esos dos huecos cerrados en cuarto de círculo. En el vértice va una cruz de brazos ensanchados y cerrados en curva.

En los muros laterales resaltan contrafuertes con vierteaguas y escalones, y, al Norte, sale un macizo cuadrado, en el que se aloja una escalera de caracol, y que levanta bastante sobre las cubiertas, rematando en casquete cupuliforme un tanto picudo. En este mismo muro del Norte queda, tallada, una puerta antigua, simplicísima, aguda, con arquivolta visible de caveto e impostas parecidas; encima lleva tejazoz amparado por canes muy descompuestos, alguno de los cuales parece de baquetones horizontales. Se abren en el muro varios huecos de medio punto, muy abocinados, sencillos, menos uno, en el tramo final, que lleva columnas acodilladas con capiteles como los señalados en la cabecera. Otra puerta del mismo hastial, rectangular, moderna, es insignificante. En el del Sur hay también entrada ojiva, sencilla, que iba al claustro.

Se conserva regularmente la fachada, al Oeste, que acusa las tres

naves de la iglesia, y más las acusaria en lo antiguo, antes de realizar el lienzo central y el lateral del Sur para campanario con espadaña. El primero apifonaria y el segundo tendria, como el del Norte, la pendiente del tejado a un agua. La fachada, pues, se divide en tres lienzos separados por contrafuertes como los ya vistos; las hiladas de éstos, hacia su mitad, resaltadas, para vierteaguas, corrian como impostas por los paños laterales marcando la altura de apoyo de las ventanas, una para cada lado: son ojivas, de dos arquivoltas baquetonadas y un listoncillo de guarnición alta; en el fondo, el hueco de luz es muy estrecho, como saetera, con las aristas biseladas. Las columnas, cuatro en cada hueco, van acodilladas y son de fustes altos y delgados, con basas como las anotadas y capiteles de astrágalo redondo y decoración de crochets, sencillos; cimacios de caveto; En el lienzo central se abria una puerta igual a la anotada en el muro del Norte. Faltan las cornisas antiguas de todo el hastial. Modernamente, como dije, el paño del medio ha sido rehacho en su parte alta, abriendo allí un óculo, o, mejor, restaurando otro primitivo, que allí seguramente habia, y cerrando el lienzo con alero horizontal, contra la disposición anterior apifonada. Y, asimismo, pero tal vez antes, levantaron el lienzo del Sur mucho, como se ha dicho, cargándole una espadaña de ladrillo, con tres campaneras de medio punto.

La mitad de la nave alta, hacia los pies, ha sido rehecha cuando el hastial, dotándola de ventanas cuadradas y alero moderno. Lo viejo que resta lleva la cornisa de tablero y canes que vimos en la cabecera.

Construcción. Todo lo antiguo, de sillares muy homogéneos, muy descompuestos en la fachada occidental, donde, además de la dicha, se notan infinitas recomposturas con sillarejo y ladrillo; lo primero en el centro del lienzo medial y lo segundo por todas partes. Al Sur y al Norte también hay no pocas trozos deshechos.

Algunas marcas de cantero en el exterior:



La capilla sepulcral se une al costado Norte, según se indicó, y su exterior ofrece los mismos caracteres que lo del templo mismo. Presenta menor altura que la colateral adyacente y del tejado de ésta baja el de la capilla, a una vertiente que acaba en cornisa de alero y de canes, iguales a todo el viejo coronamiento de la iglesia. El recinto que describo acusa su estructura de dos tramos, por el contrafuerte de su costado largo ; en los testeros, junto a las esquinas, van otros anchos y fuertes estribos, lisos de arriba abajo. Se abre en cada testero una ventana, idénticas en todo a las de la cabecera, con capiteles, como allí, de hojas con bolas y de crochets ; solo son diferentes los cimacios, aquí como un semitoro o cuarto de cilindro ; así es también la moldura que corta, siguiendo el cimacio, a los testeros. Construcción, la misma que la del templo, ya que son de una sola obra.

Interior de la iglesia. Consérvanse intactos la cabecera, el brazo todo de crucero y el tramo inmediato a éste en las tres naves ; los tramos restantes, hasta el muro de enfrente han sido rehechos.

La capilla mayor responde a su exterior ; en las quiebras de los cinco paños lleva altas columnas de capiteles de crochets y cimacios de caveto ; de ellas arrancan nervios que concurren a una clave junto a la del triunfal, y a su misma altura. La plementería es francesa y cada plemento lleva un formero de medio punto, de perfil rectangular, ~~se~~ <sup>do</sup> voltea sobre columnillas asentadas en la imposta que recorre los paños ~~se~~ bastante por cima de las ventanas. Estas son como al exterior, sin variar ninguno de sus elementos. Aquí se hallan no poco encaladas y se ofrecen más confusas, sobre todo en los capiteles. Los nervios son de haz de tres baquetones y la imposta de molduras tóricas separadas por canales y golas. Arco triunfal : apuntado, de perfil rectangular ; sus apoyos son pares de columnas sobre plinto bajo, escalonado ; basas de toro bajo muy aplastado, con garras, escocia estrecha y toro alto pequeño ; los capiteles, de crochets, tienen escasa altura y bastante vuelo ; los cimacios presentan un perfil algo complicado de faja, talón y platabanda ; la misma moldura corre por los muros del presbiterio. Este tiene dos tramos sepa-

rados por un arco ojivo moldurado como los nervios. El arco apoya en columnas adosadas, cuyos fustes, a gran altura, tienen un anillo de follaje, que llena ese fin y el de repisa, pues a partir de él el fuste se hace más grueso, para recibir un gran capitel de crochets y un ábaco ochavado que da suficiente espacio de sustentación a los arranques del arco, y diagonales. Los formeros, doblados, parten de columnillas colgadas, acodilladas, a mucha altura. La cubierta de ambos tramos es de crucería, con diagonales solo, y claves al nivel de las de los arcos de cabeza. Los nervios, del perfil ya dicho, arrancan como se vió del apoyo medianero, pero en las cabezas del presbiterio hay para ellos columnas acodilladas junto a las de los torales, formando parte del pilar. Todos los ábacos de estos tramos llevan la moldura de talón y platabanda, que continúa como imposta por todo el presbiterio. Los absidioles llevan su tramo rectangular cubierto de crucería sencilla como lo analizado, y sus diagonales arrancan de columnas cobijadas en los ángulos del tramo; estos apoyos presentan los elementos anotados antes, y los nervios son de la sección que se vió. La parte curva, de poca flecha, lleva bóveda de horno, con imposta que recorre toda la capilla, a la altura de los ábacos del toral y de las columnas de la ventana. Esta se halla en el eje, es como por afuera, pero con solo dos columnas, acodilladas, hermanas de las exteriores. Los torales de entrada al presbiterio central y a las capillas son apuntados y doblados; por el embadurnamiento no se aprecian bien sus claves. Arrancan de pilares que llevan plintos ochavados con retallos en los frentes; son altos y estrechan arriba mediante un gran caveto o semiescocia; sobre ellos asientan las basas, de toro inferior aplastadísimo con garras, escocia sutil y baquetilla delgada. Tiene el pilar dos columnas por frente y otra acodillada; en los pilares de entrada a la mayor esas columnas de ángulos, hacia el medio del templo, sustentan los diagonales del presbiterio y del crucera, pero hacia los brazos de éste sirven de apoyo a la dobladura de los torales de ingreso a las capillas, que es mucho más pronunciada que en el arco central. Los astrágalos de estos apoyos, un tanto angulares, son muy finos e insignificantes. Los capiteles, chatos, bajos, con un

solo rango de crochets o de hojas picudas con bolas bajo las puntas; esos crochets presentan más arriba de su arranque, en poco relieve, hojas como de roble, <sup>y de higuera</sup> aisladas, y la voluta remata en hojuelas escotadas de frente plano, en otras como palmetas invertidas, etc. Cimacios como ya va indicado. Y, continuándolos, la imposta del mismo perfil, recorre los muros orientales del transepto.

Los pilares aislados de separación son en todo como lo dicho antes: planta cruciforme, con plintos altos de dos cuerpos, en algun caso con la arista superior del bajo moldurada, en general con semiescocia al pasar de un cuerpo al otro. Los pilares llevan dos columnas por frente y una en cada codillo; basas, fustes y capiteles como lo ya visto; pero los cimacios difieren: aqui son de moldura en cuarto de cilindro, que también va por los muros del transepto y por los de las naves, interrumpiéndose al llegar a los arcos longitudinales. Solo quedan completos los dos pilares aislados inmediatos al crucero; los que les siguen, hacia los pies, han sido rotos en parte para ligarlos a los insulsos apoyos cuadrados que plantaron en el siglo XVII. Ya los restantes pertenecen a la reforma y son totalmente insignificantes.

Los pilares adosados antiguos, se componen de dos columnas en el frente y otras dos acodilladas, una a cada lado; no ofrecen carácter alguno que los distinga de lo observado en los exentos.

Arcos. Todos apuntados; los perpiaños de la nave alta, doblados, pero su segundo anillo es de escasa salida, y (en el triunfal), a veces, medio tapado por el enlucido; doblados también los <sup>xaltos y bajos</sup> de entrada a los brazos del transepto; los restantes, perpiaños de las colaterales, y longitudinales, son sencillos, sin dobladura.

Bóvedas. El tramo de crucero, el que resta, inmediato, de la nave alta y uno de cada colateral se cubren con cruceria de diagonales y espinazos, con claves a la altura de las de cabeza. En el crucero pasa esto respecto de la clave del perpiaño de la nave mayor, pero como los arcos toral y de paso al transepto son más bajos que aquel, han sido trasdosados por muros que suben hasta el nivel de dicho perpiaño, cerrando en ojiva como verdaderos formeros de la plementeria, y así los

cuatro espinazos se hallan a igual altura en los arranques ; realmente son de escasa importancia constructiva, sin embargo de que alguna de las bóvedas parece alzarse algo hacia la clave. Las nervaduras carecen de congés y nacen sin penetración; son del perfil ya dicho; de haz de tres baquetones, más grueso el central. La plementería se despiece al modo francés.

En los brazos del transepto varia la cubierta : es de cañón apuntado, con formero de perfil cuadrado, arrancando de columnillas colgadas con repisillas floridas, capiteles lisos y ábacos de la misma moldura simple que va por los testeros de esa nave ; ya se dijo que el cañón lleva impostas a los arranques.

Ventanas. Como por afuera : las de columnas, llévanlas por dentro, asimismo ; las sencillamente abocinadas, responden a su exterior. Encima del toral, en el muro que lo trasdosa, está tapiada la ventanita de medio punto que tan bien se aprecia en la base del campanario.

Lo moderno del templo, o sea sus tres tramos últimos, no merece sino una ligera mención. Los apoyos cuadrados, los arcos de medio punto, las bóvedas de cañón con lunetos, son obra de la más perfecta sosería, y asimismo la gran tribuna alta paracoro que substituyó al bajo cuando los monjes de la austérisima Orden comenzaron a distinguir lo cómodo de lo incómodo. Esta gran reforma que destruyó media iglesia parece cosa del siglo XVII, según ya adelanté.

Capilla sepulcral. Se entra a ella por puerta en el testero Norte del transepto, ligeramente apuntada, de dos arquivoltas con baquetones entre filetes ; par de columnas por lado, acodilladas, sobre alto banco y pequeños plintos : basas del tipo visto, fustes cortos y gruesos, capiteles de hojas con bolas y cimacios de cuarto de cilindro, que son moldura en el muro e impostas en el arco de entrada. La capilla se desarrolla en un rectángulo extenso, partido en dos tramos por un robusto fajón ojivo de sección rectangular. Arranca de pilares iguales a los adosados de la iglesia, en todos los elementos ; aun parecen aquí más rudos los capiteles. Las cubiertas, de crucería, llevan diagonales arrancando de columnas acodilladas en los pilares y en los ángulos extremos de la capilla; plementería también francesa. A los testeros las ventanas, como por fuera.

1167  
597

Entre la capilla mayor y la colateral de la Epístola, se abre un arco de comunicació, sobre apoyos lisos que llevan acidilladas cuatro columnitas alzadas en plintos y con capiteles de cabezas humanas ; el cimacio, a la vez imposta de las jambas, es de molduras tóricas separadas por escocia grande. El arco, apuntado, muy grueso, por serlo el muro, es doblado, con dos baquetones en los ángulos entrantes de los añillos ; el intradós, liso.

546

[The following text is extremely faint and appears to be bleed-through from the reverse side of the page. It is largely illegible but seems to contain architectural descriptions.]

La planta de esta iglesia responde claramente a un tipo románico del que se ha variado el ábside central, convirtiéndole en poligonal, pero el polígono es de tantos lados que el resultado se acerca al semicírculo. Por otra parte, no deja de haber capillas mayores así en la arquitectura cisterciense, aunque no unidas a absidioles semicirculares. Esto se da en España, y no frecuentemente: conozco solo así las abaciales bernardas de Penamayor (Lugo), Acibeiro (Pontevedra), y la nuestra de Palazuelos <sup>y más tarde Miguel de Balencia</sup>. Bien se ve que la cabecera es de tradición, con la sola influencia cisterciense del ábside central, poligonal, si ello es de tal influjo, cosa no muy segura; pero, en fin, así lo tienen los templos de Loc-Dieu y Obazine, en Francia; Aulne, en Bélgica; San Martino, en Italia; Hohenfurt, en Austria; Matallana, San Andrés de Arroyo, Piedra, Ovila, las Huelgas, Santa Cruz de Ribas, etc., en España. Casi todos estos templos presentan las capillas colaterales planas; por eso su analogía con el nuestro se reduce, repito, al trazado de la mayor, y ello relativamente, pues en la mayoría de los casos el polígono es de menos lados. Del mismo tipo es el ábside central de Font-Froide, pero con absidioles de la misma traza, separados del mayor por capillitas pequeñas, cuadradas. Un ejemplo de absidioles semicirculares con capilla mayor poligonal lo da la iglesia de los Vaux-de-Cernay; los absidioles son cuatro, en degradación, y la capilla central rectangular. Claro es que no tiene analogía con nuestra iglesia, y parece responder a un tipo benedictino, con la variante de la capilla mayor cuadrada. Bien se ve que en las construcciones cistercienses un tanto avanzadas hay cierta libertad, y a veces, respeto a la tradición; solo es rígido y constante el tipo de Fontenay, primitivo de Citeaux y de Claraval.

Merece atención la capilla sepulcral del Norte. Es la más importante de todas las que conozco análogas. Hay algo parecido en la abacial de Alvastra (Suecia), Riddashausen (Alemania), y alguna otra. Fuera de planta, tenía capillas Claraval, y en España pueden señalarse fécintos parecidos en las abaciales de Rueda y de Veruela. A todas gana en amplitud y en construcción, la capilla de Palazuelos, le-



vantada sin duda para el fin que ha llenado, pues en el siglo VIII, y llamándola capilla de Santa Inés, ya figura como enterratoria.

Del exterior creo que han sido estudiados ya todos los elementos, al analizarlos en otros ejemplares de los agrupados, pero la bellísima cabecera nos ofrece la novedad de su gran ábside, acaso no superado por ninguno de sus afines, incluyendo el de las Huelgas. Sin que la sospecha tenga gran valor, se puede suponer a éstos <sup>(1)</sup> ábsides, ~~de~~ <sup>de</sup> influjos del O o del SO de Francia, por los antecedentes que proporcionan los ejemplares románicos de Rioux y Rétaud, en la Saintonge, Begadan, en la Gironde, etc. Y en cambio, me parecen más lejos de lo semejante de Font-Froide. Los contrafuertes escalonados, ya han tenido antes de ahora comentario; para éstos de Palazuelos convendrá mucho tener en cuenta que los vimos en Retuerta, que son de estrecha relación con los de aquí. En los huecos y sus detalles, basas, fustes, capiteles, arquivoltas, sin olvidar el carácter cisterciense de ello, ya un poco alterado en la decoración, parece notarse cierto recuerdo de cosas del centro y acaso del Sur de Francia. Y así en el modo de iluminar el crucero sobre el arco toral, no por óculo, sino por ventana, siempre que se estime a los óculos como exclusivamente borgoñones, que ello es bastante relativo. Y los testeros del transepto, de pinoes más altos que el tejado, son propios también del centro y del SO, ejemplo, la abadía de Bellaigue (Auvernia) y la iglesia de Montmoreau (Saintonge). De la molduración de impostas, aleros, etc, nada nuevo cabe, ya que han sido vista repetidamente antes de ahora.

Por el interior, casi todo ofrece para nosotros escaso motivo a comentarios no hechos ya. En los pilares exentos, los zócalos son iguales a los de Retuerta y a los de la abadía de Dommartin; más tarde los veremos en Matallana; esto en cuanto a la planta. El alzado ha sido muy advertido ya en todos los monumentos estudiados. En la composición del pilar hallamos, como en Valbuena y en Retuerta y en Matallana, par de columnas por frente, para sustentar los anchos fajones. Esta disposición, a pesar de lo que dice algún autor, no abunda en las iglesias del Cister, al menos en las extranjeras; en las españolas se ve algo más, pero probablemente no como cosa de la orden, sino merced a influencias distintas. Ejemplos de pilares así: Valbuena, Matallana,

(1) Solo para la planta, conviene advertirlo.

Retuerta, Córcoles, crucero de Fitero, capilla mayor de Gradefes, San Andrés del Arroyo, la Oliva, Aguilar de Campoo, Villamuriel de Cerrato, Villalcázar de Sirga..., unas cistercienses y otras bajo la influencia de esa arquitectura; iglesias de San Pedro de Arlanza, Santo Tomé de Soria, Santa María de Sangüesa, de Irache, colegiata de Tudela, San Miguel de Palencia, etc., con las catedrales de Tarragona y de Lérida. En Francia se ven en la catedral de Angulema, no como éstos de aquí, la Trinidad de Angers, San Esteban de Périgueux, San Pedro de Rodas, Santa Cruz de Quimperlé, San Ouen de Ruán, templos de Nesle, Lescure, Gaillac, Flaran, Vallcabrere, Tiffauges, abacial de Daurade, etc. No me parece descaminado ver en los monumentos contemporáneos del nuestro que presentan esa disposición en los pilares el antecedente de modelos del SO o del centro-sur de Francia, sin olvidar que modalidades de este carácter se hallan muy repartidas.

Las columnas colgadas, muy empleadas, según ya se dijo, por los cistercienses, adoptan aquí un carácter no muy común, por ser pequeñas y hallarse colocadas en ángulos, a gran altura; como ellas las hay en Córcoles, en la catedral de Tarragona, en la de Burgos (capilla de la Trinidad); en Quesmy, en Langres.... Parece cosa borgoñona, que, lo que no es difícil, pasaría al Languedoc del Norte. Ya al tratar de otros templos (Valbuena, la Espina), he procurado analizar más detenidamente estos elementos.

Los anillos de follaje que se ven en algunos fustes de Palazuelos tienen procedencia borgoñona, y también se les halla en la Champaña. Ejemplo: puerta de la iglesia de Charlieu, ya algo alejada de la fuente, junto a Auvernia. Fuera de Francia, catedral de Rochester, Inglaterra, y catedral de Cosenza, Italia. Aquí, por el carácter de anillos-repisas, que tienen éstos, pueden relacionarse con algo parecido de Montreal, cerca de Avallon, y con las ménsulas floridas de otros monumentos de la época.

De los capiteles, los de bolas entran en la serie ya comentada, en semejanza extraordinaria con los de Valvisciolo, con los del cimborio, al exterior, de la colegiata de Toro, poco anteriores a los de aquí, y hasta con algunos más modernos, plenamente góticos, como los de la puerta de la Hiniesta, en Zamora.

Crochets de estos vistos en Palazuelos los hemos hallado en la Espina y en Retuerta, donde la analogía es más elocuente hasta por la traza general de algunos capiteles (los avanzados); son los de Troyes, los de Ceccano, los de Amaseno, de clara transición y de estirpe borgoñona. No así las hojas como de roble, de lóbulos redondeados, procedentes, según parece, de escuelas románicas normandas; aquí, en la Espina y en el claustro de Valbuena, se las halla, y también, en la misma disposición, relevadas en el tambor del capitel, en ejemplares italianos. Pudieran llegar a través de lo del Oeste francés.

En las columnas adosadas del presbiterio, vimos aquí cimacios ochavados; son cosa avanzada ya, del tipo de los del coro de Deuil, deambulatorio de Saint-Denis y de infinitos monumentos góticos españoles y extranjeros. Los de Palazuelos serán, sin duda, de los ejemplares análogos más viejos que haya en España.

Respecto al perfil de esos cimacios y de las molduras e impostas, lo hallo igual, por ejemplo, en Santa María del Azoque, de Benavente, en la catedral de Lérida, en la de Burgos, en la cripta de Saint-Denis, en San Benito sobre el Loire, en algunas abadías italianas, en la iglesia de Buch, etc.; para la imposta del arco entre las capillas mayor y Epístola, hallo semejante en otras decoradas del centro de Francia, y, como las de aquí, liso, en cimacios de impostas de San Lorenzo de Piperno y de la catedral de Zamora <sup>en la de Tarragona</sup>. La moldura de cuarto de cilindro, sencillísima, se encuentra en repisas de Santa Cruz de Rivas.

Arcos: los simples y doblados con anillos de arista viva fueron estudiados ya y no sugieren comentarios nuevos. El perfil del de comunicación entre las capillas dichas pertenece a escuelas francesas del SO, no obstante verse en distintas regiones, como resulta de ejemplares citados al estudiar la iglesia de la Espina semejantes a este palaciolense, que tiene hermandad con arcos de Asnières, de tierra angevina.

Nervios: todos son iguales de perfil; muy vulgares, y ya suficientemente examinados en otros monumentos.

Bóvedas. La del ábside, rama de nervios concurriendo a una clave,

son frecuentes en capillas de la transición y generales en lo gótico. Abundan mucho en el Languedoc y en el Poitou. Después de todo, esta cubierta no es sino la aplicación de la crucería a la planta poligonal; ramas del deambulatorio de Coutances, Normandía, por ejemplo, y, también, las capillas ojivales que tienen girola. En lo cisterciense, vemos esta bóveda en la iglesia de San Martino, como en otras abaciales citadas al hablar del contorno del ábside. De España cabe mencionar como análogas las cubiertas de cabeceras de las Huelgas, Arroyo, Aguilar, Santa Cruz de Rivas, catedral de Osma, capillas mayores de Gradefes, Veruela, catedral de Avila, etc., con las consiguientes diferencias en alguno de estos ejemplares, por ejemplo, las Huelgas, que es muy característico. Pero, probablemente, de esa escuela del Oeste y Sur-Oeste francés, que alcanzará al Languedoc, vienen acá esas cubiertas, como vienen las de crucería con espinazos, que son norma en Palazuelos y que ya vimos y analicé para Retuerta; más o menos realizadas en la clave, pero de cierto abolengo occidental francés. Y corrobora a esto la ausencia de congés en Palazuelos, que sino son elementos exclusivamente borgoñones, puesto que se los halla en otras regiones de Francia,<sup>11)</sup> son muy típicos de la Borgoña. Por lo demás, el despiece de los elementos de esas bóvedas, es francés, donde el plano que las cubre deja ver.

Toda la decoración, según se ha indicado, es vegetal, aunque ya no es muy conforme con las austeridades primeras. Solo los capiteles del arco descrito en la capilla mayor presenta, por excepción, unas cabezas humanas, en los capiteles. Ya apareció esto en el claustro de Valbuena, y mereció atención; la fecha allí dada conviene con la de aquí, fin del primer cuarto del siglo VIII. Aquí como allí son cosa pobre; se parecen a cabezas entre volutas del claustro de Vallbona y a ciertos monigotes en oficio de ménsulas bajo cornisas francesas normandas y del Norte, góticas ya, del VIII también.

Las cruces antifijas, que aquí y en Retuerta hemos hallado, están muy extendidas y no acreditan escuela. Estas son de tipo románico.

*11) Ejemplo, el claustro provincial de la catedral de Valson.*

Los sepulcros. Nueve sarcófagos guarda, en total, el templo de Palazuelos : dos en el presbiterio, otros dos en la nave de la Epístola, uno en la del Evangelio, junto a la puerta de la capilla, y cuatro en ésta. La mayor parte son admirables ejemplares de ese grupo castallano-leonés, que cada día aumenta y va siendo más conocido. El más viejo de nuestros sepulcros es el colocado al Evangelio en la capilla mayor ; de caja alargada, como todos, pero de paredes lisas y tapa a dos vertientes, con estatua echada, de mujer, muy plana y borrosa ; no tiene inscripción ; la única escultura del sarcófago, la mujer yacente, no admite descripción posible : tal es su estado de destrozo. Frente al indicado hay otro sepulcro, cuya urna llevó en los lados una rica arquería de medios puntos, de arquivolta perlada, angrelados con lóbulos ultrasemicirculares, y volteando sobre columnas de basas áticas con garras, fustes cortos y gruesos, y capiteles de pomas en los ángulos ; en las enjutas, redondas torrecillas almenadas con ventanas en arco de herradura. Bajo la arquería se desarrollaba el entierro del personaje allí sepultado ; quedan algunas figuritas de monjes, mutiladas. A muchos de los arcos los sustentaban estatuillas de frágiles, bajo los capiteles, en oficio de cariátides ; casi toda la urna está deshecha y recompuesta con cal y cemento. En la parte alta de ella, al borde, puede leerse aun, junto a una esquina : .... "cembris obiit Alfonso decimo...." Y en el costado pegado al muro, sin espacio posible para la lectura, he creído adivinar escritas palabras de la salutación angélica, pero no lo aseguro. La tapa se conserva muy bien : es tumbal, a dos aguas, pero con el vértice achaflanado, por lo cual resulta de tres paños, separados por molduras, y los tres con la misma decoración de blasones entre vástagos serpeantes, vegetales, tallos estriados con hojas grandes, como palmetas, <sup>y con nervaduras</sup> labradas a bisel, muy sueltas y elegantes, que, en grupos de cuatro, ocupan las anchas curvas que deja el ondular de los tallos ; realmente las cuatro hojas forman parte de un solo cogollo extendido, pues se juntan en su base fundidas en más de un tercio ; creo que son plantas rústicas, como ortigas, que se dan por los prados y eras de esta tierra. Los bla-

sones llevan el campo cargado con cruz y sotuer de intersección común, puesta hacia el jefe, y, sobre ella, un escusón rectangular con algo como flor de pétalos agudos. En lo alto del pafia medial hay una cruz muy relevada, de brazos ensanchados hacia los extremos. A los testers, otros ramos ondulantes, de relieve redondo; en la orla de la tapa, un friso de hojas lobuladas, muy planas.

Más completos se hallan los sepulcros análogos de la colateral Epístola, probablemente algo más modernos. Sus arcaturas son apuntadas, angreladas, con gabletes ojivos y rosa trebolada en el tímpano; los gabletes llevan crochets de volutas y bolas, y florón; en las entajas, torrecillas ornadas de los mismos crochets; tanto los arcos como los gabletes son baquetonados y cargan sobre capiteles decorados con parejas de aves, con crochets, etc. Solo hay columnas en las esquinas de la caja, robustas y cortas, con basas áticas de elementos muy desarrollados y garras vigorosas; en el resto de las arquerías sustituyen a las columnas figuritas de monjes a un lado, de plafideros al otro y en el centro del costado visible, largo. Bajo los tres arquillos del medio se desarrolla la escena del sepelio; es el momento de cerrar el sepulcro, cuya tapa dejan caer dos obreros, figuras pequeñas, mediante palancas. El sarcófago es como una imitación del grande; como éste descansa sobre tres leones y en los costados lleva el escudo y el castillo que luego veremos. Tras la tumba de la escenita aparecen dos frailes: el portador de la cruz y el del aceite con el hisopo para las aspersiones; a la derecha del que mira, un obispo, con báculo, da la bendición al cadáver; al lado, un asistente revestido; haciendo pendant a estas dos figuras, al otro lado del sepulcrito, dos familiares del muerto lloran y se mesan los cabellos. Siguen hacia la izquierda, a dos personas bajo cada arco, una dama con largo brial y cadena al cuello (la esposa del difunto), llorando y acompañada de un caballero con <sup>brialento</sup> ~~braga~~ o túnica por las rodillas; siguen dos damas y luego dos caballeros, y en sus ropas copian, ellas, a la señora, ellos al señor; todos abren la boca con un gesto exagerado de dolor y se llevan las manos a la cabeza para arrancarse el pelo. Al lado opuesto, después del obispo, vienen el abad del monasterio, con ca-

148

pa pluvial y báculo, descubierto, junto a otro monje, y en la última arecatura de ese lado, otros dos religiosos, las manos en las mangas y calada la cogulla ; a todos acentuó mucho el artista la actitud recogida y los acusó claramente la tonsura ; los frailes-cariátides llevan en las manos libros y otros objetos confusos. Estas figurillas son más pequeñas, porque lo exige su función, y los obreros que cierran la urna, por su carácter de artesanos y gente humilde, probablemente. En el testero alto <sup>abajo era trebolado</sup> del sarcófago, suele desarrollarse la escena de colocar el cuerpo del difunto en el ataúd, la familia en torno llorando ; o el ataúd cerrado ya rodeado de la familia en actitudes de duelo muy ruidoso y teatral ; las mujeres cubiertas con mantos ; algunas sentadas en el suelo, por cierto con excelentes paños realistas y <sup>buena al grupo, el alma del muerto, arrodillada, en un nicho tendido por ángeles, más de la gloria</sup> bien plagados. En el testero bajo figura a veces el caballo del muerto, enlutado con gran caparazón, llevado por pajes llorando. Estas escenas pueden variar algo en otros sepulcros, representando en algún testero el Calvario, por ejemplo. Y también las de los costados, <sup>x casi siempre</sup> pero <sup>x</sup> solo en la actitud de alguna figura o en el indumento para detalles nimios, así una dama en el sepulcro inmediato al descrito, lleva manto sobre el brial, y se emboza en él ; otra de la misma urna tiene el manto abierto ; los caballeros ciñen con tahali la loriga. En esa misma tumba, la escena central es distinta de lo visto, porque en ella el sepulcrito se halla entraabierto y son varias las personas que, además de los obreros, se agarran a la tapa, para dejarla caer suavemente ; no hay aquí obispo, y si solo el abad, al parecer sin revestir, y con un capillo de muceta cortada en puntas (está muy mutilado). La mayoría de los sepulcros de este grupo llevan sobre la tapa estatua yacente, siempre de caballeros ; son imberbes o barbados ; tienen partida por raya la cabellera, que cae en bucles, y en lo alto de la frente un flequillo tratado en forma de concha ; acuestan la cabeza sobre almohadones ricos con dos cubiertas sujetas a los bordes por cordones que se cruzan en una labor de rombos. Las estatuas, tendidas, visten túnica o <sup>brial</sup> ~~loriga~~ hasta las rodillas, calzan espuelas ; cruzan la pierna derecha sobre la izquierda ; llevan gran manto del que, con la mano derecha, cogen el bozo del mismo lado y lo sostienen sobre las

rodillás, mientras que con la izquierda sujetan a la altura del pecho el fiador de la capa, cordón o correa que afianza ésta por los bordes junto al cuello, quedando libre, después de pasar por ~~rojal~~, un cabo, hacia la izquierda, cabo que, a veces, se deshace en cordones menudos, largos y anudados, como fleco. Tras los almohadones queda un espacio que aprovechan los escultores para representar, generalmente, la coronación de la Virgen, sentados los personajes, entre dos ángeles. En la orla de las tapas, que se acomodan al sarcófago mediante moldura, que suele ser un caveto, van esculpidos blasones, casi siempre lisos, alternados con castillos. Asientan las cajas sobre tres leones, que las levantan bastante del suelo.

Lo dicho es general para todas las sepulturas análogas. Hay una, en la nave baja de la Epístola, que tiene la tapa con solo escudos de armas, y son águilas pasmadas en unos, palos en otros. Y esas mismas armas ostenta, sin más decoración que escudos en toda la urna y en la tapa, la sepultura de la colateral Evangelio.

Los enterramientos del interior de la capilla son repetición, con leves variaciones, de lo anotado. Pero uno de ellos ofrece algo bien distinto: la estatua yacente es de relieve muy aplastado; sobre la túnica, el manto cae al lado izquierdo desde el hombro en pliegues largos hasta los pies; al derecho, pasa bajo el brazo y, desde el pecho, cubre también a toda la estatua; lleva la cabellera partida en melenas y con la diestra sostiene una espada corta, como un gladium sobre el pecho. Esta escultura es rígida, tendida, no cruza las piernas; aloja su cabeza bajo arco trebolado, con torrecillas sobre el trasdós y flanqueado por largas columnitas que llegan hasta los pies de la estatua y tienen capitelitos de hojarasca; los arcos son baquetonados. Es la misma composición que se ve en la lauda de Everardo de Fouilloy, en la catedral de Amiens, de 1222, y idéntica a <sup>la tapa del</sup> sepulcro de Carrión, firmado por "Don Pedro el Pintor", obra perdida y recientemente hallada; con la diferencia de que allí el sarcófago es liso y aquí tiene las arcaturas y las escenas sabidas; que allí los blasones son de campo partido con banda y aquí como se vió.

Una de las sepulturas de la capilla conserva restos de inscrip-



ción, que dicen : " Aquí yace : Gonçal : i vañez : [hijo?] de : Don : Ivan : Alfonso : Dios : le : perdone.....Era 1350". No respondo de la fecha, por hallarse medio borrada.

¿De quién son los sepulcros de Palazuelos? No hay duda de que en el templo se halla sepultado la madre de Doña Maria de Molina<sup>(1)</sup>, y su sepultura puede ser la que se encuentra el presbiterio, al lado del Evangelio. Puede ser obra de hacia fines del siglo VIII, emparentada con las del tipo sencillo de Carrión, de estatua aplastada y urna sin labores. No es cosa fácil dictaminar sobre este sepulcro, por la descomposición de la escultura y por su escasísimo relieve. Sin embargo, creo fundada mi atribución.

Las demás sepulturas pertenecen a los Meneses, y la del fundador del monasterio, cabría que fuese ~~esta~~, la otra de la capilla mayor, sin estatua ; parece la más antigua del grupo, la más fina, y su inscripción, desgraciadamente bien incompleta, se refiere claramente a un Alfonso. Pero, según Argote de Molina<sup>(2)</sup>, el epitafio del fundador de Palazuelos, decía " OBIIT ALPHONSVS TELLI

NOBILIS AMATOR TOTIVS  
BONITATIS FACTOR IS-  
TIVS MONASTERII  
ERA M CC LX VIII "

Y bien se ve que no correspondía con el resto de letrero que hay en el sarcófago dicho. Ni el blasón tampoco conviene con el adjudicado al segundo señor de Meneses por Argote, ya que Alfonso Téllez pone sobre las armas de su abuelo, Pedro Bernáldez de Sahagún, que es campo de oro, liso, una cadena en banda, pieza ganada en las Navas de Tolosa. Así, pues, siguiendo a Argote, habrá que desistir de adjudicar este sepulcro al fundador. No obstante, caben reservas sobre el asu-

Si no fuese de Alfonso el sarcófago dicho podría pensarse que lo <sup>(1)</sup> Doña María Alfonso, VI conde de Meneses, casada con el infante Molina, hermano de Fernando III, recibiera sepultura en Palazuelos, que es.

(2) "Noticia de los linajes del Andalucía", Pág Sevilla - 1888; pag 89.

el de la estatua bajo arco y con espada corta en la mano, pero no tiene epitafio, ni lo tiene ya otro alguno de los sepulcros, salvo el de Gonzalo Iváñez... Este sin duda es aquel caballero de la casa de Meneses a quien llamaban el Raposo, por su ingenio en urdir tretas de guerra y en discurrir trampas y asechanzas; parece hijo de un Don Juan Alfonso, que no se si será el revoltoso ~~de~~ de Albuquerque, ~~que~~ ~~est~~ Don Gonzalo muere hacia 1312, figurando como confirmante en documentos que insertan en su libro Mañueco y Zurita. Y en los mismos, por cierto, firma también Don Juan Alfonse de Albuquerque. Ello me hace dudar de que sean padre e hijo, pero no hasta el punto de rechazar la hipótesis de que lo sean.

Los blasones de los Meneses, ya se dijo, son, primero, de oro liso, después cortado por cadena en banda, después un castillo <sup>siempre sobre oro</sup> desde Alfonso Téllez el mozo, hijo segundo del fundador de Palazuelos; ~~luego~~, a partir de su entronque con Portugal, <sup>alguna también</sup> llevan el escudo cuartelado por una cruz jaquelada de Castilla y Leon, y en los cuarteles las quinas. La rama de los Meneses de Sevilla usa <sup>sobre oro</sup> dos filas de tres piezas cada una puestas en pal, y cada pieza se compone de cuatro luneles.

En Palazuelos hemos visto los campos de oro liso, los castillos y, tal vez, el blasón cargado de cadenas, pues pudieran serlo aquellos listones que, en cruz y en sotuer, aparecen sobre ~~el~~ ~~en~~ los escudos del sepulcro situado en la capilla mayor, a la Epistola. Claro, que la interpretación puede ser equivocada, ya que no resultan muy patentes las cadenas, si lo son. Además aquí aparecerían puestas como las usa Navarra y no como quiere Argote de Molina, pero la hipótesis queda apuntada. Y si no son cadenas ¿qué son aquellas piezas tan cruzadas y recruzadas?... Me inclino a suponerlas, y más porque se hallan también en el sepulcro de la estatua con espada. Es posible que fuese así como en fines del VIII y en el XIV se usara el blasón de Alfonso Tellez, que Argote vió de otro modo. Y en cuanto al epitafio dado por éste....., sería bueno hallarlo. Allí no hay sino lo copiado.

Los restantes blasones, águilas y palos, son bastante comunes; pueden pertenecer a deudos de los Meneses. Se sabe también que por 1295 el abad de Palazuelos concede enterramientos en la capilla de Santa

Inés a varias personas, entre otras a los Ruiz de Camargo, pero, probablemente, de los Meneses sólo son los sepulcros ricos, o de su familia, o de los unidos a ella por entronques y matrimonios. Otros personajes que lograran su entierro en la iglesia o en la capilla, tal vez fuera sin la ostentación que manifiesta en sus tumbas la familia del fundador y patrono de la casa.

Respecto del arte y de la cronología de los sepulcros he preferido decir lo pertinente al tratar de los de Matallana, que completan el importante grupo.



Palermelo-

Lápida de consagración del altar mayor, ubicada en el presbiterio, al Evangelio.

550

Villalón.

Lámias \_\_\_\_\_

## Villalón.

Tiene este pueblo interés general monumental, porque conserva un número importante de calles al modo como serian estos poblados de Tierra de Campos en el siglo XVI : portadas seguidas a las dos bandas de cada calle; los soportales sustentados por enormes apoyos de madera, vigas enteras apenas desbastadas con ancha zapata decorada sobriamente, en la que cargaba la carrera; sobre ésta, los balcones, con palomillas de hierro más o menos labrado; a veces, más de un piso alto, con bohardillón en el tejado, para meter, con ayuda de poleas, la paja de la trilla.

Es característico también de este pueblo, y bien raro por aquí, el empleo de silos para conservar los cereales. Y los silos están bajo el pavimento de las calles, con la boca en plena calzada, y solamente cerrada por una piedra.

El aspecto general del pueblo es, pues, digno de tenerse en cuenta y de anotarse aquí, por su carácter muy acusado.

## San Miguel. (11)

Parroquia. Iglesia grande que ha sufrido hondas y variadísimas transformaciones, reformas y composturas.

Al exterior es un hacinamiento de construcciones, sobre las que se destaca la torre, que debió ser bella.

se entra a la iglesia por bajo un pórtico neoclásico, ancho y claro, de grandes columnas dóricas. El interior de San Miguel es de una confusión caótica: nave central, ancha, grande; dos colaterales y una más, pequeña, a la Epístola. La cabecera actual, o sea capilla mayor y crucero, son una prolongación moderna; el crucero viejo es el que antecede al que tiene la cúpula actual, y donde ésta se halla, debió estar la antigua capilla.

Al Evangelio, en lugar de la nave extrema de la Epístola, está el pórtico, más una capilla tocando con el brazo Norte del crucero viejo. Parece como que, al hacer esa nave, comenzaron por la capilla referida y se arrepintieron, pues no hay señales de continuación. Los brazos de ese que llamo crucero viejo cierran en ochava, y, adherida al del Sur, hay una capillita que no estará mal llamar la capilla dorada; es la del Rosario. Torre a los pies, no en el dje exactamente, con pasadizo bajo; cae casi toda dentro del templo, hoy; antes no fué así; quedaria adosada. Apoya en el imafrente de la iglesia otro pórtico, hoy cerrado, que llaman galeria de "los pases", y a ella abren dos puertas, en los ejes de las colaterales.

Falta decir que la capilla mayor es ochavada y que el moderno crucero se acusa solamente en alzado.

Apoyos. Solo se ven algunos antiguos, en la nave pequeña de la Epístola: columnitas con capitel de hojas finas; en las otras naves los apoyos antiguos están sustituidos por pilastras o están envueltos por ellas; en la "navecita" de la Epístola, las columnas no se acuerdan con los pilares de la colateral inmediata, resultando elementos desligados o mal ligados; se ve que para recibir las aristas de la colateral adosaron a las columnas pri-

mitivas, el pilar de refuerzo.

Arcos. Nave mayor, crucero, toral, capilla mayor, todos de medio punto; comunicación de mayor y colaterales, variados: ojivos, de medio punto, de herradura, unos altos, otros bajos; alguno, en la gran nave, cortado junto al crucero, por quedar en suspenso la reforma que iba a sustituirlo, como a otros, por entablamentos sobre columnas jónicas. La entrada a la capilla del Evangelio es de herradura apuntada; algunos arcos han sido achicados para establecer sobre ellos los arranques de fajones del cañón central; en otros, que eran de herradura, han rozado las impostas, dejándolos bárbaramente peraltados.

Cubiertas. Nave mayor, cañón con lunetos, cubriendo la magnífica alfarría de que luego hablaré; naves laterales, arista; tramos del transepto viejo, estrellas en unos y bóvedas capialzadas de nervios con clave en otros, arrancando algún nervio de la rosca de un formero; nave extrema de la Epístola: nervaduras de torpísima disposición y crucerías estrelladas; las primeras no parecen tener cuenta con los arcos de comunicación, ya que los nervios arrancan a veces de la clave de esos arcos y de puntos entre la clave y los apoyos angulares.

Puertas. Una al Norte y dos al Oeste -Tiene el templo la orientación ritual -. Las primeras no ofrecen interés; estas otras, sí. Son ingresos de pura estirpe mudéjar; dan a las naves colaterales y están en el eje de ellas. La del Evangelio es de curva muy cerrada con moldura en la arquivolta primera; la rodea otra, concéntrica, y ambas van en muro rehundido respecto del alfiz que las encuadra; en las enjutas, escudos sin figuras; bajo los salmeres, unas impostillas con decoración común en el estilo; tres baquetones atravesados; es pieza como un canecillo, de piedra, pues la obra toda es de ladrillo. A la Epístola, la puerta es de herradura apuntada; en lo demás, exacta a la anterior. Pueden ser obras de principios del siglo XV.

Luces. Nave central: dos órdenes de ventanas a cada lado, una serie se halla hoy oculta; todas son de herradura, unas en ojiva y otras de un solo centro; Naves bajas, algún hueco insignificante, óculos, etc.

A los pies del templo, hay una tribuna sobre escarzanos, para las tres naves; el central va apoyado en capitelitos de hojarasca. Bajo la tribuna

se abra una puerta con gablete gótico de poca ojiva, que cobija a la pila bautismal, tras reja labrada.

Otra reja, buen ejemplar, tiene la capilla del Evangelio; es de tipo gótico, con arcos trebolados conopiales, pináculos, vástagos con cogollos y hojarasca, y escudos del cardenal Torquemada. Es reja de la segunda mitad del XV.

Al Evangelio también, en el crucero, se ve un sepulcro con el frente decorado de finos grutescos. Pertenece el enterramiento al canónigo de León, Don Diego Fernández del Barco, y lleva la fecha 1536. Solo es la urna, de piedra, pero tan ricamente labrada en el arte del primer renacimiento, que no precisa más la obra para cautivar.

Capilla del Rosario. La llamé la dorada, por su artesón; es cosa pequeña, pero de extraordinaria riqueza y de magnífico efecto decorativo. En el arrocabe tiene escudos de armas tenidos por figuras: campo de azur con lises de oro; bordura de sotuers. Es de D. Juan Rodríguez, obispo de León? Los casetones del techo tienen colgantes de piñas; todo dorado y policromado con rojos, verdes, azules; puede ser labor de la primera mitad del XV. El resto de la capilla está horriblemente embadurnado hace pocos años, "imitando" aquella riqueza del artesón.

Es difícil imaginar lo que sería el templo; tan bárbaramente reformado y cambiado ha sido. La nave mayor se cubría con una soberbia techumbre de maderas, hoy oculta por la moderna bóveda, y se alumbraba por las cuatro filas de ventanas, con un bellísimo resultado. El techo es un estupendo artesón, sobre marco y cuadrantes decoradísimo, dobles tirantes, y faldones y almizate llenos de laceria mudejar; en el arrocabe, va una decoración de cintas entrelazadas que dejan espacios para escuditos cuartelados en cruz pero cuyos cuarteles se hallan, a su vez, partidos en pal, con lo que cada campo está dividido en ocho espacios que cargan piezas de Castilla y León, alternadas; otros blasones son de sable con lis y cuatro pasionarias de oro; toda la viguería está fileteada y adornada con flores, y asimismo los espacios que dejan en la tablazón los entrelazos. Esta obra admirable podrá fecharse también, como las ventanas de herradura, en el primer cuarto del siglo XV.

Las naves colaterales debieron tener, antes de la arista actual, cruce-



rias sobre grupos de columnas, hoy cubiertas, sustituidas o desfiguradas por los pilares. Y la nave de non, a la Epístola, desorienta por la variedad de sus bóvedas y por la extraña y disparatada estructura de las crucerías. Puede haber allí hasta restos de construcción del XIII, antes de la grande e intensa reforma del XV. De modo que sobre un templo de principios del siglo XIII, testigo la torre, y acaso alguna crucería de esa nave, se verifica, hacia el primer cuarto del XV, una hondísima transformación, a la moda de la época en estas tierras; en el arte mudejar, popular y bello, y tan difundido por la comarca. Y entonces se rehacen las tres naves, con pilares, arcos de herradura, filas de ventanas de esa curva y de ojiva árabe; los arcos con alfiz e impostas de piedra, y, para cubrir la nave, se tiende el gran arteson, primorosa obra a la que no faltan hermanas coetáneas por su contorno, sin embargo de parecer también relacionada con techumbres como la del palacio de Curiel, que así de vasta es el área del arte mudejar por todos estos llanos. Tras la gran reforma, que dió por resultado un templo bellísimo, siguieron obras, de esa misma centuria y de la inmediata, incluso en alguna cubierta de la nave de non, en el crucero viejo, etc. Y, por último, en los siglos XVII y XVIII, sufre la iglesia una casi refacción lamentable; en ese siglo XVIII, cubierta de la nave, ábside, cúpula, etc., para lo cual hubo que destruir no poco de lo más bello del edificio.

Cabe duda sobre quién fué el que costeó las grandes obras del XV. Es tradicional que se debe al cardenal Fr. Juan de Torquemada la "construcción" de San Miguel. Claro que lo más que puede ser es la reconstrucción, y ello resulta muy probable, ya que la vida del cardenal conviene con las grandes obras del XV. De este personaje queda una lauda recordatoria, pues no se halla enterrado aquí. La losa lleva en el centro un blasón parlante del cardenal, la torre ardiendo, "turrís cremata", y una bordura de lises; en la orla de la lápida, dice: "Don Joannis - Turrís Cremata - eps - Sabiniensis - Sacro Sancte - ecle - presbiter - cardin - clar - vit - sub - Foe - derco - imper - 3 - Pio - et Paulo - Pont - An - 1465 -". Se halla esta lápida colocada en el crucero. En ella se ve que las armas del cardenal tienen lises en la bordura, y lises, con pasionarias, hay en el gran artesonado central, pero no la torre ardiendo, que, al fin, es lo genuino de blasón de Torquemada. Pero hay un villalonés insigne, el obispo D. Juan Rodríguez,

(1) P. Flores. "España Sagrada" - T. XVII - pag. 153

cuyo escudo lleva lises también, y consta por González Dávila, en su "Teatro Eclesiástico", que este prelado costeó obras importantes en San Miguel, por el primer cuarto del siglo XV. La dotación que dejó para misas en el templo está fechada en 12 de Julio de 1422. Así, pues, los dos protectores de la iglesia, en la misma época, tienen en sus armas la lis, que aparece en la techumbre de la nave y el artesón de la capillita del Rosario, aunque en ambas de tal forma que no parece referirse al blasón del cardenal. Y ahí queda expuesta la duda sobre a quién se deben estos trabajos importantísimos del XV en San Miguel; probablemente a los dos prelados. Documentos, hoy ignorados, pueden aclarar este punto tan interesante.

Torre. Es el resto más importante de la construcción primitiva; se halla a los pies del templo y quedaria en el eje de la antigua iglesia, probablemente. Corresponde a las postrimerias de las normas románicas y puede atribuirse a los comienzos del siglo XIII. Es de planta cuadrada; restan de lo viejo tres cuerpos, de piedra, marcados por molduras; el primero es macizo; el segundo tiene en cada lado dos campaneras apuntadas, baquetonadas en las boquillas de las jambas y en la arquivolta; el tercero, tres huecos por lado, de medio punto, sin columnas, baquetonados; encima va ya la cornisa de canecillos moldurados. Aquí acaba la torre primitiva; sobre esta cornisa cargaba el tejado. Luego elevaron el campanario y le pusieron tejadillo moderno. En el interior, corta al macizo, abajo, un pasadizo normal al eje de la iglesia; lleva cañón ojivo sobre fajones. El prisma de la torre es todo él diáfano, a partir del trasdós del cañón, y tiene apoyos para tableros de madera, uno por piso; escaleras de piedra adosadas a los muros. Signos lapidarios del interior :

||| - || - X - △ - X - \* - S - † -

Hierros artísticos : fallebas de la puerta del Norte, con labores de vástagos, del siglo XVI. Otra puerta conserva alguazas de la transición románica, de tipo sencillo, pero interesantes; parecen de hacia fines del siglo XII o principios del XIII.

San Juan.  

---

Iglesia de fábrica pobre, de tapial y ladrillo; solo tiene de piedra los elementos precisos. El exterior es muy modesto y tiene, por Oeste y Sur un pórtico de columnas ochavadas y tejado vulgar.

Interior. Planta de salón; tres naves de siete tramos estrechos y capilla mayor cuadrada, con sacristía adosada a ella, al Norte. Las columnas que dividen a las naves son ochavadas y llevan, por capitel, una faja de caveto con bolas. Sobre estas columnas van carreras que sustentan la techumbre de maderas vistas, a dos aguas, con tirantes labrados. La capilla mayor se cubre con artesón de entrelazos. Arco toral apuntado.

Sacristía cuadrada, con bóveda de crucería.

Retablo mayor. Políptico del XVI; escuela castellana; en la predela, los cuatro Doctores; en los cuadros, escenas de la vida de los Santos Juanes.

El interior anotado resulta interesante por la vastedad del área y la profusión de apoyos a que obligan los siete tramos. La cubierta de la capilla mayor, de buena época, con trompas, cuadrantes y laceria mudejar, policromada y dorada, parece obra de la segunda mitad del XV y así la sacristía, pero las columnas de las naves y su cubierta son del XVI. Pudo estar antes toda la iglesia con alfarjía rica. Mas no puede asegurarse nada, y mucho menos en tierras donde perdura mucho las formas; así, lo probable es que todo, incluso el artesón de la capilla mayor, aunque con traza y reglas anteriores, sea de principios del XVI.

---

## San Pedro //

Templo de tres naves; apoyos monocilíndricos; arcos de medio punto; bóveda de arista en las tres naves; cúpula sobre la capilla mayor. Todo renovado, porque la cubierta primitiva de esta iglesia es de alfarjia; se conserva aun oculta por la bóveda moderna. Es artesonada, con dobles tirantes; toda de lazos, pintada, hermana de la de San Miguel; en la viguería del marco, van escudos de Castilla y León, sin la granada, y flores; fecha probable : hacia mediados del siglo XV.

Exteriormente el monumento carece de importancia. La torre es del tipo mudéjar, abundante por la comarca; pobre construcción de tapial con revestimiento de ladrillo, sobre planta cuadrada y con tres cuerpos en disminución

## Otros templos.

San Roque. Hospital. Obra de 1761. Capilla de San Francisco . Ermita de las Fuentes, reedificada en 1629, sobre otra incendiada. Ruinas de Santa Cilde. Todo sin importancia.

Quedan también restos de conventos de los siglos XV y XVI : trozos de muro, bodegas, partes sin interés.

// León - CLXXXVI

## El Rollo (1)

Magnífico ejemplar; acaso el más importante de España en esta clase de monumentos.

Está colocado junto a la iglesia de San Miguel. Se alza sobre una gradería amplia y elevada que lo hace destacar mucho, y ya él es esbeltísimo. Comienza en planta cuadrada, de 1'50 mets. de lado, y se compone de tres cuerpos. El primero lleva, en los frentes, repisitas decoradas, con hornacinas entre grecas de animales y hojas y columnillas, y en el fondo labores; se cierra el cuerpo por imposta de franja calada con bichos y follaje; en los ángulos, gárgolas de gran salida y encima leones. Segundo cuerpo: medallones con cabezas, entre columnillas abalaustradas; encima moldura exornada de laborcitas semgóticas y adornos angulares como gárgolas. Último cuerpo: gran pináculo central rodeado de otros cuatro más pequeños, todos con crespas y cogollos, rematando con veletas góticas muy bellas. Altura total del monumento: 10 metros.

En conjunto, la silueta es gótica, pero abunda mucho la obra en detalles del primer renacimiento, de influencia muy italiana. Todo el rollo responde al arte burgalés de la época: fines del siglo XV.

Fué dado a la villa el monumento por el conde de Benavente, que compró el señorío en 1450. Y se cuenta que el concejo de Villalón pidió a Burgos, a la catedral, artista que labrase la obra, y que el cabildo lo dió de buen grado. La cosa no va descaminada. Y mas si se tiene en cuenta que, por esos tiempos, artistas burgaleses labran la fachada y puertas de capillas de San Pablo, de Valladolid, y a la vez, o poco después, la portada de San Gregorio. De estas obras, más de San Gregorio, tiene no poco el rollo de de Villalón. Lo gótico, muy germánico; lo renaciente, muy italiano; esas son las características de la hermosa obra. Está muy destrozada, sobre todo en los ángulos, y es de temer que pronto se venga a bajo.

Tuvo rentas propias; la villa le otorgo, para su conservación seis maravedis diarios.

560

Aguilar de Campos.

---

Láminas \_\_\_\_\_

## Aguilar de Campos

Es villa de aquellas sometidas a la influencia que domina en tierras de Villalón, de Mayorga, de toda una parte de Campos en que se extienden las construcciones de ladrillo, los artesonados ricos, los arcos de herradura; un arte mudejar, a veces de recuerdos lejanos y un tanto inexplicables, sino es por el trasiego de artistas que vieron lo andaluz o lo toledano. Y en esta comarca se alia ese arte con la cruz de Malta muy frecuentemente, ya que la Orden domina mucho en estos llanos. Pero en Aguilar son los Almirantes quien rehace iglesias y las dota, por que la villa es de su señorio, lindando por Ceinos con el de los Hospitalarios.

Anterior a los Almirantes no queda nada en este lugar de tierra y adobes, puesto en sitio eminente, con su castillo en ruinas, sus tres iglesias, su convento de San Francisco y su Rollo, bien orgulloso y erguido frente a San Andrés.

## San Andrés. CII

Parroquia. Planta de tres naves, con seis tramos y crucero, pero los brazos de la cruz son capillas cerradas; capilla mayor ochavada.

Apoyos : todos pilares esquinados.

Arcos : apuntados ligeramente los torales, transversales y formeros; los de separación, hacia la nave, están dentro de recuadro rehundido, bajo alfiz.

Bóvedas. Central de cañón con lunetos; laterales de arista. El crucero es más bajo que la nave y tiene nervaduras, solo de diagonales, sobre repisas angulares.

Capilla mayor. Columnas octógonas en los ángulos; anillo que las cife a la altura de una imposta que recorre los muros, bajo las ventanas; capiteles de hojas, con blasones; nervios que se juntan en una clave con escudo y casquete octógono de cubierta.

Ventanas. En la capilla mayor, apuntadas, de varias arquivoltas que cobijan huecos dobles trebolados; en la nave mayor, serie de ventanitas tapiadas que quedan ahora bajo la bóveda; es difícil, desde abajo, apreciar si son de herradura; probablemente sí.

Tribuna moderna a los pies del templo.

Techumbre primitiva. Sobre la bóveda central hay un techo de alfarjía, oculto e imposible de ver. Se hallan tapiados todos los lugares por los que pudiera ser accesible. Será, acaso, como el de San Miguel de Villalón.

Exterior. Se acusa muy bien la cruz de la planta. Aparejo : mampostería con cintas de ladrillo y arquerías de medio punto, metidas en el muro, para descarga de la mampostería y de algún tapial, también empleado en la obra.

Puertas. Tres, al O (enfrente), N y S. La primera se halla en un cuerpo <sup>levemente</sup> resaltado, coronado con ligero tejazo de moldura. El ingreso <sup>con espigas para taparlo.</sup> ~~es de ar-~~ <sup>va remodelado</sup>

571. por gran alfiz, con dintel arriba, de cedillo, almohadillado; e de av-  
CII horas. CLXXXVII y CLXXXVIII



co de herradura apuntada, varias arquivoltas sobre jambas e impostas salientes, decoradas con tres bocelos como en Villalón. El frente de las dovelas es almohadillado, y en las enjutas van huecos para escudos. En los ángulos que forma el cuerpo saliente al unirse al muro hay alojadas columnas de basas con pomas y fustes ochavados, capiteles de blasones y cimacios rectangulares; en los tambores se ven marcas de cantero, así :



Las puertas laterales son más apuntadas, con idéntica cornisa y una sola arquivolta; la misma imposta volada, de piedra, con igual decoración de baquetones horizontales; exacto almohadillado en el dovelaje. *Los moldillos, para apoyar el tejado en los alfileres.*

Pórtico. Ha desaparecido ya aquel interesantísimo que dibujó Parcerisa. Apoyaba en lo más saliente de los brazos del crucero y corriendo por las tres fachadas rodeaba toda la iglesia, salvo la cabecera. La cubierta entregaba en los muros por sobre los tejarcos de las puertas, descansaba en las columnas acodilladas del imafrente, y el pórtico se abría al exterior por una arquería bellísima que, de trecho en trecho, tenía contrafuertes para contrarresto de arcos interiores. Tal vez como éste tuvo otro pórtico San Miguel de Villalón.

Toda la iglesia de Aguilar se corona con una moldura bastante volada sobre canecillos variados. Creo que los hay antiguos, como del XIII, aprovechados de otra construcción anterior; los hay también modernos, del XV, imitando en la traza general a los viejos; son éstos de animales, figuras grotescas, "a copeaux"....; y los del XV, moldurados, vegetales, de cardo, lisos y con blasones.

Esta iglesia de San Andrés *en mucha parte* es ya edificación de los Almirantes y probablemente de D. Fadrique I, que heredó a Rioseco en 1424 y a Aguilar por entonces. En el archivo de la parroquia hay documentos que deben aludir a las obras, o estar despachados con motivo de ellas; así, una donación del Almirante mencionado, dada en 12 de Junio de 1442, por la que concede mil maravedises cada año, perpetuos, sobre el peso de la villa de Aguilar a la iglesia. Hubo provisión real para obligar al pago de la donación en tiempo de D. Juan II. De 1449 hay una carta de fuero y censo a favor de la iglesia, de 31 maravedisas, sobre un majuelo en Arcilla, firmada por Alvaro

de la Vega. De 1470, carta de venta, a la iglesia, de una cuarta de viña al Canal, por Francisco Fernández.

Todo indica que el templo se edificaba o se reconstruía por la primera mitad del siglo XV, y que el que costeaba la obra o la favorecía - en el privilegio de D. Juan II se habla del mayordomo de la iglesia -, era el Almirante D. Fadrique I, señor de Aguilar. Esa fecha parece acreditar la fábrica y lo apoyan los blasones prodigados.

Que el monumento ocupe el solar de otro, es posible, y que de éste sean algunos canes viejos; pero lo que he llegado a nosotros es una construcción uniforme, toda de la primera mitad del XV, fuera de reformas modernas, como la feísima cubierta de la nave central. Oculta por ella está la antigua de artesón, bajo la cual irían filas de ventanas, con magnífico resultado estético.

Las puertas son del tipo mudejar que hemos visto en Villalón, pero aquí llevan un tejazoz y un almohadillado en el dovelaje que les da cierto aire de parentesco con cosas andaluzas<sup>11</sup>, y lo acentúa la cornisa volada. Sin dejar esto de ser castellano hace pensar en que los constructores habían tenido reciente contacto con el arte originario de estos ejemplares mudéjares. De todos modos, que San Miguel de Villalón y San Andrés de Aguilar son bien parientes no cabe duda, y despojándolas idealmente de todas sus añadiduras, ello se ve no poco claro.

San Andrés, con su pórtico, sería uno de los monumentos de ese arte semi mahometano y popular más interesantes de la Tierra de Campos. Cabe pensar en si las puertas, con los muros opuestos, serán del monumento anterior a la reconstrucción del Almirante. Ello es muy posible. Cabría fecharles en la primera mitad del siglo XIV, aunque en Campos perduran mucho las formas mahometanas, y ello induce a dudas muy fundadas. ~~etc~~

<sup>11</sup> Sobre todo con la puerta del vino, de la Alhambra (1954), que es de una semejanza patente con ésta.

## Otros templos.

San Pedro. Iglesia de ladrillo. Tres naves ;algún arco ojivo en el interior. Está reformadísima en los siglos XVII y XVIII y no tiene interés. Acaso encima de la bóveda anodina de hoy guarde, como de costumbre, un techo de madera rico. No puede verse.

Entre otras obras vulgares conserva una estatuita de San Juan Bautista, muy fina, de mediados del XVI; de escuela castellana. En una capilla, buen frontal de azulejos.

Al exterior tiene pórticos, bajo y alto, éste como tribuna para predicar.

Santa Maria. Están rehaciéndola. Queda de lo antiguo la capilla mayor, ochavada, de comienzos del XVI, y la torre, de hacia un siglo después. La capilla lleva arcos apuntados y ventanitas gemelas. Al exterior, el ábside corona con canes sencillos.

Convento de San Francisco. Subsiste la iglesia, que se comenzó en 1599 y se terminó en 1619. Es templo de ladrillo, feo, grande. Una nave con cañón de lunetos y arcos sobre pilastras. En la capilla mayor, cúpula; tribuna a los pies. Construcción pobre, sin decoración; está abandonada.

Memoria de otras iglesias... San Martín, que fué anexionada a San Andrés en 1500; San Esteban, agregada a Santa Maria en 1768; San Juan que dependía de San Zoil de Carrión; Santiago, el Salvador y San Adrián.

## El Rollo. CII

En la plaza, ante la iglesia de San Andrés, se levanta el rollo, sobre una gradería circular, bastante alta. Es una gruesa columna, que en la base tiene una faja con bolas; capitel de pomas y cimacio con cuatro gárgolas; pináculo cónico decorado de pomas en lugar de crescos y veleta semi-gótica, sencilla.

Es rollode muy a fines del XV o principios del XVI, y absolutamente inferior al de Villalón, a pesar de lo que dice Quadrado, que, sin duda, no lo anotó.

Restos del castillo. Un montón de ruinas, de tierra, pues era casi todo de tapial. Los restos son insignificantes; ni dicen nada, ni permiten conjeturar cómo fuera la fortaleza.

CII lám: CXXXVII

567

Ceinos de Campos. (1)

Iglesia de Santiago. Parecida a la de San Justo de Cuenca. Tres naves, cabecera plana, torre a los pies. La separación se hace por ar-lonjitudinales cos ~~transversas~~ solamente, sin perpiafos, salvo a la estrada al cruce-ro, don-de los hay ojivos. Los primeros, hoy de medio punto, fueron tal vez de herradura apuntada; lo acusan los pilares. La cubierta de to-do el templo es de alfargia riquísima, sobre todo la de la cabecera, independiente como en Cuenca y muy semejante a ella. Describir ésta de Ceinos es repetir lo dicho allí, pues sabido es como insisten en un solo tipo los ejemplares todos de estas techumbres, siempre, no obstante, bellas y lujosísimas.

Al exterior se destaca la torre, cuadrada, de ladrillo, con campaner-ras de medio punto. Se entra a la iglesia por una portadita fina, re-naciente, de mediados de XVI.

El monumento es un ejemplar más, mudejar, de fines del XV o comien-zos del XVI, sin nada que lo haga descollar sobre sus análogos.

De la admirable y desaparecida iglesia que tuvo la encomienda tem-plararia de Ceinos, guarda Santiago solamente una imagen de la Virgen, sentada, con Niño, sobre trono, obra borgoñona, de piedra, del siglo XIII y que tal vez estuvo en hornacina de sobrepuerta o en la arqueria de la conocida capilla enterratoria vulgarizada por Quadrada y dibujada por Parcerisa. A la interesante imagen la han repintado modernamente desfigurándola; se le rastrea policromía antigua.

De la iglesia del Temple no queda nada más en Ceinos, salvo algún resto desperdigado en fachadas de casas, en el tringute (un canecillo de figura), y ~~redes~~ piedras en el cementerio. (1)

Tham X

Cuenca de Campos

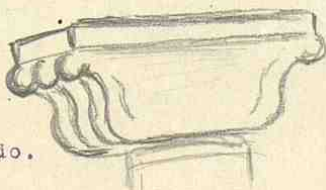
Las iglesias.

Santa Maria. Templo de ladrillo del tipo mudejar, vulgar en la comarca, pero todo recompuesto y adulterado. Pórtico al S, pequeño, sobre tres arcos, uno muy apuntado, el de frente; los otros de medio punto, pero rehechos sobre pilares antiguos; el de entrada a la iglesia es de herradura. Interior renovado y sin interés; capilla mayor cubierta de crucería. Esta cabecera, al exterior, ochavada, remata con una bella cornisa de ladrillo, tiene contrafuertes angulares y ventanas gemelas. Sobre el tejado una hermosa veleta del tipo de las del rollo de Villalón. Este monumento es obra de fines del XV o principios del XVI, muy desfigurada.

San Mamés. De la misma época y del mismo estilo que la iglesia anterior y, como ella, renovadísima. Tiene buena torre cuadrada, hacia el XV avanzado, con campaneras de medio punto dentro de recuadros de ladrillo. El templo se cubre con bóveda moderna; puede sospecharse que oculte a un artesonado mudejar. Retablo no malo del siglo XVI, de escultura.

San Justo. Templo de tres naves y cruz en alzado; ladrillo. El exterior es modesto, como en todas estas iglesias mudejares, pobres y repetidas. Cabecera rectangular, sin decoración; buena torre a los pies, haciendo cuerpo resaltado, de planta rectangular; lleva zócalo de piedra, el resto es de ladrillo; campaneras de medio punto, de arquivoltas dobladas con recuadros del dicho material; impostas de separación de cuerpos; tejado a cuatro aguas, poco apuntado. Pórticos a N y S; el primero con columnas de piedra y zapatas de madera como muchas de Villalón

el segundo está renovado.



509

Puertas bajo ambos pórticos ; la del N fué de herradura apuntada, hoy con las impostas rozadas.

El interior se halla dividido en tres naves por series de altas columnas de capiteles jónicos que sustentan las carreras en que apoyan los artesonados. Estos son independientes, los de las naves entre sí y los de la capilla mayor, crucero y brazos. El techo de la nave alta es a tres paños con tirantes dobles y cuadrantes; está sin pintar y junto a temas de estirpe mora lleva detalles muy profusos del renacimiento. Así son las alfarjias laterales, pero de faldón a un agua y almizate. Los artesonados de la cabecera y del crucero, mucho más ricos, forman cada uno un casetón con sus cuadrantes y dos claves colgantes. Todos son policromados y dorados, de lazo, sin adulteraciones de arte cristiano. Marcan la independencia del resto de la iglesia en los brazos del crucero, que son a la vez capillas, no solo las techumbres, sino unos arcos ojivos, que fueron de herradura apuntada, y que se abren al testero de las naves laterales. Las cubiertas de esta cabecera de San Justo son ejemplares insignes entre los artesonados mudejares de toda la comarca. A los pies de la iglesia, bajo la torre, hay una tribuna sobre bóveda de estrella y con cubierta igual.

No hay ya que decir que se trata de un templo del arte mudejar popular en Tierra de Campos, de hacia fines del XV.

Conserva un retablo mayor del tipo de las obras de Esteban Jordán, cosa poco notable.

Convento de Santa Clara. Iglesia anodina, abovedada. Puede allí haber algún resto mudejar oculto. A un muro del compás de entrada han trasladado una gran rosa, de ladrillo, mudejar, muy interesante, y que pudo antes estar en el templo.

570

Mayorga de Campos.

---

Láminas \_\_\_\_\_



571

Mayorga de Campos. CII

Los templos.

De la importancia pasada de Mayorga dan idea lo numeroso de sus iglesias. Todas ellas están, con rara excepción, están edificadas o reedificadas en la misma época, por aquellos años, sin duda, en que la villa fué de los condes de Benavente, y, en un intervalo, de D. Fernando de Antequera.

De la muralla primitiva quedan restos insignificantes; solo los templos merecen atención.

Obedecen a un mismo tipo: planta cuadrada, de una o tres naves, con ~~árabes~~ testero ochavado al interior y rectangular al exterior; arcos de separación, apuntados, sobre pilares esquinados, sin capitel, con imposta sencilla, y así también los torales. A veces los muros son armados, con arcaturas del tipo dicho, manifestándose al interior. Cuando son de medio punto, los arcos parecen reformados. Las puertas se abren en herradura apuntada, con arquivoltas de arista viva, sencillas; el aparejo de ladrillo siempre; las impostas de arcos de puerta, de piedra. El despiece de ellos se verifica por hiladas horizontales en las jarjas, hasta el punto de fractura. Cubiertas: techumbre de madera, sencilla en las nave, rica, de lazo, en la capilla mayor; aquélla a dos aguas y con tirantes algo labrados; éstas de artesón policromado y dorado. Cuando algún templo tiene bóveda parece añadida y, probablemente, sobre ella, estará la cubierta de alfaja. Torres: cuadradas, adosadas hacia la cabecera o hacia los pies de las iglesias, de tapial, con zócalo de mampostería y esquinas de ladrillo, no siempre. Pórticos: rehecho en muchos templos. Alguno, como Santa Marina, conserva el primitivo, techado de madera, labrada al modo mudejar.

El lán. CLXXXIX

Estas iglesias son :

Santa Marina. De tres naves,puertas a N. y S. Hoy sirve a un convento de franciscanos.

El Salvador. De tres naves también, capilla mayor cuadrada, arcos de medio punto, tal vez reconstruidos.

Santiago. De una nave, con muros armados en la forma antes dicha.

Santa Maria de Arbas. De tres naves. En la de la Epístola se abre una capilla interesante con techo de alfarje, pintado y dorado, de entrelazos, muy rico; friso de yesería en lo alto, con labores en ataurique. Parece cosa de hacia mediados del XV.

La Asunción. Iglesia como las anteriores.

Santo Domingo. En ruinas. De tres naves. Se aparta del tipo comentado; tiene arcos de medio punto. Fué conventual.

San Pedro Mártir. Sin interés.

San Juan de la Encomienda. En ruinas. Fué, probablemente, de los Hospitalarios, y antes del Temple, que tuvo en Mayorga una de las encomiendas más importantes de Castilla. El nombre actual denuncia ya a la orden de Malta. En el monumento, que es de tres naves con cabecera cuadrada, puede quedar algo del siglo XIII : acaso los arcos longitudinales y sus apoyos; pero debió sufrir reconstrucción en el XV. Los muros exteriores, casi hundidos, tienen alguna puerta sin importancia.

Un templo moderno hay a Santo Toribio Mogrovejo; en las afueras, una ermita llamada de las Calatravas.....

---

Las iglesias agrupadas en el tipo comentado al principio son de clara estirpe mudejar. Construcciones de ladrillo que pueden fecharse en el siglo XV, nada extraordinarias, que forman legión en la comarca. Gran parte de la Tierra de Campos, en las provincias de Valladolid, de León y de Palencia, guardan esos templos, de tal semejanza, que causan impresión de rutina y de monotonía. Obedecen a un arte vulgar,

que no se modifica, ni varia, ni se renueva, acaso por que su misma simplicidad lo dificulta. Son monumentos pobres, desprovistos casi siempre de elementos de piedra, sin decoración, en mucha parte de tapial; parecen levantados todos por los mismos constructores, de saguro abo-lengo mudejar. Se piensa que hallarán, con la herencia de un arte, la fórmula de edificios de escaso gasto que llenaban las necesidades espirituales de pueblos pobres y sin canteras cercanas, y, así, repitieron los tipos con una constancia y una tenacidad extraordinarias; un verdadero sistema. En ellos perduran temas morunos, bien viejos, que aparecen por tierras de cristianos en aquellos templos semi-románicos de Olmedo, de Cuéllar, de Arévalo en el siglo VIII : los pilares esquinados, por ejemplo, que por su estructura propia del ladrillo, por su simplicidad, por su necesidad, resultan eternos en el estilo este, tradicional y popular.

No ofrecen estos templos de Mayorga y su tierra problemas difíciles la techumbre de madera los evita. Así, pues, pudieron edificar esas iglesias simples alarifes; maestros rurales con una poderosa tradición mora, si es que no lo eran los propios constructores : mudejares, en suma. Es el caso de Villalón, de Aguilar, de Cuenca, de Ceinos y de tantos otros lugares comarcanos, aunque tal vez los que anduvieran en Villalón y Aguilar no fueran tan modestos como los constructores de Mayorga. Pero si los alarifes lo eran, no así los carpinteros, que que parece gente de más cuenta. Las techumbres, todas buenas, sobre todo las de cabeceras, acusan maestros y obreros inteligentísimos, finos y elegantes : verdaderos artistas.

Si estos techos fueran escasos, hubieran ya logrado una mención bien alta, pero abundan tanto por estas tierras de Campos que parecen vulgares; y como obedecen a un tipo que, en lo de más bulto, se repite, hacen poco variados. Las alfarjias de Mayorga parecen algo anteriores a otras de la comarca; duren esos techos hasta entrado el siglo XVI.

Dos obras de pintura primitiva conserva Mayorga, de positiva importancia. Son los retablos mayores de Santa Marina y de Santa Maria de Arbas; obras tan semejantes, que acusan a una misma mano.

Se desarrollan en tres paños verticales. El del eje, además de pinturas, lleva hornacinas para esculturas; los laterales tienen cada uno seis tablas, a dos por cuerpo, más las de la predela. En ésta se agrupan por parejas figuras de busto prolongado - en un retablo los Apóstoles - de carácter realista. En los cuadros de los tres cuerpos hay escenas de la vida de Cristo y de algunos Santos y mártires. Todas las pinturas van encerradas en una magnífica composición de arquerías góticas, a cuatro arcos por cuadro, y la hornacina del eje bajo doselete muy elevado y airoso.

Salvo las influencias flamencas e italianas, inevitables, creo yo que se aprecia en estas pinturas no poco de indígena. Pudieran, sin mucho esfuerzo, incluirse en la escuela del gran retablo de la catedral de León, del maestro Nicolás. Los plípticos de Mayorga son de la misma época; cabe encajarlos entre los mediados y los finales del siglo XV.

No sería sorprendente, sino muy explicable, que los leonés y esto que comento sean del mismo arte, o que aquéllo influyera aquí, donde no son únicos estos retablos; ejemplo, lo de Villavicencio.

Todas, obras realmente extraordinarias, por arte, magnitud, amplio desarrollo, y magnificencia, están, no solo no estudiadas, sino desconocidas.

La arquitectura de ellas es admirable, la talla cuidadosa y elegantísima. El retablo de Santa Maria se halla sobre una segunda predela de escultura en relieve, trozo añadido para realzar al conjunto en el siglo XVI.

Hay por las iglesias otros retablos menos importantes; uno, por ejemplo, en Santa Marina, en la nave de la Epístola, de pinturas del XVI, y otro en Santiago, pintado también, de igual época.

975

El Rollo. (1)

---

Es ejemplar importante entre sus similares el gran rollo de Mayor-  
ga, que se alza en la plaza del antiguo convento de dominicos.

Se compone el monumento de una columna cilíndrica sobre grade-  
ría circular; ataja al fuste una moldura sencilla, después otra con  
greca de hojarasca; encima resaltan, como gárgolas, cuatro águilas; su-  
be aun el fuste y remata con una linterna de cuatro columnillas, cor-  
nisa de bolas y crestería de tipo semigótico; flecha luego y cruz de  
hierro, por fin. Alcanza mucha elevación el conjunto, que resulta es-  
belto y muy elegante.

Obra de principios del siglo XVI, ya concebida y trazada en el arte  
del renacimiento, solo la crestería le resta como resabio de los tipos  
más antiguos.

Recuerda el rollo mayorgano a algunos de los recogidos en la pro-  
vincia de Toledo por el conde de Cedillo : Nombela, Almorox, Casarru-  
blos, etc., unos de fines del XV y otros de comienzos del XVI, y se e-  
rigiria al conceder jurisdicción a la villa un conde de Benavente,  
señor de ella. No hay que olvidar que otro conde de Benavente le-  
vantó el rollo de Villalón. Amaban estos signos ostentosos de su  
magnanimidad

11  
dein exc

---

## Otros pueblos del Partido.

Barcial de la Loma. Tiene un buen castillo. Es del tipo tan visto en la provincia, de cortinas cerrando un cuadrilátero, torres angulares, una mayor, estancias abovedadas en cañón, etc. No está mal conservado en parte, y puede ser de hacia la primera mitad del siglo XV, como perteneciente a los Quijadas, señores de la villa por merced de Don Juan I. Tuvo también Barcial una vieja iglesia de San Miguel, desaparecida. La actual de San Pelayo, grande, pariente de las vecinas de ladrillo semimudejares, no presenta carácter especial que la distinga. Guarda alguna escultura del XVII, de la escuela de Valladolid, como un Crucifijo, apreciable.

Bolaños : iglesias de Santa María, San Miguel y San Pedro, del mismo arte que la anterior y de construcción modesta, como casi todo lo esta comarca. Buen rollo del XVI acomezpos, ccesión de la familia de los Almirantes, en cuya casa estaba Bolaños.

Bustillo de Chaves, Becilla de Valderaduey. Iglesias : , del primero, Santa María y la Asunción ; del segundo, Santa María y San Miguel, éstas muy emparentadas con las de Mayorga y de Ceinos, y de su tipo, arte y construcción.

Castrobol : iglesia del Salvador, sin interés. Cabezón de Valderaduey, la Asunción. Castroponce, restos de castillo del XV o acaso de fines del XIV, y parroquia de Santa María. Fontihoyuelo, iglesia moderna, de 1804. Gatón de Campos, San Pedro, como lo de Ceinos y, mejor aún, como lo de Cuenca. Herrin de Campos ; fué de las Huelgas, con el anterior, y tiene un gran templo del Salvador, del XVI, sin novedad artística alguna, pero ampuloso y amplio ; el de Santa María es anterior, con no poco de ladrillo y como los que abundan en las cercanías. Melgar de Arriba y Melgar de Abajo, con sus iglesias de San Juan Evangelista, el Salvador, San Miguel y Santiago, no enseñan nada importante ya que los templos son repetición de estilos vistos : construcciones de ladrillo, semimudejares, en su mayor parte, techos de alfarjia, etc. Monasterio de Vega : parroquial de San Andrés, muy recompuesta en el siglo XIX, y convento de monjas moderno. Quintanilla del Molar, Santo

to Tomás. Roales, San Miguel. Sahelices de Mayorga, fué del monasterio de Sahagún, con covento benedictino de San Felices ; la iglesia actual de San Pedro no tiene importancia ; es como algunos monumentos de Mayorga, de tipo mudejar popular, tan abundante aquí. Santervás de Campos y su iglesia de San Gervasio, no dan motivo tampoco a comentarios. La Unión de Campos y Urones de Castroponce, tienen, la primera cuatro iglesias y dos la segunda, la mayoría como se ha visto ya al describir templos de Cuenca, Ceinos, etc., con techos de madera mudejares ricos, pero sin caracteres que justifiquen análisis más detenido. Valdunquillo, también del monasterio de Sahagún, y sin nada importante en sus iglesias de la Asunción y San Pedro, construcciones del tipo tan visto ya en estas tierras. Vega de Ruiponce, San Millán y el Salvador. Villalán, Santa Cecilia. Villabaruz, Santa María y San Pelayo, la primera del arte ya hallado en Tamariz, Moral, etc. Villacid, restos de castillo y parroquia de la Asunción, sin especial interés. Villacarralón, iglesia de la Asunción, donde se conserva un Crucifijo de Pompeo Leoni, procedente del Calvario y retablo de San Diego, Valladolid. Villacreces, San Cipriano. Villaalba de la Loma, la Asunción. Villagómez la Nueva, con casa palacio fortificada, que no deja de ofrecer interés ; tuvo muchas defensas, como muralla almenada y saeteras ; parece obra del XV y está hoy muy destrozada. Villafrades, con iglesia moderna, fué del abad de Sahagún. Villanueva de la Condesa, San Pedro. Villavicencio de los caballeros : iglesias, la Asunción, San Pedro y San Pelayo ; son semejantes a muchas comarcas, ejemplo, las de Mayorga, Cuenca, Villalón, etc. Y aquí, además, hay retablo gótico-castellano de pinturas como los espléndidos ejemplares examinados en Mayorga ; conservan también los marcos de esculturas y los doseletes, según vimos allí.

Bibliografía

Además de algunos otros, nombrados en las citas, han sido consultados para la formación de este Catálogo, los siguientes libros :

Abad (Fray Manuel), "Historia del gran Padre y Patriarca San Norberto"

Aedo (Fray Hernando de) "Tumbo de Santa Maria de la Espina"

Agapito y Revilla (Juan) "La obra de los maestros de la Escultura vallisoletana", "El retablo del Salvador", "Guia de Valladolid", "Los retablos de Mediba del Campo" y diversos artículos en el "Bol. de la Soc. castellana de Excursiones".

Antolínez de Burgos, "Historia de Valladolid"

Antón (Francisco) : "El Arte románico zamorano" , "El templo de la Magdalena de Zamora" , "El monasterio de Santa Maria de Matallana" , "El monasterio de la Armedilla (Documentos interesantes".

*Arbois de Jubainville: "Etat interieur des Abbez... du XIII siècle."*  
Argote de Molina : "Nobiliario de Andalucia"

Bégule (Lucien) : "L'Abbaye de Fontenay"

Beruete : "Goya"

Bertaux : "L'Art dans l'Italie Méridionale", la escultura románica y gótica en España, en la "Histoire de l'Art" de Michel.

Berganza : "Antigüedades de Castilla"

Bilson (John) "Architecture of Cistercians"

"Boletín de la Sociedad castellana de Excursiones"

Cean Bermúdez : "Diccionario"

Cossio (Francisco de). "Alonso Berruguete"

Dehio & von Bezold : "Die Kirchliche Baukunst des Abendlandes"

Dieulafoy : "La sculpture polichromée ....."

Enlart : "Manuel d'Archéologie française" , "Les origines de l'Architecture gthique en Italie", "Le Musée de Sculpture comparée du Trocadero". *"de Costume, -"*

Escalona. "Historia del Monasterio de Sahagún"

Floranes : "La estirpe del conde Ansúrez".

*F2 Torres: "Historia de Tordesillas, -"*



Flórez : "Reinas católicas" y "España ~~de~~ Sagrada"

Gómez Moreno M. "Jooskeen de Utrecht,arquitecto y escultor" , "I-  
glesias mozárabes".

*Journal de l'École de Beaux-Arts* : "Teatro Escenográfico"

Guillén Robles : "El monasterio de la Santa Espina"

Gutiérrez (Antolin, : " Un rincón de Castilla"

Holtmeyer : "Cistercienserkirchen....."

Lampérez : "Historia de la Arquitectura cristiana española en la  
Edad Media" # "El monasterio de Santa Clara de Tordesillas",  
"Casa Blanca", con Agapito y Revilla.

López Landa: "Estudio....del...Monasterio...de...Veruela".

López de Haro : "Nobiliario".

Mâle (Emile) : "L'Art religieux du VIII<sup>me</sup>. siècle en France"

Mañueco y Zurita : "Documentos de la Sañte.Maria la Mayor de Vallid."

Manrique (Fr.Angel, "Anales cistercienses".

Marti y Monsó : "Estudios histórico-artísticos"

Michel : "Histoire de l'Art",bajo la dirección de André...

Morales "Viaje Santo a las Iglesias de España"

*Ortega y Gasset* "Los Pueblos de la Prov. de Valladolid".

Orueta : "Alonso Berruguete" y "Gregorio Fernández".

Pazos : "Memoria Histórica de Peñafiel"

Puig y Cadafalch,etc.: "La Arquitectura románica en Cataluña"

Ponz : "Viage de España"

Pérez Garcia : "El libro de Cuenca de Campos"

Quadrado : "Recuerdos y Bellezas de España"

Samarithani (Dom Fr.Dionis)"Gallia Christiana"

Sánchez (Estanislao),"El R.Monast.de Sta.Clara de Tordesillas"

Sandoval : "Vida de Alfonso VII"

Sangrador:"Historia de Valladolid"

Sigüenza : "Historia de la orden de San Gerónimo"

Sigurd Curman : "Cistercienserordens...."

Saladin "Manuel d'Art Musulman"

Torres Balbás : "El monasterio de Monsalud en Córcoles" ; "Medina  
de Rides Ribóseco, en la revista "Arquitectura".

Viollet-le-Duc : "Dictionnaire"

Vaccandard : "Vie de Saint Bernard"

Yepes : "Crónica de la Orden de San Benito"  
 Zurita : "El conde Don Pedro Assúrez".  
 R. P. Richard : "Diction.Universel,dogmatique,canonique,etc."  
 Rivera Manescau : Sobre el colegio de Sta,Cruz,"Rev.Histórica".  
 Rauda (Dr. Ing. Fritz):"Die Baukunst der Benediktiner und Eister..."  
 Rodriguez Villa : "Bosquejo biográfico de D.Beltran de la Cueva"  
 Rosenthal de Blatna "Viaje por España y Portugal"  
 Galindez Carvajal: "Adición a los Claros Varones": Colección de  
 Documentos Inéditos.

Indice.

	<u>Págs.</u>
Prólogo.....	I
Valladolid, capital.....	1- 75
Arroyo - - - - -	77
Cigufuella - - - - -	91
Cistérniga <i>y Fuentes de Duero</i> - - - - -	91
Fuensaldaña - - - - -	80
Geria - - - - -	91
Laguna de Duero - - - - -	91
Puente Duero - - - - -	91
Renedo - - - - -	91
Robladillo - - - - -	"
Santovenia - - - - -	83
Simancas . . . . .	91
Traspinedo - - - - -	88
Tudela de Duero - - - - -	91
Villabáñez - - - - -	91
Villanubla - - - - -	91
Zaratán. - - - - -	92
<hr/>	
Medina del Campo. - - - - -	119
Bobadilla del Campo - - - - -	119
Brahojos . . . . .	119
El Campillo . . . . .	119
El Carpio . . . . .	119
Cervillego - - - - -	119
Fuente Sol ( <i>sin mención general</i> ) - - - - -	119
Gomeznarro - - - - -	
Lomoviejo ( <i>sin mención</i> ) - - - - -	
Moraleja de las Panaderas ( <i>sin mención</i> ) - - - - -	
Pozal de Gallinas ( <i>sin mención</i> ) - - - - -	

582

Rodilana	-----	119
Rubi de Bracamonte	-----	119
Rueda	-----	117
San Vicente	----- <i>sin mención</i>	118
La Seca	-----	
Serrada	----- <i>sin mención</i>	119
Velascálvaro	----- "	
Villanueva de Duero	----- "	
Villanueva de las Torres	----- "	
Villaverde	----- "	
<hr/>		
Medina de Rioseco	-----	121
Berruaces	-----	189
Cabreros	-----	189
Castromonte	-----	189
Montealegre	-----	146
Moral de la Reina	-----	180
Morales de Campos	-----	189
La Mudarra	-----	189
Palacios de Campos	-----	152
Palazuelo de Vedija	-----	189
Pozuelo de la Orden	-----	189
Santa Eufemia	-----	189
Tamariz de Campos	-----	189
Tordueños	-----	<del>189</del>
<del>Unsueta</del>	-----	160
Valdenebro	-----	189
Valverde de Campos	-----	189
Villabrágima	-----	189
Villaesper	-----	166
Villagarcía	-----	189
Villafrechós	-----	168
Villalba de los Alcores	-----	189
Villamuriel de Campos	-----	176
Villanueva de San Lacio	-----	

	<u>582</u>
	185
Monasterio de Santa Maria de la Espina	225
Monasterio de Santa Maria de Matallana	
<hr/>	
La Mota del Marqués	250
Adalia	250
Almaraz	268
Barruelo	268
Benefarces	268
Casasola de Arión	268
Castromembibre	268
Gallegos de Hornija	258
Pefiaflor	268
Pobladura de Sotiedra	
San Cebrián de Mazote	284
San Pedro de Labarce	268
San Pelayo	268
San Salvador	268
Tiedra	268
Torrecilla de la Torre	265
Torrelobatón	267 (bis)
Urueña	268
Vega de Valdeironco	<del>268</del>
Villalbarba	268
Villanueva de los caballeros	267 (?)
Villardefrades	268
Villasezmir	268
Villavellid	
<hr/>	
La Nava del Rey	269
Alaejos	276
Castrejón	290
Castroaño	280
Fresno el Viejo	290
Pollos	290
Sieteiglesias	290

Torrecilla de la Orden	2 99
Villafranca de Duero.	2 99
<i>Olmedo y la Mejorada</i>	2 94
Aguasal	9 41
Alcazarén	9 17
Aldea de San Miguel	9 41
Aldeamayor de San Martin	9 41
Almenara	9 41
Ataquines	9 41
Bocigas	9 41
Boecillo	9 41
Camporredondo	9 41
Cogeces de Iscar	9 41
Fuente-Olmedo	9 41
Hornillos	9 22
Isca	9 41
Llano de Olmedo	9 41
Matapozuelos	9 41
Mejeces	9 28
Mojados	9 41
Muriel	9 41
La Parrilla	9 41
La Pedraja de Portillo	9 41
Pedrajas de San Esteban	9 41
Portillo	9 92
Pozaldez	9 41
Puras	9 41
Ramiro	9 41
Salvador	9 41
San Miguel del Arroyo	9 41
San Pablo de la Moraleja	9 41
Valdestillas	9 99
Ventosa de la Cuesta	9 99

585

Viana de Cega	241
Villalba del Adaja	241
La Zarza	241
La Navilla de Dueñas	242
<hr/>	
Peñafiel	244
Bahabón	271
Bocos	271
Campaspero	271
Canalejas	271
Castrillo de Duero	271
Cogeces del Monte	271
Corrales de Duero	271
Curiel	280
Fompedraza	271
Langayo	271
Manzanillo	271
Montemayor	271
Olmos de Peñafiel	271
Padilla de Duero	271
Pesquera de Duero	271
Piñel de Arriba	271
Piñel de Abajo	271
Quintanilla de Arriba y de Abajo	269 <del>277</del>
Rábano E	271
Roturas	271
San Llorente	271
Santibáñez de Valcorba	271
Sardón de Duero	270
Torre de Peñafiel	271
Torrescárcela	271
Valbuena de Duero	270
Valdearcos	271
Viloria	271

585

Monasterio de Santa Maria de Valbuena	373
Monasterio de Santa Maria de Retuerta	409
Monasterio de Santa Maria de la Armedilla.	440
<hr/>	
Tordesillas	480
Bercero	510
Berceruelo	510
Castrodeza	510
Marzales	510
Matilla de los Caños	510
Pedrosa del Rey	513
San Miguel del Pino	492
San Román de la Hornija	510
Torrecilla de la Abadesa	513
Velilla	501
Velliza	410
Villalar	510
Villán de Tordesillas	510
Villavieja	500
<del>Wambo</del>	
<hr/>	
Valoria la Buena	514
Amusquillo	525
Cabezón	516
Canillas de Esgueva	525
Castrillo-Tejeriego	525
Castro nuevo de Esgueva	525
Castroverde de Cerrato	525
Cigales	525
Corcos	525
Cubillas de Santa Marta	525
Encinas de Esgueva	517
Esguevillas	525
Fombellida	125
Mucientes	518



Olivares de Duero	_____	520
Olmos de Esgueva		525
Piña de Esgueva		525
Quintanilla de Trigueros		525
San Martín de Valvení	_____	521
Torre de Esgueva		525
Trigueros	_____	522
Villaco		528
Villafuente	_____	524
Villanueva de los Infantes	_____	525
Villarmentero	_____	525
Villavaquerín	_____	525
Monasterio de Palazuelos el Viejo		526
_____		
Villalón	_____	550
Aguilar de Campos	_____	560
Barcial de la Loma		576
Becilla de Valderaduey		576
Bolaños de Campos		576
Bustillo de Chaves		576
Cabezón de Valderaduey		576
Castrobol		576
Castroponce		576
Ceinos de Campos	_____	567
Cuenca de Campos	_____	568
Fontihoyuelo		576
Gatón de Campos		576
Herrín de Campos		576
Mayorga	_____	570
Melgar de Arriba y de Abajo		576
Monasterio de Vega		576
Quintanilla del Molar		576
Roales de Campos		577

587

Saelices de Mayorga	577
Santervás de Campos	577
La Unión	577
Urones de Castroponce	577
Valdunquillo	577
Vega de Ruiponce	577
Villabaruz de Campos	577
Villacarralón	577
Villacid de Campos	577
Villacreces	577
Villafrades de Campos	577
Villagómez la Nueva	577
Villalán de Campos	577
Villalba de la Loma	577
Villanueva de la Condesa	577
Villavicencio de los Caballeros	577
Zorita de la Loma	577

—  
Bibliografía

— 578

